

# OGUBRE

REVISTA LABORAL N° 3

AGOSTO 2017

LA PAZ - BOLIVIA

**Conjura:** cómo actuó la CIA  
contra la guerrilla del **Che**  
en Bolivia


**1997:** El día que rescataron  
los restos del **Che** Guevara

**Análisis:** La guerrilla de  
Nancahuazú, según el **Che**

A **50 años** de la presencia del  
**Che en Bolivia**

Prohibida  
su venta





**"Para recordar a nuestros antepasados por su intermedio señor presidente del Congreso Nacional, pido un minuto de silencio para Manco Inca, Túpac Katari, Túpac Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Villca, Apiaguaiki Tumpa, Andrés Ibáñez, Che Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal, a muchos de mis hermanos caídos, cocaleros de la zona del trópico de Cochabamba, por los hermanos caídos en la defensa de la dignidad del pueblo alteño, de los mineros, de miles, de millones de seres humanos que han caído en toda América. Por ellos, presidente, pido un minuto de silencio. ¡Gloria a los mártires por la liberación!"**

**Extracto del discurso del Presidente de Bolivia, Evo Morales Ayma, en el acto de asunción al mando presidencial el 22 de enero de 2006.**





Mural ubicado en la embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Bolivia.





**CHE**





# OFUBRE

Revista Laboral Nro. 3

La Paz, agosto 2017



**Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social  
Estado Plurinacional de Bolivia**

Los derechos morales de las obras contenidas en la presente revista pertenecen a los autores, herederos, causahabientes y/o cesionarios, según sea el caso.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

**[www.mintrabajo.gob.bo](http://www.mintrabajo.gob.bo)  
La Paz, agosto de 2017**



# ÍNDICE

Introducción.....	9
<b>Ernesto Che Guevara, patrimonio de América Latina .....</b>	<b>10</b>
Ernesto Che Guevara, hombre de ideas y de acción (Víctor Pérez Galdós) .....	12
Carta de despedida del Che a Fidel Castro .....	18
<b>¡ Sangre de minero... Semilla de guerrillero! .....</b>	<b>22</b>
Historia viva a 47 años de las guerrillas del Che en Bolivia .....	24
La campaña guerrillera del Che fue precedida por masacres de mineros .....	28
Derramaron generosamente su sangre junto al Che por Bolivia y su liberación .....	30
<b>1953: el paso de Ernesto Guevara por Bolivia.....</b>	<b>40</b>
Bolivia (Carlos Calica Ferrer) .....	42
<b>Un quijote en Bolivia .....</b>	<b>64</b>
Bolivia, comienzo y fin de la ruta trashumante del Che (Carlos Soria Galvarro) .....	66
Una selfie en el hotel Copacabana (Raúl Reyes & Javier Larraín, La Época).....	72
El valor del ejemplo (Adys Cupull y Froilán González) .....	78
<b>Avatares de la guerrilla de Ñancahuazú .....</b>	<b>84</b>
Tras las huellas de los guerreros de Ñancahuazú. Entrevista con Carlos Soria Galvarro (Rider Mollinedo, La Época) .....	86
La ruta del Che en Bolivia .....	94
La guerrilla de Ñancahuazú, según el Che.....	96
Pueblo de Bolivia, pueblos de América. proclama del Che para Bolivia .....	110
¿A qué vienes? la pregunta que flotaba hace 50 años al llegar el Che a Bolivia (Elisa Medrano Cruz, La Razón).....	114
La respuesta de mineros, estudiantes y otros sectores (Rodolfo Saldaña) .....	120



<b>Relatos inéditos de prisioneros de la guerrilla del Che</b> <b>(Erick Ortega, Informe La Razón) .....</b>	<b>124</b>
<b>Como actuó la CIA contra la guerrilla del Che Guevara</b> <b>en Bolivia (Carlos Morales Peña, El Deber) .....</b>	<b>132</b>
<b>Legado de consecuencia revolucionaria .....</b>	<b>140</b>
<b>Una muerte innoble (Federico Arana Serrudo) .....</b>	<b>142</b>
<b>Fotografiando un Cristo.</b> <b>Entrevista con Freddy Alborta (Leandro Katz) .....</b>	<b>150</b>
<b>Piedras y espinas</b> <b>en las arenas de Ñancaguazú (Eusebio Tapia Aruni).....</b>	<b>160</b>
<b>Los caídos de uno y otro lado (Carlos Soria Galvarro) .....</b>	<b>168</b>
<b>Las pertenencias del comandante fueron</b> <b>repartidas entre militares (Informe La Razón) .....</b>	<b>172</b>
<b>Pan comido (Rubén Vargas) .....</b>	<b>176</b>
<b>Hasta siempre comandante (Fidel Castro Ruz) .....</b>	<b>182</b>
<b>El día que rescataron los restos del Che</b> <b>(Richar Centeno, Portal Perú) .....</b>	<b>194</b>
<b>Guerrillero heroico, la foto más difundida</b> <b>de todos los tiempos (Jorge González, El Nacional) .....</b>	<b>198</b>
<b>Miradas Bolivianas .....</b>	<b>202</b>
<b>Un llamado a la conciencia (Renato Prada) .....</b>	<b>204</b>
<b>Los objetivos de la guerrilla tienen ahora</b> <b>mayor vigencia que antes (Juan Lechín Oquendo).....</b>	<b>207</b>
<b>Utopía inconclusa (Erick Torrico Villanueva) .....</b>	<b>212</b>
<b>Che, símbolo de la revolución (Hugo Moldiz) .....</b>	<b>216</b>
<b>Una postura ante la vida (Lupe Cajías) .....</b>	<b>222</b>
<b>El Che en el Churo (René Zavaleta Mercado).....</b>	<b>224</b>
<b>El Che, presente y ausente en la</b> <b>revolución boliviana (Hugo Moldiz, La Época).....</b>	<b>236</b>
<b>El pensamiento del Che Guevara y su paso por Bolivia</b> <b>(Edgar Ramírez Santiesteban).....</b>	<b>242</b>
<b>“El Che es una perenne pedagogía revolucionaria”</b> <b>(Evo Morales Ayma).....</b>	<b>248</b>



**Ñancahuazú, Nacahuasú o Nancaguazú** es un río amazónico de montaña temporario, afluente directo del río Grande, ubicado en la zona sudeste de Bolivia, en el departamento de Santa Cruz. El río da su nombre a la región selvática que le rodea y al emplazamiento donde se instaló la guerrilla comandada por Ernesto Che Guevara en Bolivia entre 1966 y 1967. La zona es un paraje inmemorialmente poblado por una reducida rama de la cultura guaraní. El significado etimológico de la palabra Ñancahuazú proviene de las voces guaraníes ñaca = grande y huasu = quebrada. El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social decidió respetar los apelativos que utilizan los autores de los diferentes documentos que componen esta revista para designar a la base guerrillera.







## El Che boliviano

El comandante Ernesto “Che” Guevara fue asesinado el 9 de octubre de 1967, hace 50 años; tiempo oportuno para vivificar su pensamiento y acción revolucionarios en momentos en que América Latina resiste ataques de la bestia imperial a la que combatió hasta morir con gloria.

Che suma la lista de los mártires que con sus luchas de liberación nacional nos permitieron constituir el gobierno de la revolución democrática y cultural y construir el Estado unitario social de derecho plurinacional comunitario con el liderazgo del presidente Evo Morales Ayma y la acción política del pueblo boliviano.

“Hay que seguir recuperando su lucha –opinó el presidente Evo- hay que seguir recuperando su ideales, hay que seguir recuperando esos grandes valores que nos dejó el ‘Che’ Guevara”.

La revista Octubre, editada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, quiere dejar el mejor testimonio de cuanto se escribió sobre la vida, obra y muerte del Comandante de América en Nancahuazú ocurrida el 9 de octubre de 1967. Se trata de un modesto pero sincero aporte a la memoria colectiva y justo homenaje póstumo al sueño del nuevo hombre.

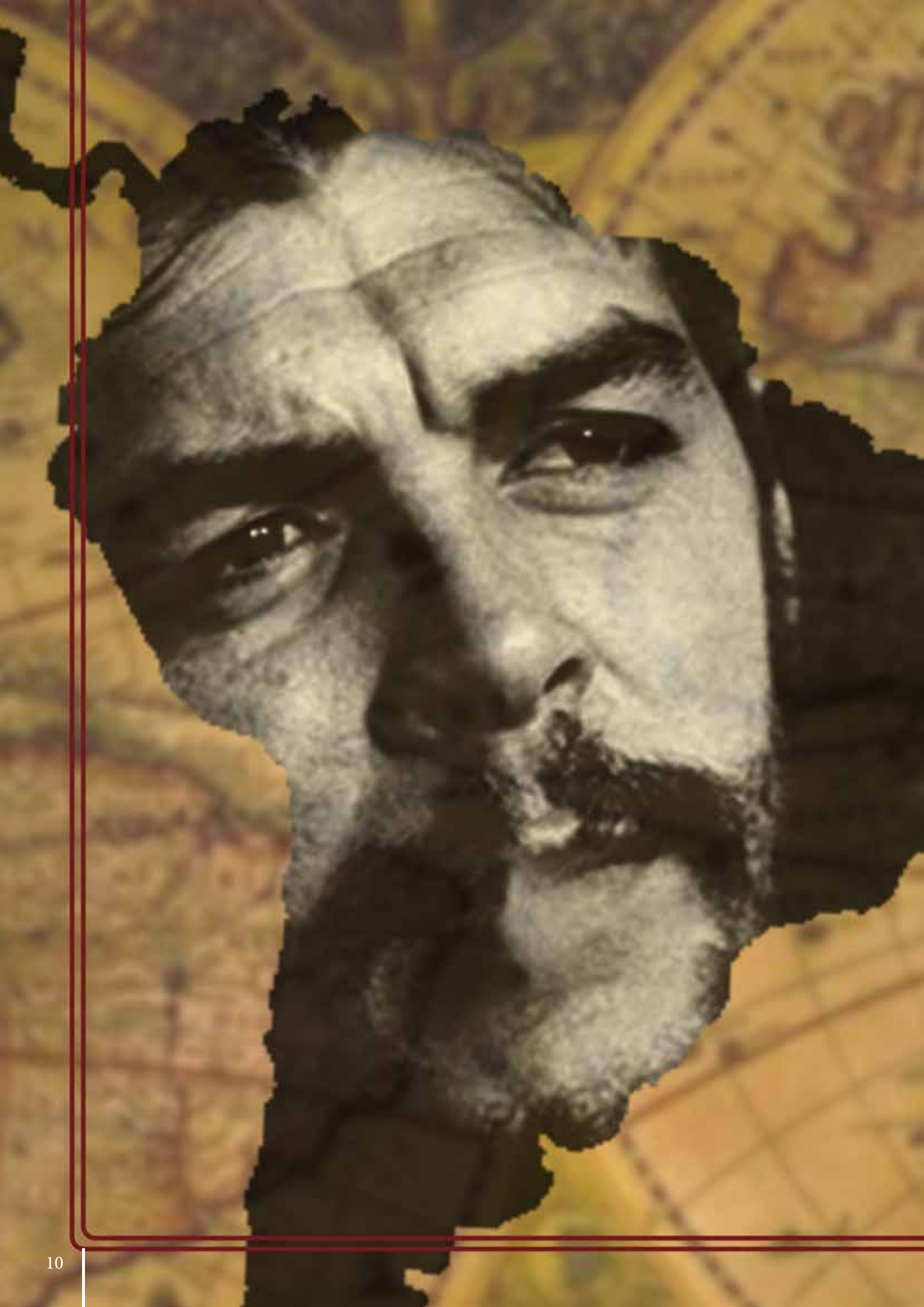
Las páginas ofrecen al lector un variopinto de títulos y enfoques políticos, militares y periodísticos que nos permiten trasportarnos en el tiempo y ubicarnos en el centro mismo del movimiento guerrillero y sus protagonistas, y que hoy parecen cobrar vigencia más que nunca por la ofensiva desatada por el imperio contra los pueblos de América Latina, contra sus líderes de la talla de Hugo Chávez, Evo Morales Ayma, Cristina Fernández, Rafael Correa, Ignacio de Lula, Ernesto Kichner, Dilma Rousseff, Fernando Lugo, José Mujica, Daniel Ortega y Fidel Castro, entre otros.

La valiosa literatura política aquí ofrecida bien puede ayudarnos a construir un perfil de un Che Boliviano, de un Che latinoamericano y un Che universal. Así reafirma su pensamiento luz: “Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo... En cualquier lugar donde nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas (Mensaje a la Tricontinental, 1966)”.

**Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social  
Gobierno de la Revolución Democrática y Cultural  
Estado Plurinacional de Bolivia**

La Paz, agosto de 2017



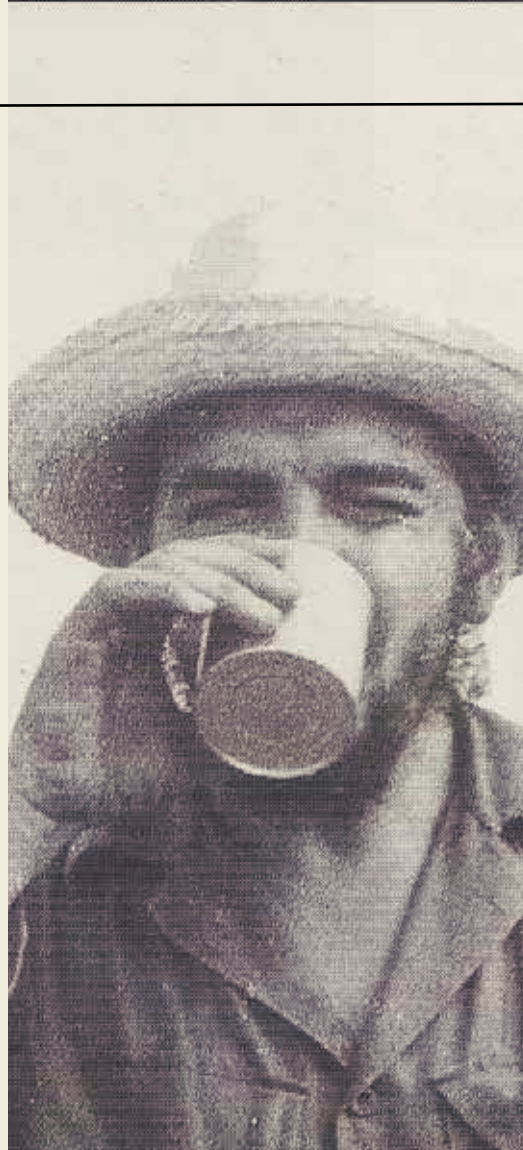


A faded, sepia-toned map of Latin America serves as the background for the entire page. The map shows the outlines of the continents and major river networks. A dark, irregular shape, possibly representing a forest or a specific region, is visible on the left side of the map.

# **ERNESTO CHE GUEVARA, PATRIMONIO DE AMÉRICA LATINA**







# ERNESTO CHE GUEVARA HOMBRE DE IDEAS Y DE ACCIÓN

Víctor Pérez Galdós



**A**l hacer referencia a las cualidades de Ernesto Che Guevara, el máximo dirigente de la Revolución Cubana Fidel Castro, señaló en la velada solemne que se efectuó en la Plaza de la Revolución "José Martí", en La Habana el 18 de octubre de 1967 en homenaje al Guerrillero Heroico: *"Porque Che reunía, en su extraordinaria personalidad, virtudes que rara vez aparecen juntas. Él descolló como hombre de acción insuperable, pero Che no sólo era un hombre de acción insuperable: Che era un hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria, un hombre de profunda cultura. Es decir que reunía en su persona al hombre de ideas y al hombre de acción"*.

Diez días antes, el Che Guevara había librado su último combate, desde el punto de vista físico, en la quebrada del

Yuro, en Bolivia. Al ser herido y quedar su arma inutilizada fue capturado y trasladado hasta la escuelita de la Higuera, una pequeña localidad ubicada en el municipio de Pucará al sur de la provincia de Vallegrande en el departamento de Santa Cruz. Allí fue vilmente asesinado al día siguiente.

Se trató así de hacer desaparecer su ejemplo y sus principios pero como expresará posteriormente el poeta cubano Nicolás Guillén: *"no porque hubiese caído su luz es menos alta"*.

En las fechas anteriormente citadas, el Che Guevara creció en dimensión histórica al haber hecho realidad, una vez más, lo que proclamará en la carta de despedida que le escribiera a sus hijos, es decir la de ser un hombre que actúa como piensa y leal a sus convicciones.

Nació en la ciudad de Rosario, Argentina, en el año 1928. Con el decursar de su existencia decidió estudiar medicina pero ya desde su etapa de estudiante en un gran recorrido que hiciera junto a su amigo Alberto Granado por varios países de América Latina, comprendió que más allá de las enfermedades que podían afectar a las personas, había un mal mayor que lastimaba la vida de los pueblos y agobiaba la existencia de millones de hombres y mujeres, de modo muy especial los que resultaban explotados y padecían la miseria, el analfabetismo, la insalubridad y la ignorancia.

Con respecto a ello llegó a afirmar, ya convertido en un prestigioso dirigente de la Revolución Cubana, en agosto de 1960 cuando les habló a un numeroso grupo de médicos cubanos en la sede



del Ministerio de Salud Pública, en La Habana: *"Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte substancial a la ciencia médica; y era ayudar a esa gente".*



El joven Guevara comprendió que para resolver esos problemas era necesario la existencia de una revolución.

En 1953, tras graduarse de médico decidió iniciar otro viaje por América Latina con la intención de dirigirse hacia la capital venezolana para reencontrarse con su amigo Alberto Granado.

Más cuando se hallaba en Ecuador, declinó seguir hacia Venezuela y entonces decidió trasladarse hacia Guatemala interesado por conocer de modo directo lo que sucedía en ese país centroamericano donde había un gobierno progresista encabezado por Jacobo Arbenz.

En Guatemala, a mediados de 1954, tuvo una vivencia singular, ya que fue testigo de cómo elementos reaccionarios con apoyo internacional desataron una agresión que provocó el derrocamiento de Arbenz. Incluso, él puso de

manifiesto su disposición de empuñar las armas para repeler a los agresores.

Poco tiempo después tuvo que trasladarse hacia México y fue en dicho país donde se reencontró en forma casual con Antonio "Nico" López, quien había participado en las acciones del 26 de julio de 1953 en Cuba, y que él había conocido en Guatemala.

A través de Nico pudo relacionarse con Fidel Castro y vincularse al grupo de cubanos que se preparaban en una finca cercana a la capital mexicana con el objetivo después de trasladarse hacia Cuba para reanudar la lucha contra la dictadura militar reaccionaria existente en el país.

Fue así como él, ya identificado como Che Guevara, por su procedencia argentina,

formó parte de los 82 expedicionarios que bajo la dirección de Fidel Castro viajaron hacia Cuba en el pequeño yate Granma y desembarcaron por la costa sur de la zona oriental el 2 de diciembre de 1956.

Tres días después los expedicionarios sufrieron el ataque sorpresivo de las fuerzas de la tiranía en la zona

de Alegría de Pío, lo que provocó su dispersión. Sólo un pequeño grupo pudo eludir la persecución y reagruparse con Fidel en el transcurso de los siguientes días en la Sierra Maestra, entre los que se encontraba el Che.

Con el decursar de poco tiempo, el Che evidenció, más allá de sus funciones como médico, sus cualidades como combatiente y fue el primero de los integrantes de la tropa rebelde a quien Fidel le confirió el grado de Comandante.

Durante los dos años de lucha revolucionaria fue capaz de cumplir misiones complejas como la de conducir en forma exitosa una columna desde la Sierra Maestra hasta las zonas montañosas de la provincia de Las Villas, e incluso en ese territorio dirigir batallas y combates y también realizar una gran labor política.



Desde 1959, posterior a la victoria revolucionaria, el Che Guevara sobresalió como un gran dirigente de la Revolución. Desempeñó varias e importantes responsabilidades, tales como Jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria, Presidente del Banco Nacional de Cuba, Ministro de Industrias, así como miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. Pero sobre todo se ganó un gran prestigio por su manera de actuar en plena correspondencia con sus principios, por ser un gran trabajador, por representar a cabalidad a Cuba en tribunas internacionales, en las que con la fuerza de la palabra igualmente

combatió en defensa de la causa de los pueblos.

En abril de 1965 decidió salir de Cuba para seguir dando su contribución a la lucha revolucionaria de otros pueblos.

En carta de despedida dirigida a Fidel Castro, que se hizo pública el 3 de octubre de ese año, cuando éste explicó a que se debía la ausencia del nombre del Che entre los miembros del Comité Central del Partido Comunista de Cuba que se habían elegido en una gran asamblea partidista efectuada en La Habana, el Che señalaría: *"Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos"*.

Y más adelante, al referirse a la posibilidad de morir en las nuevas batallas que emprenden

día, enfatizó: *"Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento, será para este pueblo y especialmente para ti"*.

Durante varios meses estuvo en Congo Leopoldville y después en noviembre de 1966, tras una estancia primero en Praga y después en Cuba, sin hacerse pública su llegada, en ninguno de los dos casos, se trasladó a Bolivia.

El 7 de noviembre de ese año comenzó a escribir su diario en el que fue reflejando vivencias, comentarios sobre sus compañeros, otros acerca de su salud y también reflejó principios significativos.

Por ejemplo, lo primero que escribió fue lo siguiente: *"Hoy comienza una nueva etapa"*.





El 14 de junio, en ocasión de su cumpleaños comenta en su diario: *"He llegado a los treinta y nueve y se acerca inexorablemente una edad que da que pensar sobre mi futuro guerrillero, por ahora estoy 'entero'"*.

Y el 8 de agosto ante la situación difícil que atraviesa la guerrilla, el Che se reúne con los combatientes. Hace un análisis y señala que quién no se sienta capaz de sobrellevarla debe decirlo.

Precisa en sus anotaciones: *"Es uno de los momentos en que hay que tomar decisiones grandes; este tipo de lucha nos da la oportunidad de con-*

*vertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres, los que no puedan alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha..."*

Consecuente con sus principios, el Che mantuvo en alto las banderas de la lucha revolucionaria y sus ideas hasta el fin de su existencia.

De su último combate y de su asesinato, el máximo dirigente de la Revolución Cubana, Fidel Castro, ha expuesto consideraciones en varios discursos y entrevistas que ha concedido.

Precisamente, el 18 de octubre de 1967 en ocasión de realizarse en Cuba la gran velada solemne en homenaje al Che Guevara, en la Plaza de la Revolución "José Martí", en La Habana, Fidel aseguró que el Che no cayó defendiendo otra causa que no fuese la causa de los pobres y de los humildes de esta Tierra.

Y resaltó: *"Y la forma ejemplar y el desinterés con que defendió esa causa no osan siquiera discutirlo sus más encarnizados enemigos."*

*Y ante la historia, los hombres que actúan como él, los hombres que lo hacen todo y lo dan todo por la causa de los humil-*





*des, cada día que pasa se agigantan, cada día que pasa se adentran más profundamente en el corazón de los pueblos”.*

El 26 de noviembre de 1971, al hablar en el acto de inauguración de un monumento en homenaje al Che en la Comuna de San Miguel, en el Departamento Pedro Aguirre Cerda, de Santiago de Chile, Fidel también expuso: *“Che era un hombre de infinita confianza y fe en el hombre. Era un ejemplo. Su estilo era el ejemplo, dar el ejemplo. Hombre de gran espíritu de sacrificio, un verdadero carácter espartano, capaz de privarse de cualquier cosa, seguía la política del ejemplo.*

*Podemos decir que su vida fue toda un ejemplo en todos los órdenes. Hombre de una integridad moral absoluta, de una firmeza de principios inquebrantables y un revolucionario*

*integral que miraba hacia el mañana, hacia el hombre del mañana, que miraba hacia la humanidad del futuro, y que por encima de todo resaltaba los valores humanos, los valores morales del hombre, que por encima de todo predicaba el desinterés, el renunciamiento, la abnegación”.*

El 8 de octubre, en el acto efectuado en Pinar del Río con motivo del aniversario 20 de la caída del Che Guevara, Fidel igualmente destacó: *“hay que decir que el Che tenía no solo todas las virtudes y todas las cualidades humanas y*

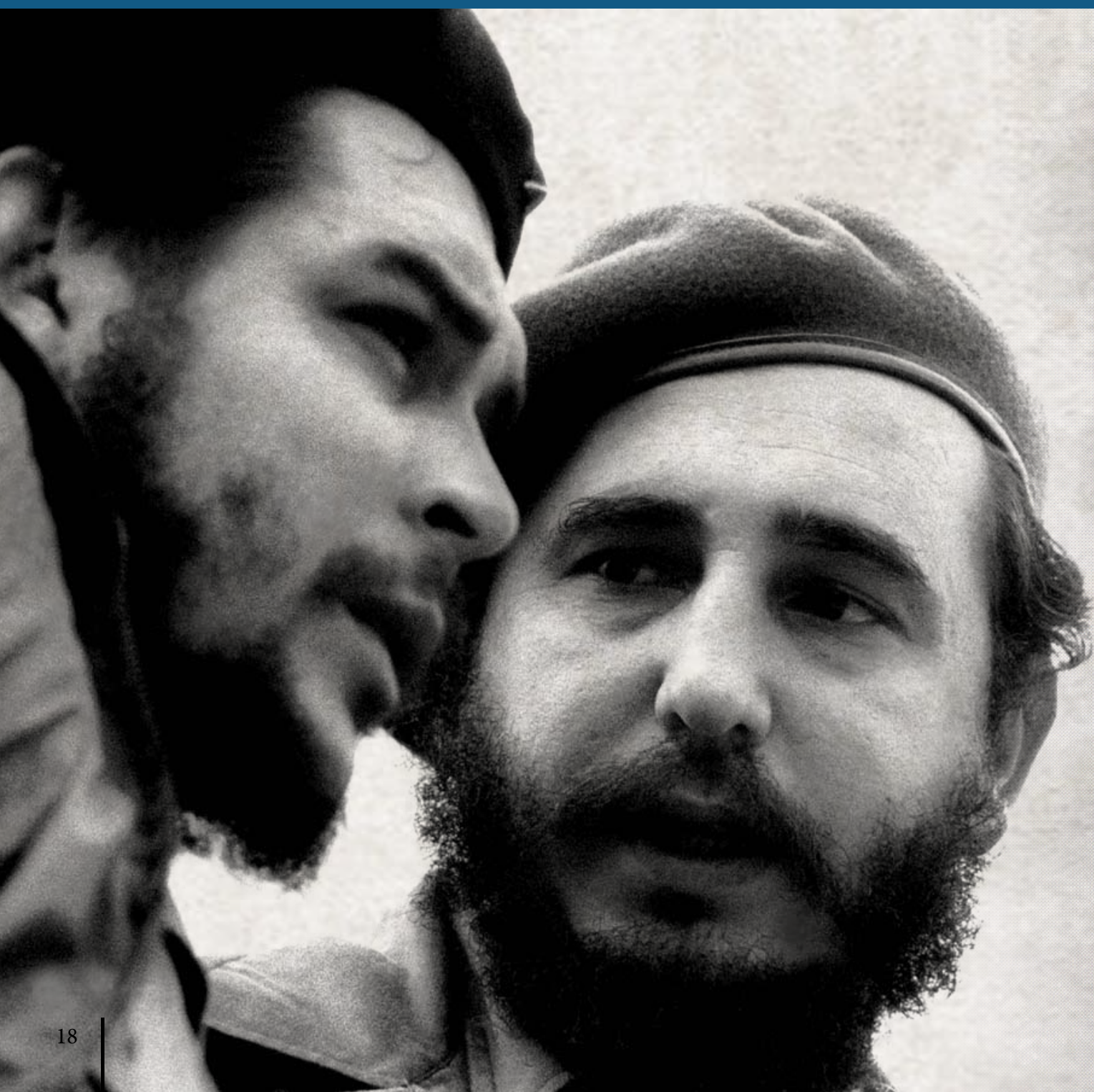
*morales para ser un símbolo, sino que el Che tenía, además, la estampa del símbolo, la imagen del símbolo: su mirada, la franqueza y la fuerza de su mirada; su rostro, que refleja carácter, una determinación para la acción incontenible, a la vez que una gran inteligencia y una gran pureza—, cuando vemos los poemas que se han escrito, los episodios que se cuentan y las historias que se repiten, palpamos esa realidad de la vigencia del Che, de la presencia del Che. No tiene nada de extraño si uno, no solo en la vida de cada día palpa su presencia, sino hasta en sueños se imagina que el Che está vivo, que el Che está actuando y que su muerte no existió nunca”.*

\* Publicado originalmente en: Pérez Galdós, Víctor (2015). Radio Rebelde, Sección: Autor. Cuba. Recuperado el 21 de abril de 2017, de <http://www.radio-rebelde.cu/especiales/che/ernesto-che-guevara-hombre-ideas-accion-20151008/>





# **CARTA DE DESPEDIDA DEL CHE A FIDEL CASTRO**





La Habana

“Año de la Agricultura”

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte, y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la revolución cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo, que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del partido, de mi puesto de ministro, de mi grado de comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber



trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días. Me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver, y apreciar los peligros y los principios. Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sépase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor; aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como su hijo: eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier res-



ponsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento, será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo y que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena; me alegro que así sea. Que no pido nada para ellos, pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quizzzsiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.

Hasta la victoria siempre,

¡Patria o Muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario



\* Nota: Carta de Ernesto Che Guevara a Fidel Castro Ruz, que este último leyó públicamente el 3 de octubre de 1965, en La Habana, Cuba. En ese momento, Che Guevara se encontraba combatiendo en el Congo.









**¡ SANGRE DE  
MINERO...  
SEMILLA DE  
GUERRILLERO!**



# HISTORIA VIVA A 47 AÑOS DE LAS GUERRILLAS DEL CHE EN BOLIVIA

BOCAMINA

“El silencio se enlutó hasta ahogarnos en el luto cuando moría en las montañas el fuego ilustre de Guevara”

Pablo Neruda



Fines de septiembre: observado con reserva por los lugareños, el Che analiza un mapa: “El miedo sigue entronizado en la gente”.

La guerrilla de Ñacahuasú se inició el 7 de noviembre de 1966 y se prolongó hasta el 8 de octubre de 1967, fecha en la que el Comandante Ernesto Che Guevara fue herido, capturado y luego trasladado a la escuela ubicada en La Higuera, sitio donde fue asesinado el 9 de octubre.

La lucha contra este grupo guerrillero contó con el respaldo militar de los Estados Unidos que envió a “Pappy” Shelton y su grupo de “rangers” a entrenar a los soldados



bolivianos. Los guerrilleros durante 11 meses combatieron firmemente en 22 acciones y enfrentaron situaciones tan complejas como la falta de agua y alimentos, la lluvia y el frío, que exigieron de ellos una cuota inmensa de sacrificio.

Ñacahuasú, los aislados pobladores del lugar llaman al ancho río de aguas tranquilas, perdido en la inmensidad montañosa del sudeste boliviano. Para describir ese lugar se usan también los vocablos Ñacahuaso, Ñancahuazú o Ñancaguasu. Ahí se establecieron los combatientes bajo la conducción del "Guerrillero Heroico". Comenzaba así una etapa trascendental en la historia americana.

Una historia de dimensiones universales: la épica hazaña del Comandante Ernesto Che Guevara y sus compañeros de la guerrilla boliviana.

La "Casa de Calamina" fue la finca que Roberto y Guido Peredo Leigue compraron para el primer asentamiento de la fuerza revolucionaria. Cuando el Che se establece en ella para iniciar su etapa de vida en campaña en Bolivia, ya contaba con suficientes datos acerca de las zonas por donde se extenderían las actividades y movimientos de la futura columna guerrillera.

Las vías de acceso, las posiciones del ejército boliviano y los caminos que en los prime-

ros meses debían utilizar eran del conocimiento del grupo de avanzada que trabajó en los preparativos, gracias al paciente trabajo que desempeñaron, algunos de ellos incluso desde años antes.

Esa obra del trabajo clandestino, tuvo la colaboración de hombres y mujeres bolivianos, entregados a la causa de la definitiva liberación de los pueblos latinoamericanos del yugo oligárquico y proimperialista.

También, desde allí, partieron los combatientes a establecer los demás campamentos conocidos como "del Oso" e "Iripiti" o "de los Monos", por la numerosa población de simios que vivía en los alrededores.

El 4 de noviembre llega el Che a la ciudad de La Paz. Cuenta con una credencial otorgada por la Dirección Nacional de Informaciones de la Presidencia de la República de Bolivia, que lo acredita como un enviado especial de la Organización de Estados Americanos (OEA), para realizar un estudio sobre las relaciones económicas y sociales en las zonas rurales de Bolivia.

El 12 de diciembre, Che habla al grupo sobre la realidad de la guerra. Haciendo hincapié en la unicidad del mando y en la disciplina, advirtiendo a los bolivianos sobre la responsabilidad que tenían al violar la disciplina de su partido para

adoptar otra línea.

El 31 de diciembre visita el campamento Mario Monje, secretario general del Partido Comunista de Bolivia (PCB), quien se entrevista con el Che. Monje, planteó tres condiciones, entre las cuales incluyó la de ejercer la dirección político-militar de la lucha mientras la revolución tuviera un ámbito boliviano. Sobre este punto, el Che no aceptó, y agregó: "El jefe militar sería yo y no aceptaba ambigüedades en esto".

### Los combatientes

Al finalizar el año 1966 arriba al campamento Haydée Tamara Bunke Bider (Tania), la joven revolucionaria de nacionalidad argentina que llegó a Cuba en 1961, procedente de la República Democrática Alemana, para ayudar a la naciente revolución socialista y el movimiento de liberación latinoamericano. Por instrucciones del Che, Tania se hallaba radicada en Bolivia desde dos años antes y constituía un extraordinario apoyo para la guerrilla.

Por su parte, el dirigente minero Moisés Guevara (Moisés), visita el campamento y se compromete con el Che a regresar con un grupo de sus compañeros, promesa que se materializó pocas semanas después.

Moisés Guevara trae a los nuevos reclutas: Simeón

Cuba Sanabria (Willy), Francisco Huanca (Pablito), Raúl Quispaya (Raúl), Casildo Condori Vargas (Víctor), Pastor Barrera Quintana (Daniel), Vicente Rocabado Terrazas (Orlando), José Castillo Chávez (Paco), Julio Velazco Montaña (Pepe), y Salustio Choque Choque (Salustio). En marzo también ingresan al destacamento los bolivianos Hugo Choque Silva (Chingolo) y David Adriazola Veizaga (Darío). El 23 de marzo fue definido por el Che como “un día de acontecimientos guerreros” y la acción comenzó cuando una sección del ejército cayó en una emboscada de los guerrilleros en la Quebrada del Ñacahuasú. Sólo siete hombres, emboscados, ocasionaron al enemigo siete muertos y 18 prisioneros, entre los que se encontraban un mayor y un capitán formados en la escuela de tropas especiales del Comando Sur del ejército norteamericano, con base en el Canal de Panamá.

El combate fue el bautismo de fuego para el naciente Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELN), fundado el 25 de marzo de 1967.

### La ideología del Che

La idea básica del Che, más que la toma del poder, era la creación de un foco de irradiación continental, un nuevo Vietnam contra el imperialismo. El ejército boliviano conoció los aprestos guerrilleros el 6 de marzo de 1967 cuando el civil Epifanio Vargas denunció la existencia del grupo guerrillero. Alfredo Ovando era el comandante de las FF.AA. y el Gral. David Lafuente Soto comandante del ejército. Dos divisiones fueron encomendadas para combatir a los guerrilleros, la IV al sur del río Grande al mando del Cnel. Antonio Requre Terán y la VIII al norte del río Grande al mando del Cnel. Joaquín Zenteno Anaya. El total del contingente guerri-

llero fue de 52 efectivos. La mayoría eran bolivianos (29) y cubanos (16), los siete restantes eran de otras nacionalidades.

El 23 de marzo se produjo el primer choque en Ñacahuasú, el resultado fue negativo para las fuerzas del ejército que fueron emboscadas y perdieron siete efectivos. El 10 de abril la guerrilla volvió a vencer en Iripití, diez muertos (dos oficiales) y treinta prisioneros fueron el saldo del combate.

El 20 de abril el ejército detuvo al francés Régis Debray y al argentino Ciro Roberto Bustos, lo que le permitió certificar que el Che comandaba la guerrilla. Ambos fueron juzgados por un tribunal militar y condenados a 30 años de cárcel. En ese mismo mes la guerrilla se dividió en dos grupos que tomaron rumbos diferentes) nunca más pudieron volver a unirse. El Che





comandó una columna y Joaquín (Juan Acuña Nuñez) la otra.

El 31 de agosto el capitán Mario Vargas Salinas y su columna emboscaron a un grupo guerrillero en vado del Yeso en el río Grande, el golpe mayor asestado a la guerrilla. Allí murió Tania (Támara Bunke). De allí en adelante la ofensiva militar boliviana con el respaldo de los Estados Unidos fue implacable.

A fines de septiembre el ejército cercó y capturó a varios combatientes. El domingo 8 de octubre, el Che libró su último combate en la quebrada del Yuro. A su lado murieron otros compañeros. Él y Willy (Simón Cuba) fueron capturados por el Cap. Gary Prado que los trasladó a La Higuera. Tras una decisión del alto mando militar, Guevara fue asesinado el 9 de octubre por Mario Terán, un suboficial asignado a la escuelita donde se hallaba preso.

La guerrilla del Che Guevara tuvo profunda influencia en toda una generación y reflejó la radicalización política de varios sectores del continente impactados por la Revolución cubana y defraudados por la política norteamericana de EE.UU. en Vietnam.

La intervención directa del ejército yanqui en la lucha contra la guerrilla boliviana estuvo signada por el convencimiento del gobierno norteamericano de que allí podían germinar las ideas revolucionarias y antiimperialistas con un ímpetu de incalculable fuerza, en las grandes masas abandonadas por siglos a su suerte, y sometidas a la más cruel explotación desde la época colonial.

El Comandante Ernesto Che Guevara nunca consideró como un hecho absoluto que la vía armada fuera el único camino de las clases desposeídas para obtener el poder sobre sus explotadores históricos, pero sí estaba convencido de que quienes detentaban ese poder por más de 100 años no se lo dejarían arrebatar.

\* Artículo publicado en el periódico boliviano "Bocamina" de la Corporación Minera de Bolivia, Ministerio de Minería y Metalurgia del Estado Plurinacional de Bolivia, en la edición que corresponde a octubre de 2014 (No. 42). Pp 4.

## Una poesía por la vida de los hombres

El Comandante Ernesto Che Guevara fue un cultor de la poesía y nunca ocultó su inclinación que lo llevó a transitar en forma muchas veces antelada los caminos que recorrería después siguiendo su búsqueda de mejores días para todos. Este es un verso compuesto por el Che y que fue interpretado por León Gieco.

### A los Mineros de Bolivia

Es el trueno y se desboca  
con inimitable fragor.  
Cien y mil truenos estallan,  
y es profunda su canción.  
Son los mineros que llegan,  
son los mineros del pueblo,  
son los hombres que se encandilan  
cuando salen al sol,  
y que dominan el trueno.  
¡Qué importa, qué importa!  
¡Qué importa, qué importa!  
Que la metralla los siega  
y la dinamita estalla  
y sus cuerpos se difunden  
en partículas de horror.  
Salen de una caverna  
colgada en la montaña.  
Son enjambres de topos  
que llegan a morir  
sin miedo a la metralla.  
Morir, tal la palabra  
que es norte de sus días;  
despedazado, anemizado  
lenta agonía en la cueva derrumbada.  
¡Qué importa, qué importa!  
¡Qué importa, qué importa!  
Por la boca del trueno  
se oye volar el valor.  
Son los mineros de acero,  
son el pueblo y su dolor.  
Cien y mil truenos estallan,  
y es profunda su canción.



# LA CAMPAÑA GUERRILLERA DEL CHE FUE PRECEDIDA POR MASACRES DE MINEROS

## BOCAMINA

**Las fuerzas militares estaban dispuestas a erradicar cualquier atisbo de surgimiento de la izquierda.**

**L**a guerrilla promovida por el Comandante Ernesto "Che" Guevara se desarrolló bajo circunstancias muy particulares. Según dieron a conocer diversas investigaciones, René Barrientos Ortuño tenía la intención de montar un esquema dictatorial muy a la medida del modelo impuesto por el sistema capitalista.

En los hechos, si bien como era costumbre, los mandos militares de las FFAA proclamaban su adhesión al gobier-

no de Víctor Paz Estenssoro, el panorama político iba por un curso muy diferente. En los Estados Unidos habían adoptado la decisión de aplicar el código Davenport contra viento y marea. René Barrientos era el instrumento.

El Código Davenport era el instrumento más eficaz para entregar el control del sector petrolero a la Gulf Oil Company. Fue aprobado el año 1956 y paulatinamente se fue apoderando de la estructura hidrocarburífera al punto que

el 4 de noviembre de 1964, Paz Estenssoro ya era un obstáculo del cual no se hacían problema alguno en deshacerse. Había mucha más confianza en las manos militares y para evitar cualquier acción proveniente del proletariado y la clase obrera, había que reprimirlos.

El 28 de octubre de 1964, seis días antes de que se produjera el golpe de estado perpetrado por Barrientos, entonces vicepresidente, se produce una masacre en la región de



Sora Sora la cual constituye una especie de entrenamiento para la toma del poder por parte de ejército, un entrenamiento cuyos efectos se verían a los pocos días.

Similares condiciones tuvo un enfrentamiento con las fuerzas militares ocurrida el 16 de mayo de 1965, fecha en la que se produjo un alzamiento que afectó a Siglo XX además del Consejo Central Sud que albergaba a Quechisla, Tatasi, Telamayo, Ánimas, Santa Ana y otros campamentos.

El objetivo del gobierno implicaba acabar con los sindicatos los cuales se diferenciaron del nacionalismo y recorrían su propio camino. Los intereses imperiales chocaban con los obreros organizados.

“Los norteamericanos utilizaron a los militares sin que por ello hubieran resuelto el problema del poder. Tuvieron que recurrir a la

masacre, una vez, dos, tres veces. En Mayo se los ve intervenir claramente”, menciona Sergio Almaraz.

Entre el 19 y el 22 de septiembre de 1965, Catavi y Siglo XX fueron nuevamente víctimas de bombardeos y un severo ametrallamiento incluyendo a la fuerza aérea. Todo esto llevó a Sergio Almaraz a comentar: “Si las masacres de mayo y septiembre hubieran resuelto algo, no asociarían la estupidez al crimen.” Sin embargo las fuerzas represoras al servicio de Barrientos vieron coronada su victoria.

La madrugada del 24 de junio de 1967, los centros mineros congregados alrededor de Llallagua fueron víctimas de otra amenaza del gobierno militar encabezado por Barrientos. Los trabajadores mineros no podían ni sentirse identificados con un movimiento guerrillero que se había proclamado abierta-

mente antiimperialista y antioligárquico.

Los mineros bolivianos expresaron sin embargo su solidaridad con el movimiento guerrillero y durante una asamblea realizada en interior mina decidieron aportar una “mita” (una jornada de trabajo) para el desarrollo de este movimiento.

Las reivindicaciones salariales de los mineros eran conocidas y exigían la reposición salarial y Barrientos tenía la respuesta: decía que el “comunismo internacional” debía de ser combatido y erradicado.

La feroz represión estaba en su auge y costaría la vida, no solo de los guerrilleros, sino de los luchadores por la libertad en contra de la opresión.

\* Artículo publicado en el periódico boliviano “Bocamina” de la Corporación Minera de Bolivia, Ministerio de Minería y Metalurgia del Estado Plurinacional de Bolivia, en la edición que corresponde a octubre de 2014 (No. 42). Pp 6.





LOS MINEROS SIMEÓN, WALTER, CASILDO, MOISÉS Y FRANCISCO:

# DERRAMARON GENEROSAMENTE SU SANGRE JUNTO AL CHE POR BOLIVIA Y SU LIBERACIÓN

BOCAMINA





**F**idel Castro dijo de la guerrilla del Che en Bolivia: "Nunca en la historia un número tan reducido de hombres emprendió una tarea tan gigantesca". Y entre ellos estaba un puñado de trabajadores mineros.

El minero boliviano se identificó plenamente con la lucha del Che. Manifestó su solidaridad y se adhirió a ella con la presencia de cinco comba-

tientes y comprometió, además, la entrega del aporte de una mita (una jornada de trabajo) para la mantención del abastecimiento de la guerrilla.

La historia de los mineros combatientes es contada en el documental "Semillas de Ñacahuazú" del cubano Froilan González. Ahí está la vida guerrillera de Simeón Cuba Sanabria (Willy), ex trabaja-

dor de la Empresa Minera Huanuni; Moisés Guevara Rodríguez (Moisés), de la Empresa Minera Huanuni; Casildo Condori Cochi (Víctor), de la Empresa Minera Corocoro; Walter Arancibia Ayala (Walter), Empresa Minera Catavi; y Francisco Tangara Flores (Pablito), de la Empresa Minera Corocoro.

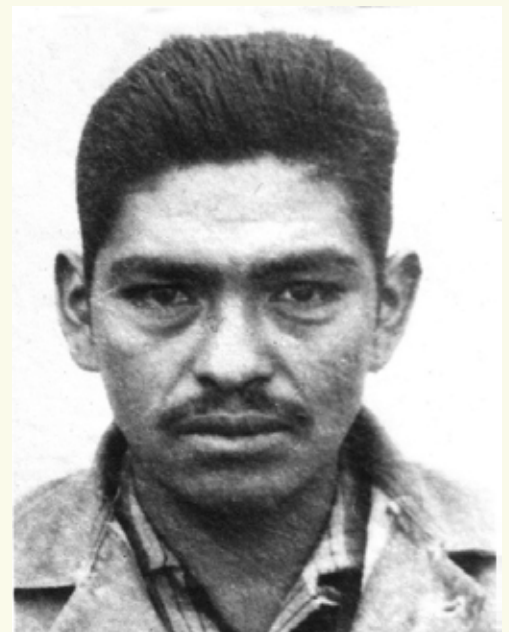
A los mineros bolivianos del Che, se les recuerda así:

## **Simeón Cuba Sanabria (Willy) Protegió la vida del Che y murió con él**

Nació el 5 de enero de 1935. Willy puede ser considerado un hombre realmente ejemplar. Protegió a un Che Guevara herido y demostró que tenía la suficiente entereza, convicción y valor para enfrentar las fuerzas represivas, entrenadas por los "ranger" norteamericanos.

Tuvo una infancia pobre en Parotani e Itapaya. Vivió en Huanuni donde escogió su rol de revolucionario. Su hermano Renato Cuba cuenta que para asumir función sindical pidió permiso a la Empresa Minera Huanuni, para hacer su servicio militar. "Después de su servicio militar se reincorpora al trabajo y es a partir de ahí donde asume responsabilidades sindicales".

Relata que es esa su actividad sindical en la que conoce a Moisés Guevara y a Héctor Avilés. "Es donde el acepta incorporarse a ese partido político (PCB), acepta luchar por los pobres porque él ya había sufrido en el campo las necesidades económicas, la necesidad de la familia. Vio como sufre la gente, como sufren los mineros, como mueren afectados por la enfermedad de mina, la silicosis. Todos estos antecedentes hacen que luche por la sociedad. Es ahí donde inicia su lucha ideológica y es ahí donde recibe la invitación para incorporarse a la guerrilla".





“Cuando yo tenía 16 años él ya era dirigente sindical en Huanuni” relata Eliseo Rocabado, quien lo describe como una persona muy fuerte, muy preparada, solidaria y luchadora.

Felipa García Tapia fue la esposa de Willy. Hizo un relato de la forma en la que se conoció con él: “Él estaba trabajando en la herrería, después entró a la mina. Cuando estaba en la mina era dirigente y quisieron detenerlo, después se escapó”. Los hábitos de estudio de Willy eran también parte de su atención. “Estudiaba libros gruesos por las noches. Yo no sé leer entonces me decía que estaba leyendo para saber. Después de leer guardaba los libros en una caja bajo llave”.

*“Vio como sufre la gente, como sufren los mineros, como mueren afectados por la enfermedad de mina, la silicosis. Todos estos antecedentes hacen que luche por la sociedad. Es ahí donde inicia su lucha ideológica y es ahí donde recibe la invitación para incorporarse a la guerrilla”.*

La partida de Willy rumbo a Ñacahuazú son también relatados por Felipa: Preparó sus cosas ni siquiera en una maleta sino en una bolsa. ¿Qué haces? le dije pero no iba rumbo a La Paz. Nunca más volvió.

“Yo agradezco mucho a Cuba. (Mis hijos) están ahorita estudiando allá porque mi esposo estuvo y se conoció con el Che. Yo solo quiero agradecer eso”.

Emiliana Cuba, su hermana, cuenta un ritmo de vida alegre que da la niñez pero que también estaba afectada por la pobreza. “Los tres íbamos a la escuela, jugando, chacoteando, peleando. Un rato armonía, otro rato pelea pero a mí me defendía. Así vivíamos” nos dice Emiliana en su relato de una niñez en la que ya se formaba una personalidad.

Tania Cristina Cuba Cenzano y Analit Cuba Cenzano, son sus nietas quien le reconocen coraje y valentía. “Soy su nieta. Todos esos hombres dieron su vida para un futuro mejor”, relató en “Semillas de Ñacahuazú”.

Willy cayó prisionero en la Quebrada del Yuro el 8 de octubre de 1967 y lo asesinaron el 9 de octubre, junto al Che.

## **Walter Arancibia Ayala (Walter) cayó en la emboscada**

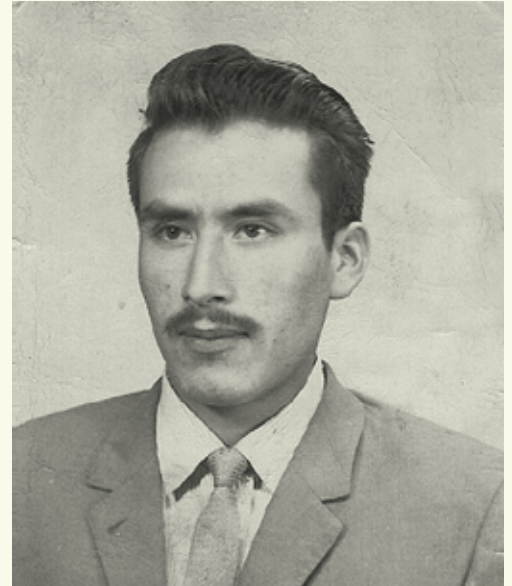
Nació un 21 de enero de 1941 en la localidad de Macha, Potosí. Walter tuvo una gran actividad política desde temprana edad motivado por su deseo de una sociedad mejor y más justa. Fundó la organización “Lincoln, Murillo, Castro” donde los hijos de



los mineros acudían a recibir formación política. Estaba muy identificado con el movimiento que se generó en Cuba.

Toda su familia reconoce y admira su rol revolucionario y su militancia política. Para Oscar Arancibia, hermano de Walter, este tenía una actitud noble y además una rigurosa formación política producto de su afición a la lectura. Leyendo adquiría conciencia revolucionaria.

“Él estuvo en Siglo XX a partir de sus 15 años, va al colegio y luego se va al cuartel. A su retorno empieza a trabajar en la mina Siglo XX como trabajador de la Empresa Minera Catavi y al poco tiempo ya fue dirigente de su sección. Posteriormente comienza a incorporar gente al Partido Comunista. Ya era miembro de la Juventud Comunista”, cuenta el hermano de Walter. “Era un tipo que su aspiración era más el pueblo. Era más parte de la clase obrera, del campesinado” afirma al describir la posición política de su hermano. Le gustaba leer bastante, aparte de que vivió en una época en la que gustaba mucho el traje y la corbata. Tenía también inclinación poética. Oscar recuerda que una vez muerto su hermano le encontró un poema en uno de sus cajones que decía: Soy un niño, un niño minero y quiero la libertad de mi pueblo.



Leonidas Rojas relata que conoció a Walter en Siglo XX. “Siempre fue un joven muy dedicado al estudio de la problemática social, dedicado a la defensa de los trabajadores mineros”.

“Se hizo parte de la Revolución Cubana con la “Lincoln, Murillo, Castro” con gente esencialmente de la Juventud Comunista de Bolivia. Ahí se organizaban charlas, acerca fundamentalmente de la Revolución Cubana”.

Se lo describe, además como profundamente enamorado de la naturaleza, ideales que difundía como militante de la Juventud Comunista de Bolivia.

*“Él estuvo en Siglo XX a partir de sus 15 años, va al colegio y luego se va al cuartel. A su retorno empieza a trabajar en la mina Siglo XX como trabajador de la Empresa Minera Catavi y al poco tiempo ya fue dirigente de su sección. Posteriormente comienza a incorporar gente al Partido Comunista. Ya era miembro de la Juventud Comunista”.*

Reproducían, recuerda Leónidas, una pieza cuyo texto recuerda: “Si las cosas de Fidel son cosas de comunistas, que me pongan en la lista que estoy de acuerdo con él”.

Walter muere el 31 de agosto de 1967 en la emboscada del río Grande.



## Casildo Condori Cochi (Victor), activista por Fidel y el Che

Nació el 9 de abril de 1941 en Corocoro, provincia Pacajes del departamento de La Paz. Sus padres Faustino Condori y Simona Cochi eran panaderos. Tenían su horno de panificación y también eran dirigentes.

Hugo Alanes Toledo, cuñado y compañero en su militancia de Casildo relata que estudió en La Paz en el colegio Ayacucho y fue un buen militante. "Todos teníamos afiches de Fidel Castro y del Che en nuestros cuartos, en los pasillos y en todo lado. Recibíamos la revista Bohemia publicada en Cuba", pintábamos los afiches de Fidel. Recuerda además que estuvo junto a "Víctor" en el Congreso de Catavi asistiendo una delegación de 22 personas.



"En locales de Corocoro se proyectaban películas de Cuba y se invitaba a la gente para hablarles de la Revolución. Con Víctor estábamos ligados íntimamente, así que ha sido una militancia muy activa y decidida, en todos los aspectos, hasta hacíamos canciones a Fidel y nos poníamos a cantar".

El cuñado de Casildo o Víctor cuenta que se casó con Nancy Rojas, nacieron sus hijos pero lamentablemente "los dos hijos mayores murieron casi en la misma noche y después nació Lena", recuerda Hugo.

Nancy, la esposa, explicó que el padre de Casildo fue benemérito de la guerra del Chaco. "Casido era muy activo, muy intelectual que le gustaba mucho la lectura particularmente la proveniente de un Partido Comunista Marxista Leninista. A la vez trabajábamos en la panadería. Con eso nos sosteníamos".

En una ocasión Casildo le dijo que si iría lejos y ese lugar nadie conocía. "Luego me enteré que él estaba en las guerrillas".

Años después Nancy, la ex esposa de Casildo (Víctor), conoció a otro hombre, Bernardino Vicente, ferroviario con quien se casó y reconoció a su hija Lena menor dándole su apellido.

### La sangre

Lena dice que la enfrascaba el dolor de que Casildo hubiera dejado a su esposa y a su hija. "No sabía la historia hasta los 16 años



pero para mí él no era importante, no era nada en mi vida. Cuando veía algunos retratos el Che en algún lado me daba rabia. Se me estrujaba mi corazón de rabia, de odio. Pensaba que él era el directo causante de que mi padre no estuviera a mi lado". Señala que cuando escuchaba las informaciones de que se estaban haciendo las excavaciones y habían encontrado restos no les daba importancia, no era para mí.

Pero un día Bernardino Vicente le llama a Lena y le dice que habían encontrado los restos de su padre verdadero. "Tienes que ir a enterrarlo y no es justo que tu papá se entierre y la única persona que él tiene eres tú". Recuerda que en un principio ella le dijo que no quería saber nada. "No lo quería, no me interesaba ni su vida, ni su nombre". Pero Vicente insistía que ella era lo único que tenía, le explicó que Casildo había luchado por ella y por todos.

"Viajé a Cuba pero ahí yo era una mirona. Los analizaba a todos para ver cómo eran, me pareció otro mundo pero estaba ahí. Todos pensaban que era periodista porque empezaba a preguntar y ver como era su sistema, yo pensaba que mi papá tomó un rumbo equivocado, decía: "Dónde en pleno siglo XX se ve que pueda estar pensando en esa lucha para Bolivia, él estaba como un retrasado mental, esas cosas ya no existían, yo no entendía su lucha, nada; pero empecé a averiguar y buscar qué le llamó la atención a mi padre. estuve dos días antes del entierro analizando. En su velorio todo mundo entraba a las 12 o 1 de la mañana.

*"Casildo ha dejado convicciones. Gracias a esa lucha mi vida ha cambiado no solo para mi sino también para mis hijas porque el hombre que ha pasado por esta vida no ha pasado sin dejar huella y me siento muy feliz y orgullosa de su lucha no ha sido en vano porque podemos ver ahora los cambios, la lucha del pasado ahora está presente".*

"Yo me quede sola ante el féretro y hable con él aunque tal vez no me escuchaba de todo el dolor que tenía en mi corazón por qué me abandonó y buscó otro ideal, que no esté yo en ese ideal ni de su esposa. Le empecé a hablar y le dije: 'Ahora entiendo lo que tú querías, entiendo tu lucha, no sólo para mí, sino para tu Bolivia y quien sabe más allá'".

"Empecé a ver así y se me destapó, llore por mi padre, mucho, y le dije: 'Te quiero, porque ahora te entiendo, sino yo no hubiera venido a despedirte nunca habría entendido tu causa, ahora sé por lo que has luchado'".

"Ese momento era mi papá, hoy me siento muy orgullosa de él". Casildo ha dejado convicciones. Gracias a esa lucha mi vida ha cambiado no solo para mi sino también para mis hijas porque



el hombre que ha pasado por esta vida no ha pasado sin dejar huella y me siento muy feliz y orgullosa de que su lucha no ha sido en vano porque podemos ver ahora los cambios. La lucha del pasado ahora está presente”.

Las nietas de Casildo (Víctor) – Mariela Salaverry dice estar muy orgullosa por la lucha y forma de pensar de su abuelo. “Ha sido un hombre muy valiente por entregar su vida por una causa tengo ganas de conocer Cuba e ir hasta su tumba que reposa en el Complejo Escultórico Comandante Che Guevara”.

Paula Salaverry añadió: “Me siento orgullosa porque mi abuelo haya sido guerrillero. Siento que yo también llevo eso en la sangre”.

Casildo Condori Cochi, falleció el 2 de junio de 1967 en la emboscada del Peñón Colorado.

## Francisco Huanca Flores (Pablito), campesino, minero y guerrillero

Hay varias versiones sobre la fecha de nacimiento de Pablito. “Lamentablemente no se encuentra ningún dato exacto que coincida tanto en nombre como en la fecha de nacimiento del compañero Pablito” contó la investigadora Leila Pérez. Sin embargo ya se encuentran coincidencias que indican que esta se produjo el 17 de septiembre de 1945 y se señala que su lugar de nacimiento fue la localidad paceña de Laja.

Sin embargo, indica que no hay un camino a través de los padres o de la familia. “Ese camino se nos ha cerrado”.

Libertad Urnia, camarada de Pablito, relata: “Mi casita en Villa Armonía (La Paz) era muy humilde pero era prácticamente un hogar para los camaradas. Llegaron a la casa los camaradas que habían decidido unirse al Che. Estaban Moisés Guevara, Casildo Condori, Francisco Huanca y Raúl Quispaya. Son los que más se manifestaban. Hicimos una entrañable amistad y a veces hablamos de Juanquita, como le decíamos. No tenía a nadie, parecía que lo había criado una tía o algo así pero parece que él no quería mencionar nada. El nunca habló de nada”.



“Hacían sus escuelas, sus reuniones, donde daban charlas del partido. Eran catedráticos de la Universidad, otros dirigentes mineros, entre ellos estaba Federico Escobar. Hablaban de Mao que para mí fue una inspiración. Ellos andaban con el librito rojo de Mao. Hablaban del marxismo pero más hablaban de Mao”, dice al referirse a los criterios ideológicos que sustentaban quienes pertenecían grupo del que era miembro Pablito.

“Él era campesino, vestía una ropa sencilla. En una ocasión su zapato estaba incluso descachado pero Juanquita era inteligente. Del grupo que conocí creo que era el más joven. Era callado, una persona humilde, se sentía que era noble”.

En su criterio, en las páginas de la historia de Bolivia, tiene que estar incluida la guerrilla. “Eso no se puede dejar. Ellos (los guerrilleros) han hecho historia. Ahora se está cosechando frutos. Nada ha venido de la casualidad. Todos es producto de una lucha que ha costado mucha sangre y muchas vidas. Hay muchos huérfanos. Es un precio alto el que se ha pagado”, sostiene. Afirmo que al Che y a la guerrilla, la Pachamama los hizo inmortales”.

*“Ellos (los guerrilleros) han hecho historia. Ahora se está cosechando frutos. Nada ha venido de la casualidad. Todos es producto de una lucha que ha costado mucha sangre y muchas vidas. Hay muchos huérfanos. Es un precio alto el que se ha pagado, sostiene. Afirmo que al Che y a la guerrilla, la Pachamama los hizo inmortales”.*

“La última vez que lo vimos nos besó, nos acarició, nos expresó su cariño. Nunca más lo vimos”, relata Libertad.

Nila Heredia, que también fue miembro del ELN afirma que Pablito tuvo un origen campesino pero que luego se tornó en minero como producto de su migración a la localidad de Corocoro. “Formó parte del grupo de Moisés Guevara de quien era también su compañero”, indica.

Murió el 12 de octubre de 1967 en la zona Cajones sobre río Mizque. Fue herido y después asesinado.

\* Se hace notar que la fotografía del guerrillero boliviano Francisco Huanca Flores (Pablito) del periódico Bocamina fue cambiada para esta edición debido a que la misma no corresponde, incorporándose una nueva fotografía sujeta a lo indicado en el libro “Andares del Che en Bolivia” (2016) del periodista e historiador Carlos Soria Galvarro, texto editado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social (Biblioteca Laboral, No. 43).



## Moisés Guevara Rodríguez (Moisés), veterano luchador

Moisés nació en las inmediaciones Huanuni en Cataricagua el 25 de diciembre de 1937. Las raíces mineras lo influenciaron y serían determinantes en el momento que tomó la decisión de adherirse a la guerrilla del Che Guevara.

Mario Guevara Rodríguez, su hermano, gozaba mucho del aprecio de Moisés. Lo interesante es que ambos son considerados en una "lista negra" de la Empresa Minera Huanuni en la cual Moisés figura como "agitador e indisciplinado en el trabajo" y Mario está clasificado como "ex dirigente".

Su hijo Raúl Guevara Villamonte valora de una manera fuerte y firme la actitud revolucionaria de su padre, su decisión de luchar por los pobres, por los oprimidos. Cuenta que la educación que recibió de su padre es un verdadero ejemplo, plagada de entrega y de firmeza.



"Un hombre inquieto, participó en las milicias del MNR y después entró en la política del Partido Comunista. Muy joven empezó a luchar por su clase social. Tenía buenos amigos, grandes dirigentes como Domitila Chungara, Irineo Pimentel, Federico Escóbar. Dirigentes como Oscar Salas, Zaral, Mario Torres, dirigentes que han llegado a la Federación de Mineros además de Simeón Cuba que era su amigo inseparable", afirma Raúl.

Estudió en Santiago de Chile, Técnicas en Seguridad Industrial, excelente dirigente, buen orador se dirigía a los mineros en quechua y en español. Solidario con Cuba, condenó las agresiones de los Estados Unidos.

Ernesto Guevara Villamonte, recibió ese nombre en homenaje al Che Guevara. Recuerda un enfrentamiento que se desató en las pampas de Machacamarca a principios del mes de marzo de 1965. "Los mineros salieron a luchar y al frente estaba mi padre, estaba Zaral, Simeón Cuba y el ejército reforzado derrotó a los mineros y los dirigentes tuvieron que entrar en la clandestinidad".

Sin embargo el rumbo político estaba marcado. En una reunión que se efectuó en los socavones en la que participa David Adriá-zola fundan clandestinamente el Ejército de Liberación Nacional (ELN) el 24 de julio de 1965\* "que tenía un pensamiento bolivariano y ellos eran bolivarianos porque tenían un pensamiento de emancipación de nuestra América".

Elías Velásquez Mareño afirma que Moisés se hizo dirigente muy joven y era un muchacho muy jovial. Relata que él y su futuro camarada en la guerrilla, Simeón Cuba, no se separaban.

Uno de sus primeros pasos fue integrarse a las milicias durante la Revolución del 9 de abril y mostró su capacidad de lucha. Posteriormente discrepó con el Partido Comunista de Bolivia y fundó el Movimiento Obrero Revolucionario.

## Los hijos

Melvy Guevara Villamonte dice que su padre era para ellos muy importante y que ellos lo eran también para él. Sin embargo lo describe como “muy sacrificado para su país, no solo para sus hijos”. “Hemos tratado de entender el mensaje, hemos tratado de sobresalir gracias a la beca con el que gobierno cubano ha colaborado con mis hermanos. Todos son profesionales y me satisface. Yo soy la única que no pude seguir mis estudios porque me quedé con mi abuela”.

Javier Guevara Villamonte, su otro hijo, cita al prócer cubano quien propugnaba predicar con el ejemplo. “Yo creo que eso es verdad, su educación fue para mí un ejemplo. Ha sido expresión de la línea y la firma de sus hijos pero también un referente importante de los mineros”.

Tuvo una referencia importante hacia el actual Proceso de Cambio. “Esta experiencia de siglos se está concretando. Siempre ha habido una vanguardia en eso. No hay nada más justo que buscar la justicia social para el hombre”. Como respaldo para ese su criterio menciona una de las obras de José Martí, “La Edad de Oro”, en la que dice que los valores del hombre deben ser cultivados desde niño.

Dice también que el Presidente Evo Morales está haciendo realidad el sueño de muchos, la aspiración de muchos revolucionarios anónimos. “Los compañeros que han caído no están olvidados. Viven con nosotros. El desarrollo de Bolivia yo creo que es un ejemplo para todos los pueblos del mundo. Ernesto Moisés Guevara Costa dice que es cubano-boliviano y resalta el hecho de que lleve el nombre de su abuelo y del Che.

Moisés murió el 31 de agosto de 1967 en la emboscada del río Grande.

*“Un hombre inquieto, participó en las milicias del MNR y después entró en la política del Partido Comunista. Muy joven empezó a luchar por su clase social. Tenía buenos amigos, dirigentes grandes como Domitila Chungara, Irineo Pimentel, Federico Escóbar. Dirigentes como Oscar Salas, Zaral, Mario Torres, dirigentes que han llegado a la Federación de Mineros además de Siméon Cuba que era su amigo inseparable”.*

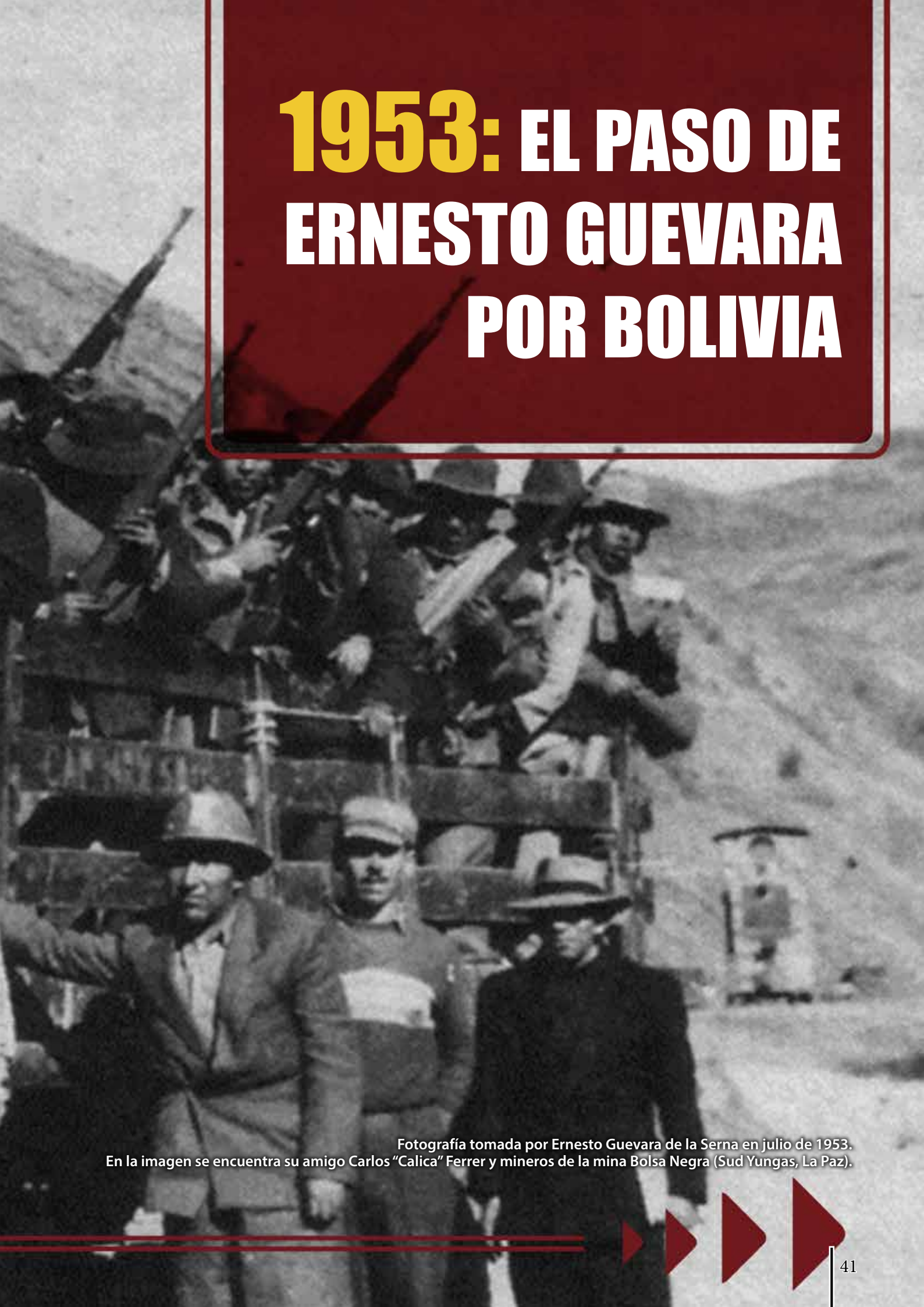
\* El Ejército de Liberación Nacional (E.L.N.) en Bolivia fue fundado y creado en combate por Ernesto Che Guevara un 23 de marzo de 1967. Al momento de la edición de esta revista, no se pudo corroborar el por qué el autor de este texto incluyó la fecha 24 de julio de 1965 como fecha de fundación del E.L.N.

\*\* Artículo publicado en el periódico boliviano “Bocamina” de la Corporación Minera de Bolivia, Ministerio de Minería y Metalurgia del Estado Plurinacional de Bolivia, en la edición que corresponde a octubre de 2014 (No. 42). Pp 7-9.





# 1953: EL PASO DE ERNESTO GUEVARA POR BOLIVIA



Fotografía tomada por Ernesto Guevara de la Serna en julio de 1953.  
En la imagen se encuentra su amigo Carlos "Calica" Ferrer y mineros de la mina Bolsa Negra (Sud Yungas, La Paz).





# BOLIVIA

Carlos “Calica” Ferrer\*

**E**n Villazón, el pueblito boliviano de donde arrancaba el tren hacia La Paz, compramos los pasajes en primera clase aún más baratos que los de segunda que nos habían llevado hasta La Quia-

ca. Habíamos pasado la frontera el 10 de julio sin ninguna complicación más que las formalidades del caso, teníamos nuestra visa y nuestros pasaportes en regla. A Ernesto se le había pasado por comple-

to el asma y la altura parecía sentarle fantástica. Durante el viaje, incluso abandonó su clásica dieta de mate y arroz, y se lanzó a comer aprovechando lo económico que nos resultaba el menú del vagón



Ernesto Guevara y Carlos Ferrer en un paseo dominguero con la familia Peñaranda en las afueras de La Paz. Será la última foto en la que aparecerán juntos.



comedor. También se tentaba con los guisos misteriosos que nos ofrecían los indígenas en las paradas y con las frutas exóticas que traían de la zona de Yungas. Nuestros boletos de primera nos elevaron a la categoría de turistas, merecedores de la atención de todo tipo de changadores ansiosos por recibir alguna propina. En el momento de subir al tren, uno de ellos, muy fornido, tomó de forma prepotente nuestras valijas. Ernesto lo paró en seco con la contundencia que lo caracterizaba cuando se enojaba. El gigantón comprendió que sus "servicios" no eran bienvenidos y que no iba a obtener nada de nosotros y dejó nuestro equipaje.

Bolivia nos recibió sin muchas novedades en cuanto a paisajes, ya que los últimos kilómetros de la geografía argentina que habíamos recorrido nos habían acostumbrado al color gris omnipresente en el altiplano y a la falta de vegetación. La única nota de color eran las vestimentas de los indios, sus sombreritos, ponchos, polleras, siempre de tonos vistosos.

Nosotros nos sentíamos ansiosos por empezar a conocer los cambios sociales que estaba generando el nuevo gobierno revolucionario. *"Bolivia es un país que ha dado un ejemplo realmente importante a América"*, se entusiasmaba Ernesto contándole nuestro

viaje en una carta a su amiga de la facultad Tita Infante. Imaginábamos las grandes masas sublevadas de campesinos y mineros. Pero para nuestra decepción, la zona de Bolivia que estábamos recorriendo estaba más bien despoblada, encontrábamos algunos pocos grupos de personas, prácticamente todos indígenas, gente achaparrada, bajita, gruesa. Nos llamaba la atención que a pesar del frío intenso, andaban con los pies desnudos, se calzaban con unas ojotas hechas con goma de neumáticos viejos. Nosotros tratábamos de conversar con ellos durante las paradas, pero era sin duda gente reservada, que sólo hablaba para responder cuando otra persona se dirigía a ellos, que parecía indiferente a todo. La mayoría incluso no hablaba español, únicamente quechua o aimara.

Deberíamos esperar hasta La Paz para encontrar la agita-

ción social que esperábamos ver.

A bordo del tren, el ambiente era otro. En la primera clase no viajaban indígenas, solo blancos. Durante la cena en el vagón comedor hicimos el primer contacto que nos resultaría muy útil durante nuestra estadía en La Paz. Enablamos conversación con un muchacho argentino de nuestra edad, José María Nougés, que iba a visitar a su padre, un exiliado argentino que vivía en Bolivia. Enseguida descubrimos que teníamos amigos en común, conocía a compañeros de rugby de Ernesto, a médicos amigos de mi padre. La noche la pasamos en un camarote, correspondiente a la primera clase. Igual no alcanzó para guarecernos del frío, que era impresionante. A la mañana siguiente nos levantamos tiritando, hasta el agua de los lavatorios estaba congelada. Los indios seguían impertérritos con sus pies desnudos y el



Ernesto Guevara y Carlos Ferrer despidiendo a José María Nougés en la estación de tren en las afueras de La Paz. Nougés volvía a Buenos Aires a retomar sus estudios después de haber visitado a su padre.



buche siempre hinchado por las hojas de coca que masticaban permanentemente. La coca tiene un efecto anestésico, aplaca el hambre, la sed, el cansancio, el desconsuelo. Era el antídoto natural contra ese mundo triste que atravesábamos, melancólico como una musiquita de que-  
na sonando a lo lejos.

Era todavía de día, alrededor de las cuatro de la tarde, cuando divisamos desde el tren la ciudad de La Paz en el fondo

de una quebrada al pie del impresionante cerro Illimani, un gigante blanco de 6.457 metros. Una hora más tarde, descendíamos del tren en La Paz, la ciudad que Ernesto calificó como “la Shangai de América”. Era un sábado a la tarde y faltaba poco para que se hiciera de noche, no nos pareció un buen momento para molestar a los destinatarios de las muchas cartas la recomendación que llevábamos. Nos despedimos de nuestro nuevo amigo

Nougués, y nos fuimos a buscar la pensión más barata que pudiéramos encontrar. No fue difícil, preguntando llegamos a una pensión en la calle Yanacocha que respetaba a rajatabla la relación entre precio y calidad: era muy barata, pero roñosa. Para nosotros era suficiente. Con ironía, Ernesto le escribió a su madre apenas nos instalamos:

*“Aquí estamos en un hotel de lo más bacán por un día hasta ver qué hacemos de nuestros*

No se vive celebrando victorias, sino superando derrotas.

Ernesto

**CHE**

Guevara



*huesos. Lo más que estaremos aquí será una semana de modo que si no han escrito no vale la pena que lo hagan [...] hasta Lima, donde estaremos dentro de una semana a quince días. La vista de La Paz al llegar el tren es preciosa, veremos hoy qué tal es la ciudad de cerca”.*<sup>1</sup>

Rendidos, esa primera noche nos arrastramos hasta una fonda cercana a comer algo. Había una mesa larga donde los parroquianos se iban sentando a medida que llegaban y les servían el plato del día, un guisote típico boliviano lleno de incógnitas. Nosotros, hijos del bife, el puré, las papas fritas, las milanesas, lo comimos sin mucha convicción pero con bastante hambre. De fondo, unos guitarreros animaban la noche. En un momento tocaron un tango y a mí se me hizo un nudo en la garganta, ¡pucha que estaba lejos de casa!, pensé. No me animaba a mirar a Ernesto. Con cuidado levanté la vista y vi que él también tenía los ojos vidriosos. Al día siguiente, nos higienizamos como pudimos, nos afeitamos y planchamos las pilchas para ir a ver a nuestros posibles benefactores en La Paz, armados con las cartas de recomendación. Los primeros fueron los Peñaranda, una familia de buena posición social y económica que tenía parientes en la Ar-

gentina y a la que nos había recomendado la familia de nuestro amigo Carlos Figueroa. Nos recibieron con afecto y entusiasmo, como ocurrió con casi todos nuestros contactos, y nos ayudaron invitándonos a comer, llevándonos a conocer los distintos puntos de la ciudad y presentándonos gente.

La ciudad nos deslumbró. Nos encantó su arquitectura colonial, sus callecitas empinadas, llenas de vericuetos, el mercado Camacho, donde ofrecían tentadoras frutas, y los alegres barcitos de la calle (avenida) 16 de Julio. La influencia de la cruz era evidente; las iglesias, numerosas y fantásticas, concentraban casi todos los tesoros artísticos. Los collas inundaban la ciudad, con sus vestimentas llamativas, su paso cansino y sus rostros hieráticos, donde era difícil adivinar una expresión. Las mujeres andaban con sus crías a sus espaldas. Muchos eran vendedores ambulantes, todos parecían cansados y como apáticos frente a la vida. Para mí era una raza desconocida que me sorprendía y me intrigaba. Nos causaba gracia ver cómo hacían sus necesidades en plena calle sin ningún pudor. Las indias, que no usaban ropa interior, simplemente se agachaban, hacían lo suyo y seguían su camino dejando donde cayera el producto humeante de sus intestinos. Era una costumbre muy acen-

drada difícil de cambiar. En muchos puntos de la ciudad había grandes carteles pintados en los muros que decían “Aquí no orinar. Hay multa”. Y la mitad de la inscripción estaba borrada por la orinada de la gente a la que era imposible controlar.

Comprendía el impacto que había causado en Ernesto durante su primer viaje el encuentro con nuestros hermanos indígenas, tan desconocidos para nosotros. Pero lo que más nos impactó fue toparnos en la ciudad con la Bolivia revolucionaria: por todas partes pululaban grupos de milicianos armados que recorrían las calles. Ese mismo año había triunfado un movimiento revolucionario que había llevado al gobierno a Víctor Paz Estenssoro y a Hernán Siles Zuazo, líderes del MNR. Esa revolución había apuntado al corazón del poder económico boliviano al nacionalizar las minas de estaño, propiedad de las familias Aramayo, Patiño y Hochschild. Por ser el estaño la principal fuente de recursos del país, estas familias tenían el control absoluto de la economía y de la política, mientras la mayoría indígena vivía en un estado de pobreza terrible y virtual servidumbre hacía siglos.

El nuevo Gobierno también había disuelto al Ejército y anunciaba para esos días una importante reforma agraria.

1. William Gálvez Rodríguez: Viajes y aventuras del joven Ernesto. Ruta del guerrillero, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002, p. 229.



El país hervía de novedades y había tantos dispuestos a defender los cambios como a atacarlos. La revolución boliviana no había sido gratuita. Como le contó Ernesto a Tita Infante en una carta: *"Se ha luchado sin asco. Aquí las revoluciones no se hacen como en Buenos Aires, y dos o tres mil muertos (nadie sabe exactamente cuántos) quedaron en el campo"*.<sup>2</sup> Y la lucha seguía, aunque para ese entonces ambos bandos estaban a la expectativa: de un lado los campesinos que reclamaban la concreción de la anhelada reforma agraria, y los mineros, que se habían agrupado en la Central Obrera Boliviana (COB), organizaban marchas y armaban a sus afiliados para demostrar fuerza frente

2. Adys Cupull y Froilán González: *Cálida presencia. La amistad del "Che" y Tita Infante a través de sus cartas*, Rosario, Ameghino, 1997, p. 44.

al Gobierno, al que apoyaban pero al que también reclamaban reformas más profundas. Del otro lado, se hablaba todo el tiempo de que se venía una contrarrevolución en cualquier momento. Los restos del Ejército disuelto no estaban tranquilos, ya en enero habían intentado un golpe de Estado. Y para complicar aún más las cosas, dentro del Gobierno había divisiones internas. Ernesto las describía así:

*"El MNR es un conglomerado en el que se notan tres tendencias más o menos netas: la derecha, que está representada por Siles Zuazo, el vicepresidente y héroe de la revolución; el centro, por Paz Estenssoro, más resbaladizo aunque probablemente tan derechista como el primero; y la izquierda por Lechín, que es la cabeza visible de un movimiento de*

*reivindicación serio, pero que personalmente es un advenedizo mujeriego y parrandero. Probablemente el poder quede definitivamente en manos del grupo Lechín, que cuenta con la poderosa ayuda de los mineros armados, pero la resistencia de sus colegas de gobierno puede ser seria, sobre todo ahora que el Ejército se reorganizará"*.<sup>3</sup>

Este análisis fue escrito cuando terminó nuestro periplo boliviano –que al final duró un poco más de un mes en lugar de la semana que teníamos prevista–, y muestra la madurez política de Ernesto y sus inquietudes a la hora de viajar, que iban mucho más allá de las turísticas. Claro que los primeros días todavía no captábamos estas sutilezas y simplemente nos impactaban los tiros que se escuchaban por todas partes en la ciudad, las leyendas pintadas en los muros y los hombres de raíces indígenas que parecían haberse adueñado del país. *"Una riquísima gama de aventureros de todas las nacionalidades vegetan y medran en medio de la ciudad policroma y mestiza que marcha encabezando al país hacia su destino"*<sup>4</sup>, fue la primera impresión que escribió Ernesto en su diario ese domingo que empezamos a recorrer la ciudad.

Unos días más tarde, está-



Ernesto Guevara con la familia Nougués y otros amigos en la estación de tren que está dentro de la ciudad de La Paz. En la parte de abajo de la foto, al lado derecho, está Ernesto.

3. Ib.: pp. 44 y 45.

4. E. Guevara: *Otra vez*, p. 12.



bamos tomando un café en la confitería La Paz cuando comprobamos de cerca la degradación a la que se veían sometidos los indios bolivianos. Una señora sentada en otra mesa disfrutaba una merienda con sus hijos, mientras la collita cuidadora de los chicos estaba echada en el suelo y los chicos le tiraban las sobras de sus sandwiches para que las comiera como si fuera un perrito. Nosotros no podíamos creer que eso pudiera ocurrir en pleno siglo XX. Estábamos comentando horrorizados la escena, cuando nos encontramos casualmente con José María Nougues, el muchacho al que habíamos conocido en el tren. Otra vez la suerte estaba de nuestro lado. Nos presentó a su padre, Isaías Nougues, un hombre muy importante en la colonia argentina instalada en Bolivia. Había sido gobernador de Tucumán y fundador del Partido Blanco, y su antiperonismo lo había llevado a exiliarse. La simpatía hacia nosotros fue instantánea. Isaías había conocido a nuestros padres, incluso a nuestras madres, a las que piropeó ("Celia y Dolly, muy monas las dos"). Así que nos adoptó. Las puertas de su casa se abrieron de par en par para nosotros. La magnífica casa de los Nougues estaba en las afueras de La Paz, en el barrio de Calacoto. Allí se reunían los exiliados, políticos, civiles y militares del peronismo. Incluso, Nougues era amigo del presidente Es-

tenssoro. Así que en los numerosos asados y cenas a los que nos invitaron pudimos codearnos con la gente que estaba en el candelero social y político de ese momento. El viejo Nougues era un personaje, como un viejo cacique con un halo de señorío, "un hidalgo tucumano", en palabras de Ernesto. En su diario lo describe: *"Sus ideas políticas hace mucho que han envejecido en todo el mundo, pero él las mantiene independiente al huracán proletario que se ha desatado sobre nuestra belicosa esfera. Su mano amiga se tiende a cualquier argentino sin preguntar quién es y por qué viene, y su serenidad augusta arroja sobre nosotros, míseros mortales, su protección patriarcal, sempiterna"*.<sup>5</sup>

Esa protección nos llevó a vivir durante nuestra estadía boliviana una vida de grandes contrastes. Por un lado frecuentábamos las reuniones, las fiestas, y los lugares de reunión de la alta sociedad pacaña, y por el otro nos mezclábamos con el pueblo y vivíamos experiencias muy importantes como la visita a la mina de la Bolsa Negra.

Uno de los lugares clave que conocimos gracias a Nougues fue la *boite* El Gallo de Oro. Ahí se cocinaban todos los asuntos políticos, muchos incluso le decían en broma la segunda casa de gobierno. Entre tragos y mujeres lindas

se mezclaban los popes de la revolución con los hacendados y los dueños de las minas, y también los exiliados y aventureros argentinos. Era un lugar en las afueras de la ciudad bastante escondido y exclusivo al que se podía llegar si te conducía algún *habitué*. Los Nougues nos llevaban en auto y era bastante peligroso porque había que pasar por el control de patrullas campesinas de gente armada. Un día, volviendo del Gallo en el auto de Gogo, un hermano de Nougues, nos detuvo una patrulla indígena a punta de fusil. Yo creí que nos fusilaban ahí mismo. Se acercó uno y nos pidió documentos. Gogo, que estaba bastante tomado y que tenía ese trato campechano de patrón de estancia, le contestó: *"Che, guarda esa escopeta para cazar perdices"*. Zafamos, nos dejaron ir. Ernesto y yo no teníamos mucha conciencia del peligro, a pesar de que sabíamos que todas las noches aparecía algún muerto por ese tipo de encontronazos. En El Gallo de Oro ocupábamos un lugar en la mesa donde los grandes señores discutían todos los asuntos políticos y nosotros, que éramos los más chicos y que no estábamos para nada de acuerdo con muchos de los comentarios derivados de la situación social privilegiada que gozaba esta gente, escuchábamos más de lo que opinábamos. Como siempre, Ernesto radiografió en un párrafo la forma

5. Ib.: p. 14.





Carlos Ferrer junto al ingeniero y al administrador en la mina Bolsa Negra. En ese momento el lugar estaba desierto porque los mineros habían partido a La Paz a participar de una manifestación. La foto fue tomada por Ernesto Guevara.

*la mejor cocaína del mundo!"; nos dijeron. La cocaína estaba tan disponible en La Paz que no la distribuían en paquetitos o "ravigoles", como decimos en la Argentina, sino en petacas y te la ofrecían en todos lados.*

La primera ventaja que obtuvimos de nuestra relación con los Nougues fue cambiar nuestro alojamiento. El mismo día que nos conocimos nos consiguió, a través de sus contactos, un lugar mucho mejor por el mismo precio. La pensión era modesta pero limpia. Nosotros almorzábamos alguna cosita ahí y después nos íbamos a tomar café con Nougues y sus amigos que terminaban de almorzar en el Gran Hotel Sucre, lo más bacán de La Paz. Un día que sobró algo, preguntamos si no lo iban a comer, y a partir de ese día los mozos, a los que les caíamos bien, nos guardaban todo lo que dejaban los demás para cuando llegábamos para "el café". Y nosotros dábamos cuenta inmediatamente de lo que nos ponían adelante, porque el cinturón de castidad estaba cada vez más flaco y teníamos todavía mucho viaje por delante. Comíamos tanto que Gogo Nougues nos dijo que en Lima, donde pensábamos reencontrarnos, nos iba a llevar a un restaurante donde si te comías más de tres pollos, no te cobraban. *"Los voy a llevar como exponentes argentinos, porque se comen todo y*

de pensar de esta élite:

*"La gente llamada bien, la gente culta, se asombra de los acontecimientos y maldice la importancia que se les da al indio y al cholo, pero en todos me pareció apreciar una chispa de entusiasmo nacionalista frente a algunas obras del gobierno. Nadie niega la necesidad de que acabara el estado de cosas simbolizado por el poder de los tres jerarcas de las minas de estaño, y la gente joven encuentra que éste ha sido un paso adelante en la lucha por una mayor nivelación de personas y fortunas".<sup>6</sup>*

Pero no todo era política en El Gallo de Oro. Por allí circulaban todo tipo de diletantes, buscavidas y playboys. Gogo era uno de ellos, era un dandy de los de antes, que nos entretenía contándonos entre whiskies sus andanzas

en Europa con amistades como el millonario Aristóteles Onassis. Por supuesto, siempre nos pagaban todo. Y no sólo whisky circulaba allí. Una noche, Ernesto volvió del baño intrigado y me comentó por lo bajo que allí había visto a unos señores que habían estado en nuestra mesa aspirando algo de una petaca. "Es cocaína boludo, estamos en Bolivia", le contesté yo, canchero, porque tenía un tío joven y solterón, Quique Ferrer, que en Buenos Aires me había hecho conocer la noche "espesa". Me llevaba a mí y a mis amigos a los cabarets y a los lugares donde se tocaba tango. Y en el ambiente artístico en la década de los 50 ya circulaba la falopa<sup>7</sup> en Buenos Aires. Pero Ernesto no tenía ni idea de su existencia. Cuando le contamos a los Nougues se mataron de risa: *"¿Si acá está*

6. Ib.: p. 12.

7. Droga.



*son unos palos”, se reía. Fre-cuentábamos tanto el hotel que incluso una de las cartas de Ernesto a su madre está escrita en un papel carta del Sucre Palace Hotel (“cala el epígrafe, mami”, le pone jo-coso haciendo referencia al membrete). Yo, que era más amante de la buena vida que Ernesto, estaba encantado con nuestras nuevas amista-des. En una carta a mi madre del 22 de julio, le escribo: “La gente bien de La Paz nos invita a almorzar... nos lleva a pasear en auto por la ciudad y nos ha invitado a una fiesta. Fuimos a una boite, El Gallo de Oro, que pertenece a un argentino. No nos dejaron pagar nada. Todos los argentinos aquí son muy unidos, nos han tratado fan-tásticamente. A toda hora son meriendas, comidas en el Sucre y en el Hotel La Paz, los dos mejores... Esta tarde vamos a tomar el té con un par de chi-cas ricas y esta noche vamos a un baile”.*

A Ernesto yo lo llevaba un poco a la rastra y lo hacía em-pilchase mejor, porque él seguía fiel a su costumbre de vestirse de cualquier manera, aunque la fiesta fuera en una embajada o en una casa pitu-ca. Y a pesar de la farra, las co-milonas y las salidas, Ernesto seguía viento en popa con su asma. Caminaba por las calles a los trancazos, como cami-nan los Guevara, y muchas veces me llevaba a la rastra a mí, que me cansaba más rápi-do o me apunaba por la altu-

ra. Un día, Nougues lo encon-tró casualmente haciendo fila para comer un guiso en la ca-lle y le preguntó cómo se ani-maba a comer cualquier cosa donde fuera. “Es que me pasé toda la vida cuidándome con la comida por el asma y ahora que me siento bien, no quiero dejar pasar ninguna oportuni-dad de probar algo”, le contes-tó Ernesto.

Nuestras visitas al Hotel Sucre no eran sólo sociales y gastronómicas. La terraza del hotel era el mejor palco para presenciar las manifestacio-nes de los mineros por la ca-lle principal. Iban marchando, disparando al aire sus “tarta-mudas” o “piripipís” como les decían ellos a las ametralla-doras. Eran demostraciones de fuerza impresionantes en la cara de la oligarquía. El ojo crítico de Ernesto lo dejó re-gistrado en su diario: “[...] pa-saron en interminable desfile gremios, colegios y sindicatos haciendo cantar la Máuser con bastante asiduidad. Cada tan-tos pasos uno de los directores de las especies de compañías en que estaba fraccionado el desfile gritaba: ‘Compañeros del gremio tal, viva La Paz, viva la independencia americana, viva Bolivia; gloria a los proto-mártires de la independencia, gloria a Pedro Domingo Muri-llo, gloria a Guzmán, gloria a Villarroel’. El recitado se efec-tuaba con voz cansina a la que un coro de voces monótonas daba su marco adecuado. Era una manifestación pintoresca

*pero no viril. El paso cansino y la falta de entusiasmo de todos le quitaba fuerza vital, faltaban los rostros enérgicos de los mi-neros, decían los conocedores.”<sup>8</sup>*

Nuestra primera excursión fuera de la ciudad fue a los Yungas, que es un valle fértil cercano a la zona selvática al que se llega después de atra-vesar los cerros que rodean la ciudad y que fueron como una explosión de color verde después de tanta aridez. Fui-mos a dedo en camión, subi-mos por caminos de cornisa más de 4.500 metros hasta un lugar llamado La Cumbre y después descendimos hasta los Yungas. Ernesto describe el paisaje: “Sobre las laderas vegetadas que se despeñaban hacia un río distante abajo, varios centenares de metros, y custodiados por un cielo nu-blado, se desperdigaban cul-tivos de cocos con sus típicos grados<sup>9</sup>, de bananeras que a la distancia semejan hélices verdes emergiendo de la selva, de naranjos y otros citrus, de cafetales enrojecidos de frutos; todo matizado por la raquí-tica figura de un papagayo con una configuración que recuer-da algo la estática figura de la llama y de otros frutales y árbo-les del trópico.”<sup>10</sup> Pasamos allí dos días más bien turísticos

8. Ib.: pp. 12 y 13

9. Si bien cito textualmente la versión de Ernesto del diario que hace la Editori-al Sudamericana, entiendo que existe un error de tipeo o de transcripción, debido posiblemente a la “letra de mé-dico” de mi amigo. En esa frase sin duda se refiere a los cultivos de coca con sus típicas gradas.

10. Ib.: p. 13.



y muy divertidos aunque se empezaba a notar la escasez femenina que nos acompañaba desde nuestra partida de Retiro. Ernesto compartía mi opinión: *"Pasamos en los Yungas (sic) dos días magníficos, pero faltaban en nuestro acervo dos mujeres que pusieran la nota erótica como matiz necesario al verde que nos rodeaba por todos lados".*<sup>11</sup>

Debimos conformarnos por el momento con la exuberancia vegetal. Visitamos una granja escuela de los curas salesianos donde se educaba a los indios de la zona. El sacerdote

11. Ib.: p. 13.

alemán que nos atendió nos mostró todo amablemente y a pesar de que todo en apariencia era correcto, Ernesto, que siempre veía un poco más allá, reflexionó más tarde: *"El indio sigue siendo una bestia para la mentalidad del blanco, sobre todo si es europeo, por más hábitos que lleve".*<sup>12</sup>

Volvimos a La Paz en la camioneta de unos muchachos que conocimos allá. Al llegar me propuse solucionar lo antes posible la sequía femenina que nos aquejaba. Durante una de las tantas manifesta-

12. Ib.: pp. 13 y 14.

ciones que veíamos desde la terraza del Hotel Sucre, divisé dos chicas monísimas entre el público. Sin pensarlo dos veces me crucé y me acerqué a hablarles, a "arrimar la chata" como se decía en ese entonces. Empezamos a charlar, siempre se podía establecer conversación siendo argentino, te miraban como a alguien especial e interesante. En ese momento apareció un morocho bajito, de treinta y pico de años, y se sumó a la charla. Enseguida, mi nuevo compañero de aventuras sugirió ir los cuatro a tomar algo. Yo me empecé a poner



Carlos "Calica" Ferrer fue amigo de Ernesto Che Guevara por más de veinte años. Luego del viaje con Alberto Granado, que fue inmortalizado en la película "Diarios de motocicleta", el Che realizó un segundo viaje por América Latina, en este caso acompañado de "Calica" Ferrer.



nervioso porque no tenía un centavo y propuse dejarlo para el día siguiente. Él insistió y las chicas agarraron viaje enseguida, así que no me quedó otra que sumarme. Le avisé con una seña a Ernesto, que seguía en la terraza del hotel, que nos íbamos y nos sentamos en un bar. Yo pedí un cafecito humilde y todos empezaron a ordenar masitas, sandwiches, el tipo pidió un whisky importado. Yo, para mis adentros pensaba: "Hoy lavo platos". La conversación se animó, el lance romántico venía bien, pero cuando el tipo llamó al mozo para pedir otra ronda de whisky, empecé a hacerle señas disimuladas para que entendiera que estaba seco. "*Chico, despreocúpate que pago yo*", me soltó con una carcajada estruendosa. El arrime terminó con éxito total, cada uno se enganchó a una de las chiquilinas.

Cuando nos quedamos solos, mi nuevo amigo me explicó su situación. Era un coronel venezolano de apellido Ramírez a quien, en castigo por una intentona contra el dictador Pérez Jiménez, lo habían enviado como agregado militar al consulado de Venezuela en Bolivia. Con sueldo en bolívares, el tipo vivía como un rey en La Paz. Asiduo parroquiano de El Gallo de Oro y del Hotel Sucre, pronto se hizo compinche nuestro. Además, seguían nuestros respectivos romances con las dos amigas que habíamos



Carlos Ferrer remando en el Titicaca junto a un originario de la zona. La foto fue tomada por Ernesto Guevara. La embarcación los transportaba a la Isla del Sol.

conocido en la calle. Ernesto, por su parte, también conoció a una chica en una fiesta, Martha Pinilla, hija de una familia aristocrática y rica, propietaria de numerosas tierras y propiedades en las afueras de la ciudad. "*Hay algo ondulante y con buche que se ha cruzado en mi camino, veremos...*", la define Ernesto en su diario.<sup>13</sup> En materia de mujeres estábamos más o menos hechos.

Mientras pasábamos los días en la capital boliviana, alternando un poco esquizofrénicamente entre las milongas de la sociedad paceña y el descubrimiento de la realidad social emergente, muy lejos de allí se producía un hecho que marcaría toda la vida de Ernesto. En la madrugada del 26 de julio de 1953, mientras nosotros seguramente dormíamos la mona de alguna fiesta, se produjo en Cuba la

primera acción revolucionaria comandada por el entonces joven e ignoto Fidel Castro: el asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba, cuyo objetivo final era derrocar al dictador militar Fulgencio Batista. El ataque no tuvo éxito y los militares los reprimieron asesinando a casi 70 jóvenes rebeldes. Los sobrevivientes fueron apresados, entre ellos estaba Fidel Castro, de 26 años, y su hermano Raúl. Unos días más tarde nos enteramos del hecho en casa de Nougués, pero muchos dudábamos, porque las informaciones venían exclusivamente del Gobierno cubano. Para nosotros era una revuelta más contra otro de los tantos gobiernos dictatoriales que gobernaban nuestra América. Ernesto no tenía idea de cuál sería su destino, aunque sí tenía conciencia de que iba hacia algo. Creo que por eso escribía obsesivamente todo lo que vivía en su viaje, tenía la premonición de que

13. Ib.: p. 14.



algo importante iba a pasar. *"En alguna guerrita nos vamos a meter"*, me decía mitad en serio y mitad en broma.

Dos temas quedaban pendientes de solución y nos preocupaban: nuestra situación económica, que se deterioraba aceleradamente a pesar del cambio favorable y de la generosidad de nuestros nuevos amigos, y las visas que nos permitirían o no continuar con nuestro viaje.

La visa de Ecuador la conseguimos con facilidad a través de los numerosos contactos de los Nougues. Pero el principal problema seguía siendo la de Venezuela, que era casi imposible de obtener. Mi providencial encuentro con el coronel Ramírez tenía que servir para algo más que para la aventura romántica en la que me había metido. Un día almorzando le conté nuestro problema y le hice todo el relato de nuestro fallido encuentro con el cónsul en Buenos Aires. *"Ese tipo es un coño de su madre, huevón"*, me dijo Ramírez. A los dos días nos trajo las visas para Ernesto y para mí. *"¿Viste que al final le pisé la panza al cónsul?"*, me dijo Ernesto con una sonrisa triunfal.


Quedaba sin resolver el tema económico que se volvía pe-  
liagudo. Ernesto desempolvó una de las cartas de recomendación: la del doctor Ferreira de Buenos Aires para el colegio boliviano de medi-

cina. Hacia allí partimos y nos encontramos con el doctor Molina que nos trató con mucha amabilidad y le ofreció a Ernesto un trabajo de médico en una mina durante tres meses y a mí como enfermero. Aceptamos, pero solo un mes porque teníamos miedo de gastarnos toda la plata y quedarnos varados indefinidamente en Bolivia. El sueldo en la moneda boliviana no valía prácticamente nada en el resto de América. Nos volvimos a nuestra pensión entusiasmados con la promesa de regresar a verlo al día siguiente para combinar los detalles. Las cosas se iban ordenando, ya teníamos las visas y un trabajo para recuperar algo del dinero perdido y que nos atraía por la posibilidad de convivir con los mineros durante un mes y conocer de cerca su realidad. Y de yapa, teníamos nuestros intereses amorosos viento en popa. La Pinilla era una chica de 22 o 23 años, más alta que Ernesto, bonita y distinguida, hija de un diplomático boliviano, que hablaba correctamente inglés y había estudiado en Nueva York y en Washington. Ella y su familia eran contrarios al movimiento revolucionario, pero no decían nada porque el cuerpo diplomático casi no había sido tocado por el Gobierno. A Ernesto le gustaba mucho aunque discutían por la cuestión política. Esa noche salimos, como casi todas las noches, con ella y con mi festejada, y brinda-

mos por las buenas nuevas.

A la mañana siguiente, volvimos a sacar el "jorge" de Ernesto y mi traje a rayas salvado por mi madre de la última agarrada en Buenos Aires, y así, pintones, partimos nuevamente rumbo al colegio de médicos. Para nuestra sorpresa, una señorita muy amable nos informó que el doctor Molina había salido por dos o tres días para realizar inspecciones en las minas. Sin dejarnos vencer, volvimos tres días más tarde y esta vez la señorita nos pidió que volviéramos dentro de "un par de días". Así estuvimos casi veinte días yendo y viniendo como en una comedia de enredos, con los trajes cada vez más desplanchados, el cinturón de castidad más flaco y las esperanzas maltrechas. Cuando al fin el doctor Molina volvió, decidimos no aceptar el trabajo, porque con la espera sumada al mes que debíamos trabajar, el tiempo de permanencia en Bolivia se elevaba casi a dos meses y nuestras finanzas no lo permitían. Fue una decisión difícil porque por un lado nos atraía la situación política y social que se vivía en Bolivia y queríamos quedarnos a verla de cerca, sobre todo porque había rumores de una inminente revuelta popular que finalmente no se produjo. Pero por otra parte, teníamos claro que el objetivo final de nuestro viaje era Venezuela. Al menos conseguimos que



A black and white photograph of Ernesto Guevara lying on his back on a sidewalk. He is wearing a light-colored shirt and dark trousers. His head is resting on a large, light-colored, irregularly shaped object, possibly a piece of foam or a pillow. He is looking upwards with a serious expression. Behind him is a black metal fence, and in the background, there are buildings and trees. The image has a grainy, historical quality.

Seamos la  
pesadilla de  
los que  
pretenden  
arrebatarlos  
los sueños

Ernesto

**CHE**

Guevara



el doctor Molina nos diera una carta de recomendación para ir a visitar una mina de wólfam en medio de las montañas.

Gracias a esa recomendación nos aseguramos el alojamiento en la mina, pero no teníamos pasaje ni dinero para comprarlo. Ernesto sacó a relucir su experiencia del viaje anterior y fuimos hasta un mercado a preguntar quién salía para esa zona. Un camionero accedió a llevarnos. Partimos a la mañana siguiente muy temprano. Por suerte, el camionero iba solo y nos dejó viajar con él en la cabina, porque hacía un frío de la gran flauta que se iba acentuando a medida que subíamos por las laderas escarpadas del Illimani. Cada tanto nos cruzábamos con algún camión que llevaba a los indios en la caja de la carga. Aguantaban el frío impertérritos. El camión que nos llevaba estaba completamente destartado y lo pronunciado de las subidas y bajadas nos hizo preocupar por el estado de los frenos. “No se preocupen, no se preocupen”, nos tranquilizó el indio que manejaba tranquilo como si estuviera en un valle. Cada tanto llegábamos a un altiplano donde el camino se hacía recto y podíamos respirar un poco.

En unos de esos descansos, Ernesto se acordó que Martha le había dicho que su familia tenía una estancia que

quedaba en esa zona y que el Gobierno estaba a punto de expropiar.

- ¿Dónde empieza la estancia de los Pinilla? -le preguntó al indio.
- Uh, hace rato que empezó.
- ¿Y dónde termina?
- Falta mucho.
- Che, mirá la ricachona que te levantaste – lo cargué –, es dueña de media Bolivia.

Pasaban las horas y cada vez que le preguntábamos al indio si ya había terminado la propiedad de Pinilla nos decía “falta, falta”. Finalmente, después de horas de viaje, paró el camión y nos dijo: “Termina acá”. Nos bajamos un poco a estirar las piernas y otro poco por curiosidad. Había un puesto con un par de ranchos donde reinaba una miseria espantosa. Nos pusimos a conversar con los indios que trabajaban para los Pinilla y nos relataron unas historias muy tristes que nos hicieron sentir mal. Nos dijeron que no los dejaban tener animales, que solo podían comer el maíz que crecía en la zona, pero que no se les permitía criar ni una gallina para que les diera huevos o una vaca para tener leche.

Seguimos nuestro camino ascendiendo hasta los 5.000 metros y luego descendimos hasta un valle donde está la administración de la mina Bolsa Negra. El paisaje era sobrecogedor. Ernesto lo describe

con elocuencia: *“Es un espectáculo imponente: a la espalda el augusto Illimani, sereno y majestuoso, adelante el blanco Mururata, y ante los edificios de la mina que semejan copas de algo arrojado desde el cerro que quedaran allí por caprichos del accidente del terreno que los detuviera. Una gama enorme de tonos oscuros irisa el monte, el silencio de la mina quieta ataca hasta a los que como nosotros no conocen su idioma”*.<sup>14</sup> Ya casi era de noche, habíamos viajado todo el día y estábamos rendidos. Nos recibieron los ingenieros con cordialidad y después de la cena regada de anécdotas nos fuimos a dormir.

A la mañana siguiente era domingo y nos despertamos rodeados por las montañas cubiertas de nieve. Uno de los ingenieros nos hizo de guía y nos llevó a conocer un lago alimentado por un glaciar del cerro Mururata y luego el ingenio donde se obtiene el wólfam triturando el mineral que extraen los mineros del socavón con un molino. Nos dieron todo tipo de explicaciones técnicas muy interesantes que Ernesto anotaba prolijamente y que luego volcaba en su diario.

Estábamos ansiosos por conocer el socavón, meternos en las profundidades de la montaña, pero se había hecho tarde y lo dejamos para el día siguiente.

14. Ib.: p. 14.



Bien temprano partimos para la montaña donde estaba la veta de la que se extraía el mineral. Nos vistieron con impermeables y botas de goma y nos dieron lámparas de carburo. Entrar en la mina

ya era toda una experiencia, pero la impresión más fuerte, que nos marcó a los dos a fuego, la tuvimos cuando volvimos a salir a la superficie. A unos metros de la salida de la mina, había un barrio

de ranchos donde vivían los mineros con sus familias, y los ingenieros nos mostraron ametralladoras instaladas estratégicamente apuntando al rancharío. La mina en ese momento ya estaba nacionalizada por el Gobierno y dependía de la Secretaría de Asuntos Mineros, pero hasta hacía poco, cuando era privada y estaba en manos de los grandes señores feudales de Bolivia, las ametralladoras se disparaban contra los mineros y sus familias para reprimirlos cuando pedían alguna mejora en el salario o en las condiciones de trabajo. Nos contaron que esas ametralladoras barrían con lo que tuvieran adelante, mataban hasta a los bichos. Ahora las cosas habían cambiado y los mineros no sólo habían adquirido derechos sociales y laborales, sino que el Gobierno los había armado como milicia popular. De hecho, durante esos días que pasamos en la Bolsa Negra, los trabajadores estaban en La Paz en una manifestación de apoyo al Gobierno porque era el 2 de agosto, día del indio y la Reforma Agraria y había rumores de contrarrevolución. Todo parecía aún más triste y silencioso sin los mineros, como bien anotó Ernesto en su diario: *"Pero la mina no se sentía palpar. Faltaba el empuje de los brazos que todos los días arrancan la carga de material a la tierra"*.<sup>15</sup>



15. Ib.: p. 15.



A la tarde volvieron los mineros en varios camiones en caravana. Los vimos venir a lo lejos, entre las montañas, disparando sus rifles y ametralladoras al aire. Los estampidos se multiplicaban por el eco, y Ernesto y yo nos quedamos mudos con esa imagen poética del poder popular, pensando que esos mismos hombres a los que hoy veíamos invencibles y poderosos, hacía poco tiempo estaban a merced de las ametralladoras que apuntaban a sus casas. *"Llegaron los mineros con sus caras pétreas y sus cascos de plástico colorado que los semejan guerreros de otras tierras"*<sup>16</sup>, apunta Ernesto. Los vimos bajar de sus camiones en orden y entregar sus armas en el depósito. Les calculábamos 50 ó 60 años, pero no tenían más de 30. Estaban todos afectados por enfermedades pulmonares, habían trabajado toda la vida sin protección, sin horario, a destajo. La única atención médica con la que contaban era la de un enfermero que vivía en la mina. Ernesto se interesó por las condiciones sanitarias, sobre todo por los partos. Los mineros, igual que los indios, no dejaban que nadie se entrometiera en los nacimientos, los resolvían con sus propias comadronas.

Aprovechamos para volver con un camión que partía hacia La Paz. Los días pasados en la mina nos habían

hecho comprender más profundamente el movimiento social que se estaba produciendo en Bolivia y cada vez nos sentíamos más atraídos por ese país de contrastes tan grandes. Pero la decisión de seguir adelante con el viaje estaba tomada: ya teníamos las visas y nos quedaba muy poco dinero.

Por esos días, Ernesto le escribió al padre: *"Estoy un poco desilusionado de no poder quedarme, porque este es un país muy interesante y vive un momento particularmente efervescente. [...] Hemos visto desfiles increíbles con gente armada de máuseres y pipipi que tiraban porque sí. Todos los días se escuchan tiros y hay heridos y muertos por armas de fuego. [...] La vida humana tiene poca importancia aquí y se da o se quita sin mayores aspavientos; todo eso hace que para un observador neutral la situación sea sumamente interesante, pese a lo cual, con un pretexto u otro, todo el que puede se las toma olímpicamente, nosotros entre ellos"*.<sup>17</sup>

Ernesto, a pesar de su admiración por muchos aspectos de la revolución que se estaba dando en Bolivia, no perdía ni su visión crítica ni su sentido del humor. La llamaba sarcásticamente la "revolución del DDT" y le comentaba a su padre en una carta sobre las autoridades bolivianas: *"El*

*gobierno muestra una casi total inoperancia para detener o aun encauzar las masas campesinas y mineras, pero estas responden en cierta medida y no hay duda de que en una revuelta armada de la Falange (el partido opositor), estos estarán del lado del MNR"*.<sup>18</sup> El apodo del DDT lo inventó Ernesto después de nuestra visita al Ministerio de Asuntos Indígenas. El consiguió que nos recibiera el ministro, el "Ñuflo" Chávez, un indio que había logrado recibirse de abogado y hablaba el quechua y el aimara. En sus oficinas, muy coquetas, con cortinados, alfombras y sillones tapizados, recibía a las delegaciones indígenas que venían a plantear los dramas que sufrían. Antes de entrar, como suponían que los indios tenían piojos, los espolvoreaban con DDT en la cara, el cuello, el escote de la camisa, el pelo. Por la calle era muy frecuente ver indios con las cejas, las pestañas y el pelo cubiertos de polvillo blanco. "Mira –nos codeábamos con Ernesto–, este viene de ver a Chávez." El ministro nos recibió muy amablemente y nos regaló varios libros que daban cuenta del movimiento revolucionario boliviano.

A medida que nos íbamos metiendo más en la cuestión política boliviana, cada vez nos animábamos más a participar en las discusiones en El Gallo de Oro o en lo de

17. E. Guevara Lynch: *...Aquí va un soldado de América*, p. 15.

18. Ib.: p. 15.

16. Ib.: p. 15



Nougués, sobre todo Ernesto, que además de su formación intelectual tenía la práctica de las polémicas de las sobremesas de lo de Guevara. Ernesto mantenía conversaciones largas con personajes de todo tipo y defendía su posición con seguridad. Apoyaba a la revolución boliviana por las conquistas que estaba logrando, pero interiormente le exigía más porque buscaba la perfección y era inflexible. No aceptaba pecados como aprovechar las prebendas y regalos que suelen derivar de las posiciones de poder. Ya en esa época tenía claro que el mayor mal político era el imperialismo yanqui. Dentro del ambiente de alta sociedad en el que nos movíamos en La Paz había gente que se escandalizaba con sus opiniones y que criticaba al Gobierno revolucionario: *"No es gente como uno"*. *"Imagínate el país en manos de esos indios"*, decían y, claro, sentían que el país era de ellos.

El ejemplo más cercano lo tenemos con la familia de la novia boliviana de Ernesto, los Pinilla, a quienes estaban a punto de expropiarles esa enorme extensión de tierra que recorrimos camino a la mina. *"Ahora entiendo que se opongan tanto al Gobierno"*, la cargaba Ernesto. Los Nougués, a pesar de tener una posición distinta a la nuestra, eran personas comprensivas y abiertas con las que se podía hablar de todo.

Entre los personajes que conocimos en lo de Nougués, estaba el "Gordo" Ricardo Rojo. Era un tipo muy simpático e hizo buenas migas con nosotros. Era un abogado argentino de 35 años, un dirigente radical que se había tenido que rajarse de la Argentina, porque era defensor de presos políticos durante el peronismo. Antes del exilio lo habían metido preso dos comisarios peronistas que eran bravísimos. Un poco cinematográficamente, Rojo logró escapar y se refugió en la embajada de Guatemala. El embajador en persona lo llevó hasta el aeropuerto y lo metió en un avión con destino a La Paz, donde nosotros lo conocimos. La historia de su escape incluso salió publicada en la revista norteamericana *Life* y, como jóvenes aventureros que éramos, nos impresionó bastante. Ernesto escribió en una carta a su padre: *"En Bolivia conocimos a Ricardo Rojo, un dirigente radical que se mandó un plante"<sup>19</sup> famoso de una comisaría hace cosa de cuatro meses. Posteriormente lo fuimos viendo en Perú y lo encontramos en Guayaquil"*.<sup>20</sup> Rojo estaba momentáneamente "estacionado" en Bolivia viendo hacia dónde rumbeaba y se sumó gustoso a nuestra vida nómada en La Paz. Sin embargo, como queda claro en la carta de Ernesto, no nos acompañó en nuestro periplo como ase-

gura en su libro.<sup>21</sup>

Muchos otros argentinos circulaban por lo de Nougués, la mayoría "buscas". Conocimos muchos tipos que venían a buscar oro en el Beni, una zona de Bolivia, cercana a un río donde había oro. Todos estaban más secos que cuando habían llegado, el poco oro que habían conseguido se lo habían patinado<sup>22</sup> en la primera de cambio en minas, tragos, en el juego, y ahora no tenían ni para el pasaje de vuelta. Eran aventureros como nosotros, aunque a diferencia de ellos, nosotros no buscábamos gaita, sino conocer, tener nuevas experiencias. Tenían unas historias espectaculares y nos dieron consejos valiosos para nuestro viaje. Parece que los buscadores eran más peligrosos que las víboras y los caimanes, había unas mafias terribles. Entonces nos dijeron: *"Ustedes, cuando estén por ahí, en los caminos, y les dé ganas de 'cacarear', siéntense uno frente al otro así se cuidan las espaldas"*. Fue una buena recomendación que siempre seguimos. A la hora que fuera, si uno quería hacer sus necesidades, despertaba al otro y nos vigilábamos mutuamente.

Todos los días uno de los dos tomaba la iniciativa, "bueno, vámonos de una vez" y el otro lo convencía, "no, espérate un

19. Escape.

20. Ib.: p. 25.

21. Ricardo Rojo: *Mi amigo el Che*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

22. Gastar.



poco". Los motivos para quedarnos no faltaban. Bolivia era muy linda y disfrutábamos de muchas facilidades, estaba todo a mano y la situación social y política nos interesaba. Ernesto ya poseía una visión muy clara del drama social de América. La tragedia de la pobreza, el precipicio que había entre las clases que lo tenían todo y los que no tenían nada, la falta de sanidad, de educación. Las experiencias que habíamos vivido en Bolivia iban moldeando aún más su pensamiento. Allí se podía tocar directamente la injusticia y también se podía entrever el poder latente en un pueblo que despierta.

Finalmente nos pusimos de acuerdo en irnos: habíamos consumido la mitad de nuestras reservas del cinturón de castidad. *"Al fin estuvo todo listo para partir, cada uno de nosotros tenía su referencia amorosa que dejar allí. Mi despedida fue en el plano más intelectual, sin dulzura, pero creo que algo hay entre nosotros, ella y yo"*,<sup>23</sup> se confesó Ernesto en su diario. A los dos nos costaba irnos, la experiencia en La Paz había sido intensa y los respectivos romances nos habían enganchado más de la cuenta. En un arrebato yo llegué a proponerle a Ernesto llevar a mi novia con nosotros. Él, que era mucho más

sensato, me sacó carpiendo. A su madre le escribió con sorna: *"Con todo no sería tan raro que además de tus otras hijitas, tuvieras algún nieto boliviano"*.<sup>24</sup>

Nuestra preocupación inminente antes de irnos era hacernos de algunos pesos. Encontramos una de las soluciones más viejas del mundo: el juego. Gracias a una partida de póquer conseguimos unos "mal habidos pesos"<sup>25</sup>, según le confesó Ernesto a Celia en una carta que le envió a través de un amigo que viajaba a la Argentina, junto con un cenicero comprado

24. W. Gálvez Rodríguez: O. cit, p. 236.

25. Ib.: p. 235.

23. E. Guevara: *Otra vez*, p. 16.



La lección de anatomía, 1948. Ernesto, en la fila superior sonríe.



con esas ganancias.

Pusimos fecha a la partida y definimos nuestros próximos pasos. Antes de entrar en Perú, queríamos conocer el lago Titicaca, ubicado en la frontera entre los dos países y que esconde un tesoro arqueológico en una de sus islas. Los Nougues nos decían *"no, no se vayan, quédense un tiempo más"*. Ellos se divertían con nosotros, siempre había tema de conversación, o una broma para hacer reír a todos. Pero como la partida era inexorable nos consolamos prometiéndonos un encuentro con Gogo Nougues en Lima, adonde él pensaba viajar, por supuesto en avión como un bacán. Con Rojo también combinamos para encontrarnos en Perú, él viajaría por su cuenta. La despedida fue a lo grande en lo de Nougues. Estaban nuestras festejadas, nuestros amigos y conocidos. Las libaciones fueron importantes. Ernesto da fe también de esto en su diario.

Para el día siguiente teníamos apalabrado a un camionero que nos iba a llevar hasta la Bahía de Copacabana. Como era de esperar nos quedamos dormidos y tuvimos que salir corriendo, arrastrando nuestros bártulos, para no perder el camión. Era un viaje lento y pintoresco, por caminos de montaña en los que no se podía ir rápido, con paradas en todos los pueblitos don-

de subían gallinas, terneros, paquetes, lo que fuera. De a ratos viajábamos en la cabina y en otros momentos íbamos en la caja mirando el paisaje. En todos lados llamábamos la atención porque éramos los únicos blancos en medio de una población completamente indígena. Cuando estábamos a mitad camino, Ernesto se dio cuenta de que se había olvidado la cámara de fotos en el apuro por salir.

– Me vuelvo a buscar la cámara. Nos vemos en la Bahía de Copacabana – me dijo completamente decidido.

– Estás loco, deja que la cámara te la traiga alguien que viaje a Lima.

– No, me voy, vos lleva el equipaje de los dos y espérame allá que vas a ver que llevo antes que vos – bromeó.

El era así, no hubo forma de convencerlo de que era una locura. Para Ernesto la cámara era sagrada. Ahí nomás se bajó del camión en el que estábamos y empezó a hacer dedo en la dirección contraria. Me consolé pensando que iba a ser fácil encontrarnos en el pueblo porque, como dije, llamábamos la atención.

Así que llegué solo a la Bahía de Copacabana, un lugar espectacular sobre la orilla del lago Titicaca. Es el lago más alto del mundo, está a 4.000 metros sobre el nivel del mar. Es inmenso y tiene dos islas grandes en su interior, la Isla del Sol y la Isla de la Luna. La

de la Luna pertenecía al Ejército, creo que había una cárcel allí. En la del Sol había un templo inca que queríamos conocer.

Me bajé del camión con una cantidad imposible de bolsos, pero logré llegar a una pensión gracias a los indiecitos, siempre dispuestos a ayudar a cambio de unas monedas. Mi preocupación era instalarme en algún lado y dejar nuestras pertenencias a salvo. Una vez ubicado, salí a caminar para admirar el paisaje que era increíble, un lugar silencioso y triste, con un cielo diáfano y un clima agradable durante el día y frío por la noche. En la orilla del lago había un buen hotel, que era donde iban los turistas norteamericanos. Yo estaba con mis famosas botas de López Taibo, campera de gamuza, pañuelito al cuello, tenía buena pinta digamos. Tal vez por eso, o por curiosidad, se me acercó una mujer:

– ¿Usted es argentino?

– Sí, sí – le contesté sorprendido por su acento también argentino.

– ¿Y qué hace acá?

– Estoy esperando a un amigo que es médico. Estamos recorriendo América, conociendo la lucha antileprosa y también haciendo un poco de turismo.<sup>26</sup>

La mujer resultó ser una argentina, gerente del hotel de turismo. Me invitó a tomar un

26. Engañar.



café en la confitería y al rato me estaba invitando a quedarnos gratis en el mismo hotel. Me resistí un poco –solo lo necesario–, y finalmente acepté. Me convenció diciéndome que era temporada baja, que casi no había huéspedes y que ella no tenía con quién hablar y se alegraba de tener compatriotas cerca. Me contó su historia, bastante triste: era madre soltera y su hijo tenía una discapacidad agresiva, y por eso se había ido a vivir a ese lugar apartado, para poder criarlo lejos de todo.

Cuando finalmente llegó Ernesto, lo recibí con la buena noticia:

– ¡Chancho! ¿A que no sabes dónde estamos viviendo? ¿Ves ese hotel cinco estrellas a la orilla del lago? Ahí. Me salió...

– ¡Pero sos pelotudo! ¡Te debe haber salido una fortuna, te dije que se terminaron las bacanerías cuando salimos de La Paz, nos vamos a quedar secos!

– ...gratis. No nos cuesta ni un peso y hasta tenemos la comida de primera de arriba. Agradéceselo a mi pinta y a mis botas por las que tanto me cargas.

Instalados como bacanes empezamos a planear la excursión a la Isla del Sol con la que Ernesto soñaba desde Buenos Aires. Él había leído muchísimo sobre la cultura incaica y sabía cuáles eran

los lugares donde estaban los vestigios más importantes de esa civilización. A través de nuestra amiga del hotel conseguimos un lugareño para que nos llevara en una canoa hasta la isla y nos hiciera de guía. Partimos a las cinco de la mañana con una canastita de picnic que nos habían preparado en el hotel. La canoa, bastante grande, tenía remos y una vela. El viaje de ida transcurrió sin problemas, aunque como había poco viento hubo que remar. Ya en la isla, a eso de las once, nos recibieron dos o tres indios que nos mostraron unas ruinas que estaban cerca de la orilla y nos dijeron que eso había sido el Templo del Sol. Era una buena estrategia para engañar a turistas norteamericanos, pero Ernesto era un conocedor y no le podían meter el perro<sup>27</sup> así nomás. “*Este no es el Templo del Sol*”, les soltó Ernesto. Los tipos le porfiaban que esas eran las únicas ruinas de la isla. La cosa se puso espesa y la discusión fue subiendo de tono. Yo calculaba la fuerza de los tipos y la nuestra, y aunque me daba cuenta de que en una pelea de puño los aplastábamos, tenía miedo de que tuvieran armas o que aparecieran más. Finalmente, el indio del bote transó y admitió que el Templo del Sol estaba en el centro de la isla, pero nos advirtió que había que caminar dos horas para llegar y que se iba a hacer tarde para el regreso.

27. E. Guevara: *Otra vez*, p. 17.

“No me importa, vamos”, dijo Ernesto. Así que hicimos la caminata atravesando la isla, que tenía un paisaje similar al del altiplano, pero con más vegetación por la proximidad del agua. Cuando llegamos al Templo del Sol encontramos que estaba destruido, era ruina de ruinas, porque se habían robado todo.

Ernesto, que había leído tanto, me explicaba “acá se sentaba el Inca mayor”, “acá hacían sacrificios rituales”. Fue un momento mágico: la vista del lago, desde ese lugar elevado, era espectacular y la sensación se acentuaba por toda la historia que nos rodeaba. Ernesto revolvía las ruinas buscando algo que finalmente encontró: una estatuilla inca, “*un ídolo representando una mujer que prácticamente llena mis aspiraciones*”.<sup>28</sup>

El indio nos sacó de nuestro embelesamiento apurándonos porque se hacía tarde y estaba empezando a oscurecer. Emprendimos el camino de regreso. Cuando llegamos hasta la orilla donde estaba el bote ya era de noche y el bote no quería zarpar, decía que era muy peligroso.

Frente a la perspectiva de pasar la noche en esa isla inhóspita, lo convencimos de salir igual. La canoa era ancha y navegaba bastante bien. A la media hora se desató un temporal de la gran flauta y

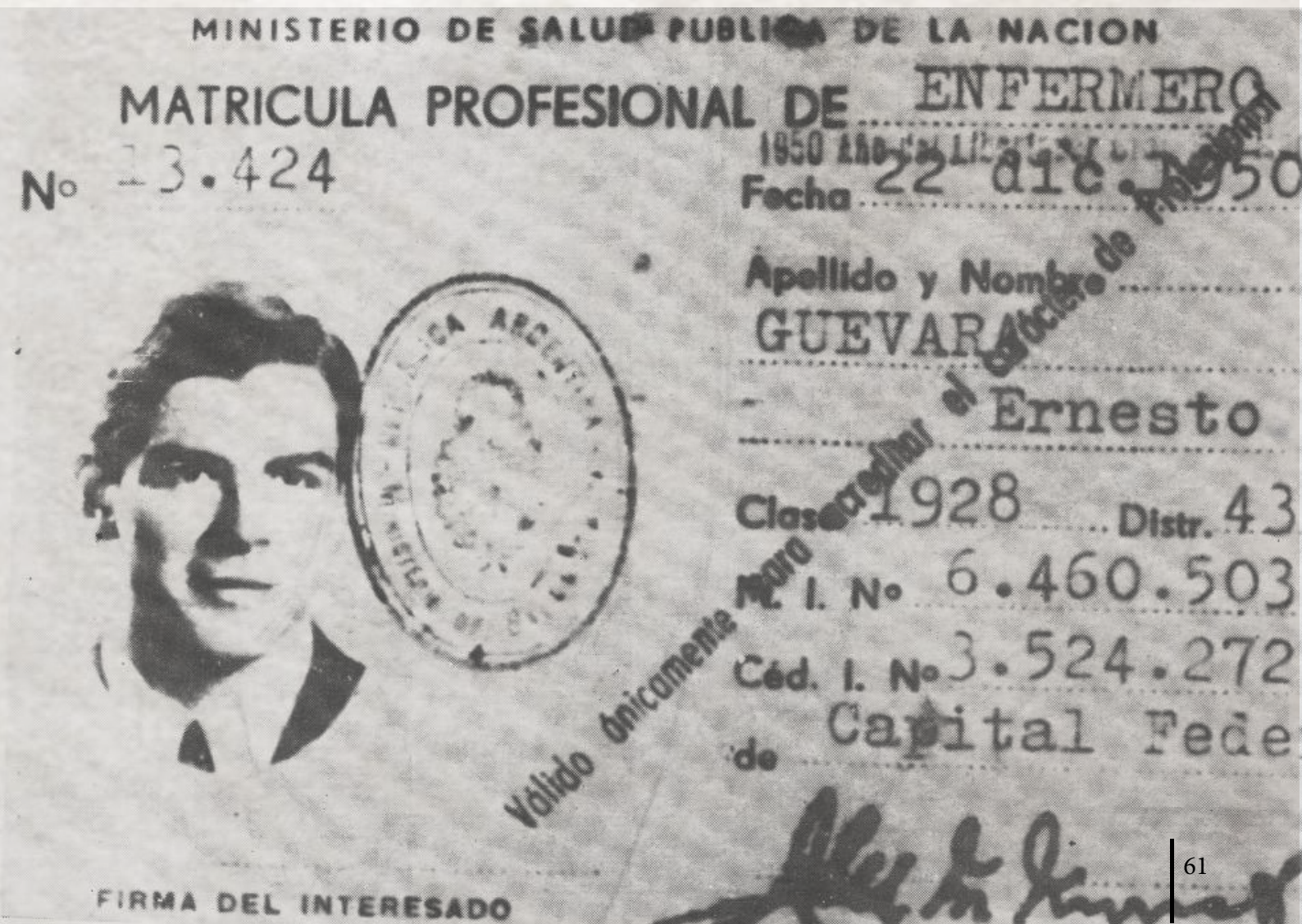
28. Ib.: p.17.



nos empezamos a zarandear como una coctelera. El indio desesperado se entregó, largó los remos y se tiró en el fondo de la canoa a rezar. Oraba un rato a la Pachamama y después recitaba el Padre nuestro y el Ave María. Le rezaba a todo, por las dudas, para no errarle. Nosotros nos hicimos cargo de la grave situación, agarramos los remos y le dimos lo más duro que pudimos. Nos turnábamos, teníamos las manos ensangrentadas. En un momento, yo pensé que en cualquier momento nos dábamos vuelta y me empecé a sacar las botas. Ernesto, sin dejar de remar, me preguntó:

– ¿Para qué te sacas las botas?  
– Y... en cualquier momento nos caemos al agua y vamos a tener que nadar.  
– No, no seas boludo: Si te caes al agua, en cinco minutos te morís helado – me dijo con toda lógica y tranquilidad. Me volví a poner las botas pensando que no contaba el cuento. Estábamos ahí, de noche, a 4.000 metros sobre el nivel del mar, en el medio de un lago gigante y helado que parecía un mar por las olas que formaba la tormenta. Seguimos meta y ponga remar, veíamos lucecitas a lo lejos y tratábamos de alcanzarlas. Finalmente pudimos atracar en una bahía. Se oían

ladridos de perros a lo lejos y aparecieron varios indios con faroles a buscarnos. El ambiente no era el mejor, había bronca contra nosotros que habíamos puesto en peligro la vida del botero y habíamos alterado toda la rutina turística. Además, ese lugar era una estancia privada y no teníamos derecho a atracar ahí. Igual, el indio capataz nos dio permiso para dormir en un galpón hasta que se hiciera de día y pasara la tormenta. Con Ernesto revisamos bien el lugar y nos fijamos que las puertas se abrían para adentro. Nos acostamos con los pies contra la puerta para impedir que la abrieran. Sa-





bíamos que estábamos regalados, que si querían ir contra nosotros nos superaban ampliamente en número. Estábamos tan cansados que nos dormimos pese al peligro y a la incomodidad de la paja que hacía las veces de colchón. Antes de dormir, pensé que la pasmosa tranquilidad de mi amigo frente a la adversidad nos había salvado. Él había tenido claro que nuestra única salvación era remar como poseídos y no perdió tiempo en especulaciones sin sentido como las mías. Tenía ese don de aceptar la realidad como se presentaba y generar las acciones necesarias para hacerle frente. A la mañana siguiente nos despertamos con todo el sol en la cara, las gallinas que nos caminaban por las piernas y los indios que por poco nos pasaban por encima para ir a buscar sus herramientas de trabajo. Nosotros, que nos creíamos tan astutos, no nos habíamos dado cuenta de que las puertas también se abrían para afuera.

Retomamos la navegación en la canoa para volver al puerto de la Bahía de Copacabana. Esta vez dejamos que el indio remara porque estábamos muertos por el esfuerzo del día anterior, *"nos hacíamos los burros debido al cansancio que nos embargaba"*<sup>29</sup>, admite Ernesto en su diario. Nuestra amiga del hotel nos recibió aliviada porque pensaba que

nos habíamos ahogado en el lago durante la tormenta y estaba por mandar a alguien a buscarnos. Dormimos unas cuantas horas para reponernos porque al día siguiente queríamos salir para Puno, la frontera con Perú.

A la tarde fuimos a caminar por el pueblo y decidimos ir a visitar la iglesia que es muy famosa porque está allí la Virgen de Copacabana y tiene antigüedades importantes. En la puerta había un ciego tocando una música triste del altiplano con un violín de una sola cuerda. Se congregaban leprosos, mendigos, enfermos; era un lugar de peregrinaje de personajes de todo tipo. Entramos para conocer la iglesia y nos encontramos con una de las escenas más increíbles de nuestro viaje: un cura gordo, vestido de sotana, con billetes colocados entre los dedos como si estuviera dirigiendo una partida de pase inglés, atendía, de a uno, a una fila interminable de indios que esperaba su bendición. El cura les decía unas palabras en quechua o aimara y los indios le entregaban billetes que él colocaba directamente entre sus dedos. Era una escena surrealista que nos daba tanta risa como indignación. Ernesto se fue a hablar con los indios para averiguar qué pasaba. Cuando volvió me contó: *"El cura les vende lugares en el Cielo y, de acuerdo con la cantidad de plata, hay lugares mejores que*

*otros"*. Era increíble, hasta había un regateo, por supuesto en su lengua, donde discutían el precio y el indio amenazaba con irse y el sacerdote lo llamaba otra vez y así hasta que se ponían de acuerdo. El tipo se aprovechaba de la ignorancia de los indios que llegaban hasta allá porque en general tenían problemas de todo tipo, enfermedades, dramas familiares, falta de trabajo. Ernesto, que era totalmente anticlerical, como yo, confirmaba una vez más su posición al ver a ese cura bien alimentado, con papada, canjeando promesas celestiales por guita a esos pobres indios. El cura recaudaría buena plata todos los días. Claro, todo para la mayor gloria y honra de Dios...

Al día siguiente teníamos que salir para Perú y pensábamos hacerlo a la mañana en burro, pero al final supimos de un camión que iba hacia allá a la tarde y decidimos esperarlo. Por culpa de la cantidad de bártulos que teníamos y lo que tardamos en juntar todo, llegamos tarde y el camión se había ido. No nos quedó otra que ir caminando. Contratamos dos changadores para que nos ayudaran con el equipaje. Pobres tipos, eran chiquititos, las valijas eran más grandes que ellos, sobre todo la de Ernesto, que lo cuenta con gracia: *"[...] entre risas y puteadas llegamos al alojamiento. Uno de los indios al que habíamos puesto Túpac*

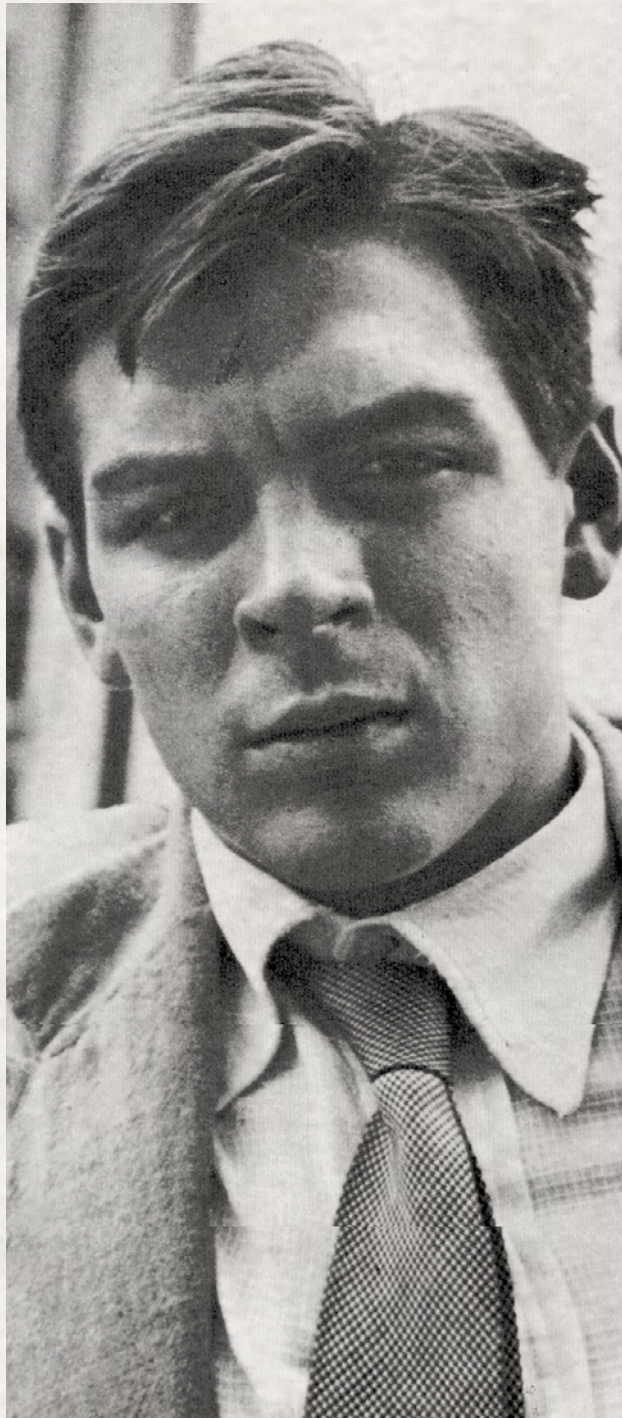
29. Ib.: p. 17.



*Amaru presentaba un espectáculo lamentable, cada vez que se sentaba a descansar había que ayudarlo a ponerse en pie porque no podía solo. Dormimos como lirones*".<sup>30</sup> Encima los indios casi no hablaban castellano, a nosotros nos daban pena y los ayudábamos a cargar las valijas y compartíamos nuestra comida –una buenísima vianda que nos había preparado nuestra benefactora argentina a modo de despedida– con ellos. Era una situación cómica porque andábamos a los tumbos, y a Ernesto le dio un ataque de risa que terminó por contagiarnos a todos. Incluso los indios, que habitualmente son muy serios y poco expresivos, terminaron a las carcajadas revolcándose en el suelo. Ernesto tenía la risa más contagiosa que vi en mi vida. Esa noche dormimos en el pueblo fronterizo de Guaqui, donde debíamos sellar nuestros

30. Ib.: p. 17.

pasaportes. Como el guardia encargado de esa tarea brillaba por su ausencia, tuvimos que esperarlo hasta el día siguiente aburriéndonos sin atenuantes. A la mañana siguiente nos firmaron los pasaportes y conseguimos un camión donde terminamos cómodamente nuestro viaje hasta la zona de Yunguyo para atravesar la frontera peruana.

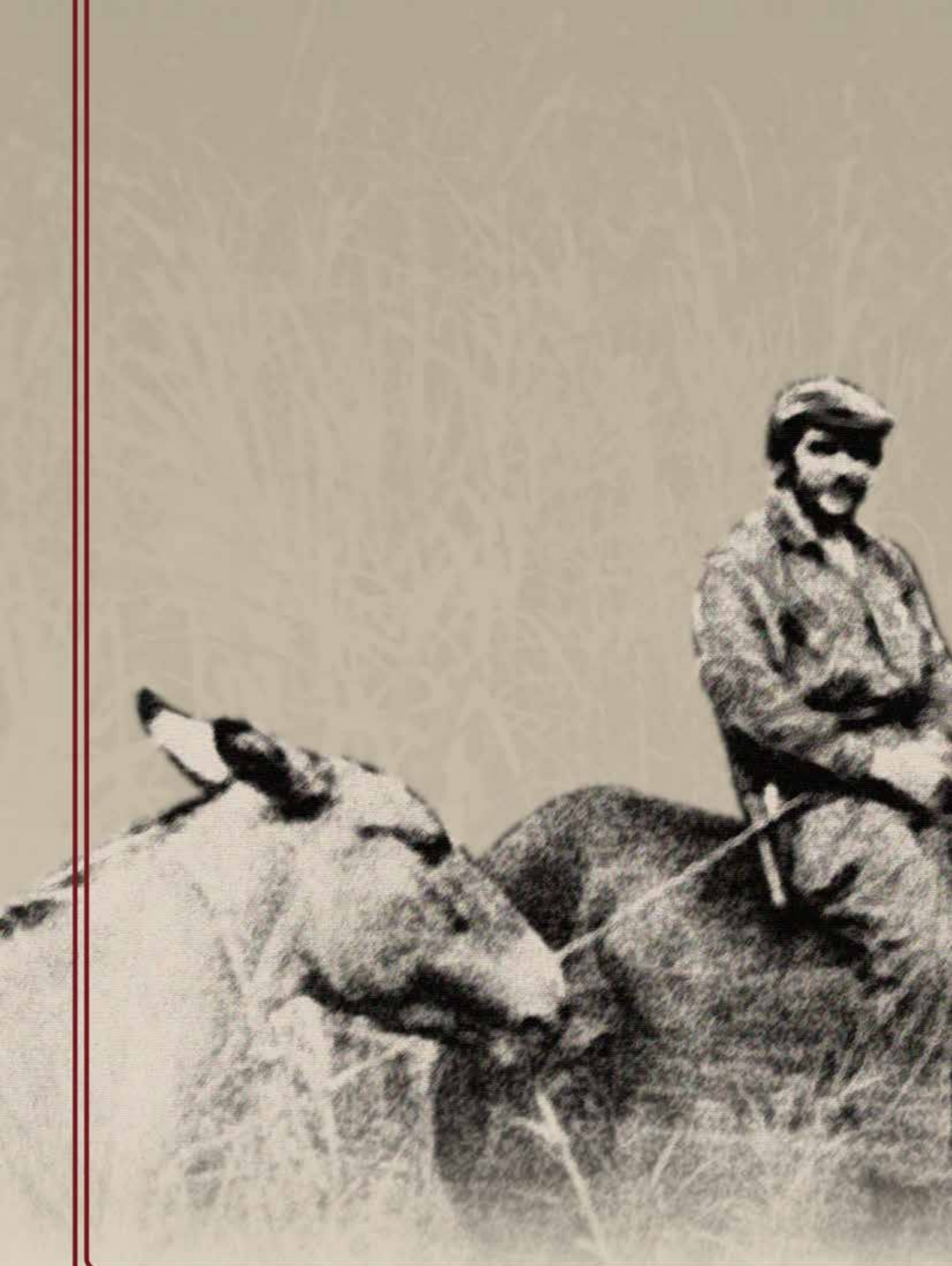


El 17 de agosto de 1953 dejamos finalmente Bolivia, adonde Ernesto recién volvería convertido en el Che y travestido como Ramón, y donde sería asesinado el 9 de octubre de 1967, a los 39 años. Pero para eso faltaba toda una vida. Esa primera estadía en Bolivia –que de la semana prevista se extendió a más de un mes– había sido intensa, placentera, amigable y nos había enseñado mucho sobre la América indígena, pobre y con vocación revolucionaria. Perú no nos recibiría de la misma manera.

\* Carlos 'Calica' Ferrer fue el entrañable amigo de infancia y de juventud que compartió en 1953 el segundo viaje con Ernesto Guevara de la Serna por La Paz y por otras ciudades de América del Sur. En este recorrido por Bolivia, alternan el entusiasmo viajero y las diversiones juveniles con reveladores descubrimientos sobre la realidad social y política latinoamericana.

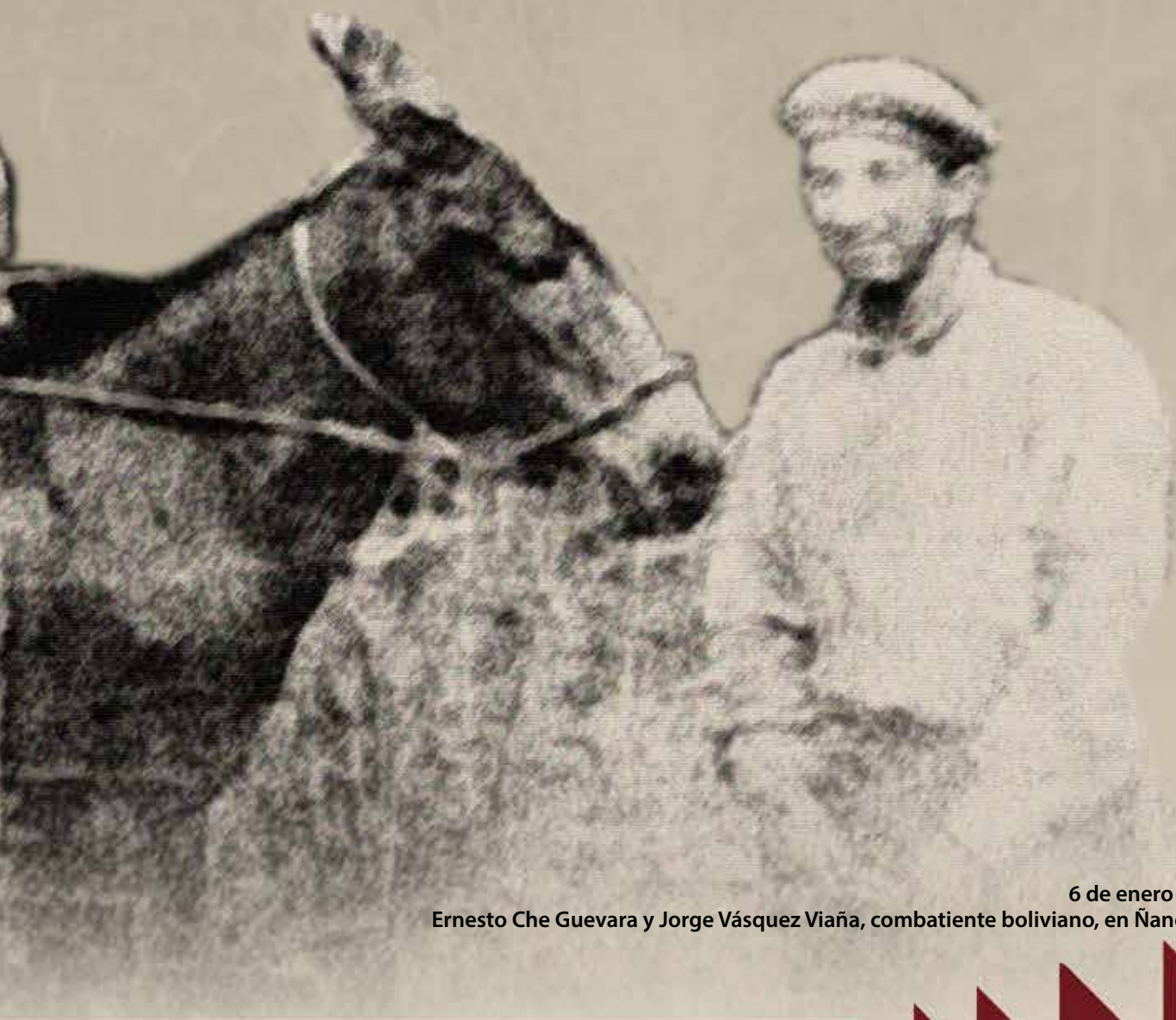
\*\* Este texto fue extraído del libro de Carlos Ferrer / Calica: "De Ernesto al Che. El segundo y último viaje de Guevara por Latinoamérica". Buenos Aires: Edit. Marea S.R.L. 2da edición. Pp 83 - 124. 2005.







# UN QUIJOTE EN BOLIVIA



6 de enero de 1967.  
Ernesto Che Guevara y Jorge Vásquez Viaña, combatiente boliviano, en Ñancahuazú.





# **BOLIVIA:** **COMIENZO Y FIN DE LA** **RUTA TRASHUMANTE** **DEL CHE**

**Carlos Soria Galvarro Terán**





**E**xtrañas casualidades del destino. Un joven argentino recién graduado en medicina estaba en La Paz, Bolivia, comenzando una segunda gira terrestre por América Latina, en momentos en que un puñado de jóvenes rebeldes asaltaban infructuosamente en Cuba el Cuartel Moncada, dando inicio a un movimiento político de vastas repercusiones. Era el 26 de julio de 1953 y el muchacho se llamaba Ernesto Guevara de la Serna.

Al joven médico que ahora podríamos llamar "mochilero" le impresionaron los acontecimientos que entonces tenían lugar en Bolivia y los recuerdos, todavía frescos en la mente de los paceños y paceñas, sobre la insurrección del 9 de abril de 1952. Pudo ver en las calles tumultuosos desfiles de obreros y campesinos armados. También visitó la región semitropical de los Yungas, tradicional productora de hojas de coca, la mina "Bolsa Negra" y los alrededores del lago Titicaca.

Impactado por el paisaje citadino donde destaca un soberbio nevado en carta a su madre diría: *"La belleza formidable del Illimani difunde su suave claridad eternamente nimbado por ese halo de nieve que la naturaleza le prestó por siempre..."*

Pero, no le gustaron algunas cosas, principalmente la frivolidad de los dirigentes "movimientistas" en el poder (del Movimiento Nacionalista Revolucionario) de quienes se decía que espolvoreaban con DDT a los dirigentes indígenas antes de recibirlos en sus despachos y pasaban una buena parte de su tiempo divirtiéndose en la boite "Gallo de Oro" en el camino al barrio de Obrajes. Decidió pues seguir viaje junto a su amigo argentino Carlos Calica Ferrer con quien había partido en tren desde la estación Retiro de Buenos Aires.

Tres años más tarde, y luego de correr muchas aventuras por varios países, Guevara se incorporó al grupo de jóvenes rebeldes cubanos, comandados por Fidel Castro. Estos, sin desalentarse por su fracaso de 1953, preparaban desde México un desembarco en la isla para desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista. *"Mi futuro está ligado a la revolución cubana. O triunfo con ésta o muero allá"* había escrito a sus padres.

### El Che cubano

En la lucha guerrillera del Movimiento "26 de julio", no se distinguió precisamente como médico, sino como ta-

lento y audaz jefe militar y político. En esa condición, y ya con el legendario apelativo de "Che", ingresó triunfante en La Habana la noche del 2 de enero de 1959 al mando de una importante fracción rebelde; la dictadura de Fulgencio Batista había comenzado a desmoronarse el día anterior.

El Che ocupó luego altas funciones en el gobierno de Fidel Castro, fue presidente del Banco Nacional y Ministro de Industrias, además de representar a Cuba ante diversos gobiernos y foros internacionales.

De hecho, era uno de los más carismáticos dirigentes de la Revolución Cubana hasta que, en 1965, luego de una extensa gira por Asia y África, renunció a todos los cargos que ocupaba y desapareció misteriosamente, convirtiéndose en uno de los hombres más buscados del mundo, especialmente por los servi-





cios secretos de los Estados Unidos.

Entre, abril y noviembre de aquel año, ahora se sabe con muchos detalles, el Che comandó un grupo de combatientes y asesores militares cubanos que, con base en Tanzania, penetraron en territorio del ex-Congo belga (luego llamado Zaire y en 1997 nuevamente Congo a la caída del dictador Mobutu). Su misión era apoyar a los guerrilleros que se enfrentaban al gobierno sostenido por las potencias colonialistas.

Terminada sin éxito esta misión el Che se vio imposibilitado de reaparecer públicamente en Cuba pues, en octubre de ese mismo año, Fidel Castro había hecho pública su célebre carta de despedida. Por ello, luego de algunos meses de reflexión en Dar es-Salaam y Praga, a insistencia del líder caribeño

regresó a Cuba, siempre de incógnito, para intensificar sus preparativos de volver a algún país de América Latina, barajándose Guatemala, Venezuela, Argentina y con mayores posibilidades Perú o Bolivia. Finalmente, en una confusa interacción entre los servicios de inteligencia, la dirección cubana y el propio Che a fines de mayo se toma la decisión de concentrar los esfuerzos en Bolivia, en el marco de una operación estratégica continental bajo su mando, aunque en relación estrecha y bajo la égida de la revolución cubana.

### El Che boliviano

Los enlaces cubanos que actuaban con un pequeño grupo de reclutas bolivianos provenientes del Partido Comunista de Bolivia (PCB), le habían presentado al Che tres opciones como base guerrillera: el Alto Beni, vinculado

con la frontera peruana, el Chapare en el corazón del país, y una zona casi des poblada y de vegetación abrupta a orillas del río Ñacahuasú, afluente del río Grande, en el sudeste boliviano. Al parecer el Che elige Ñacahuasú por su proximidad con Argentina, donde soñaba regresar.

El nombre pasado al español como Ñancahuazú proviene en realidad de las voces guaraníes ñaca = grande y huasu = quebrada.

El foco guerrillero en su proyección continental, debería abarcar a varios países de la región. El Che estaba convencido que la consigna del momento era crear frentes similares al de Vietnam, para generalizar la guerra revolucionaria contra el poder imperialista de los Estados Unidos.

*"Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con la adarga al brazo...puede ser que esta sea la definitiva..."* había escrito a sus padres, equiparándose al Quijote de la Mancha.

Con un pasaporte uruguayo a nombre de Adolfo Mena González arribó a La Paz el 3 de noviembre de 1966 y, tras contactarse con los enlaces cubanos, a los cuatro días estaba ya en Ñacahuasu, su primera base de operaciones.

El pequeño ejército guerrille-



A principios de marzo, enterado el gobierno de Barrientos de las operaciones de la guerrilla, solicitó la cooperación de Estados Unidos y organizó un sistema de inteligencia coordinado con Argentina, Brasil, Chile, Perú y Paraguay para exterminar a los guerrilleros.



ro, en su momento más alto estaba compuesto por 29 bolivianos (incluidos 4 dados de baja y 2 desertores), 16 voluntarios cubanos; tres peruanos y la argentino-germana Tamara Bunke (*Tania*) cuya misión de enlace urbana quedó frustrada al quedar atrapada en el monte por el inicio de las acciones. En situación dudosa de “visitantes” se hallaban el artista argentino Ciro Roberto Bustos y el intelectual francés Régis Debray.

El 23 de marzo de 1967 estalló quizá prematuramente el conflicto armado, debido a tres factores convergentes: indiscreciones propias, indagaciones y deducciones de los servicios de inteligencia y delación de dos desertores. Las fuerzas guerrilleras estaban aún en proceso de preparación, aunque es verdad que el Che dejó anotaciones en las que pone de manifiesto su decisión de comenzar las acciones armadas en cualquier momento.

Muy poco después, en el afán de acercar a Debray y Bustos a la población de Muyupampa para que abandonaran la guerrilla, imprevistamente, la vanguardia al mando del Che se desconectó de la retaguardia dirigida por Joaquín (comandante cubano Juan Vitalio Acuña Nuñez). Ambos grupos peregrinaron los meses siguientes sin poder encontrarse hasta que a fines de agosto la fracción de Joaquín fue exterminada en Puerto

Mauricio (acción conocida como Vado del Yeso).

Entre marzo y octubre, las acciones parecían favorables a la guerrilla. En total hizo 49 bajas a las tropas regulares (dos tenientes, tres subtenientes, cinco suboficiales, 33 soldados, un guardia policial y cinco guías civiles). Un número similar de heridos, numerosos prisioneros y captura de armas y vituallas. Además, la espectacular toma de la población de Samaipata, sobre la carretera Cochabamba-Santa Cruz, el 6 de julio, de gran efecto propagandístico pero de pocos resultados para revertir la situación cada vez más debilitada de la guerrilla y la angustiosa falta de medicamentos para el Che.

A comienzos de octubre, vivía ya una situación desesperada: sus bajas eran menores que las de las fuerzas regulares pero no existía ninguna reposición, no tenía contacto con el exterior, la actitud de la población local era de temor o de hostilidad y no se habían producido incorporaciones, ni de campesinos ni de combatientes de la ciudad, y sí más bien se presentaron algunas deserciones. Tenía varios enfermos graves y heridos, sus depósitos de armas, alimentos y medicinas habían sido descubiertos y el terreno era muy poco propicio para su accionar.

La guerrilla del Che estaba

aislada, no tenía vínculos efectivos ni con los partidos de la izquierda marxista, ni con los sectores sociales potencialmente aliados, como los mineros, que ese mismo año sufrieron un duro embate represivo en lo que pasó a denominarse “La masacre de San Juan” (24 de junio). Para colmo de males, el Che estaba siendo afectado por violentos ataques de asma, enfermedad que lo acompañó desde su niñez.

En esta etapa final, estaba en una especie de gran cerco. La 8ª División comandada por el coronel Joaquín Zenteno Anaya le pisaba los talones y le impedía su acceso hacia el norte a través del cruce de la mencionada carretera, lo que le habría permitido hipotéticamente internarse en las zonas pobladas del Chapare. La 4ª División del coronel Luis Reque Terán, le empujaba al norte y le cortaba su repliegue al Sur.

En esas condiciones, y con sólo los 17 hombres que le quedaban, el Che fue cercado y obligado a dar batalla en la quebrada de El Churo (también llamada Yuro).

Era el domingo 8 de octubre. Después de mediodía, herido en la pantorrilla derecha y con su arma inutilizada, fue capturado junto con Willy, el minero de Huanuni Simeón Cuba. El batallón de soldados “rangers”, especialmente



entrenados por instructores norteamericanos, estaba al mando del capitán Gary Prado Salmón.

### Eliminado... por órdenes superiores

Trasladado al poblado próximo de La Higuera, actual Municipio de Pucará, en la provincia de Vallegrande, fue ejecutado 24 horas después dentro de la escuela donde había sido encerrado. El suboficial Mario Terán consumó la orden, emanada del presidente René Barrientos y avalada por la cúpula castrense. Igual suerte corrieron *Willy* y un tercer guerrillero que habría sido capturado esa mañana, al parecer *Chino* (Juan Pablo Chang Navarro) o *Aniceto*.

La noticia provocó una fuerte conmoción en todo el mundo y, al comienzo, mucha incredulidad sobre la forma en que se habría producido el deceso, dadas las contradicciones en que incurrieron las fuentes militares. Desde luego, la versión de que había caído en combate fue inme-

diatamente puesta en duda pese a los enfáticos, pero contradictorios, comunicados oficiales en ese sentido.

Muchos años después casi una decena de militares, la mayoría protagonistas de los hechos, escribieron sendos libros en los que confiesan y confirman las certezas iniciales: el Che fue ejecutado a sangre fría el 9 de octubre de 1967 poco después del mediodía.

De la acción del Churo sobrevivieron dos grupos, uno fue ultimado días más tarde a orillas del río Mizque y el otro, comandado por *Inti* (Guido Peredo Leigue) y *Pombo* (Harry Villegas Tamayo), rompió el cerco, obtuvo protección campesina y logró abandonar el lugar luego de hacer contactos en Cochabamba con militantes del PCB. De los seis sobrevivientes, Ñato (Julio Luis Méndez Korne) fue muerto en Mataral; los cubanos *Pombo*, *Benigno* y *Urbano*, alcanzaron la frontera con Chile a comienzos de febrero de 1968; *Inti* (Guido Peredo Leigue) y *Darío* (David Adriázola Veizaga) en diferentes acciones murieron en 1969 en La Paz, en manos de las fuerzas represivas cuando intentaban reactivar la organización guerrillera (denominada Ejército de Liberación Nacional, ELN) que entonces actuaba bajo la consigna de "Volveremos a las montañas".

### Victoria póstuma

El impacto de estos acontecimientos fue estremecedor y se avivó por la publicación en Cuba del diario de campaña del Che en julio de 1968. Como casi nunca había ocurrido antes, Bolivia estuvo en el foco de la atención mundial. Internamente, amplios sectores sociales, particularmente los jóvenes, radicalizaron sus posiciones políticas y pasaron a admirar fervientemente el heroísmo romántico del Che y sus hombres que, desde el corazón del continente, intentaron cambiar el rumbo de la historia latinoamericana y mundial. Fracasaron militarmente en sus propósitos. Pero, podría decirse que obtuvieron un éxito político rotundo después de muertos.

Es más, la figura del Che ha trascendido al Siglo XXI como sinónimo de coherencia entre el pensar y el hacer, de entrega personal al servicio de una causa y de renuncia a la vida misma en aras de los ideales de liberación y justicia social.

\* Este texto fue extraído del libro de Carlos Soria Galvarro: *Andares del Che en Bolivia*, Edit. Cienflores, primera edición, Ituzaingó, 2014, bajo el título "Comienzo y fin de una ruta definitiva". Originalmente, el artículo fue titulado "Bolivia: comienzo y fin de la ruta trashumante del Che" y publicado en la página web [www.chebolivia.org/index.php/210-bolivia-comienzo-y-fin-de-la-ruta-trashumante-del-che](http://www.chebolivia.org/index.php/210-bolivia-comienzo-y-fin-de-la-ruta-trashumante-del-che), recuperado el 9 de diciembre de 2016.

\*\* Carlos Soria Galvarro Terán (n. 1944) es un periodista boliviano, historiador y ex docente universitario.





## EL NACEDOR

Eduardo Galeano

¿Por qué será que el Che tiene esta peligrosa costumbre de seguir naciendo? Cuanto más lo manipulan, lo traicionan, más nace. Él es el más nacedor de todos.

¿No será porque el Che decía lo que pensaba, y hacía lo que decía?

¿No será que por eso sigue siendo tan extraordinario, en un mundo donde las palabras y los hechos muy rara vez se encuentran, y cuando se encuentran no se saludan, porque no se reconocen?

\* Publicado en "Espejos. Una Historia casi universal" (2008).



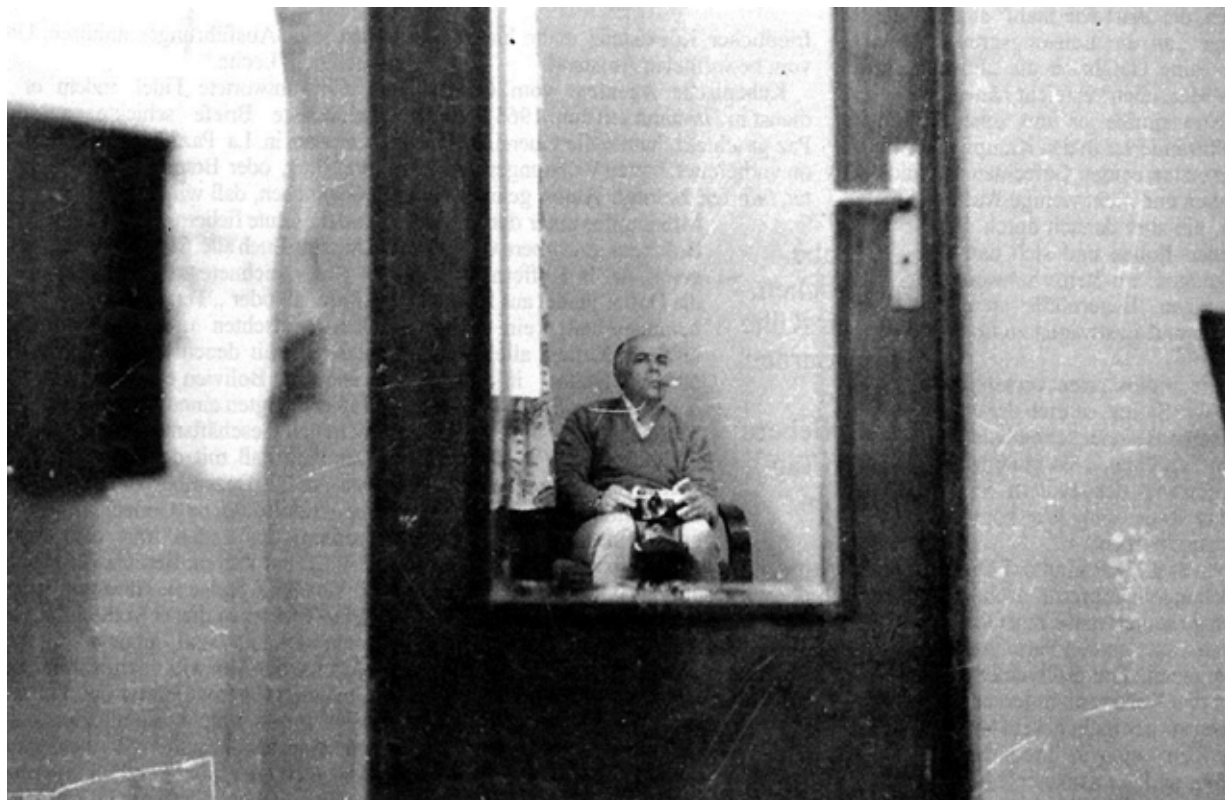
# UNA “SELFIE” EN EL HOTEL COPACABANA

Raúl Reyes & Javier Larraín/LA ÉPOCA

Cuando en el invierno de 1956 los arquitectos Luis y Alberto Iturralde hicieron entrega de las obras del suntuoso Hotel Copacabana

a Raúl Patiño y su socio Carlos Chacón, jamás se les pasó por la mente que en un futuro no lejano una de sus habitaciones sería ocupada por el

rey del fútbol, Edson Arantes do Nascimento ‘Pelé’. Menos aún, que, en una de sus suites principales, un viejo turista uruguayo de apellido Mena,



Autorretrato tomado en una de las habitaciones del Hotel Copacabana en La Paz.



frente a una puerta, se autorretrataría por última vez.

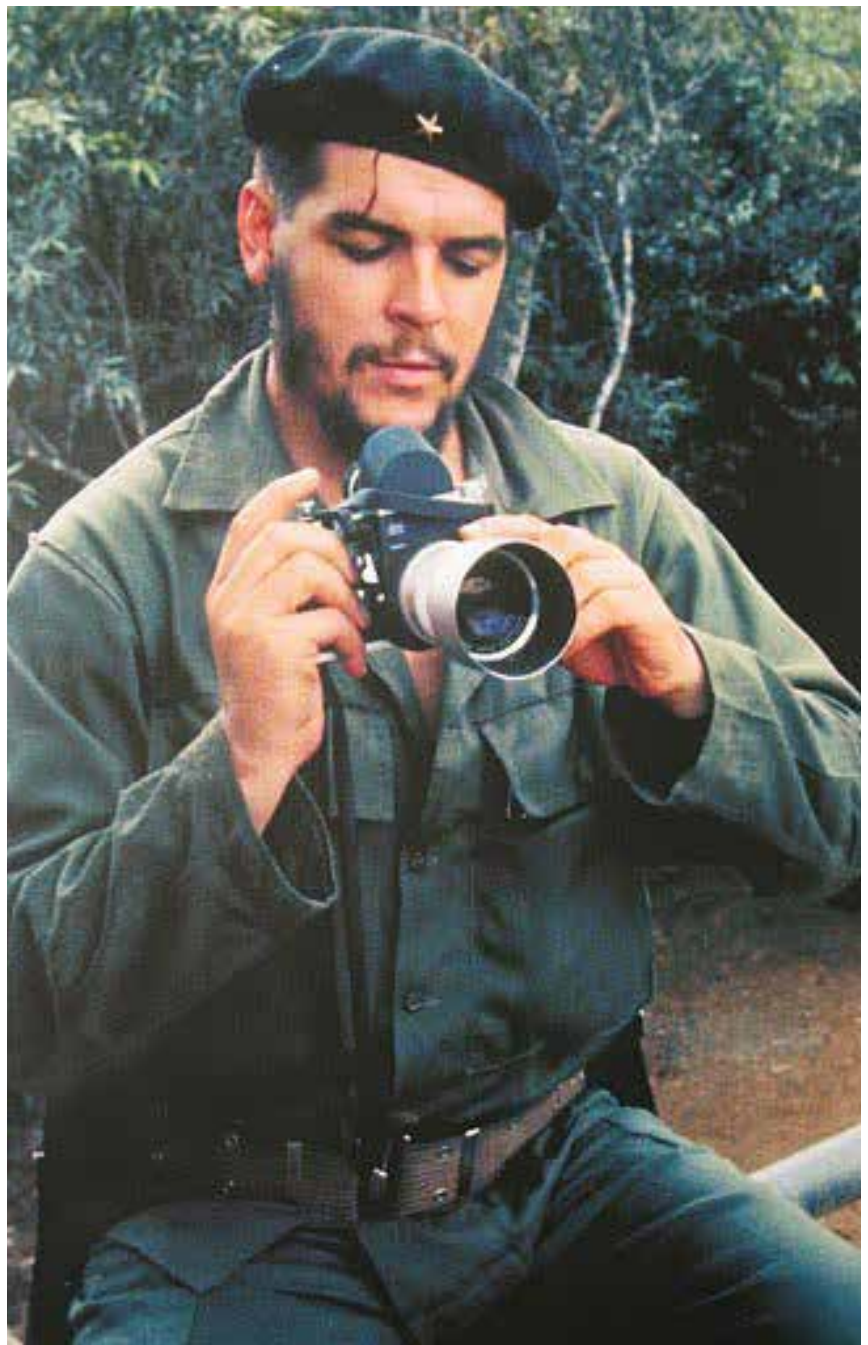
### Los "autorretratos" del Che

Quizás una de las facetas más desconocidas del argentino-cubano Ernesto Che Guevara sea la de su temprana afición por la fotografía, hobby predilecto después del ajedrez.

Aunque resulta común ver sus fotografías y retratos, si reparamos con cuidado en los detalles de esas instantáneas, no será extraño ver que junto a su uniforme verde olivo, unas veces estará armado con su fusil y, otras tantas, con una cámara fotográfica atada al cuello o siendo manipulada entre sus manos.

Su interés por la fotografía lo heredará de su padre, Ernesto Guevara Lynch, quien filmará y dejará estampada en imágenes cada instante de la infancia de sus cinco hijos, de los cuales Ernesto es el mayor. De este modo, siendo ya un adolescente y con seria y encorbatada mirada, el joven Ernesto posará para su primer "autorretrato", expresión visual que causará su atención durante toda la vida.

En su vagabundear por nuestro continente irá encontrándose con experiencias políticas que le cambiarán su manera de ver el mundo. Tal



vez la más importante sea su tránsito por Guatemala, donde presenciará el auge y caída del gobierno nacionalista de Jacobo Arbenz, boicoteado por la CIA en respuesta a su radical reforma agraria que afectaba los intereses de la United Fruit Company 'la frutera'.

Desterrado de aquel país encuentra exilio en México,

donde junto a un amigo guatemalteco, Julio Cáceres 'el Patojo', sobrevivirá del negocio de la fotografía, adaptando un pequeño cuarto de su departamento como laboratorio para el revelado. Será este el mismo lugar donde por las tardes, según cuenta Hilda Gadea –la primera esposa del Che–, el joven Fidel les cocinaría deliciosos espaguetis con salsa de tomates





mientras les cuenta los pormenores del asalto al Cuartel Moncada y la planificación en curso para una nueva expedición.

El ejercicio de este oficio en el país azteca dejará para la posteridad numerosas reproducciones de las ruinas mayas, edificios capitalinos, prácticas festivas, así como retratos de gentes comunes y corrientes. Fotografiará a novios en la Plaza Mayor, cumpliendo con algunos otros trabajos a pedido. Pero, su talento será reconocido por la Agencia Latina de Noticias, creada por Juan Domingo Perón, encargándole sus servicios para cubrir la cuarta edición de los Juegos Panamericanos. De esta experiencia nos llegan las fotos tomadas por el Che a esgrimistas, gimnastas y numerosas atletas, las cuales nunca le fueron canceladas pues en los mismos días va a ser derrocado el Gral. Perón y la agencia infelizmente clausurada.

Su apreciado hobby será retomado en la Sierra Maestra y la lucha en Cuba. Para sorpresa de algunos rebeldes, su columna guerrillera 'Ciro Redondo' se engrosará con los aportes del fotógrafo Perfecto Romero, testigo clave de la magnífica epopeya del Che y sus hombres cuando la toma de Las Villas, estocada final al régimen tiránico de Batista, el 31 de diciembre de 1958.

Al correr del tiempo, en sus años de dirigente de la Re-



volución, tanto en giras diplomáticas internacionales como en su labor al interior de la Isla en calidad de Ministro de Industrias, se pasará una y otra vez con su cámara entre las manos. Inmortalizará a Fidel en la Plaza de la Revolución y retratará centros industriales, maquinarias y piezas de repuestos de cada unidad productiva isleña. También, gozará de "autorretratarse" en penumbras, con el torso desnudo, boina, pelo largo y tabaco, cual mítica imagen del Che.

Actualmente, parte de esa obra, compuesta por 232 láminas en blanco y negro —otras tantas en color—, pueden ser apreciadas en la

exposición itinerante: 'Che fotógrafo', a cargo de la Fundación Ernesto Che Guevara de Cuba.

### **Ernesto y 'Calica' en La Paz**

A comienzos de julio de 1953, junto a Carlos 'Calica' Ferrer, el recién graduado médico argentino Ernesto Guevara de la Serna, decidía salir por tercera vez de la Argentina para viajar por nuestra mayúscula América. Esa vez no habría retorno. La nueva travesía lo llevaría a recorrer Bolivia, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala y, finalmente, México. En este último país conocería al joven rebelde cubano Fidel Castro,

sumándose a su lucha por el derrocamiento de Batista y la emancipación definitiva del pueblo de Cuba. La historia de su experiencia guerrillera en la Isla y su trabajo como dirigente de la Revolución Cubana son ya bastante conocidas.

Pero, como hemos visto, su primer destino del tercer viaje fue Bolivia, a donde junto a 'Calica' llegó a través del paso fronterizo de Villazón el 10 de julio. Al día siguiente arribará por vez primera a La Paz.

La cautivante escena política nacional hace que dilate su estadía en "la Shangai de América" —como define a esta capital—, y su plan origi-





nal de siete días se extienda a poco más de treinta.

Se hospeda en el Hotel La Paz y, como invitado del exiliado argentino 'Gobo Nogues', concurre en unas cuantas ocasiones al Cabaret Gallo de Oro, donde por primera vez –según comenta años después su amigo de ruta– ve a dos hombres inhalar cocaína.

Sin embargo, lo que mayor impresión le causa son los combates callejeros y la decisión combativa de los marchantes campesinos y mineros. Se dedica a seguir al dedillo la contingencia política boliviana, plasmando su percepción de la misma en una carta que le enviara el 3 de septiembre a su amiga Tita Infanta. Allí apunta: "El MNR es un conglomerado en el que se notan tres tendencias más o menos netas: la derecha, que está representada por Siles Suazo, el vicepresidente y héroe de la revolución; el centro por Paz Estenssoro, más resbaladizo aunque probablemente tan derechista como el primero; y la izquierda por Lechín, que es la cabeza visible de un movimiento de reivindicación serio, pero que personalmente es un advenedizo, mujeriego y parrandero. Probablemente el poder quede en definitiva en manos del grupo Lechín que cuenta con la poderosa ayuda de los mineros atinados, pero la resistencia de sus colegas de gobierno puede ser

seria, sobre todo ahora que el ejército se reorganizará."

Tras visitar la mina Bolsa Negra, durante dos semanas hará gestiones para emplearse como médico en la misma, fallando en su propósito. Así, los siguientes días los pasará visitando Tiahuanaco, los yungas y navegando el lago Titicaca, donde recorrerá las ruinas incaicas de la Isla del Sol.

El 16 de agosto, apostado en Guaqui, continuaba su travesía rumbo a Perú, pero esa es historia para otra crónica.

### La "suite 304"

Trece años después de su primer viaje a La Paz, el Che regresa a tierras bolivianas. Claro, su segunda visita se realizaría en circunstancias muy distintas y, en esa ocasión, no habría viajes a Tiahuanaco, discusiones políticas en céntricos cafés ni ida a los Yungas. En tránsito a la zona de Ñancahuazú, sólo dos días pasará clandestinamente en la capital.

Su arribó está fechado el 3 de noviembre de 1966 con un pasaporte expedido en Montevideo a nombre de Adolfo Mena González, empresario uruguayo. Con una notoria mayor altura –a causa de sus zapatos con taco falso interior–, calvo y con gruesos lentes de marco negro, regresaba con una carta de

recomendación de Gonzalo López Muñoz, director de la Dirección Nacional de Informaciones de la Presidencia de Bolivia, para realizar, en calidad de enviado especial de la OEA, un profundo estudio en algunas zonas rurales del país.


Se hospedó en la "suite 304" del céntrico Hotel Copacabana, en la Avenida 16 de Julio, frente al parque de El Prado, y a unos escasos treinta metros de la estatua que inmortaliza al Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre.

Los días 4 y 5 sostuvo reuniones con Iván, uno de los encargados de la red urbana, para, en la noche de este mismo día, junto a Jorge Vásquez Viaña 'el Loro', tomar rumbo a la finca Ñancahuazú y dar inicio a la guerra revolucionaria.

Durante décadas se especuló acerca de un presunto "autorretrato" que el Che se habría tomado frente a un espejo instalado en la puerta de su habitación en el Hotel Copacabana. De hecho, en la biografía del mexicano Paco Ignacio Taibo II: "Ernesto Guevara, también conocido como el Che", el agudo historiador deja constancia del 'habanero rumor' que confirmaría la existencia de dicha instantánea. Años después sería publicada.

\* Artículo publicado en el semanario boliviano La Época en la edición que corresponde del 5 al 11 de octubre de 2014, bajo el título "Un autorretrato en el Hotel Copacabana".





“ La  
revolución no se  
lleva en la boca  
para vivir de ella,  
se lleva en el co-  
razón para morir  
por ella ”

Ernesto

**CHE**

Guevara



# EL VALOR DEL EJEMPLO

Adys Cupull & Froilán González



Ernesto Guevara, alias Ramón, en viaje hacia Ñancahuazú desde La Paz, 6 de noviembre de 1966.  
Un día después el Che da comienzo a su diario en una agenda comprada en una escuela de Frankfurt.



P

oco se ha escrito de lo que pensaba y piensa el pueblo boliviano acerca de la guerrilla del Che y sobre el propio Guerrillero Heroico.

Poco se sabe el campesino boliviano que vive en el oriente boliviano. El mismo que vio bombardeada su casa, arrasada su mísera cosecha, incautados sus animales. El que sufrió una represión brutal cuando fue detenido, incomunicado y torturado por el solo hecho de encontrarse en la ruta de los guerrilleros, con quienes habló de forma fortuita y trató temeroso, huido; pero generalmente bien.

Fue Paulino, el entonces joven y humilde campesino de Moroco, una de las representaciones más altas de fidelidad de aquellos que nunca habían oído hablar de guerrilla, ni de revolución.

Aquel muchacho, en quien el Che cifró la esperanza para restablecer el contacto con la ciudad, fue apresado, incomunicado, golpeado; pero de su boca no sacaron información delatora.

Después del combate de la quebrada del Yuro, varias campañas del ejército comenzaron una permanente persecución a los sobrevivientes, y el campesinado

recibió tenaz exigencia para que denunciara a toda persona que colaborara con los guerrilleros o hablara bien de ellos.

Fueron lanzados volantes con las fotografías de los bolivianos Guido Álvaro Peredo Leigue (*Inti*), David Adriazola Veizaga (*Dario*), Julio Luis Méndez Korne (Ñato), y de los cubanos Harry Villegas Tamayo (*Pombo*), Daniel Alarcón Ramírez (*Benigno*) y Leonardo Tamayo Núñez (*Urbano*) con el propósito de que no se les diera ayuda.

Los campesinos protegieron y ocultaron a los sobrevivientes desde octubre de 1967 hasta enero de 1968, en que ayudados por un comando integrado por militantes del Partido Comunista Boliviano y otras gentes sencillas del pueblo, lograron romper el cerco militar y llegar hasta la ciudad de Cochabamba, para días después dirigirse a la ciudad de La Paz y posteriormente a la frontera con Chile.

A los 20 años de los históricos sucesos, la presencia del Che y de los guerrilleros que lo acompañaron, perdura en la memoria de los pobladores de las intrincadas zonas selváticas en el oriente boliviano.

Están presentes desde Ñacahuasú hasta La Higuera: en Muyupampa, Caraguatarenda, Ipitacito, Itay, Samaipata, Masicuri, Alto Seco, y otros lejanos puntos de las provincias Cordillera, Florida y Vallegrande, en el departamento de Santa Cruz y la zona de Muyupampa, en el departamento de Chuquisaca. Están presentes en la memoria de los hombres y mujeres, en los ríos, en las montañas, en los árboles, en cada brecha o sendero y en el propio aire que se respira. Así lo percibimos al llegar a cada uno de los lugares por donde ellos pasaron.

El 3 de noviembre de 1966, el comandante Ernesto Che Guevara llegó a La Paz. Su pasaporte aparecía expedido en Montevideo, a nombre de Adolfo Mena González, de nacionalidad uruguaya.

Una credencial con cuño de la Dirección Nacional de Informaciones de la Presidencia de la República de Bolivia, presentaba al señor Mena González como un enviado especial de la Organización de Estados Americanos (OEA) para efectuar un estudio y reunir informaciones sobre las relaciones económicas y sociales que regían en el campo boliviano. De esa forma, el Che inició en Bolivia *la im-*



portante misión que se había asignado a sí mismo, como escribió nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro, en "Una introducción necesaria" a su Diario de campaña.

Por segunda vez, el Che llegaba a La Paz, una de las ciudades más altas del mundo, capital del departamento del mismo nombre, donde reside el gobierno de la república, situada a 3.400 m de altitud sobre el nivel del mar en un territorio irregular denominado La Hoyada, hacia donde descienden los cerros y los ríos Choqueyapu, Orkojahui- ra, Achumani y otros. Cuando sus aguas bajan impetuosas, mezcladas con el barro, retorciéndose entre las piedras, arrastrando pequeñas partículas de oro, se observa al indio, generalmente después de las lluvias, lavar la arena en busca del codiciado metal.

Sin embargo, la ciudad está

detenida en su desarrollo. En el paisaje sobresalen las barriadas insalubres y pobres, en cuyas humildes casitas de barro o adobe, situadas entre quebradas, laderas y puntas de los cerros, parece imposible vivir. Entre ellas, de vez en vez, caminan juntos el pastor y las llamas, ese apreciado mamífero suramericano del cual José Martí dijo que se echa la tierra y se muere cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar, y que el hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como ella.

A lo lejos, como un "guardián señorial", sobresale el majestuoso nevado Illimani, cuyo significado en lengua aymara es "montaña resplandeciente", con más de 6.500 metros sobre el nivel del mar.

La población es mayoritaria-

mente de origen aymara y quechua. Sus mujeres, vestidas con la tradicional pollera cargan con wawitas (niños) sobre sus espaldas, envueltos en coloridos awayos (en quechua, especie de manta tejida). Madre e hijo, representan una imborrable imagen de la cultura andina; del indio sufrido de América que impactó al joven médico argentino, Ernesto Guevara, cuando en 1953 visitó La Paz por primera vez.

Mediante la compañera Aleida March, tuvimos la posibilidad de conocer lo que el joven Guevara escribió sobre sus experiencias en este viaje. De sus anotaciones (inéditas) son los siguientes fragmentos:

*La Paz ingenua, cándida como una muchachita provinciana muestra orgullosa sus maravillas edilicias.*

*La belleza formidable del Illimani difunde su suave claridad eternamente nimbado por ese halo de nieve, que la naturaleza le prestó por siempre. En las horas del crepúsculo es cuando adquiere el monte solitario más solemnidad e imponentia...*

*... me trajo el recuerdo de la indígena exclamación de un maestro pureño: "ya dijo un educador mexicano, es el único lugar del mundo donde se trata mejor a los animales que a las gentes". Yo no lo constate, pero el indio sigue siendo una bestia para la mentalidad del blanco...*



Pasaporte falso de Ernesto "Che" Guevara, caracterizado para entrar a Bolivia como Adolfo Mena González en noviembre de 1966.



El 5 de noviembre de 1966, después de las 6:30 p.m., el Che salió en jeep de La Paz acompañado de Alberto Fernández Montes de Oca (*Pachungo* o *Pancho*) y Carlos Coello (*Tuma* o *Tumaini*), hacia Ñacahuasú, por la vía de Oruro. Atravesó parte del altiplano andino, con una inmensa puna pelada donde el viento sopla muy frío y solo crece paja brava. Se encontró con las viviendas de los indios, aisladas o agrupadas en pequeñas comunidades, olvidados, luchando por mantener sus raíces ancestrales.

Por esa ruta, el Che cruzó por las localidades de Ayo Ayo, Patacamaya, Sica Sica, hasta Caracollo, donde tomó por la carretera que se dirige a Cochabamba, la cual presenta tramos angostos y con profundos abismos.

Alrededor de las 10:00 p.m. salieron de La Paz, Harry Villegas Tamayo (*Pombo*) y Jorge Vásquez Viaña (*el Loro* o *Bigotes*), en otro jeep.

El día 6, a las 8:00 a.m., el Che pasó por la caseta de control de la entrada de Cochabamba. Con una hora y media de diferencia pasó el otro jeep. Cochabamba, al igual que la ciudad de Santa Cruz, fue un punto de contacto para los guerrilleros y la puesta de entrada y salida hacia a La Paz.

Prosiguieron por la vía que da a Santa Cruz, en la cual encon-

traron un paisaje variado: valles, montañas, lagos, trigales, una pequeña selva húmeda e inhabitable cubierta siempre de nubes, situada a 2.100 m. sobre el nivel del mar, denominada La Siberia, para luego bajar hasta una región árida donde abundan los cactus, en los límites con el departamento de Santa Cruz y terminar en la región selvática.

A su paso por esta carretera atravesaron un caserío llamado La Habana, fundado en 1940. A tan grande distancia de Cuba, en medio del más absoluto clandestinaje, La Habana recibía a los viajeros, ¡cuántos sentimientos experimentarían al ver el rustico letrero que anuncia el querido nombre!

Continuaron viaje hacia Comarapa, Mataral, Samaipata y antes de las 9:00 p.m. habían pasado por la tranca de tránsito o caseta de control de la ciudad de Santa Cruz, donde se desviaron por un terraplén que va hasta Camiri, capital petrolera de Bolivia. Cruzaron el Río Seco, con su lecho arenoso, sin agua en esta época del año, pero impetuoso, en tiempo de lluvia.

En conversatorio con Harry Villegas conocimos que más o menos a las 4:00 a.m. del día 7 de noviembre el jeep en que él viajaba estaba en las márgenes del Río Grande, y aunque todos sabían por donde estaban las balas para

cruzarlo, todavía a las 6:00 a.m. no habían encontrado el lugar. Al llegar al embarcadero se juntaron con el Che; pero acordaron pasar el río separados, hasta algún lugar en donde pasarían adelante Pombo y Bigotes para guiarlos, y localizar un punto donde esperar la noche y entrar en la finca.

Atrás dejaban el Río Grande, ancho, turbulento, de aguas carmelitas, profundo, al que volverían a ver de nuevo el día 5 de febrero en 1967, en el primer recorrido hasta Masicuri, y que después cruzaron en múltiples ocasiones durante la lucha guerrillera.

Por el terraplén que conduce a Camiri pasaron los pobladores de Tatarenda y Caraguatarenda, hasta Gutiérrez, uno de los más antiguos de la provincia Cordillera, fundado en el siglo XIX. Lo forman actualmente más de 100 casas, situadas a ambos lados del camino, contiendas y una especie de barrancón que llaman hotel, donde duermen o descansan los viajeros. Allí hay un parque, una iglesia, la escuela y al alcaldía.

Fue en Gutiérrez donde comieron y esperaron el tiempo previsto para partir y entrar a la finca de noche. De Gutiérrez salieron hacia Ipati, caserío donde convergen los ramales Santa Cruz – Camiri con los de Sucre y Lagunillas, y adonde necesariamente llegan los via-



jeros para cambiar de ruta.

De Ipati se dirigieron a Lagunillas, última población por donde pasó el Che para llegar a Ñacahuasú. Es la capital de la provincia Cordillera, en el departamento de Santa Cruz. Se encuentra en un vallecito, rodeado de cerros donde abunda la vegetación. El paisaje que le circunda es selvático. Debe su nombre a la existencia de algunos pequeños lagos que con el tiempo han desaparecido.

En las cimas de los cerros, las nubes pasaban ligeras y suaves impulsadas por el viento, miramos las desérticas calles, unas de piedras, otras de tierra y pensamos que por allí pasó el Che aquel 7 de noviembre; estuvo Tamara Bunke Bider (*Tania*) y caminaron Roberto Peredo Leigue (*Coco*), Guido Peredo, José María Martínez Tamayo (*Chinchu* o *Ricardo*), Jorge Vásquez Viaña y otros guerrilleros.

En conversación con Dariel Alarcon supimos de cómo le impactó aquel poblado en diciembre de 1966 cuando pasó hacia Ñacahuasú.

*Para mí fue un impacto, porque cuando yo venía en el viaje, se hablaba de la ciudad de Lagunillas, capital provincial, y pensé que era una ciudad bien formada: con calles asfaltadas, comercios, autos, tránsito, con todo lo que debe tener una ciudad. Imagínate cuando*

*llegué y vi aquel pueblo. La impresión que tuve fue de unos ranchos, para mí, inhabitables. Era una ciudad en ruinas. Vi a Lagunillas como una aldea, como una aldea pequeña, con un callejón central y algunas pulperías (tiendas, bodegas) a un costado.*

*Pensé ver comercios con vidrieras, estantes, escaparates, como estamos acostumbrados acá; pero cuando fui a comprar al comercio principal de allí, los productos estaban tirados en el suelo.*

*Por aquellas calles polvorientas, de una tierra medio rojiza y otras calles empedradas, deambulaban los mendigos; pero nos dimos cuenta de que no eran mendigos, esos hombres eran sus habitantes. Era como si el hambre estuviera asociada a todo aquello.*

*Cuando vi a Lagunillas, de verdad sentí más deseos de hacer algo y me esclarecí más de la urgente necesidad de la transformación de aquellos lugares que llaman pueblos. Esas eran las razones y las causas por las que el Che y nosotros estábamos allí. Durante la etapa de los preparativos de la guerrilla, Lagunillas fue un lugar importante para su desarrollo. Sirvió como punto para establecer contacto y comunicación con el exterior, como vía de abastecimiento, y fue la puerta principal de entrada y salida de Ñacahuasú.*

En su diario el Che menciona a Lagunillas. El 3 de diciembre de 1966, escribió:

*... Los tres peones de la finca salen para Lagunillas para hacer mandados.*

El día 12 de diciembre anotó que Coco volvía de Camiri, donde compró los comestibles necesarios... *pero fue visto por algunos de Lagunillas que se asombraron de la cantidad.*

Sabíamos que los lagunilleros habían visto más y conocían sobre los acontecimientos ocurridos en Ñacahuasú en 1967, por eso tratamos de hablar con algunos de ellos. Fuimos hasta una tienda donde una señora de ascendencia española dijo ser la propietaria.

Ella afirmó:

*Han pasado varias cosas aquí en Lagunillas, era el 8 de marzo cuando llegó un señor con un rifle que quería venderlo. Pensábamos que sería algún pícaro; pero no, el había salido de Ñacahuasú. No sé quién sería, nadie le compró el rifle y se fue a pie hasta Camiri.*

*De ahí ya supo el ejército esto de la guerrilla y vinieron ya hartos caimanes – camiones militares – con soldados y pasaron a inspeccionar qué era lo que había en Ñacahuasú. Y empezaron a sospechar de los Peredo – se refiere a los hermanos Inti y Coco Peredo.*



*Pasaron allá y mientras que el Che estaba caminando por el monte había salido uno de los guerrilleros y ¡pao!, le pegó el tiro a uno de los militares que le dio aquí en la pierna y de ahí se descubrió todo y empezaron los combates. Fue cosa seria. Eso fue el comienzo, por ese que escapó y delató a los demás.*

*Esta mujer lagunillera de trato atento, decidida y franca, abrió sus grandes ojos claros y apresuradamente dijo:*

*Yo no quiero que ustedes graben mi nombre ahí, porque ustedes son periodistas; porque mi marido no quiere que yo diga más, quiere anularme por completo.*

*Mire, estamos aquí y si él llega, tras que yo quiera hablar algo, ¡shissss!, y me manda a callar. ¡No quiere! y a mí lo que me gusta es decir la verdad.*

*Ella continuó hablando mientras miraba hacia afuera para sentirse segura de que no venía su esposo:*

*Entonces vinieron los militares a nuestra tierra, esos si no dejan nada, lo que pueden ellos se lo llevan, ya sea arbitrariamente o ya sea robado. No sé cómo será; pero se llevan todo, peor que una plaga es.*

*El 23 de marzo hubo hartos muertos. En 1967 ¡claro! Aquí el 23 de marzo se recuerda la guerra del Pacífico (de 1879) y la muerte de Eduardo Abaroa.*

*Justo esa fecha comenzó el combate del Che en Bolivia y justo yo lo recuerdo también.*

*Yo pensaba en el momento en que se escapó el guerrillero, que se arrepintió de lo que hizo. Ese fue el que delató todo. Ellos no habían terminado su preparación, se estaban alistando todavía y antes de tiempo descubrieron todo. Toda esa zona tenía condiciones para ellos. Para que los guerrilleros desarrollaran su trabajo; pero que se necesita más tiempo para poder convencer a los campesinos, porque ellos son generalmente cerrados; pero pasado un tiempo se convence mostrándole otro trato.*

*El Che lo hemos admirado mucho por su capacidad intelectual y humana, por su valentía, por su decisión a la causa que él abriga. Él es admirable porque el luchó por su causa hasta morir. Y él es admirable, repito, realmente admirable.*

*La lagunillera buscó una foto del Che, la mostró y rápidamente la colocó en su lugar, después expresó:*

*Nosotros compramos la foto del Che, todos los de Lagunillas, en esa donde está muerto, que parecía un Jesucristo. Todavía no todos han comprendido esto, porque en nuestro país hay hartas gentes tan ignorantes y tan cerradas que se necesita hablarles harto para hacerlos comprender, porque muchos son analfabetos. Usted sabe que cuando uno lee puede apreciar más las cosas y comprenderlas también; pero acá no pueden hacer eso porque son muy pocos los que saben leer.*

*\* Este texto fue extraído del libro de Adys Cupull & Froilán Gonzalez: "De Ñacahuasú a La Higuera". La Paz: Vice-ministerio de Desarrollo de Culturas de la República de Bolivia. Impr. Grupo Impresor. 2007.*

*\*\* Adys Cupull y Froilán González son un matrimonio de investigadores, historiadores y escritores cubanos, miembros de la UNEAC, de la UPEC y de la Asociación de Pedagogos de Cuba.*

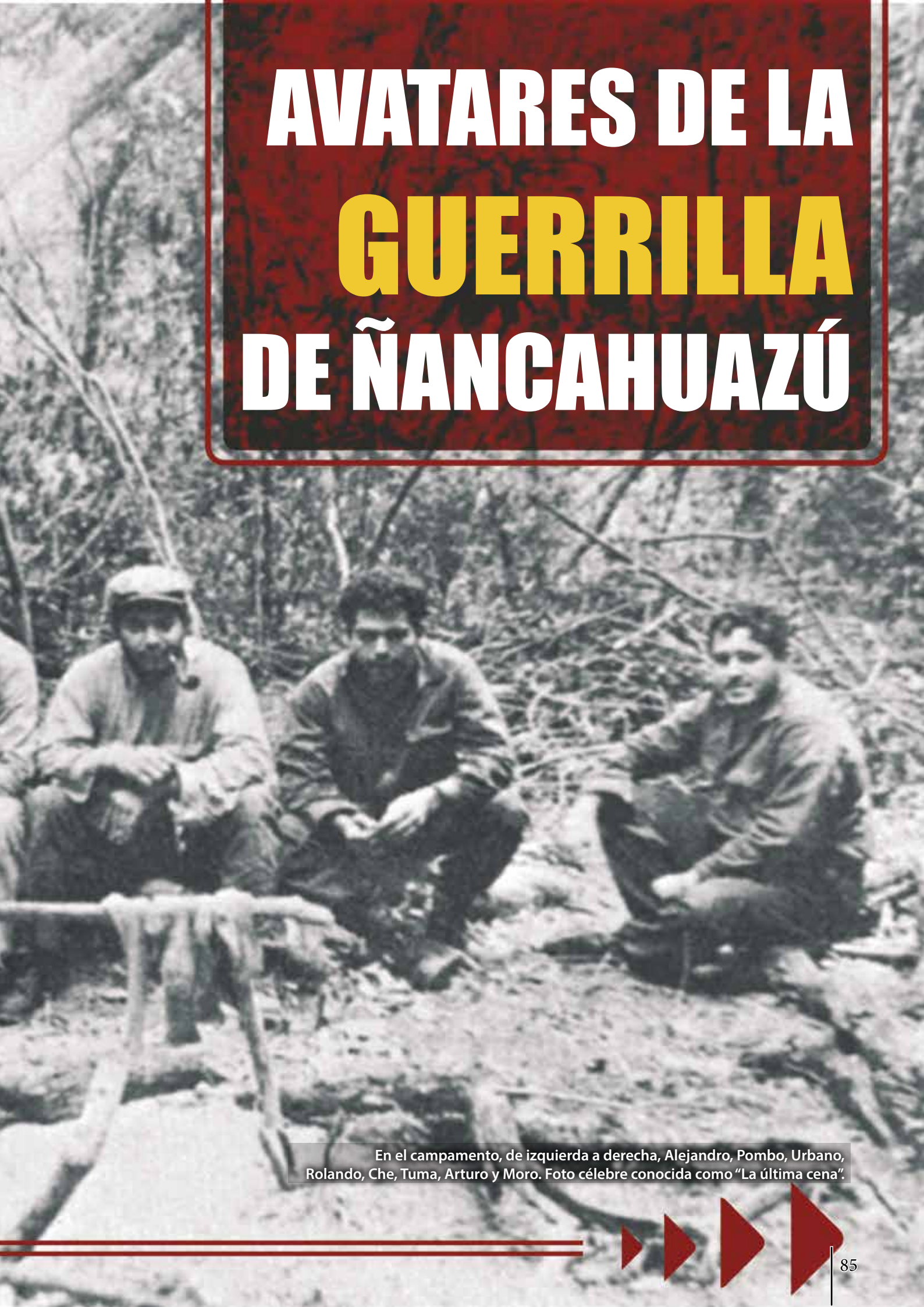








# AVATARES DE LA GUERRILLA DE ÑANCAHUAZÚ



En el campamento, de izquierda a derecha, Alejandro, Pombo, Urbano, Rolando, Che, Tuma, Arturo y Moro. Foto célebre conocida como "La última cena".





# TRAS LAS HUELLAS DE LOS GUERREROS DE ÑANCAHUAZÚ

Entrevista a Carlos Soria Galvarro

Rider Jesús Mollinedo/LA ÉPOCA

La reiterada escena de cruce de ríos.  
Varios combatientes morirían ahogados y se perderían pertrechos y animales.



**C**arlos Soria Galvarro es un periodista e historiador que se ha ocupado de muchos temas a lo largo de su carrera pero el que ha dominado la mayor parte de sus inquietudes ha sido el de la guerrilla comandada por el famoso Ernesto “Che” Guevara, exterminada en Bolivia en octubre de 1967. Empezó a ocuparse del tema porque conoció a varios jóvenes bolivianos que se integraron a la guerrilla de Ñancahuazú y jamás volvieron.

Junto a su hijo, administra el sitio web [www.chebolivia.org](http://www.chebolivia.org) donde se puede encontrar una impresionante recopilación de fotos, documentos y testimonios relacionados a estos sucesos. Vía telefónica, en charla amena y magistral, respondió a las siguientes consultas a 48 años de esta importante experiencia guerrillera que colocó a Bolivia en el centro de la atención mundial.

**Rider Mollinedo (RM).- Años de los sucesos en Ñancahuazú y como investigador especializado en este tema ¿cuáles cree que fueron las razones que empujaron al comandante Che Guevara para elegir a Bolivia como punto de inicio de su proyecto continental?**

**Carlos Soria Galvarro (CSG).-**

Hay que ubicarse en el contexto de ese momento. Es importante destacar que en aquella época existía una confrontación muy fuerte con el imperialismo estadounidense debido a la Guerra en Vietnam y a los afanes imperiales que desplegaba en América Latina. Por todas esas condiciones el Che pensaba que había que abrir otro

frente. De ahí su consigna de crear mil Vietnams. Hay que tomar en cuenta que la elección de Bolivia fue relativamente tardía; no fue inicial.

Después de la experiencia frustrada en el Congo, el Che y su equipo analizaron varias posibilidades entre las que estaban Venezuela, Guatemala, Colombia, Perú y Argentina. Seguramente el proyecto original era usar Bolivia sólo como zona de abastecimiento y plataforma sea para ir a Argentina o a Perú, pero las posibilidades se fueron cerrando en ambos lados.

Más o menos en julio (de 1966), el Che conjuntamente los operadores cubanos deciden que la experiencia comience en Bolivia, pero

siempre dentro de una proyección continental. Es decir, no es una experiencia aislada para hacerla sólo en Bolivia, sino tomar a Bolivia como un foco dentro el cual puedan foguarse combatientes que después podrán pasar a otros países.

En Bolivia existían condiciones muy especiales que la dirección cubana y el propio Che las conocían muy bien: un movimiento campesino cooptado por el Estado, cooptado por los militares, tras la reforma agraria de 1953; un gobierno golpista (Barrientos) que realizó un proceso electoral (que democrático no fue) por el que se declaró constitucional; un parlamento funcionando que inclusive elaboró una nueva Constitu-



ción (que entró en vigencia el 5 de febrero de 1967).

**RM.- ¿Contra qué o quiénes se enfrentó la guerrilla de Ñancahuazú una vez emplazada en suelo boliviano?**

**CSG.-** En primer lugar hay que tomar en cuenta que la zona elegida es un lugar donde la población está dispersa y la presencia étnica mayoritaria es la guaraní, algo que no se advirtió para nada. El principal problema fue la falta de población. Había poblaciones muy alejadas y muy pequeñas y sin la reivindicación esencial de la tierra. El único sujeto social capaz de escuchar un discurso revolucionario pudo haber sido en ese momento el pueblo guaraní organizado. Recordemos que en el último referéndum (septiembre de 2015) el municipio de Charagua reconoció su autonomía indígena guaraní. Es precisamente, cerca de esa zona, donde actuó la guerrilla.

En segundo lugar hay que tomar en cuenta las condiciones sumamente duras del medio ambiente. Era una selva muy hostil que carecía de agua y de animales de caza para poder sobrevivir. Por otro lado se enfrentó a un ejército que al comienzo mostró cierta impreparación pero superó rápidamente sus deficiencias. Se organizó. No en vano su oficialidad había cursado en gran medida los

cursos de anti insurgencia. Recibió un apoyo inmediato de las dictaduras vecinas (básicamente de la Argentina y del Brasil), de los organismos de inteligencia norteamericanos y adiestramiento directo de oficiales norteamericanos a un grupo ranger que fue el que finalmente capturó al Che el 8 de octubre.

La suma de estos y otros factores adversos (la ofensiva que lanzó el ejército, el plan cerco estratégico en la que introdujo a la guerrilla, la división de la guerrilla en dos facciones, su falta de contactos con el exterior, su falta de comunicación radial, el descubrimiento de sus cuevas de depósito estratégico) obligaron al Che y sus compañeros a marchar hacia zonas totalmente desprovistas de protección natural. El lugar donde cayó el Che es una zona donde no existe bosque espeso. Es un bosque ralo, espinoso, bajo, sin agua, con poblaciones que estaban aterradas por la presencia del Che, que se convirtieron rápidamente en delatores. Por todo esto la guerrilla no tenía condiciones para seguir operando.

Yo pienso que si la guerrilla se hubiera estabilizado en esta primera etapa se hubiera podido proyectar hacia otras zonas estratégicas, más pobladas, con mayor potencial revolucionario, como por ejemplo la zona del Chapare,

el Alto Beni. Entonces todo hubiera sido diferente.

**RM.- ¿Cuál fue la relación entre la guerrilla y el Partido Comunista de Bolivia en ese entonces?**

**CSG.-** El Partido Comunista de Bolivia (PCB) tenía sus coqueteos, sus simulaciones. Se decía que preparaba otro esquema insurreccional. Yo que militaba en la juventud comunista puedo dar fe de ello. Nosotros teníamos en la cabeza el esquema insurreccional no solamente por ser dogmáticos seguidores de la Revolución de Octubre de 1917, si no porque en Bolivia habíamos vivido una insurrección triunfante el 52, por lo que le dimos preponderancia al movimiento obrero, sobretudo minero y fabril en las ciudades, y no así al esquema insurreccional guerrillero.

Como lo dice rotundamente el Che, como resultado de la distancia que había mantenido el PCB, él prefería que las cosas se mantuvieran así porque no quería compromisos políticos. El éxito de la guerrilla no dependía mucho de la presencia o no del PCB.

Lo que faltó en la decisión del PCB era tener las cosas claras. Faltaba una actitud coherente, ya sea para apoyar o no, en lugar de bamboleos. Ese era el esquema en el que se movieron todos los dirigentes del PCB. Todos. No solamente





**El hábito de registrar la cotidianidad guerrillera resultará fatal.**

Monje, líder del partido.

Más o menos en agosto (de 1967), después de la masacre de San Juan contra los mineros, los jóvenes que estábamos en ese momento en la dirección de la juventud comunista dijimos que la solidaridad con la guerrilla no puede ser solamente lírica, si no que tenía que convertirse en hechos concretos. Tuvimos confrontaciones internas muy fuertes. El partido no estaba como partido, orgánicamente, pero toleraba que cualquiera de sus miembros por decisión personal se integrara a la guerrilla.

Si la guerrilla se mantenía un año o dos y se consolidaba en esa primera fase, probablemente muchos otros militantes del PCB y jóvenes se hubieran incorporado a la guerrilla, pero tal como

ocurrieron las cosas no hubo tiempo para nada. El desenlace se precipitó.

**RM.- Compañero Carlos ¿por qué desde un inicio no se anunció la llegada del Che a Bolivia?**

**CSG.-** Mucho se ha discutido sobre si convenía o no avisar públicamente que el Che comandaba la guerrilla. Para algunos colegas como Humberto Vásquez Viaña fue un error estratégico de la guerrilla que desde un comienzo no se hubiera anunciado la presencia del Che al que se lo ocultó bajo el seudónimo de "Ramón" y después "Fernando".

Nosotros mismos que militábamos en la juventud comunista no sabíamos que era el Che porque fue un compromiso de los dirigentes del PCB

de no dar a conocer su nombre. Los militares también negaron a un inicio la presencia del Che. Se sabe que le hicieron firmar un compromiso de honor a Regis Debray (tras su captura) para que éste no anuncie a los periodistas que el Che estaba presente. Había cierto miedo entre los militares de que una fuente segura anunciara aquella información. Cuando tuvieron mayores datos, anunciaron la presencia del Che pero la fuente que lo decía era la menos creíble: la militar. Nosotros decíamos que estaban mintiendo. Si Regis Debray lo hubiera dicho nuestra reacción hubiera sido distinta.

Todos esos debates, sobre si un aviso anticipado sobre la presencia del Che hubiera favorecido o empeorado las cosas, todavía siguen. En todo caso yo creo que ese no era un factor tan decisivo como parece. El propio Che después de la masacre de San Juan, cuando empiezan a mencionar con fuerza su nombre, en alguna anotación que hace en su diario dice "dentro de poco dejaré de ser Fernando sacamuelas", es decir, él estaba pensando en dar la cara y anunciar públicamente de que él está al mando de la guerrilla pero ni siquiera tuvo la oportunidad de hacerlo.

**RM.- ¿Por qué se dice que Bolivia fue noticia el año 1967?**



**CSG.-** Bolivia fue noticia el año 67, no sólo por la muerte del Che Guevara, sino por el fenómeno guerrillero mismo, y por el vergonzoso show que montaron los militares en Camiri con el juicio que le hicieron a Regis Debray y Ciro Bustos, así como a otros dos desertores, un prisionero y otro prisionero al que lo habían declarado en rebel-  
 día porque “supuestamente” se había fugado. Una de las grandes incoherencias del régimen militar boliviano en aquel juicio, fue incorporar a Jorge Vásquez Viaña “El loro”, como encauzado en el juicio de Camiri, declarado rebel-  
 de y contumaz porque no se presentó, a pesar de que ellos sabían que lo habían mata-  
 do. Estaban enjuiciando a un muerto a sabiendas. No es que no lo supieran.

Reque Terán, en su libro “La

*Campaña de Ñancahuazú* (1987), indica claramente que a comienzos de mayo Jorge Vásquez Viaña y otro prisionero no identificado fueron fusilados detrás del hospital de Choreti, y sus cuerpos fueron llevados a la selva para ser enterrados. Sabemos que, en realidad, los tiraron del avión. No pude identificar quién es la otra persona de la que habla Reque Terán.

El juicio de Camiri fue un papelón porque hicieron teatro para juzgar políticamente no sólo a Debray, sino a toda la guerrilla. Salió muy mal. La atención de la prensa se vol-  
 có a Camiri y no pasaba día que no hicieran cosas más ridículas. Varios militares, para justificar el asesinato del Che, decían “cuando con ese francesito (Debray) tuvimos tanto problema ¿qué hubiera pasado con éste? ¡No hubiéramos

tenido dónde tenerlo preso!”. Los militares tenían miedo al peso que hubiera tenido para los medios sensacionalistas de todo el mundo la noticia del Che capturado, juzgado en Bolivia. Hubiera sido la noticia de la década, ni siquiera del año.

En una discusión que tuve en Radio Fides con el cura Eduardo Pérez Iribarne, él me decía que, por ejemplo, la Guerra del Chaco fue un acontecimiento mucho más sobrecogedor por su impacto, por su magnitud, por sus consecuencias, que la guerrilla de Ñancahuazú. Hasta me dijo en tono burlón que la presencia de Bolivia en el campeonato Mundial de Fútbol en el año 94, en Estados Unidos, fue el evento con el que Bolivia estuvo mucho más expuesta que con la Guerrilla del Che.

Yo creo que, en realidad, definiendo bien el acontecimiento, éste no es un acontecimiento estrictamente boliviano. Es un acontecimiento mundial que ocurre en territorio boliviano. Además, nunca hay que dejar de lado la proyección continental del pensamiento revolucionario que tenía el Che.

**RM.- ¿Cuál fue el nivel de conmoción que generó la muerte del Che en Bolivia?**

**CSG.-** Yo diría que impacto aquí con mucha fuerza a todos los sectores sociales, pero



Con Rodolfo Saldaña en una entrevista que sostuvieron el 20 de noviembre de 1966. En ausencia del cubano Iván, Saldaña fungió como responsable de la red urbana.





**Régis Debray (de bigotes y cigarrillo) y Ciro Bustos (detrás de Debray), marchan detenidos por el ejército boliviano en abril de 1967.**

particularmente a los obreros y a los estudiantes.

Recuerdo muy bien que los grupos de izquierda éramos minoritarios en la universidad frente, por ejemplo, a la Democracia Cristiana e inclusive frente a partidos de la ultra derecha como la Falange Socialista Boliviana pero a raíz de la presencia del Che y además por una serie de hechos colaterales como la imagen crística del Che asesinado, la publicación de su diario y todos los acontecimientos

que le siguieron, generaron un impacto increíble. Una especie de victoria política póstuma después de la derrota militar porque hubo un viraje de grandes sectores sociales hacia la izquierda, hacia posiciones revolucionarias.

El Che se transformó en la figura de la juventud. Empezaron a surgir elementos icónicos que fueron construyendo la leyenda. Su imagen recorrió todo el mundo como signo de rebeldía, como signo de lucha, de coherencia entre

la teoría y la práctica, entre otros valores que caracterizaron la personalidad del Che. Inclusive influyó en los militares bolivianos. No en vano, entre los años 1969 y 1970, Bolivia vivió una experiencia interesante de fracciones militares que tomando el gobierno ejecutaron medidas patrióticas en un sentido antiimperialista (la nacionalización de la Gulf Oil Company, por ejemplo).

El impacto de la muerte del Che fue muy fuerte y sola-



mente fue sofocado después con la instauración de la dictadura fascista de Banzer el año 1971.

**RM.- ¿Qué pensamiento tiene sobre los homenajes separados tanto al guerrillero caído como al soldado del ejército boliviano caído?**

**CSG.-** Se ha conservado una mala tradición en las fuerzas armadas de homenajear a los soldados bolivianos caídos en contraposición al homenaje que se hace a los guerrilleros caídos. A mí me parece que como hecho histórico es un acontecimiento que tiene dos lados.

Falta indagar qué pensaban y cómo actuaron esa cincuenta de oficiales y soldados bolivianos en el campo de operaciones. Los soldados que cayeron eran conscriptos que fueron a cumplir su servicio militar obligatorio. No eran un ejército profesional, de mercenarios, de torturadores, de asesinos como ocurrió en otros países. Eran soldados de origen popular por lo que creo merecen también un cierto respeto, una cierta consideración.

Una confrontación de ideas entre el ejército boliviano y el cubano podrían permitir acercar algunas posiciones porque estos son otros tiempos. Ya no son los de la Guerra Fría. No se puede seguir en posturas extremistas como si no hubiera pasado nada en estos 48 años.

**RM.- ¿Qué nuevos datos o elementos se encontraron en los últimos años sobre esta experiencia guerrillera?**

**CSG.-** Hay varias cosas que se podrían señalar. La más importante tiene que ver con un borrador de proclama que no llegó a difundirse, que fue incautada por un militar. Es una proclama muy interesante sobre Bolivia que responde a la pregunta ¿tenía el Che una propuesta para Bolivia? Es el único documento de carácter programático de la guerrilla. He hecho todo lo posible por difundirla pero no he encontrado mucho eco todavía.

Otra cosa es la documentación relativa al diario del guerrillero Pombo (Harry Villegas). En realidad hay 3 versiones: el retraducido del

inglés, el manuscrito original (que publiqué el año 96) y también el que el propio Pombo ha editado.

En los preparativos que hice para una nueva edición del diario del Che con el Ministerio de Cultura encontré que hay algunos errores de transcripción en las ediciones que hemos conocido de este diario. Me parece importante que se corrijan esos errores ahora que tenemos el facsímil publicado íntegramente, errores que pueden dar pie a malas interpretaciones.

Yo creo que hay que hacer un esfuerzo muy grande por recuperar documentación, por abrir los archivos, tanto en Bolivia como en Cuba. Creo que el original del diario del Che debería dejar de estar encerrado en una gaveta, en un sobre lacrado, como está ahora en el Banco Central de Bolivia (BCB) y debería ir al Archivo Nacional de Sucre.

Es importante también la lista de evaluación individual que hizo el Che cada tres meses de los compañeros combatientes. Es una libreta que está junto a su diario en el BCB que no se publicó hasta que yo lo hice el 96. Este dato es muy valioso. Entre los

**www.chebolivia.org**

El sitio más completo sobre el Che en Bolivia  
Más de 130.000 visitas desde 180 países

Columnas de opinión

Documentos y testimonios

Noticias

Artículos

Fotos

Descargas

Videos - Multimedia

Bolivianos en la guerrilla del Che





evaluados estaba él mismo como el número 5, como "Ramón", pero está en blanco. No pudo o no quiso todavía autoevaluarse pero de los otros 40 compañeros están sus nombres y su evaluación trimestral. Eso, por ejemplo, me parece un aporte a la investigación histórica y todo eso lo pueden encontrar en nuestra página web.

Cabe resaltar que, no es culpa del Che pero el peso de la personalidad de él es tan grande que hace sombra a todo el resto. Creo que hay que rescatar la grandeza de los compañeros bolivianos y por supuesto cubanos.

**RM.- Compañero Carlos**  
**¿Por qué el Che Guevara es una figura relevante hasta nuestros días? ¿Qué representa? ¿Qué simboliza?**

**CSG.-** Creo que hay un Che histórico que intentamos reconstruir a través de la investigación histórica, pero no podemos dejar de advertir que también existe un Che legendario, hasta mítico, que lo hemos creado

nosotros mismos.

Si no hubiera existido el Che lo hubiéramos inventado porque necesitamos personajes como él, que nos señalen un camino, que nos hagan vencer el desaliento. Los mitos surgen espontáneamente a partir de un personaje, a partir de una acción reconocida en la historia y van adquiriendo contornos que no son estrictamente históricos que vale la pena tomarlos en cuenta. Es por ello que hasta el siglo XXI pervive como un personaje que encarna la rebeldía, la lucha por la justicia, de la abnegación, de la renuncia a los bienes materiales, de la coherencia entre el decir y el pensar. En fin,

una serie de valores de tipo moral, antes que la estrategia misma de la lucha armada en las condiciones actuales que vive América Latina en este momento por no ser ésta una estrategia aplicable.

El Che sigue presente por la serie de valores que encarna.

**RM.- Personalmente ¿qué representa el Che Guevara para Ud.?**

**CSG.-** En lo personal yo coincidí con los análisis que se hacen, que el legado principal del Che es de índole moral, ético, es decir de comportamiento humano. Es un Quijote de nuestro tiempo. Yo creo que antes de laudatorios, homenajes al guerrillero heroico, deben organizarse de manera paralela debates, reflexiones, para estudiar su pensamiento, sus propuestas, así como sus valores. Hace falta más reflexión y menos homenaje.

\* Artículo publicado en el semanario boliviano La Época en la edición que corresponde del 11 al 17 de octubre de 2015.



El Che Guevara lavando sus manos en las aguas del río Nancahuazú.



# La ruta del Che

El 23 de marzo de 1967 comienzan las acciones bélicas en un cañadón del río Nacahuasu. El Che es capturado el 8 de octubre en la quebrada de El Churo y ejecutado en La Higuera al día siguiente.

Provincia Manuel María Caballero

San Isidro

Mataral

Pampa Grande

Provincia Caballero

La Guardia

Santa Cruz de la Sierra

Provincia Andrés Bóñez

Monte Grande








Zanja Honda

DEPARTAMENTO de SANTA CRUZ

BOLIVIA

Zona ampliada

## Referencia

-  Caminos
-  Ríos
-  Recorrido del Che
-  Poblaciones
-  Vía férrea
-  Límite deptal.
-  Límite provincial

Río Moroco

Río Mosqueras

Río Masicuri

Provincia Vallegrande

Vallegrande

Santa Ana

Río Piraypani

Pucara

La Higuera

Abra del Picacho

Pujio

Mojocoya

Río Tormina

Sucre

Captura del Che en la quebrada de El Churo







# LA GUERRILLA DE ÑANCAHUAZÚ

## SEGÚN EL CHE

Las exploraciones demostraron que teníamos una casa muy cerca pero tan bien que, en una gran cantidad más lejána, había agua. Había allí un dirigente y dominamos todo el día bajo una gran capa que servía de techo, a pesar de que yo no fui el día siguiente, por los aprietos que a pleno sol por exponer al go por el sol y quedando en un hoyo. Como la comida se retiró, decidimos salir por la madrugada hacia un afluyente cercano a este arroyo, de allí hacer una exploración más exhaustiva para determinar el rumbo futuro. La casa del sur informó de una entrevista a la Comandante; Orlondo fue un poco mejor, pero la noche chilena informó de una noticia alarmante que indicaba que hay 1.800 hombres en la zona, buscando.

14 a: 1.800 m.

Se cumplieron los 11 meses de nuestra misión guerrillera sin complicaciones, burocráticas. A las 12.30 hora en que una vieja, por sus chivatos entró en el terreno en que habían pinto y hubo que apurarla. La mujer no le dio una noticia fidedigna sobre los soldados, contó a todo que no sabe, que hace tiempo que no va solo dio información sobre los caminos; de vuelta por la forma de la vieja se desprende que estuvo a punto de ir a una ligera de hipocresía, otro de forjar a de pensar. A las 1.30, lunch, después, a la hora de la vieja que tiene una hija portada y es amorosa. Al día siguiente por con el cuerpo de la vieja a hablar un una palabra, pero con una persona que cumple a por de sus promesas. Volvimos a que una persona y la vieja.

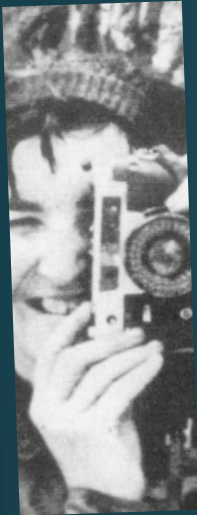


“Ramón” no volverá a usar en Bolivia ni la boina ni la estrella de comandante. La gorra de visera oculta su calvicie crecida.



**E**l Che Guevara realizaba análisis y/o resúmenes de cada mes de la guerrilla que comandó en Ñancahuazú (Bolivia) en su diario de campaña. A continuación reproducimos los mismos, a lo cual añadimos los apuntes del jefe guerrillero del 7 de octubre de 1967, un día antes de ser herido en combate y capturado por el ejército boliviano en la Quebrada del Yuro.

## Análisis Noviembre de 1966



Todo ha salido bastante bien: mi llegada sin inconvenientes; la mitad de la gente está aquí también sin inconvenientes, aunque se demoraron algo; los principales colaboradores de Ricardo<sup>1</sup> se alzan contra viento y marea. El panorama se perfila bueno en esta región apartada donde todo indica que podremos pasarnos prácticamente el tiempo que estimemos conveniente. Los planes son: esperar el resto de la gente, aumentar el número de bolivianos por lo menos hasta 20 y comenzar a operar. Falta averiguar la reacción de Monje y cómo se comporte la gente de Guevara<sup>2</sup>.

1. Se trata básicamente de Roberto Coco Peredo, Rodolfo Saldaña, Luis Nato Méndez y Jorge Loro Vásquez Viaña, los cuatro militantes del PCB asignados por Monje para trabajar con los enlaces cubanos.
2. Moisés Guevara Rodríguez (Guevara o Moisés).

Se ha completado el equipo de cubanos con todo éxito; la moral de la gente es buena y sólo hay pequeños problemitas. Los bolivianos están bien aunque sean pocos. La actitud de Monje puede retardar el desarrollo de un lado pero contribuir por otro, al liberarme de compromisos políticos. Los próximos pasos, fuera de esperar más bolivianos, consisten en hablar con Guevara y con los argentinos Mauricio<sup>1</sup> y Jozami<sup>2</sup> (Masetti<sup>3</sup> y el partido disidente).

1. Ciro Roberto Bustos (Mauricio, el Pelau o Carlos).
2. Eduardo Jozami, líder de una fracción disidente del Partido Comunista Argentino.
3. Jorge Ricardo Masetti. Se refiere a Mauricio como representante de los seguidores de Masetti, pues éste había muerto en 1964.



## Análisis Diciembre de 1966



## Análisis Enero de 1967



Como lo esperaba, la actitud de Monje fue evasiva en el primer momento y traidora después. Ya el partido está haciendo armas contra nosotros y no sé dónde llegará, pero eso no nos frenará y quizá, a la larga, sea beneficioso (casi estoy seguro de ello). La gente más honesta y combativa estará con nosotros, aunque pasen por crisis de conciencia más o menos graves. Guevara, hasta ahora, ha respondido bien. Veremos cómo se portan él y su gente en el futuro.

Tania partió pero los argentinos no han dado señales de vida, ni ella tampoco. Ahora comienza la etapa propiamente guerrillera y probaremos la tropa; el tiempo dirá qué da y cuáles son las perspectivas de la revolución boliviana.

De todo lo previsto, lo que más lentamente anduvo fue la incorporación de combatientes bolivianos.

## Resumen Febrero de 1967



Aunque no tengo noticias de lo ocurrido en el campamento, todo marcha aproximadamente bien, con las debidas excepciones, fatales en estos casos.

En lo externo; no hay noticias de los dos hombres que debían mandarme para completar el conjunto; el francés ya debe estar en La Paz y cualquier día en el campamento; no tengo noticias de los argentinos ni del Chino; los mensajes se reciben bien en ambas direcciones; la actitud del partido sigue siendo vacilante y doble, lo menos que se puede decir de ella, aunque queda una aclaración, que puede ser definitiva, cuando hable con la nueva delegación. La marcha se cumplió bastante bien, pero fue empañada por el accidente que costó la vida a Benjamín; la gente está débil todavía y no todos los bolivianos resistirán. Los últimos días de hambre han mostrado una debilitación del entusiasmo, caída que se hace más patente al quedar divididos.

De los cubanos, dos de los de poca experiencia, Pacho y el Rubio, no han respondido todavía, Alejandro lo ha hecho a plenitud; de los viejos, Marcos da continuos dolores de cabeza y Ricardo no está cumpliendo cabalmente. Los demás bien.

La próxima etapa será de combate y decisiva.



## Resumen Marzo de 1967



Éste está pletórico de acontecimientos pero el panorama general se presenta con las siguientes características: Etapa de consolidación y depuración para la guerrilla, cumplida a cabalidad; lenta etapa de desarrollo con la incorporación de algunos elementos venidos de Cuba, que no parecen malos, y los de Guevara que han resultado con un nivel general muy pobre (2 desertores, 1 prisionero "habla-dor", 3 rajados, 2 flojos); etapa de comienzo de la lucha, caracterizada por un golpe preciso y espectacular, pero jalonada de indecisiones groseras antes y después del hecho (retirada de Marcos, acción de Braulio), etapa del comienzo de la contraofensiva enemiga, caracterizada hasta ahora por: a) tendencia a establecer controles que nos aislen, b) clamoreo a nivel nacional e internacional, c) ineffectividad total, hasta ahora, d) movilización campesina.

Evidentemente, tendremos que emprender el camino antes de lo que yo creía y movernos dejando un grupo en remojo y con el lastre de 4 posibles delatores. La situación no es buena, pero ahora comienza otra etapa de prueba para la guerrilla, que le ha de hacer mucho bien cuando la sobrepase.

Composición: vanguardia —Jefe: Miguel; Benigno, Pacho, Loro, Aniceto, Camba, Coco, Darío<sup>1</sup>, Julio, Pablo<sup>2</sup>, Raúl.

Retaguardia: Jefe: Joaquín; segundo: Braulio; Rubio, Marcos, Pedro, Médico, Polo, Walter, Víctor <sup>3</sup>(Pepe<sup>4</sup>, Paco<sup>5</sup>, Eusebio, Chingolo<sup>6</sup>).

Centro: Yo, Alejandro, Rolando, Inti, Pombo, Ñato, Tuma, Urbano, Moro, Negro, Ricardo, Arturo, Eustaquio<sup>7</sup>, Guevara, Willy<sup>8</sup>, Luis<sup>9</sup>, Antonio, León (Tania, Pelado, Dantón, Chino-visitantes), (Serapio-refugiado).

1. Adriázola Veyzaga, David (Darío).
2. Huanca Flores, Francisco (Pablo o Pablito).
3. Condori Vargas, Casildo (Víctor).
4. Velasco Montaña, Julio (Pepe).
5. Castillo Chávez, José (Paco).
6. Choque Silva, Hugo (Chingolo)
7. Tapia Aruni, Eusebio (Eusebio)
8. Cuba Sanabria, Simeón (Willy o Willi).
9. Arana Campero, Jaime (Luis o Chapaco).



## Resumen Abril de 1966



Las cosas se presentan dentro de lo normal, aunque debemos lamentar 2 severas pérdidas: Rubio y Rolando; la muerte de este último es un severo golpe, pues lo pensaba dejar a cargo del eventual segundo frente. Tenemos cuatro acciones más, todas ellas con resultados positivos en general y una muy buena; la emboscada en que murió el Rubio.

En otro plano; el aislamiento sigue siendo total; las enfermedades han minado la salud de algunos compañeros, obligándonos a dividir fuerzas, lo que nos ha quitado mucha efectividad; todavía no hemos podido hacer contacto con Joaquín; la base campesina sigue sin desarrollarse; aunque parece que mediante el terror planificado, lograremos la neutralidad de los más, el apoyo vendrá después. No se ha producido una sola incorporación y aparte de los muertos, hemos tenido la baja del Loro, desaparecido luego de la acción de Taperillas.

De los puntos anotados sobre la estrategia militar, se puede recalcar: a) los controles no han podido ser eficaces hasta ahora y nos causan molestias pero nos permiten movernos, dada su poca movilidad y su debilidad; además, luego de la última emboscada contra los perros y el instructor es de presumir que se cuidarán mucho de entrar en el monte; b) el clamoreo sigue, pero ahora

por ambas partes y luego de la publicación en La Habana de mi artículo, no debe haber duda de mi presencia aquí.

Parece seguro que los norteamericanos intervendrán fuerte aquí y ya están mandando helicópteros y, parece, boinas verdes, aunque no se han visto por aquí; c) el Ejército (por lo menos una compañía o dos) ha mejorado su técnica; nos sorprendieron en Taperillas y no se desmoralizaron en el Mesón; d) la movilización campesina es inexistente, salvo en las tareas de información que molestan algo; pero no son muy rápidas ni eficientes; las podremos anular.

El estatus del Chino ha cambiado y será combatiente hasta la formación de un segundo o tercer frente. Dantón y Carlos cayeron víctimas de su apuro, casi desesperación, por salir y de mi falta de energía para impedirlos, de modo que también se cortan las comunicaciones con Cuba (Dantón) y se pierde el esquema de acción en la Argentina (Carlos).

En resumen: Un mes en que todo se ha resuelto dentro de lo normal, considerando las eventualidades necesarias de la guerrilla. La moral es buena en todos los combatientes que habían aprobado su examen preliminar de guerrilleros.



## Resumen Mayo de 1967



El punto negativo es la imposibilidad de hacer contacto con Joaquín, pese a nuestro peregrinar por las serranías. Hay indicios de que éste se ha movido hacia el norte.

Desde el punto de vista militar, tres nuevos combates, causándole bajas el Ejército y sin sufrir ninguna, además de las penetraciones en Pirirrenda y Caraguatarenda, indican el buen éxito. Los perros se han declarado incompetentes y son retirados de la circulación.

Las características más importantes son:

1.) Falta total de contacto con Manila, La Paz, y Joaquín, lo que nos reduce a los 25 hombres que constituyen el grupo.

2.) Falta completa de incorporación campesina, aunque nos van perdiendo el miedo y se logra la admiración de los campesinos. Es una tarea lenta y paciente.

3.) El partido, a través de Kolle, ofrece su colabora-

ción, al parecer, sin reservas.

4.) El clamoreo del caso Debray ha dado más beligerancia a nuestro movimiento que 10 combates victoriosos.

5.) La guerrilla va adquiriendo una moral prepotente y segura que, bien administrada, es una garantía de éxito.

6.) El Ejército sigue sin organizarse y su técnica no mejora substancialmente.

Noticia del mes: el apresamiento y fuga del Loro, que ahora deberá incorporarse o dirigirse a La Paz a hacer contacto.

El Ejército dio el parte de la detención de todos los campesinos que colaboraron con nosotros en la zona de Masicuri; ahora viene una etapa en la que el terror sobre los campesinos se ejercerá desde ambas partes, aunque con calidades diferentes; nuestro triunfo significará el cambio cualitativo necesario para su salto en el desarrollo.



Análisis  
Junio de 1967

Los puntos negativos son: la imposibilidad de hacer contacto con Joaquín y la pérdida gradual de hombres, cada uno de los cuales constituye una derrota grave, aunque el Ejército no lo sepa. Hemos tenido dos pequeños combates en el mes, ocasionándole al Ejército 4 muertos y 3 heridos, a guiarse por sus propias informaciones.

Las características más importantes son:

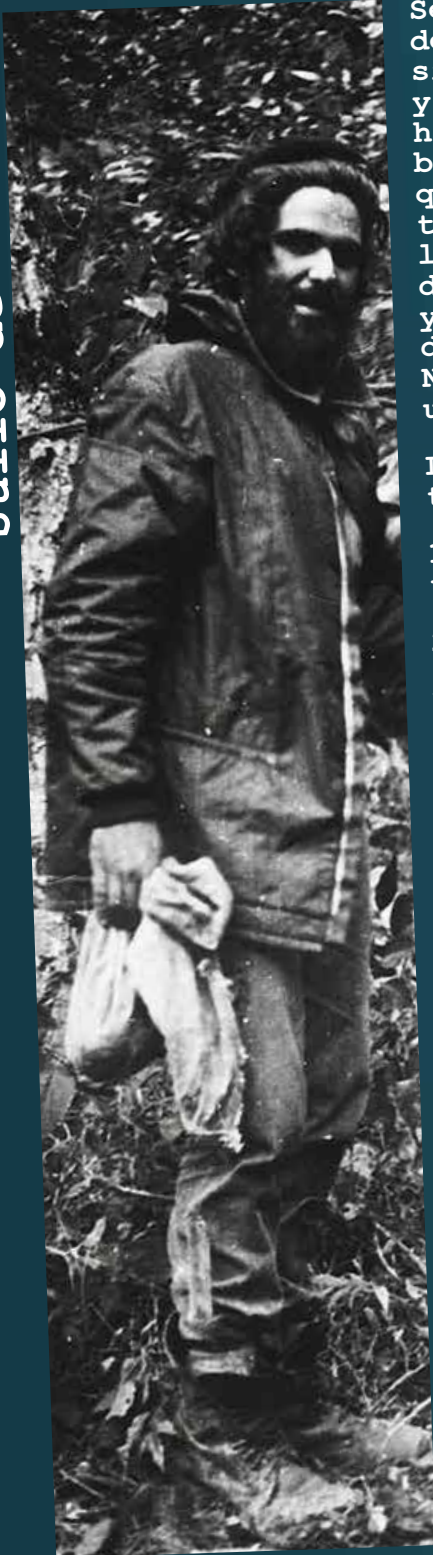
- 1.) Sigue la falta total de contactos, lo que nos reduce ahora a los 24 hombres que somos, con Pombo herido y la movilidad reducida.
- 2.) Sigue sintiéndose la falta de incorporación campesina. Es un círculo vicioso: para lograr esa incorporación necesitamos ejercer nuestra acción permanente en un territorio poblado y para ello necesitamos más hombres.
- 3.) La leyenda de la guerrilla crece como espuma; ya somos los superhombres invencibles.
- 4.) La falta de contacto se extiende al partido, aunque hemos hecho una tentativa a través de Paulino que puede dar resultado.
- 5.) Debray sigue siendo noticia pero ahora está relacionado con mi caso, apareciendo yo como jefe de este movimiento. Veremos el resultado de este paso del gobierno, y si es positivo o negativo para nosotros.
- 6.) La moral de la guerrilla sigue firme y su decisión de lucha aumenta. Todos los cubanos son ejemplo en el combate y sólo hay dos o tres bolivianos flojos.
- 7.) El Ejército sigue nulo en su tarea militar, pero está haciendo un trabajo campesino que no debemos descuidar, pues transforma en chivatos a todos los miembros de una comunidad, ya sea por miedo o por engaños sobre nuestros fines.
- 8.) La masacre en las minas aclara mucho el panorama para nosotros y, si la proclama puede difundirse, será un gran factor de esclarecimiento.

Nuestra tarea más urgente es restablecer el contacto con La Paz y reabastecernos de equipo militar y médico y lograr la incorporación de unos 50-100 hombres de la ciudad, aunque la cifra de los combatientes se reduzca en la acción a unos 10-25.





Análisis  
Julio de 1967



Se mantienen los puntos negativos del mes anterior, a saber: imposibilidad de contacto con Joaquín y con el exterior y la pérdida de hombres; ahora somos 22, con 3 baldados, incluyéndome a mí, lo que disminuye la movilidad. Hemos tenido 3 encuentros, incluyendo la toma de Samaipata, ocasionándole al Ejército unos 7 muertos y 10 heridos, cifras aproximadas de acuerdo con partes confusos. Nosotros perdimos dos hombres y un herido.

Las características más importantes son:

- 1.) Sigue la falta total de contacto.
- 2.) Sigue sintiéndose la falta de incorporación campesina aunque hay algunos síntomas alentadores en la recepción que nos hicieron viejos conocidos campesinos.
- 3.) La leyenda de las guerrillas adquiere dimensiones continentales; Onganía<sup>1</sup> cierra fronteras y el Perú toma precauciones.
- 4.) Fracasó la tentativa de contacto a través de Paulino.
- 5.) La moral y experiencia de lucha de la guerrilla aumenta en cada combate: quedan flojos Camba y Chapaco.
- 6.) El ejército sigue sin dar pie con bola, pero hay unidades que parecen más combativas.
- 7.) La crisis política se acentúa en el gobierno, pero EE.UU. está dando pequeños créditos que son una gran ayuda a nivel boliviano con lo que atempera el descontento.

Las tareas más urgentes son: Restablecer los contactos, incorporar combatientes y lograr medicinas.

1. Juan Carlos Onganía, presidente de la Argentina.



Fue, sin lugar a dudas, el mes más malo que hemos tenido en lo que va de guerra. La pérdida de todas las cuevas con sus documentos y medicamentos fue un golpe duro, sobre todo psicológico. La pérdida de 2 hombres en las postrimerías del mes y la subsiguiente marcha a carne de caballo desmoralizó a la gente, planteándose el primer caso de abandono, el Camba, la que no constituye sino una ganancia neta, pero no en esta circunstancia. La falta de contacto con el exterior y con Joaquín y el hecho de que prisioneros hechos a éste hayan hablado, también desmoralizó un poco a la tropa. Mi enfermedad sembró la incertidumbre en varios más y todo esto se reflejó en nuestro único encuentro, en que debíamos haber causado varias bajas al enemigo y sólo le hicimos un herido. Por otra parte la difícil marcha por las lomas sin agua, hizo salir a flote algunos rasgos negativos de la gente.



Las características más importantes:

- 1.) Seguimos sin contacto de ninguna especie y sin razonable esperanza de establecerlo en fecha próxima.
  - 2.) Seguimos sin incorporación campesina, cosa lógica además si se tiene en cuenta el poco trato que hemos tenido con éstos en los últimos tiempos.
  - 3.) Hay un decaimiento, espero que momentáneo, de la moral combativa.
  - 4.) El Ejército no aumenta su efectividad ni acometividad.
- Estamos en un momento de baja de nuestra moral y de nuestra leyenda revolucionaria. Las tareas más urgentes siguen siendo las mismas del mes pasado, a saber: Reestablecer los contactos, incorporar combatientes, abastecernos de medicinas y equipo.

Hay que considerar que despuntan cada vez más firmemente como cuadros revolucionarios y militares Inti y Coco.



## Resumen Septiembre de 1967



Debiera ser un mes de recuperación y estuvo a punto de serlo, pero la emboscada en que cayeron Miguel, Coco y Julio malogró todo y luego hemos quedado en una posición peligrosa, perdiendo además a León; lo de Camba es ganancia neta.

Tuvimos pequeños encuentros en que matamos un caballo, matamos y herimos un soldado y Urbano se tiroteó con una patrulla y la nefasta emboscada de la Higuera. Ya dejamos las mulas y creo que en mucho tiempo no tendremos animales de ese tipo, salvo que vuelva a caer en un estado de mal asmático.

Por otra parte, parecen ser ciertas varias de las noticias sobre muertos del otro grupo al que se debe dar como liquidado, aunque es posible que deambule un grupito rehuendo contacto con el Ejército, pues la noticia de la muerte conjunta de los 7 puede ser falsa o, por lo menos, exagerada.

Las características son las mismas del mes pasado, salvo que ahora sí el Ejército está mostrando más efectividad en su acción y la masa campesina no nos ayuda en nada y se convierten en delatores.

La tarea más importante es zafar y buscar zonas más propicias; luego los contactos, a pesar de que todo el aparato está desquiciado en La Paz donde también nos dieron duros golpes. La moral del resto de la gente se ha mantenido bastante bien, y sólo me quedan dudas de Willy, que tal vez aproveche algún zafarrancho para tratar de escapar solo, si no se habla con él.





Sábado  
7 Octubre de 1967

Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente, hasta las 12.30 hora en que una vieja, pastoreando sus chivas entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apresarla. La mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe, que hace tiempo que no va por allí. Sólo dio información sobre los caminos; de resultados del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de Higueras y otra de Jagüey y unas 2 de Pucará. A las 17.30, Inti, Aniceto y Pablito fueron a casa de la vieja que tiene una hija postrada y una medio enana; se le dieron 50 pesos con el encargo de que no fuera a hablar ni una palabra, pero con pocas esperanzas de que cumpla a pesar de sus promesas. Salimos los 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue muy fatigosa y dejando mucho rastro por el cantón donde estábamos, que no tiene casas cerca, pero sí sembradíos de papa regados por acequias del mismo arroyo. A las 2 paramos a descansar, pues ya era inútil seguir avanzando. El Chino se convierte en una verdadera carga cuando hay que caminar de noche.

El Ejército dio una rara información sobre la presencia de 250 hombres en Serrano para impedir el paso de los cercados en número de 37, dando la zona de nuestro refugio entre el río Acero y el Oro. La noticia parece diversionista.





\* Las notas de pie de página son de Carlos Soria Galvarro Terán, tomadas de la edición del Diario del Che en Bolivia ([www.chebolivia.org](http://www.chebolivia.org)).



# YO TUVE UN HERMANO\*

Julio Cortázar

**Y**o tuve un hermano.  
No nos vimos nunca  
pero no importaba.

Yo tuve un hermano  
que iba por los montes  
mientras yo dormía.


Lo quise a mi modo,  
le tomé su voz  
libre como el agua,  
caminé de a ratos  
cerca de su sombra.

No nos vimos nunca  
pero no importaba,  
mi hermano despierto  
mientras yo dormía,  
mi hermano mostrándome  
detrás de la noche  
su estrella elegida.

París, 29 de octubre de 1967.

\* Poema escrito por el poeta argentino a propósito de la muerte del Che Guevara en Bolivia.



A black and white photograph of Ernesto 'Che' Guevara, a man with a beard and a beret, sitting in a field of tall grass. The image has a grainy, halftone texture. A red graphic element, consisting of a rounded rectangle with large quotation marks on the left and right sides, frames the central text.

La  
palabra  
enseña, el  
ejemplo  
guía

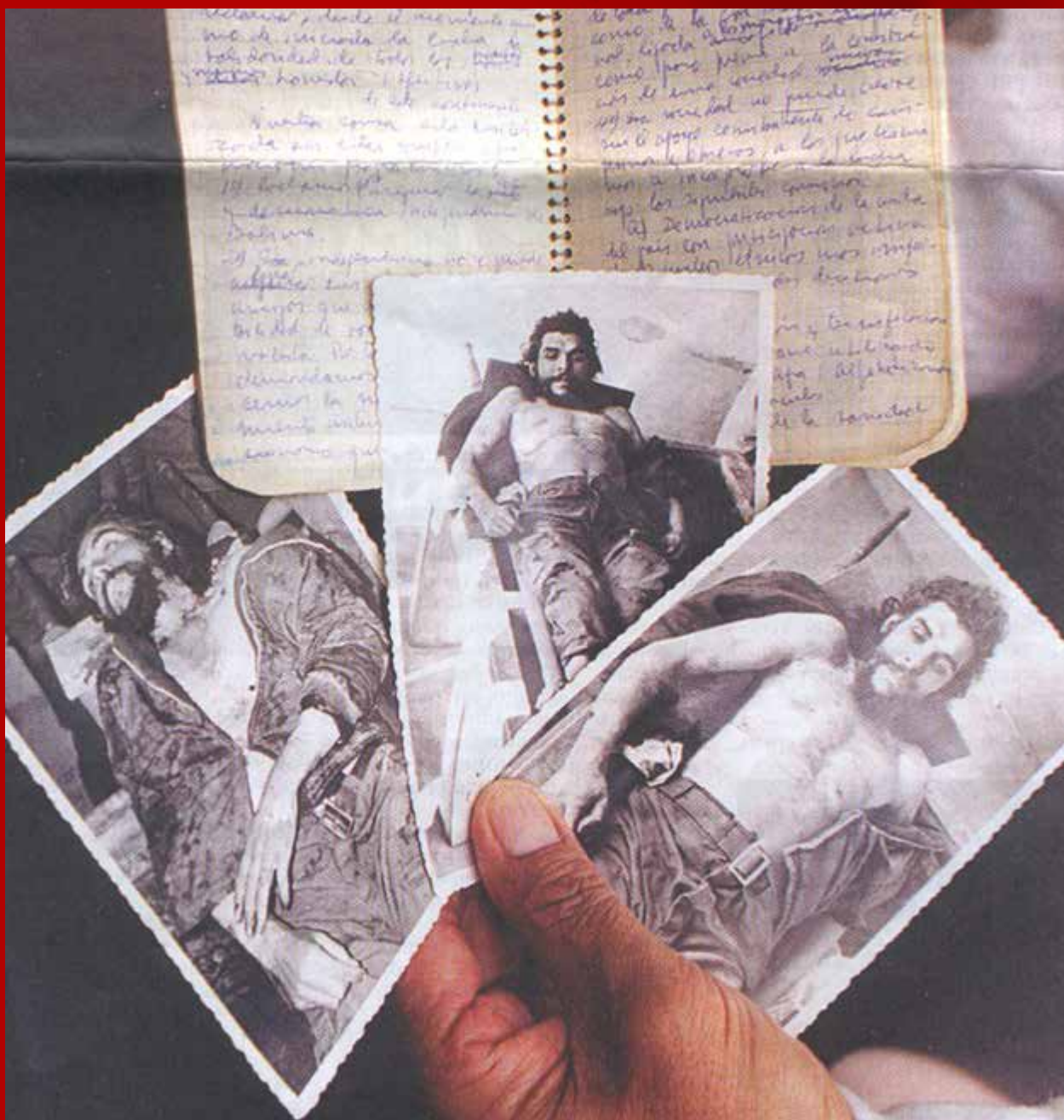
Ernesto

**CHE**

Guevara



# PROCLAMA DEL CHE PARA BOLIVIA





Nosotros, los integrantes del (...) hacemos oír nuestra voz por vez primera. Queremos hacer llegar a todos los ámbitos de este continente el eco de nuestro grito de rebelión.

Nos levantamos hoy, agotadas todas las posibilidades de lucha pacífica, para mostrar con nuestro ejemplo el camino a seguir. Conocemos al enemigo interno y externo; sabemos conocemos las enormes fuerzas que puede poner el imperialismo norteamericano al servicio de la reacción local. Sabemos medir el peligro y la magnitud de la empresa; nuestra actitud no es hija de la impremeditación o de la superficialidad; nuestras vidas son serán testigos de la seriedad de la lucha emprendida; la que sólo acabará con la victoria o la muerte.

No tenemos dudas sobre el apoyo que juntará nuestro pueblo, pero nuestra situación de país mediterráneo rodeado de gobiernos reaccionarios, hostiles a nuestra causa, nos impele a reclamar, desde el momento mismo de iniciada la lucha la solidaridad efectiva de todos los individuos hombres y mujeres honestos de este continente.

1º) luchamos para asegurar la real y democrática total independencia de Bolivia.

2º) Esa independencia no se puede asegurar lograr sin el concurso de países amigos que nos brinden la posibilidad de romper el cerco imperialista. Por tanto, al tiempo que demandamos su solidaridad, ofrecemos la nuestra a todo movimiento auténticamente revolucionario que se proponga tomar el poder político en los países vecinos.

3º) Condición inexcusable indispensable a una auténtica soberanía es tener dominio sobre los medios de producción. Por tanto, nos proponemos la nacionalización de toda propiedad imperialista, así como la gran industria nacional, ligada al capital monopólico monopolio extranjero, como paso previo a la construcción de una sociedad socialista nueva.

4º) Esa sociedad no puede crearse sin el apoyo combatiente de campesinos y obreros a los que llamamos a in-



corporarse a la lucha bajo las siguientes consignas:

a) Democratización de la vida del país con participación activa de los núcleos étnicos más importantes en las grandes decisiones de gobierno:

b) Culturización y tecnificación del pueblo boliviano utilizando en la primera etapa alfabetización las lenguas vernáculas.

c) Desarrollo de la sociedad que libere a nuestro pueblo de flagelos ya liquidados en países avanzados.

d) Participación de obreros y campesinos en las tareas de planificación de la nueva economía con el derecho de auténticos propietarios de los medios de producción tierra y fábricas fundamentalmente.

e) Formulación de un programa de desarrollo que comprenda el aprovechamiento de nuestras riquezas minerales y de la fertilidad, y extensión de nuestro suelo.

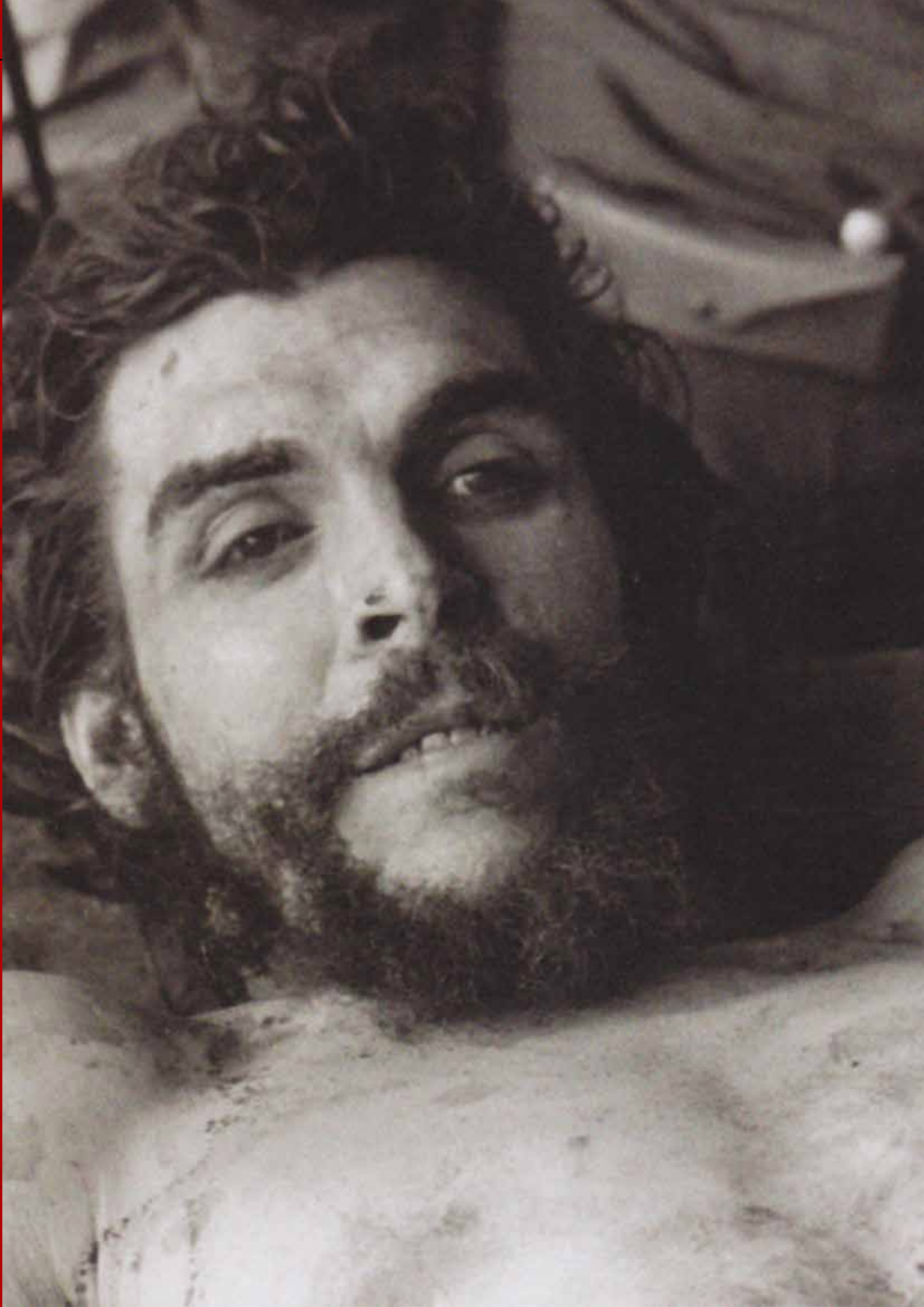
fº) Desarrollo de las comunicaciones que permitan hacer de Bolivia un gran país unido y no un gigante fragmentado; con sus departamentos y provincias extraños entre sí.

5º) Sabemos, por la amarga experiencia de pueblos hermanos del mundo, y por la nuestra, que no podremos encarar con tranquilidad esta magna ~~trabajo~~ ~~mientras~~ tarea (aunque logremos tomemos el poder en nuestro país) mientras el enemigo imperialista no desaparezca, como sistema social, de la faz de la tierra. Por tanto, nos declaramos como ~~luchadores~~ ~~anti~~ irrefutablemente anti imperialistas ofrecemos nuestra pequeña dosis de valor y sacrificio al gran arsenal de los pueblos del mundo infiltrados empeñados en esta pugna lucha a muerte.

## Victoria o muerte

\*Este texto de significativo valor histórico fue publicado por primera vez en abril de 1998 por el desaparecido periódico bilingüe paceño Bolivian Times, en el que se detalla un planteamiento programático de la guerrilla de Ñancahuazú, redactado por el mismo Ernesto "Che" Guevara. Este documento es un primer borrador inacabado e inédito que, al parecer, fue redactado antes del inicio de operaciones de la guerrilla en marzo de 1967, en el que se habla de nacionalizaciones y la participación de "núcleos étnicos" (pueblos originarios) en los niveles de poder del Estado, entre otros aspectos. Al respecto, Carlos Soria Galvarro realiza un análisis sucinto en su artículo "¿Tenía el Che una propuesta para Bolivia?" Véase: Soria Galvarro, Carlos (2014): "Andares del Che en Bolivia". Edit. Cienflores. Primera edición. Ituzaingó. Pp. 13-17.







# ¿A QUÉ VIENES? LA PREGUNTA QUE FLOTABA HACE 50 AÑOS AL LLEGAR EL CHE A BOLIVIA

Elisa Medrano Cruz / LA RAZÓN



Urbano, Miguel, Che, Marcos, Chino, Pachungo y Pombo.  
En la foto original además están Inti y Loro.



**L**a diferencia entre la guerrilla comandada por Ernesto Che Guevara y el Partido Comunista de Bolivia era de fondo. Unos concebían la lucha revolucionaria a partir de un foco y los otros desde las masas.

La guerrilla en Bolivia liderada por Ernesto Che Guevara echó raíces en Ñancahuazú (Santa Cruz) un 7 de noviembre de 1966, tres días después de que éste llegara al país. En esa fecha, el líder revolucionario escribió en su diario: "Hoy comienza una nueva etapa. Por la noche llegamos a la finca. El viaje fue bastante bueno..." Desde su arribo y mucho antes, cuando vinieron sus colaboradores, sus acciones estuvieron al margen del Partido Comunista de Bolivia (PCB), pues sus dirigentes no se enteraron de su presencia sino hasta el final de los preparativos.

Precisamente por ello, según escribió el mítico guerrillero en su diario, el encuentro con el máximo dirigente de los comunistas bolivianos, Mario Monje, el 31 de diciembre de 1966, no pudo ser menos

tensa, de mutuo reclamo. La cita "fue cordial, pero tirante, flotaba en el ambiente la pregunta ¿a qué vienes?", había escrito el Che.

Monje sostuvo ese encuentro, tras entrevistarse con Fidel Castro en La Habana (Cuba). "Aproveché (esa reunión) para quejarse de que los contactos cubanos en Bolivia estaban haciendo cosas por su cuenta y sin coordinar con él", recuerda Carlos Soria Galvarro, estudioso sobre la presencia del Che en Bolivia, quien se remite a declaraciones del jefe de los comunistas bolivianos. A sus reclamos, el

líder cubano le pidió que se reúna con Che Guevara en la frontera. Monje retornó al país el 22 de diciembre. Ya en Bolivia, Roberto Coco Peredo le informó que el líder de la guerrilla quería platicar con él, pero hasta ese momento no tenía certeza de que fuera el legendario guerrillero y partió a Ñancahuazú.

Ya en la "casa de calamina", el centro de operaciones del grupo insurgente, según Monje, Che Guevara comenzó su intervención de la siguiente manera: "Desde hace mucho quería hablar contigo. Pero antes que todo debo decir ciertas palabras. Discúlpalos, Mario: te hemos engañado. Yo había pedido a Fidel que hablara contigo. No tiene la culpa. La responsabilidad es mía, él te planteó lo que yo quería, pero ambos teníamos el criterio de no comunicarte ningún plan nuestro".

Y es que meses antes de esos encuentros, Castro le había pedido a Monje colaboración para que un revolucionario pase por Bolivia y que para ello disponga de cuatro militantes. Y, según



**Mario Monje, secretario general del PC boliviano**



Soria, el PCB prestó su colaboración porque ya lo había hecho en 1963 y 1965, con Argentina y Perú, respectivamente.

El historiador Gustavo Rodríguez Ostria, actual embajador de Bolivia en Perú, en un artículo que escribió para la revista Lucha Armada, de Argentina, asegura que el máximo dirigente del PCB "aceptó a regañadientes" esa solicitud. "Lícitamente supuso que se trataba de una repetición similar a la de 1963, cuando contribuyeron a organizar desde territorio boliviano la guerrilla de Jorge Masetti (Argentina). Castro no le su-

ministró ningún otro detalle. No mencionó al Che y menos todavía que el teatro de operaciones sería Bolivia".

Marcos Domich, fundador del Partido Comunista y miembro de su Comité Central en aquella época, rememora que fue el secretariado político el que nombró a esos "cuatro camaradas". "Siempre se tuvo la idea que no se trataba algo que concernía a Bolivia", reconoció a este medio.

Los designados para esa tarea fueron: Jorge Vásquez Víaña (Loro), Coco Peredo, Luis Méndez (Ñato) y Rodolfo Saldaña, quienes habían

retornado al país luego de entrenarse en Cuba, precisamente.

Desde los preparativos de la guerrilla, Che Guevara veía en el PCB "la posibilidad de apoyo, de reclutar personas", pero no una base de la lucha porque no era partidario de hacer compromisos políticos, dice Soria. Fue así que el mítico líder de la guerrilla comenzó su campaña sin contar con fuerzas políticas ni sindicales. ¿Por qué lo hizo? ¿Fue un error?

Soria responde que Che Guevara manejaba el esquema de que podía funcionar en



El Che en un vehículo de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.



Bolivia lo que han hecho en Cuba: “esa es la concepción foquista, que un pequeño motor puede encender otros y desencadenar una acción generalizada, pero ese pequeño motor nunca llegó a establecerse, a consolidarse”.

Su idea era constituir un foco de irradiación continental a partir de la conformación de la guerrilla rural. No obstante, esa visión no era compartida por el PCB, que planteaba la insurrección de las masas en las ciudades y que la lucha guerrillera sólo se la iniciaría si la acción en las urbes era derrotada o detenida.

Rodríguez asevera que el PCB no era foquista, sino obrerista y electoralista y que gustaba mencionar entre sus planes la lucha armada. “Su proyecto de toma del poder, si alguna vez habría de realizarlo, se nutriría del modelo del asalto del Palacio de Invierno en octubre de 1917 por los bolcheviques. Pero también esgrimiría la memoria de la revuelta popular en las calles de La Paz del 9 al 11 de abril de 1952. El proletariado urbano y minero boliviano, entre los cuales el PCB contaba con varios militantes, había acumulado experiencia de combate callejero, una regular cantidad de armamento y ánimo para salir a disputar la posesión de las ciudades. Monje se lo dijo, pero el Che pareció no valorar ni (re)conocer esta

trayectoria histórica”.

Y así también lo asevera Domich, quien explica que el método y la forma que planteaba Che Guevara para la toma del poder, a partir del accionar de la guerrilla en el ámbito rural, era errónea. “El camino de Bolivia para la toma del poder era fundamentalmente el método insurreccional en las ciudades y en las minas, que es en lo que discrepábamos fundamentalmente con Che”. Entonces, según dijo, el Partido Comunista consideró que cualquier revolución iba a fracasar si es que no había esa conexión con las masas.

### Liderazgo

Por ello, en el PCB también creían que la lucha en Bolivia debía ser liderada por los comunistas bolivianos. Y así lo planteó Monje a Che Guevara en la reunión que sostuvo con él y en la que planteó tres puntos, que el líder de la guerrilla resumió en su diario. El primero, que renunciaría a ese partido, y que lograría neutralidad y se extraerían cuadros para la lucha, a lo que Che Guevara le dijo que lo dejaba a su criterio. El se-

gundo punto se refería a que la dirección político-militar de la lucha le correspondería a Monje, mientras la revolución tuviera ámbito boliviano. La respuesta del Che fue que no podía aceptarlo, “de ninguna manera. El jefe militar sería yo y no aceptaba ambigüedades en esto”. En el tercer punto, que se refería a que Monje manejaría la relación con otros partidos sudamericanos; el líder de la guerrilla respondió que no tenía mayores inconvenientes.

A raíz de la negativa a los principales planteamientos de Monje, el PCB decidió enviar una carta a Castro, que está fechada el 11 de enero de 1967, un día después de que el representante de los comunistas había rendido un informe sobre su conversación con el líder de la insurgencia. Solo hasta ese entonces, recuerda Domich, los comunistas se enteraron que Che Guevara comandaba la guerrilla en Bolivia.

La misiva fue entregada personalmente por los dirigentes Simón Reyes y Jorge Kollé. En ella reiteraron que el Partido Comunista contribuiría con cuadros y organizadores; también se planteó internacionalizar la lucha con la reunión de los frentes obreros y comunistas, y reiteraron que la revolución en Bolivia y la lucha armada deberían ser planificadas y dirigidas por bolivianos, y





consideró que este último punto era “fundamental, decisivo para el éxito de la lucha armada en nuestro país”.

Castro y ambos enviados acordaron una reunión de conciliación con Che Guevara. El 14 de febrero, éste escribió en su diario que se trataba de una nueva “ofensiva conciliadora”. Además decía que en la reunión con Fidel, Kolle había manifestado “que no se le había informado de la magnitud continental de la tarea, que en ese caso estarían dispuestos a colaborar en un plano cuyas características pidieron discutir conmigo”.

Según el texto “*El Che en Bolivia*”, volumen 4, de Soria, “dicho encuentro no llegó a efectuarse debido al inicio de las acciones guerrilleras el 23 de marzo y la falta poste-

rior de contactos”. A los pocos días de estallado el conflicto armado, con las firmas de Monje, Kolle y Reyes, el PCB emitió una declaración pública de apoyo a la guerrilla. “El Gobierno declaró fuera de ley al Partido Comunista, silenció su prensa e intensificó la persecución de sus dirigentes a raíz de ese pronunciamiento...”

Si bien desde el inicio, el PCB y la guerrilla que comandaba Che Guevara tenían desencuentros, cabe la pregunta. ¿Hasta qué punto el Partido Comunista, como se le endilgó reiteradamente, fue el “judas de la revolución” y por qué se lo responsabiliza del fracaso de la insurgencia?

“Es muy fácil encontrar cadáveres de turno cuando fracasa una cosa”, manifiesta Soria. Rodríguez complementa que

nada permite afirmar que el Partido Comunista “estuviera comprometido en apoyarlo (refiriéndose a Che Guevara) y menos integrar sus filas. Mal podían los comunistas aceptar un papel en una obra, con un libreto y un tablado que desconocían”. Y, según dice, el Che habría tomado una decisión con base en información que magnificaba la posible contribución del PCB, sin que éste estuviera realmente comprometido.

Domich, entretanto, asevera que desde el inicio de la revolución se quedó claramente establecido que había una diferencia de fondo, es decir, la idea foquista respecto al de las masas, pero que a pesar de ello dice que se prestó colaboración y que no se impidió el traslado de más hombres a la selva, porque, en realidad, el problema era el acceso difícil. Con esto último coincide Soria.

“La historia nos ha dado la razón”, enfatizó Domich a *Animal Político*, a 50 años de iniciada la guerrilla, respecto a que fue errónea la visión de constituir un foco en Bolivia.

### Crítica

En el prólogo del Diario del Che, Fidel Castro fustigó el accionar de Monje,



Tardía visita de Mario Monje, secretario general del PC boliviano, el 31 de diciembre de 1966.



quien “esgrimiendo el título de Secretario del Partido Comunista de Bolivia pretendió discutirle al Che la jefatura política y militar del movimiento (...) sin tener ninguna experiencia guerrillera”, ni haber “librado jamás un combate”. En su criterio, con el accionar de Che Guevara en Bolivia, el dirigente comunista boliviano había tenido “la posibilidad de contar para la definitiva liberación de su pueblo con la cooperación del talento político organizador y militar de un verdadero titán revolucionario”.

Y consideró que Bolivia, al no tener una salida al mar, necesitaba “más que ningún otro país, para su propia liberación, sin tener que exponerse a un atroz bloqueo, del triunfo revolucionario de los vecinos”.

Según Soria, de haber prosperado la integración revolucionaria en el Continente, eso le hubiera permitido a Bolivia consolidar un acceso al mar, siempre y cuando en Perú y Chile hubieran prosperado gobiernos fruto de una revolución.

### **Guerrilleros pensaban luchar unos 10 años**

El grupo de guerrilleros que acompañaba a Ernesto Che Guevara en la

conformación de un grupo revolucionario en Ñancahuazú (Santa Cruz) pensaba que su lucha iba a durar “cinco o diez años”, y que, a pesar de las bajas que se reportarían, iban a salir triunfantes.

Así lo relató el periodista inglés George A. Roth, el único que se contactó con la guerrilla en abril de 1967, y que narró ese episodio en una nota que fue publicada en noviembre de ese mismo año por la Revista Clarín Internacional, que se editaba en La Paz. Ese documento fue facilitado a este diario por Carlos Soria Galvarro, estudioso sobre la presencia del Che en Bolivia.

“Aprendemos a luchar en el monte y las emboscadas. Quizá la lucha dure cinco o diez años y quede un 5% o menos de entre los que estamos aquí ahora, pero vamos a triunfar. No hay otra solución. Aunque los americanos manden miles de hombres aquí, vamos a

ganar (...) todos aquí estamos decididos a vencer o morir, ni nos importa morir, porque el que muere por la libertad no muere”. Ese relato, según Roth, aconteció el 18 de abril de 1967 y corresponde a Luis, un combatiente que lo custodió en la selva oriental. Llegó al lugar guiado por unos indígenas de la zona.

Su presencia quedó registrada en el Diario de Che Guevara. En el texto publicado por Soria Galvarro se lee: “A las 13.00 la posta nos trajo un presente griego: un periodista inglés de apellido Roth que venía, traído por unos niños de Lagunilla, tras nuestras huellas. Los documentos estaban en regla pero había cosas sospechosas...”, 19 de abril.

Tras dar con los combatientes, el periodista fue arrestado y contó que los guerrilleros estaban armados con carabinas M-I. Lo interrogó Inti Peredo. “Inti repitió que mi situación era grave, explicando que la guerrilla en ese momento ‘es un embrión, que el menor descuido puede ser fatal...’”.



\* Publicado originalmente en el periódico boliviano La Razón, Suplemento Animal Político, el 7 de noviembre de 2016. El artículo fue elaborado por la periodista Elisa Medrano Cruz.



# LA RESPUESTA DE MINEROS, ESTUDIANTES Y OTROS SECTORES

TESTIMONIO DE RODOLFO SALDAÑA





**Pregunta: ¿Cuál fue la respuesta popular en Bolivia al saberse de la guerrilla del Che?**

**Saldaña:** Después del primer enfrentamiento entre el ejército y las fuerzas del Che el 23 de marzo, redacté un comunicado y lo distribuimos en las ciudades. Todavía no teníamos nombre, así es que se presentó un conflicto: en nombre de qué organización dirigirnos al pueblo. Sabíamos que la decisión le correspondía al Che y a la guerrilla. Nuestro mando estaba allá. Pero necesitábamos decirle algo al pueblo, de alguna manera explicar lo que estaba pasando.

Ese fue el documento con que empezamos a trabajar en las minas, con el que empezamos a hacer trabajo en la ciudad, explicando más o menos lo que significaba la guerrilla.<sup>1</sup>

**Pregunta. ¿Sin mencionar al Che?**

1. Antes se creía que el autor de este manifiesto era desconocido o se le atribuía a Guevara. No debe confundirse con el comunicado N° 5.

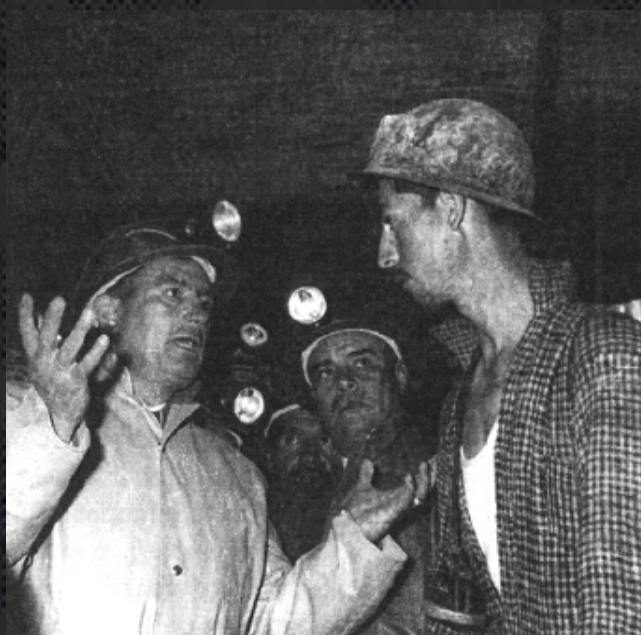
**Saldaña:** Correcto. En esas condiciones teníamos que hacer nuestro trabajo sin hablar del Che. El enemigo sabía que había guerrilla y sabía que lógicamente había grupos que estaban trabajando en apoyo a la guerrilla. No estábamos divulgando nada que ellos no supieran. Sin embargo, también había entre el pueblo, entre los trabajadores, gente que buscaba cómo hacer nexo, contacto con la guerrilla, buscando la posibilidad. Fue en esas condiciones y por esas razones que lo hicimos.

**Pregunta: ¿Qué pasaba entre los mineros?**

**Saldaña:** El apoyo que recibimos de los mineros es una de las cosas que da al traste con el argumento de que los trabajadores y campesinos bolivianos eran indiferentes a la lucha iniciada por el Che.

Yo fui minero en Siglo XX. Fui el que reclutó para el Partido Comunista en la década del cincuenta. Por eso, conocía a los militantes, a muchos de ellos los había reclutado.

Yo fui a Siglo XX, debió ser por el mes de febrero de 1967; conversé con Rosendo García Maisman, que en esa época era el secretario general del sindicato de los mineros de Siglo XX, y dirigente del partido allí. Era un compañero inteligente, un compañero muy capaz y valiente. Conversamos sin entrar mucho en detalles, pero informándole de que en breve tiempo había que tomar decisiones. Posteriormente, después del primer combate, nos reunimos varias veces, él ya era uno de los nuestros y comenzó a formar dos grupos, uno



**Presidente Barrientos en una visita sorpresa a las minas**



para entrar a la guerrilla y el otro de apoyo.

De este compromiso de los mineros con la lucha existe el testimonio de la viuda de Rosendo García en la película *Coraje del pueblo* (Jorge Sanjinés, 1971), en la que se tratan de reconstruir todos los acontecimientos de la masacre de la Noche de San Juan. Ahí la viuda de Rosendo García es entrevistada y menciona el viaje que hice a Siglo XX, para conversar con su marido. El comunicado del que hablábamos fue enviado a Siglo XX para difundirlo; allí y en otros centros mineros, esa tarea ya fue cumplida por los compañeros nucleados por García.

Los mineros manifestaron su apoyo a la guerrilla en asambleas generales. Decidieron que cada trabajador donaría el salario de un día para ayudar a la guerrilla. O sea, su compromiso nos mostró que el apoyo era generalizado entre los trabajadores. Es posible

que algunos no estuvieran de acuerdo. Pero los mineros, en asamblea, decidieron eso por unanimidad.

**Pregunta: ¿Eso fue en mayo o junio?**

**Saldaña:** Fue a finales de mayo o principios de junio.

El 24 de junio debía realizarse en Siglo XX una reunión ampliada de la Federación de Mineros, con dirigentes sindicales de todas las minas del país. También habría representación de profesores y representación de universitarios. La reunión de Siglo XX serviría para discutir algunos

problemas reivindicativos generales de los trabajadores, y con seguridad un apoyo a la guerrilla.

La noche del 23 de junio, al amanecer del 24, el ejército entró al campamento minero disparando y tirando granadas a las viviendas de los mineros, mientras dormían, por eso murieron muchas mujeres y niños. Esa es la matanza de la Noche de San Juan. El único Lugar donde el Ejército encontró resistencia armada fue en el sindicato, donde estaba Rosendo García con los pocos que lograron llegar tras escuchar el llamado de la sirena de la mina.



Las tropas del Ejército cercaron la población de Llallagua y los campamentos mineros de Siglo XX y Catavi.



La sirena del sindicato tocaba en la mañana para que los trabajadores entraran al trabajo; era algo así como un despertador. Pero la sirena también servía para llamar a asambleas y para alertar de algún peligro a los mineros. Por eso la sirena sonó esa noche.

Inmediatamente los trabajadores sabían – ya que no era hora de trabajo – que era por otra razón, alguna emergencia o una asamblea.

Algo estaba ocurriendo.

Con unos cuantos fusiles le hicieron frente al Ejército. Ahí en el propio local del sindica-

to murió un grupo de gente, entre ellos Rosendo García Maisman, el dirigente máximo de los trabajadores de Siglo XX. Muchos otros murieron ametrallados en sus viviendas.<sup>2</sup>

Los delegados que habían llegado para la reunión se metieron en los socavones mineros, y después fueron saliendo clandestinamente de la zona, que ya estaba ocupada por el Ejército.

Fue la expresión más elevada del apoyo que recibió la guerrilla, pero no quiere decir que fue la única. Hubo distintas formas de expresión, aunque no llegaron a esta altura. Había disposición de incorporarse en los militantes de muchos partidos políticos. Esa misma disposición se veía en los

intelectuales, una prueba de ello. Es un libro de poesías escritas en los días que empezó la guerrilla y después de la muerte del Che. Esas poesías están recogidas en un libro.<sup>3</sup> Y hay muchas otras que no llegaron a ser recogidas, que se quedaron por ahí, anónimas. También había canciones, en fin, toda una serie de manifestaciones de apoyo.

Esta es una respuesta para quienes dicen que en el pueblo boliviano no hubo apoyo, que el Che se quedó solo. Eso no es verdad. Los acontecimientos de la guerrilla después del 23 de marzo conmovieron al pueblo en general, a la población toda en sus distintos estratos sociales.

**\* Este texto fue extraído del libro de Rodolfo Saldaña: "Terreno fértil. Che Guevara y Bolivia. Relato testimonial de Rodolfo Saldaña". La Habana: Edit. Política, 2001.**

2. Decenas murieron en la masacre de la Noche de San Juan. La respuesta de Guevara se encuentra en el Comunicado N° 5 del ELN, "A los mineros de Bolivia", que se publicó en *Pombo: Un hombre de la guerrilla del Che*, Editora política, La Habana, 1996, págs. 130 - 132

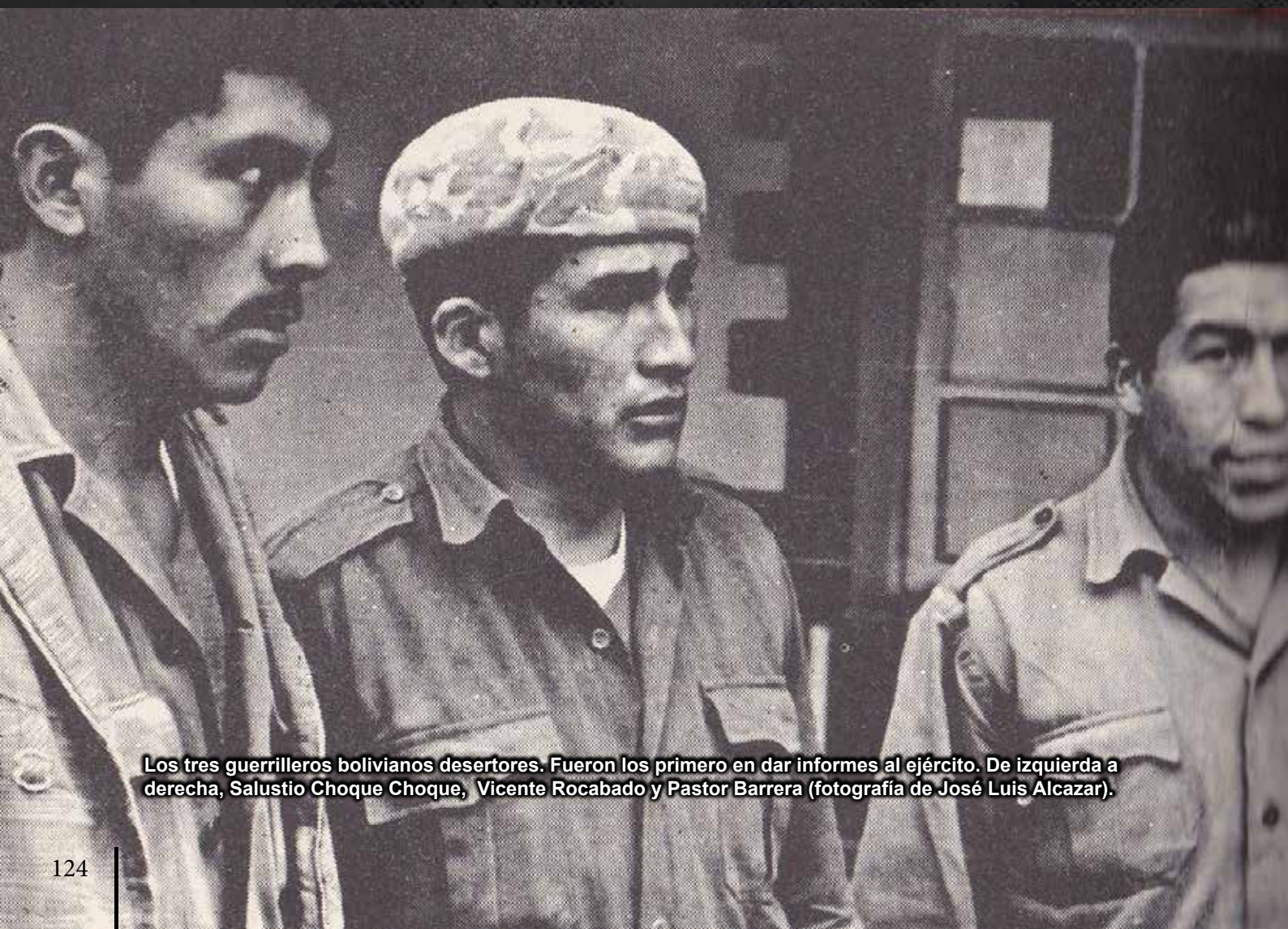
3. Ramiro Barrenechea Zambrana leyó "Al Comandante de América" el 14 de octubre de 1967, en un acto en que los estudiantes de la Universidad de Cochabamba proclamaron a Che "patriota y ciudadano boliviano". Ese y otros poemas se encuentran en el libro editado por Barrenechea, *El Che en la poesía boliviana*, Caminos Editores, La Paz, 1995.





# RELATOS INÉDITOS DE PRISIONEROS DE LA GUERRILLA DEL CHE

Erick Ortega / INFORME LA RAZÓN



Los tres guerrilleros bolivianos desertores. Fueron los primero en dar informes al ejército. De izquierda a derecha, Salustio Choque Choque, Vicente Rocabado y Pastor Barrera (fotografía de José Luis Alcazar).



**V**alientes, cobardes, traicioneros y leales fueron algunos de los que lucharon junto a Ernesto Guevara. Así los retratan documentos militares clasificados.

Allá por febrero de 1967, Hugo Choque Silva era un diestro jugador de frontón que se lucía en las canchas barriales de la ciudad de La Paz. Tenía 15 años y ganas de llevarse el mundo por delante. Pero el destino le tenía preparada una jugada diferente porque meses después se convirtió en el soldado más joven de la guerrilla de Ernesto Che Guevara, a la que ingresó con el pseudónimo de *Chingolo*.

### La historia fue dura con él

Se cuenta que cuando fue capturado dio valiosa información al Ejército boliviano que pisaba los talones a los guerrilleros en Ñancahuazú (Santa Cruz), quienes se instalaron en la zona desde noviembre de 1966. También se supo que se quitó el uniforme guerrillero y que se enfundó la vestimenta castrense. Lo que no se mencionó es que el muchacho lloraba desconsoladamente cuando escuchaba surcar los aviones militares en el cielo; que se unió al líder argentino-cubano sin saber nada de la lucha armada.

Las vivencias develadas por *Chingolo* se llenan de polvo

en una bodega del Archivo Histórico Militar de las Fuerzas Armadas, en el Estado Mayor de la zona de Miraflores, en la ciudad de La Paz. El sitio es un búnker impenetrable para investigadores civiles, para periodistas; los militares son los únicos que tienen vía libre para escudriñar centenares de hojas de los documentos originales de los “prisioneros de guerra” durante la travesía del Che en el país. A pesar de que pasaron 46 años, es material clasificado, de acceso restringido.

*Informe La Razón* revisó el trabajo documental de Simón Orellana Chávez, militar retirado que estudió la carrera de Historia, llegó a ser director del archivo castrense y hace un par de años escribió su tesis: *La campaña de Ñancahuazú*, una reconstrucción a través de la Historia Oral. Otro beneficiado con la información pertrechada en el Estado Mayor es el coronel pasivo Diego Martínez Estévez, quien elaboró un par de libros con datos inéditos de la guerrilla; el último aún no fue presentado oficialmente y su público lector es selecto porque, según su versión, nadie más ha podido hojear el legajo al que accedió.

Una fuente militar entregó fotografías inéditas de la época que ilustran este reportaje y revela algunos detalles sobre esta lucha armada que

se libró en Bolivia en los años 60 del siglo pasado; su único requisito es la reserva de su identidad. Paralelamente, tras dos meses de gestión, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas rechazó a través de una respuesta escrita, la solicitud de *Informe La Razón* para revisar los testimonios de insurgentes bolivianos que acompañaron al Che.

El 14 de junio (de 2013), Ernesto Guevara de la Serna habría cumplido 85 años. El 9 de octubre de 1967 murió en una escuelita de La Higuera, cerca de Ñancahuazú. Su cadáver fue trasladado, posteriormente, a Vallegrande. Así nació un mito mundial. A continuación se rescatan fragmentos de relatos de parte de la milicia que estuvo a su lado en su travesía final y que cayó en manos de los militares. Son narraciones que revelan a combatientes inexpertos, enlistados por azares del destino y/o con mentiras, sus hazañas y sus sufrimientos.

### Todo empezó en 1959

Aquel fue un año inolvidable para Fidel Castro Ruz y un grupo de guerrilleros barbudos que llevaron la revolución socialista a Cuba. El movimiento armado derrocó al dictador Fulgencio Batista y entre los rebeldes estaba Ernesto Guevara, quien pretendió repetir



la receta de la guerra de guerrillas en otros confines del orbe. Viajó al Congo (África) y, luego, a Bolivia, en noviembre de 1966.

En el país formó un tejido de apoyo político a su causa. Se respaldó en el Partido Comunista de Bolivia que, después, fue acusado de dar la espalda al proyecto. Contra viento y marea, el Che decidió sembrar la semilla izquierdista para derrocar al presidente de entonces, el general René Barrientos Ortuño, en el marco de un proceso revolucionario continental. De esta forma, empezó la selección de combatientes que crearon el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Pero esta historia tuvo sus claroscuros.

Por ejemplo, según las declaraciones de *Chingolo* a sus captores, él fue reclutado cuando jugaba en el frontón del cine Imperio, en la calle Sebastián Seguro-la del barrio paceño de Gran Poder. Los expedientes son contradictorios respecto a su edad porque algunos informan que era un quinceañero y en otros se dice que tenía 16 años. Nadie dudaba de que no estuviera en edad para empuñar un arma. Sin embargo, "(...) era un niño que lloraba desconsoladamente cuando los aviones tiraban bombas", escribió sobre él Antonio Domínguez Flores en su testimonio de campaña.

En Ñancahuazú, el nombre de guerra de Domínguez fue *León*. Cuando el Ejército lo atrapó fue obligado a narrar sus experiencias junto al Che. El trinitario de origen campesino se sentó a escribir y escribir. Pasó varios días recordando minuciosamente los detalles de su ingreso y su salida de la aventura insurgente. Cuando acabó de reconstruir sus vivencias había completado diez cuadernos, los cuales son un "botín de guerra" en el Estado Mayor.

Sin quitar el carácter valioso de los textos, el periodista Carlos Soria Galvarro —uno de los más importantes estudiosos de la guerrilla del Che en Bolivia— explica que todas las declaraciones de los combatientes prisioneros, incluida la de León, tienden a atenuar sus responsabilidades; tratan de quedar bien para salvar la vida.



Los primeros meses en Ñancahuazú fueron consagrados a reconocer la región en largas caminatas.

Los cuadernos de *León* fueron recopilados por el historiador Simón Orellana y brindan detalles respecto a su alistamiento: *"Llegó Freddy Bejarano, el Ratón... a buscar un hombre para funcionario del Partido (Comunista de Bolivia) para venir a La Paz a atender una hacienda... dándome mucha facilidad para que yo pueda venir con mi familia... hablé con mi compañera, ella me aceptó porque vivía en una pobreza desesperante... me daba mucha lástima ver a mi pobre mujer y a mis hijos que sufríamos muchas miserias"*. Por esto, León decidió viajar a la sede del gobierno con la esperanza de internarse en territorio yungueño y dejar atrás su faena de ladrillero en Trinidad.

Otras historias tienen un tenor similar. Serapio Aquino Tudela, más conocido como *Serapio*, cambió el frío de Viacha por el verdor cruceño en Ñancahuazú. Su tío Apolinar Aquino lo reclutó y él dejó su casa alegando que quería buscar trabajo en Cochabamba. Tenía 16 años cuando se incorporó a la guerrilla. Moreno, de ojos risueños y cejas espesas, realmente creía que era posible cambiar el mundo. Tenía diez hermanos y anhelaba volver a su hogar con el triunfo de la revolución bajo el brazo. Desde niño arrastró un problema físico: su padre le daba golpizas hasta que un



día le rompió un tobillo, secuela que lo acompañó hasta el último día de su existencia.

### Combatientes

En el campo de batalla, Serapio fue el peón de una granja en Ñancahuazú, el cuartel general de los rebeldes; después formó parte de la retaguardia que caminó por la senda oriental. Sin embargo, no todos los combatientes creían en la posibilidad de cambiar el mundo. Según los documentos militares clasificados, uno de los reclutados que fue atraído solamente por las promesas fue Pastor Barrera Quintana, quien fue rebautizado como *Daniel*.

En el folder de la Sección II: Declaraciones Informativas Pastor Barrera, La Paz, 1967, del Archivo Histórico Militar, su testimonio reveló: *"Un amigo me lo presentó a José Guevara (Moisés), éste me orientó con propagandas comunistas, me retiré de la mina de San José (Oruro), me habló de muchas cosas, maravillas y decidí ir con él... Me dijo que si estaba de acuerdo en ir a las guerrillas, 'vas a ser un gran hombre, vas a estudiar en libros, de ahí te vamos a dar una beca a Cuba', me decidí por emoción..."*

Antes de su incursión en Ñancahuazú, *Daniel* era un orureño que se ganaba algunos pesos con distintos oficios y durante buen tiempo fue albañil, según una declaración policial citada en los registros de Soria Galvarro. En la zona

de combate fue muy amigo de Vicente Rocabado Terrazas; además los dos eran orureños. Rocabado contó que trabajaba en un taller mecánico y que fue enrolado en el grupo insurgente con falsos compromisos.

Cuando desertó, explicó a los efectivos castrenses de qué manera fue seleccionado: *"... (Moisés) él me dijo que teníamos que ir a un frente guerrillero para derrocar al gobierno... nos iban a dar plata y que iban a remitir plata a nuestros familiares... yo no tenía trabajo. El objeto que me animó a mí era el de llegar a la zona y convencerme de la existencia de guerrillas para luego tomar contacto con el Prefecto..."*

### Desertores

Otro guerrillero con menos convicciones ideológicas, pero con muchos sueños personales, era José Castillo. Tenía un objetivo fijo cuando se decidió por seguir al Che; aunque nadie le informó nada sobre un levantamiento armado. En la declaración que le arrancaron sus captores redactó: *"El motivo (de mi incorporación) era conseguir una beca (de estudios) en la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), como miembro de la Juventud Comunista Boliviana (PCB)"*. Así, con dos décadas de vida encima, Castillo abandonó su oficio de carpintero, tapicero y ferroviario. Dejó atrás su nombre real y fue llamado *Paco*.

En la aventura guerrillera par-

ticiparon 27 bolivianos. La mayoría eran cuadros muy apreciados por el Che, entre los más valiosos estaban los hermanos Roberto y Guido Peredo Leigue (*Coco* e *Inti*, respectivamente). El primero murió en combate y el segundo cayó en 1969, cuando comandó otro foco insurgente con el Ejército de Liberación Nacional.

Y el Che tenía en la mira a algunos de sus soldados. El 13 de mayo de 1967, su diario guarda una referencia sobre Moisés y sus enlistados. *"Bueno; aunque el tiempo de contacto es poco, se mostró siempre entusiasta y pasó con éxito la prueba. La falla es la mala selección del personal que trajo"*. Se refería a aquellos que retrasaban al grupo. Entre éstos se encontraba *Paco*.

Él abandonó su sueño de alcanzar una beca en la Unión Soviética y pidió su baja. Posteriormente, ante los militares, dijo: *"(...) Sufría horriblemente por el clima, la mala alimentación, el cansancio físico de las góndolas que le (sic) ordenaban hacer transportando vituallas"*. Años después, en entrevista con Soria Galvarro, *Paco* remarcó que, a pesar de sus deseos de abandonar a sus camaradas, permaneció empuñando su viejo máuser junto a los guerrilleros y que hacía méritos para dejar la "resaca", apelativo que utilizó el Che para denominar a los cuatro guerrilleros que eran los "menos calificados" para la lucha.



Los mosquitos y el calor no sólo conspiraron en contra de Paco, quien estaba acostumbrado al frío del poblado orureño de Challapata. Por ejemplo, León apuntó en uno de sus cuadernos: "(...) estábamos un poco desesperados porque había de toda clase de marigüises (insectos grises o negros que son del tamaño de la cabeza de un alfiler), mosquitos y abejitas muy fastidiosas que no se podía estar un momento quieto, además estos bichos se entran a la boca y a los ojos...". Incluso el Comandante, el 9 de noviembre de 1966, trató el asunto: "Me saqué seis garrapatas del cuerpo". Todo esto se transformó en llagas que minaron la resistencia de los combatientes.

Atormentado por el clima y relegado por ser parte de la "resaca", Paco fue el único sobreviviente de la refriega militar contra la columna encabezada por el cubano Juan Vitalio Acuña Núñez, alias Joaquín, el 31 de agosto de 1967, en el Vado del Yeso. Murieron ocho insurgentes, entre ellos la única mujer de la revuelta, Tania, nombre de guerra de la argentina Tamara Bunke; uno escapó y fue abatido a los pocos días: Restituto Cabrera; otro fue capturado y ejecutado al instante: Freddy Maymura.

### Otros aguantaron menos

Fueron los casos de Vicente Rocabado y Pastor Barrera, quienes escaparon a las tres semanas de su incorporación. No llegaron a disparar

un tiro y dieron por terminada su aventura. Así, cuando la cúpula guerrillera supo de su desertión, León los encontró y tenía la tarea de eliminarlos. "Me dieron la misión de irlos a buscar y charlar con ellos o hacerlos desaparecer entregándome una pistola o revólver calibre 38... salí a las nueve de la mañana y llegué a Lagunillas a las dos de la madrugada... enseguida fui al alojamiento, entré al dormitorio y los vi a los dos desertores durmiendo enfocándoles con mi linterna... me toqué el revólver, pero no me animé de hacerlo (disparar a los disidentes) sobre todo a matar a dos compañeros a sangre fría... pronto me acordé que tenía hijos y ellos también... al amanecer, hablé con ellos... me dijeron que no se iban acostumbrar a esa vida de sufrimientos...".

León también fue testigo de una charla entre Coco Peredo y los desertores. "Coco charló con ellos, también trató de sacarlos afuera de la ciudad, pero no logró hacerlo. Al mismo tiempo, Coco cometió un error, con los desertores, les dio dinero para que rápido se hubiesen desaparecido". Es que en cuanto Coco les dio la espalda, los dos excombatientes acudieron a la Dirección de Investigación Criminal y al Comando de la Cuarta División para sentar la denuncia sobre la presencia de extranjeros armados en la región cruceña.

### Cotorras

Fue entonces que Eusebio Ta-

pia decidió abandonar la causa. Él era parte de la columna del cubano Joaquín. Cuando fue atrapado no se calló ante los militares: "Ramón es jefe principal, al cual todos respetan y tienen miedo...", Ramón era el sobrenombre del líder de la expedición armada: Ernesto Che Guevara.

Era un escenario difícil, Paco le confesó a Soria Galvarro que Chingolo se abrazaba a él cada vez que escuchaba las explosiones de las bombas lanzadas por los aviones. Mientras que el cronista Orellana, en base a los documentos que leyó, señala que Chingolo no aguantó más y trasladó a los uniformados hacia la cueva donde la guerrilla tenía documentos y las medicinas para el Che, sobre todo para su asma. Aquello resultó vital para que sus captores tengan datos sobre el enemigo.

Cuando el Che observó por primera vez a León tuvo una buena impresión de aquel joven. El 16 de junio de 1967 escribió su evaluación luego de tres meses de observar a su soldado. "Bueno. Es trabajador y disciplinado, y parece decidido para el combate, aunque no ha sido probado a fondo". En las condiciones más complejas, el muchacho causó una mejor impresión en el Che, a tal punto que éste subrayó en su diario: "A su espíritu trabajador une decisión para el combate, es uno de los mejores proyectos como combatiente".

Diez días después de su se-



gunda valoración a *León*, el 16 de septiembre, el argentino-cubano se lamentó la desaparición de su camarada tras el asalto del Ejército a La Higuera, sin dejar rastros. Sus compañeros lo vieron escapar y él pensó que había hecho lo posible por salvar su vida ante el ataque. Sin embargo, *León* fue uno más de los que traicionó a su Comandante. Una vez que se alejó de la columna insurgente se entregó a un grupo de trabajadores del Servicio Nacional de Caminos; luego fue enviado a las autoridades militares. Según Soria Galvarro, el Che afirmó que *León* “habló como una cotorra”. Fue servil a los militares porque testificó en un juicio contra el francés Regis Debray (*Danton*) y el argentino *Ciro Bustos* (*Pelao*), afines al movimiento revolucionario.

Los uniformados le prometieron liberarlo después de colaborar con ellos; no obstante, *León* permaneció preso durante tres años: recuperó su libertad en 1970, durante el gobierno del presidente izquierdista Juan José Torres. Posteriormente, la huella de este combatiente desapareció, aunque se presume que volvió a Trinidad para reunirse con su familia; murió en el olvido. Pero dejó un documento valioso para los historiadores, sus diez cuadernos resguardados en el Estado Mayor, que escribió de forma voluntaria.

Así como el Comandante se equivocó con las primeras

apreciaciones sobre *León*, también lo hizo con Orlando Jiménez Bazán, el *Camba*. En marzo de 1967, después de cinco meses de trabajo, escribió lo siguiente sobre él: “Regular; débil físicamente y sin que se le note hasta ahora un buen espíritu. Quedó en el campamento convaleciente de un paludismo que puede haber influido en su carácter”. Más tarde, el Che fue más duro con sus críticas y en septiembre, redactó en su diario: “Vegeta esperando su libertad”.

Para rematar, a fines de aquel mes, criticó: “En la sorpresa de La Higuera (el *Camba*) desaparece, dejando su mochila en el camino. Se confirma su captura y creo que habló como un loro”. De apariencia endeble, delgado, pero con huesos prominentes, el *Camba* fue atrapado por el Ejército en La Higuera y, luego, fue presentado ante sus enemigos para que éstos supieran que su rival era bastante frágil.

De acuerdo con las pesquisas de Soria Galvarro, el *Camba* fue golpeado y torturado; pero, en el mismo juicio donde compareció *Chingolo*, no declaró en contra de Bustos y Debray. “Al contrario, sostuvo que ellos (los acusados) no cumplieron misiones militares en la guerrilla y menos participaron en emboscadas”, resalta el periodista. En su diario, el 6 de octubre de 1967, el Che contó que fue “menos bellaco”. El *Camba* estuvo detenido hasta 1970; emigró del país y falleció en Suecia, en 1994.

## Héroes

La vida y la muerte de *Serapio* tienen una alta dosis de ironía. Desde su niñez, el viacheño arrastró un problema en un tobillo. Por ello, en cierto momento, sus compañeros de lucha lo vieron como una carga. Según el relato del camarada *León*, Roberto Coco Peredo dijo de él: “(No puede ser) que este muchacho no sepa nada...”, refiriéndose a las tareas de *Serapio* en la finca donde se pertrechó una parte de los combatientes, en Ñancahuazú.

Pero cuando *Serapio* se paró frente a un agente policial y le reclamó por el abuso de los patronos hacia los trabajadores de la zona, su imagen fue cambiando ante los ojos de sus colegas. Eso sí, las largas caminatas, el esfuerzo en un clima hostil y la inminente lucha con los soldados acabaron mermando al joven, quien quedó rezagado en las marchas y pasó a enrolar la “resaca”.

El 9 de julio de 1967, cerca del cañón del río Iquira, *Serapio* caminaba junto a los de su escuadra. Una columna de reclutas del Ejército logró detectarlo. Éstos le hicieron señas para que permaneciera callado y así atrapar al resto de sus camaradas. El muchacho que se incorporó a la guerrilla soñando con un triunfo de la revolución para mejorar la condición económica de los suyos, sacrificó su existencia por la de sus compañeros. Gritó y una ráfaga de balas lo mató. Pero él no murió; quedó inmortalizado como el hombre que dio su



vida por los demás... esta última frase es, precisamente, una de las máximas del mítico Che Guevara.

### La humillación del cadáver de Tamara Bunke, alias 'Tania'

Rubia. Simpática. Traicionera con el enemigo y fiel con sus camaradas e ideales. La vida de la guerrillera Tania, alias de la argentina Haydée Tamara Bunke Bider, tiene innumerables facetas de heroísmo que la han convertido en una leyenda. *Informe La Razón* obtuvo datos que dan más luces sobre la personalidad de este personaje nacido el 19 de noviembre de 1937 y abatido el 31 de agosto de 1967, durante el ataque militar en el Vado del Yeso, en la región de Ñancahuazú.

Se supo que envió una carta a su amado Ulises y que él nunca llegó a leerla porque aquella correspondencia fue capturada por el Ejército boliviano. También una fuente militar —que pidió reserva en su identidad— afirma

que el cuerpo de Tania fue maltratado tras su muerte. Todo esto es parte del mito que rodea a la única mujer que acompañó a Ernesto Che Guevara en su última travesía. En vida, ella era dueña de una sonrisa blanca, tenía ojos grandes, unos labios delgados y una nariz recta y fina. El cabello ondulado le caía debajo de los hombros y cuando caminaba por las calles se amarraba una cinta; en la selva o vestida con el uniforme militar siempre se ponía una boina oscura, ladeada.

### Sentimental

Trabajó como espía y obtuvo información de importantes autoridades nacionales, según sus biógrafos. Por ejemplo, los militares hallaron fotos de ella junto al presidente René Barrientos Ortuño. Estuvo a cargo de la organización de la guerrilla y no era parte directa de ésta; pero cuando fue a encontrarse con el Che y sus hombres en Ñancahuazú, no pudo volver sobre sus pasos y no le quedó más reme-

dio que formar parte de la columna guerrillera de Joaquín, el cubano Juan Vitalio Núñez.

El último día de diciembre de 1966, el Che escribió en su diario de campaña que *Tania* fue a la región para recibir instrucciones. Los militares descubrieron su jeep y bloquearon su salida, y la dejaron en la selva. La única vía de escape que podía vislumbrar era empuñando un arma. Era valiente y el combate puso a prueba su talante.

Tras una discusión con el Comandante, ella lloró. El argentino-cubano cuestionó que no era capaz de entender sus órdenes, al menos es lo que citó el argentino Ciro Bustos, quien era parte del grupo rebelde y escribió un manuscrito que ahora está en manos del Ejército.

*"Ramón (pseudónimo del Che) parecía dispuesto a descargar su bronca y tomó de blanco a Tania que salió a lloros (ella no debió ir a la zona; su indisciplina dejó sin contactos externos a la guerrilla)"; redactó Bustos, citado por el coronel retirado Simón Orellana. Este documento inédito no es el único que se refiere el carácter de la heroína. Su novio Ulises Estrada, en su libro Tania la Guerrillera, narra cómo ella "estalló en un arranque de llanto y disgusto" luego de que su pareja incurrió en una compra evitable. Le dijo, en tono de reproche, que "con el dinero de la compra de esa ropa ambos podían comer varios días".*



Che y Pombo



El autor se convirtió en uno de sus biógrafos; su verdadero nombre es Dámaso Lescaille, combatiente cubano. En su texto relata que cuando se despidieron para seguir por diferentes senderos revolucionarios, él le habló con dureza y cariño. *Tania* se puso a llorar, se recostó en su hombro y le susurró: “Por eso es que yo no quería que me despidieras, pues sabía que me ibas a hacer llorar”. Y en medio de sollozos, le arengó: “Patria o muerte”.

Ulises se incorporó a la causa cubana cuando era joven. Fue parte del Movimiento 26 de Julio que arremetió contra el dictador cubano Fulgencio Batista hasta 1959. Desde entonces tuvo una amistad a prueba de fuego con Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, además de otros revolucionarios. Él era instructor de *Tania*. Y se presume que ambos siguieron ligados sentimentalmente a pesar de la distancia.

El coronel boliviano retirado Diego Martínez Estévez afirma que *Tania* escribió una última misiva a Ulises; pero el destinatario no logró leerla porque los militares la interceptaron y la retuvieron. Recién por 1986, Martínez logró leerla y actualmente guarda una fotocopia de ésta. El periodista Carlos Soria Galvarro y el cineasta argentino Norberto Forgiione avalan la autenticidad del documento y que se mantuvo en el anonimato durante décadas, hasta

que Martínez decidió publicarla en su libro.

En la plaza Colón de la ciudad de Cochabamba, *Martínez* se entrevistó con *Informe La Razón* y mostró copias del mentado correo. Relata que el original se encuentra preservado en el Archivo Histórico Militar del Estado Mayor de La Paz. “Está junto a varios documentos que nunca serán revelados. De la historia del Che, de los diarios y de las cartas no se conoce ni el 20%”. En la misiva revelada, *Tania* se refiere a sí misma como una Penélope que aguarda a su Ulises. Hace la relación con la epopeya griega de Odiseo, en la que la protagonista pasa la mayor parte de su vida esperando a que regrese su amado.

Faltaban 40 minutos para que llegue las seis de la tarde del último día de agosto de 1967 y la guerrillera se alistaba para cruzar el Río Grande con la escuadra de *Joaquín*. Ante los ojos de los militares se descubrió su imagen esbelta en medio del agua. Llevaba una cámara colgada y no pudo empuñar su arma cuando fue atacada. Su cadáver apareció luego de tres días de búsqueda. La fotografía de éste muestra a una persona con el cabello corto, casi al ras, el estómago hinchado y la ropa hecha trizas.

### Inmortal

La fuente confidencial de *Informe La Razón* postula que el cuerpo sin vida de *Tania* fue

humillado. Quienes lo hallaron habrían cercenado sus senos y le cortaron el cabello. Los efectivos castrenses —presuntamente Rangers— juraron no hablar nunca de lo ocurrido. ¿Por qué hicieron esto? Según la persona contactada, los soldados dieron rienda suelta a su rabia porque no podían concebir el haberse enfrentado con alguien del sexo femenino que los había puesto en aprietos.

El historiador cochabambino Gustavo Rodríguez Ostria, uno de los más importantes biógrafos de este personaje, señala que aquello puede ser cierto o no; pero que no aporta ningún elemento para esbozar el carácter de la guerrillera. “Eso sí, (los militares) estaban cansados y patearon el cadáver, pero no investigué nada más”.

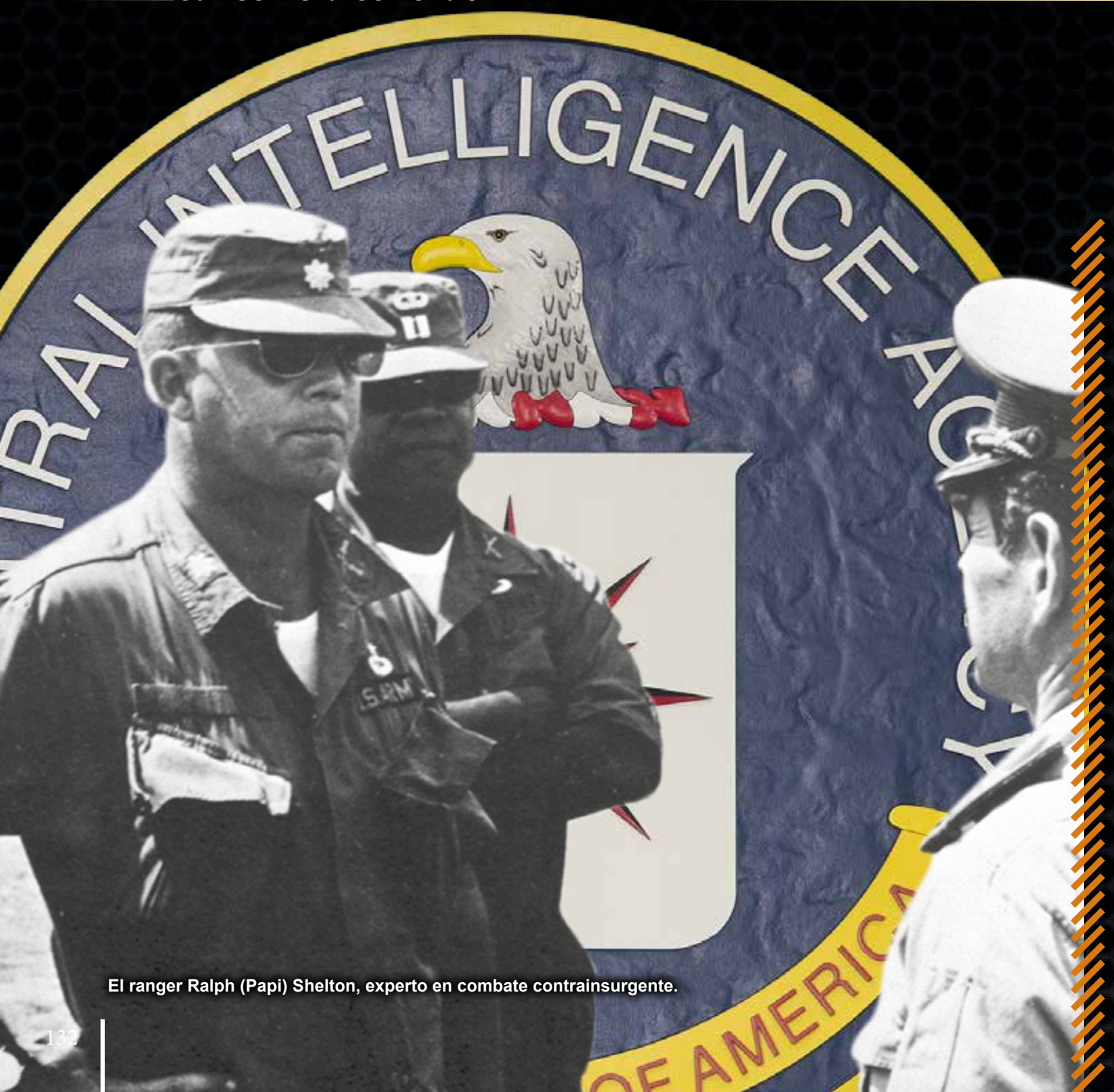
Lo que pasó con los restos de *Tania* es un secreto oculto entre un puñado de hombres. Sí, hay certeza de que el mandatario René Barrientos ordenó que la entierren con honores. Y, el sitio donde estuvo su cuerpo, en el municipio cruceño de Vallegrande, es constantemente visitado. Es, en una palabra, inmortal.

\* Publicado originalmente en el periódico boliviano *La Razón*, Suplemento *Informe La Razón*: “El Che, En historias y fotos inéditas”, el 17 de junio de 2013. El artículo fue elaborado por Erick Ortega con apoyo documental del periodista Carlos Soria Galvarro.



# CÓMO ACTUÓ LA CIA CONTRA LA GUERRILLA DEL CHE GUEVARA EN BOLIVIA

Carlos Morales Peña / EL DEBER



El ranger Ralph (Papi) Shelton, experto en combate contrainsurgente.



**E**n momentos en que el presidente Evo Morales ha vuelto a plantear la injerencia de la CIA (Central de Inteligencia) de Estados Unidos en Bolivia, dos documentos desclasificados revelan cómo esa organización secreta participó activamente en los años 60, durante el gobierno de René Barrientos Ortuño, para detectar, infiltrar y combatir la emergencia de organizaciones guerrilleras pro-cubanas en el país.

El 3 de noviembre de 1966, Ernesto Che Guevara ingresó en territorio boliviano con destino a Ñancahuazú. Allí instalaría un foco guerrillero siguiendo los objetivos estratégicos de “crear uno, dos

o tres Vietnam” en el mundo, en concordancia con “la lucha contra el imperialismo” encabezado por Estados Unidos.

Cuatro días después, el 7 de noviembre, el Che escribiría las primeras líneas de su histórico diario de campaña, donde hablaba del inicio de “una nueva etapa revolucionaria” para los pueblos de América Latina.

Tras meses de infructuosa batalla, la guerrilla guevarista terminaría abruptamente, en octubre de 1967, con la muerte del guerrillero argentino-cubano tras su fusilamiento en una escuela de La Higuera, cerca de Vallegrande.

Aunque el ingreso de Guevara en Bolivia había sido planificado en secreto durante años por la inteligencia cubana, Washington venía siguiendo los pasos de los comunistas en Bolivia desde hacía tiempo, a través de la CIA. Los “insurgentes” comenzaban a poner contra la pared a una ficha clave de la influencia estadounidense: el general René Barrientos Ortuño que, a través de un golpe militar, derrocó a Víctor Paz Estenssoro el 4 de noviembre de 1964, en el marco de la anticomunista Política de Seguridad Nacional que Estados Unidos impulsó en la región por el surgimiento de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959.



Los seis oficiales norteamericanos que instruyeron a 600 “boinas verdes” bolivianos en La Esperanza, Santa Cruz. Foto: José Luis Alcazar.



## Las redes de la CIA

El rol de la CIA en ese turbulento periodo de la historia boliviana fue denunciado públicamente en septiembre de 1966 por el entonces diputado electo, Marcelo Quiroga Santa Cruz, en un frustrado juicio de responsabilidades contra Barrientos Ortuño que se abrió en la Asamblea Nacional. El representante de la Comunidad Demócrata Cristiana (conformada por el PDC y la FSB) presentó cargos contra Barrientos y su Gobierno "por enajenación de la soberanía nacional al someter al país al espionaje y a otras acciones de la CIA".

Apuntaba sus lanzas contra

el mandatario, y principalmente, contra su ministro del Interior, Antonio Arguedas Mendieta, uno de los más altos funcionarios bolivianos vinculado directamente con la CIA estadounidense. El ministro en cuestión llegó a nombrar a varios espías de la CIA en cargos del Gobierno boliviano como parte de las operaciones estadounidenses contra la guerrilla cubana, según revela James Dunkerley en su libro *Rebelión en las venas* (Plural, 1987).

Arguedas Mendieta se haría célebre, en los primeros meses de 1968, cuando sustrajo el Diario del Che y lo envió secretamente a Cuba, país que publicó oficialmente el documento el

1 de julio de ese mismo año.

El periodista argentino Gregorio Selser reveló, en 1970, en su libro *La CIA en Bolivia*, la incursión de ese organismo estadounidense en el país, en particular, desde mediados de los años 60 cuando se detecta un incremento de los movimientos comunistas vinculados a Cuba.

Las huellas de la participación de la CIA en estos procesos políticos se confirman hoy con la desclasificación de los documentos secretos del Departamento de Estado que señalan con claridad la extensión de dicha intervención.

*El Deber* tuvo acceso a dos documentos desclasifica-



Gary Prado, en La Higuera, acompañando de soldados del ejército boliviano, 9 de octubre de 1967.







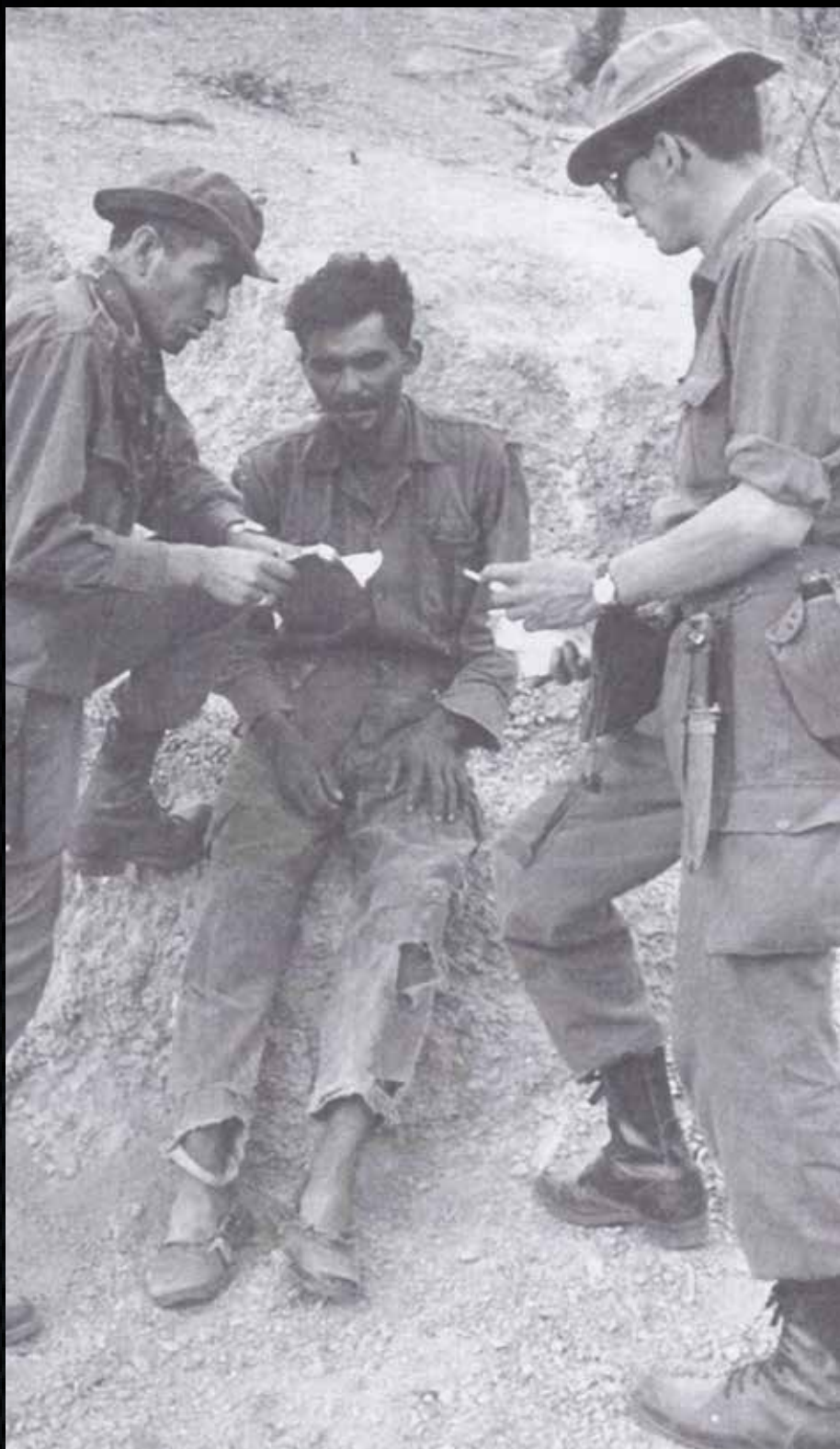
dos de la CIA, el primero del 5 de noviembre de 1964, un día después del golpe de Barrientos, y el segundo del 14

de septiembre de 1967, diez meses después del “desembarco” del Che en Bolivia.

En ambos documentos, la organización estadounidense hace una radiografía de la situación política boliviana y de la visión que Estados Unidos tenía respecto de la emergencia de las organizaciones comunistas y guerrilleras en la región.

Durante el turbulento mes de noviembre de 1964, la CIA alerta al Gobierno estadounidense respecto de la situación boliviana. *“Hasta el momento ningún gobierno efectivo se ha establecido, pese a que las radios rebeldes se refieren a la constitución de una junta militar”.*

El informe de la CIA señala, además: *“El general Ovando Candia supuestamente lidera la junta, pero su estatus no está claro. El vicepresidente, René Barrientos Ortuño, ha sido la figura clave del golpe, pero ha dicho que no será parte de la junta porque piensa presentarse en las elecciones generales venideras”.* *“La situación de un gobierno efectivo y el resultado de la violencia y la falta de ley provee nuevas oportunidades para los elementos que son enemigos de los in-*



Captura de Orlando Jiménez Bazán, “Camba”. A la derecha, Capitán Gary Prado, jefe de unidad que se enfrentó a la guerrilla en la Quebrada del Yuro, 3 de octubre de 1967.



tereses de Estados Unidos, tales como los comunistas y los extremistas de izquierda, que aumentan su influencia, incluso, en la figura de Ovando”, señala el documento de la CIA.

“Juan Lechín ya ha hecho un intento para ingresar en la junta gubernamental, aunque no ha tenido éxito. Pero se debe prestar atención a estas maniobras”, dice el texto.

Por eso, el documento concluye: “El crecimiento de la influencia comunista sólo puede ser controlada a través de la imposición de un régimen militar fuerte en las fases iniciales del nuevo Gobierno”.

“No se debe desestimar el peso de los mineros del estaño que están bajo un liderazgo comunista y extremista fuerte y que anunciaron que están dispuestos a enfrentar al Ejército si

fuera necesario, a menos que se les permita tener un rol en el Gobierno”, indica el documento.

“Por todas estas razones, y frente a la debilidad de Ovando, la participación de Barrientos en el Gobierno es fundamental”, señala la CIA.

### La guerrilla en la mira

Diez meses después del estallido guerrillero en Ñancahuazú, la CIA eleva un informe pormenorizado sobre la crisis política y militar desencadenada en Bolivia. El documento al que tuvo acceso *El Deber* alerta, en sus conclusiones, que la prevalencia en el tiempo del movimiento guerrillero cubano-boliviano pone en riesgo la continuidad de René Barrientos Ortuño en el poder, por lo que se demandaba una acción militar más efectiva contra los guerrilleros.

“El movimiento insurgente está organizado y financiado por Cuba. La gravedad del proceso radica en que los guerrilleros puedan obtener apoyo significativo en organizaciones sociales locales”.

“En el próximo año (1967-1968) parece difícil que puedan derrocar a Barrientos, pero también parece difícil que el Gobierno pueda defenestrar al movimiento insurgente”, afirma.

“La prolongación y expansión de la insurgencia podría imponer considerable presión financiera y psicológica sobre Bolivia, mucho más teniendo en cuenta las restricciones que existen para el desarrollo social y económico que son fundamentales para la estabilidad del país”, destaca el documento.

La CIA destaca que un aumento en los gastos militares podría afectar seriamente las cuentas del país ya complicadas por el déficit fiscal, lo que limitará los gastos en inversiones públicas y amenazaría el desarrollo de los planes de estabilización del gobierno de Barrientos.

Si las operaciones contraguerrilleras no prosperan, dice la CIA, eso animaría a otros elementos



El teniente coronel Andrés Selich (centro) y su brindis victorioso el 9 de octubre de 1967. Selich sería asesinado por la dictadura de Hugo Bánzer, después de ser torturado. Foto: La Razón.



opositores al Gobierno de Barrientos. *“En ese escenario, el ejercicio del poder por parte del régimen se volvería muy precario”,* sentencia la CIA.

Por otro lado, el organismo de inteligencia del Gobierno estadounidense destaca que los guerrilleros de Ñancahuazú *“recibieron entrenamiento militar para el uso de armas automáticas y un fuerte adoctrinamiento ideológico sobre la lucha armada”.*

El documento relata la detención de Régis Debray y del argentino Ciro Roberto Bustos, tras lo cual declaran

que Ernesto Guevara estaba al mando del movimiento guerrillero de Ñancahuazú.

*“El Che desapareció en marzo de 1965 bajo circunstancias que despertaron algunas dudas sobre si estaba realmente vivo. Desde entonces ha habido versiones y rumores no confirmados sobre su paradero. Tenemos alguna evidencia de que Guevara efectivamente estuvo en Bolivia el año pasado (1966), pero sea que el Che Guevara esté o no en Bolivia, está claro que las guerrillas están lideradas por alguien que se mantiene en contacto con Cuba y que está bien versado*

*en la doctrina de la revolución guevarista”,* destaca la CIA.

### **Barrientos bajo amenaza**

Aunque la guerrilla no significaba una amenaza real para el Gobierno de Barrientos por ubicarse en una zona muy remota del país, *“está claro que su permanencia en el tiempo puede demostrar la falta de poder de Barrientos en la realidad”.*

*“Eventualmente, la guerrilla se ganará la simpatía y el apoyo de la población oprimida y puede constituirse en la base de un partido verdaderamente revolucionario, como plantea*



Los soldados del Ejército boliviano caminaban horas por las quebradas y por los ríos de Ñancahuazú. Cargaban armamento que pesaba hasta 20 kilos, en especial morteros.



*el punto de vista de los guevaristas”, señala el organismo.*

La CIA tuvo información al detalle sobre el movimiento guerrillero. “No son más de 100 efectivos, la mayoría tiene entrenamiento cubano. Están operando al norte de Camiri en una extensión de 150 millas (240 kilómetros) hasta Samaipata, sobre la carretera Santa Cruz-Cochabamba. Por las características del terreno, los guerrilleros están bien protegidos de un eventual ataque aéreo y las operaciones militares a pie son difíciles por la topografía selvática del lugar”, indica el informe. “Por eso, las operaciones contraguerrilleras son muy difíciles aún con fuerzas militares bien equipadas, bien entrenadas y bien motivadas”.

*“Está claro que la iniciativa de establecer una guerrilla en Bolivia ha sido de La Habana, más que de los partidos comunistas locales. Es más, el movimiento guerrillero ha recibido el apoyo de los partidos comunistas, pero han resaltado que no se subordinarán a ellos, porque esperan generar un partido verdaderamente revolucionario sobre la base de la misma guerrilla”, señala el informe.*



**Felix Rodríguez Mendigutia, participó en otras operaciones “especiales” tras la captura y asesinato de Che Guevara en Bolivia.**

Sin embargo, “el mayor potencial de adherentes para la guerrilla está entre los mineros del estaño que han sido desafectados por los ajustes económicos y han quedado desocupados”, asegura.

Gregorio Selser cuenta en su libro que el 24 de enero de 1970, cinco funcionarios de la Embajada de Estados Unidos en Bolivia abandonaron precipitadamente el país. Se adelantaban así a que se les declarara personas no gratas, en vista de que pocas

horas antes el ministro de Gobierno, coronel Juan Ayo-roa, había anunciado el descubrimiento de “un centro de operaciones y control telefónico que era utilizado por la CIA”.

Culminaba así un proceso iniciado a comienzos de 1967, cuando agentes de la CIA arribaron al país para colaborar en las tareas de represión del movimiento guerrillero de Ernesto Che Guevara. Las denuncias de Quiroga Santa Cruz y los datos de Selser se confirman, ahora, con los archivos desclasificados de la CIA que ha revelado el Departamento de Estado de EEUU.

\* Publicado originalmente en el periódico boliviano El Deber, Suplemento Séptimo Día, el 7 de agosto de 2016. El artículo fue elaborado por el periodista Carlos Morales Peña.









# LEGADO DE CONSECUENCIA REVOLUCIONARIA



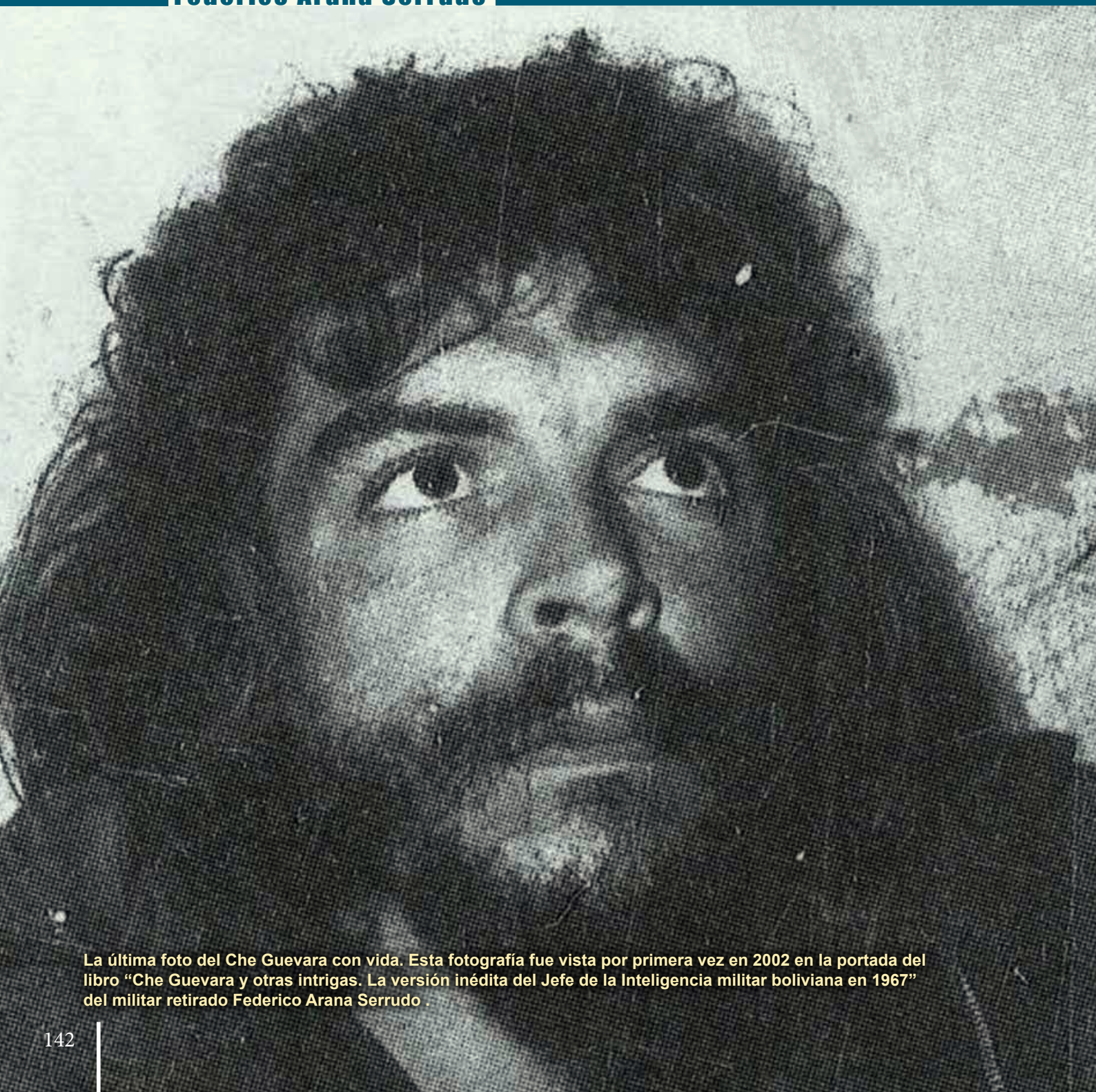
El francés Marc Hutten, periodista de la Agencia France-Presse (AFP), capturó una de las pocas imágenes a color que se hicieron del cadáver del Che, expuesto en la lavandería del hospital Señor de Malta, en Vallegrande (Santa Cruz) en octubre de 1967.





# UNA MUERTE INNOBLE

Federico Arana Serrudo



La última foto del Che Guevara con vida. Esta fotografía fue vista por primera vez en 2002 en la portada del libro "Che Guevara y otras intrigas. La versión inédita del Jefe de la Inteligencia militar boliviana en 1967" del militar retirado Federico Arana Serrudo.



P

ara mi fortuna o mi desgracia, yo no estaba presente en La Higuera durante esos primeros días de octubre de 1967. A la vez como antes he indicado, por razones que nunca me fueron explicadas y que yo nunca he podido averiguar, a mi me prohibieron desplazarme allí el día de la captura del Che Guevara, aunque hubiese sido absolutamente lógico considerando mi cargo. Sólo puedo creer que como yo había estado insistiéndole a Ovando desde casi principios del año que el Che Guevara estaba en Bolivia, y él nunca me había creído –o no lo había querido reconocer, sus razones tendría– no quería ahora rebajarse dándome la razón.

Existen varias versiones sobre lo ocurrido en las dos horas antes de la ejecución del Che Guevara. Incluso cada testigo y relator ha cambiado su versión varias veces. Desgraciadamente, al coctel de la verdad hay que mezclar:

- Las órdenes no precisas dadas por los distintos oficiales presentes.
- El miedo de los inmiscuidos, tanto hacia sus superiores como hacia la facción guerrillera.
- Las instrucciones de silencio sobre los hechos

que fueron dadas desde la plana mayor de las Fuerzas Armadas y del gobierno.

- La confusión creada por los constantes cambios en la versión “oficial” de lo ocurrido, desde el propio presidente del país, el general Barrientos y el comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, el general Ovando.
- Las discrepancias, incluso entre los presentes, empezando por el coronel Ayoroa, el capitán Gary Prado y los demás números del ejército regular.
- Las versiones “creadas” por distintos periodistas.
- La aparente borrachera que sufrían muchos de los soldados por celebrar la captura.

Como anteriormente he indicado, al prohibirme desplazarme a la zona de la guerrilla y al estar tan absorbidos por el gran acontecimiento, se olvidaron de extender la orden a los hombres de mi equipo. Por ello, y sin pedir permiso a nadie, envié a la zona un destacamento de oficiales de los servicios de Inteligencia del Ejército. Ellos me prepararon, en estricto secreto, un informe de sus averiguaciones, formadas después

de varias conversaciones formales e informales con todas las personas allí presentes, excepto con Félix Rodríguez y Zenteno. Una vez en mis manos ese informe, y con la cobertura de estar cumpliendo mi labor, hablé personalmente, y compuse un archivo de declaraciones de cualquier persona cuya evidencia pudiese haber sido fidedigna. Entre todo ello, si lo que detallo a continuación no es cien por cien exacto, garantizo que no está lejos de la verdad absoluta, y lo presento, como militar, escuetamente y sin entrar en ningún tipo de desviación anecdótica.

Lo que nadie puede dudar es que la declaración inicial hecha por el presidente Barrientos –que el Che Guevara murió a causa de disparos recibidos en el combate– era totalmente falsa. Cuando Zenteno transmitió a Ayoroa las ordenes de ejecución, este pidió voluntarios de entre los presentes. Se ofrecieron el suboficial Mario Terrán y el sargento Bernardino Huanca, muy resentidos los dos por haber perdido compañeros en los combates que llevaron a la captura del Che. Se decidió que Huanca debía ajusticiar primero a Simón Cuba (Willy) y a Juan Pablo Chang (El Chino), que



también había sido capturado cerca el mismo día. Estos dos guerrilleros estaban siendo cuestionados en una habitación de la escuela contigua a la del Che. Contó posteriormente Terán que él entraba en la habitación del Che en el momento en que se escuchaban los disparos que Huanca hizo en la cabeza de cada uno de sus prisioneros. A pesar de sus heridas, el Che Guevara se puso rápidamente de pie, dándose cuenta que su momento había llegado. Siempre, según versión de Terán, el Che Guevara le increpó que “había venido a matarle”, con lo que Terán aprieta el gatillo de su sub-fusil semiautomático, disparando una ráfaga de balas, pero recordando sus instrucciones de no tirar hacia la cara del famoso comandante. A la una y diez de la tarde del lunes 9 de octubre de 1967, Ernesto Che Guevara terminaría su largo viaje por su mundo de sueños e ideales, todo en menos de 40 años.

El mayor Ayoroa había recibido instrucciones de enviar el cadáver a Valle Grande, que está unos 35 km de la Higuera. La única manera de hacerlo eficazmente era en helicóptero, pero por lo que, igual que con algunos soldados regulares y otros guerrilleros muertos en la zona, el héroe de la Sierra Maestra haría su último viaje de la forma menos digna,

reposado en una camilla rústica y atado a uno de los patines del helicóptero. Mientras se estaban haciendo los preparativos llegó al pueblo un cura suizo, Roger Schiller, que practicaba sus vocaciones misioneras en un pueblo cercano y que venía, en una mula, con las prisas que el terreno y la bestia le permitían. Su intención era ofrecer confesión al Che, convencido el cura, que a pesar de sus prácticas comunistas, querría volver a sus principios católicos. De todas formas, llegó tarde y sólo pudo limitarse a darle los últimos ritos justos cuando el helicóptero estaba a punto de despegar.

Gary Prado también había vuelto poco antes al pueblo, portando otros tres guerrilleros muertos como resultado del rastreo que efec-

tuaban para limpiar la zona. Al informarle Ayoroa de la decisión del Alto mando y de su sumario cumplimiento, Prado se molestó mucho ya que había hecho lo que nunca se esperaba: capturar al Che Guevara con vida. Como militar no le quedaba más remedio que hacer lo que todos hemos tenido que hacer durante toda nuestra elegida carrera: acatar y aceptar las órdenes de arriba, aunque fuera mucha la frustración que podían provocar ciertas decisiones.

Al pasar Prado a ver el cadáver, notó cómo los ojos estaban abiertos y la mandíbula caída. Cerró los ojos y ató un pañuelo por la cabeza y debajo de la mandíbula. El viaje hasta Vallegrande duró unos 20 minutos y, a su llegada, el cadáver fue introducido en una furgoneta para



La herida del Che al momento de su captura no era de gravedad. Fotografía: José Luís Alcázar.



ser trasladado al hospital de San José de Malta, donde quedó reposado sobre una bolsa de lavandería, lugar probablemente indigno para un "mito", pero ciertamente más prestigioso que el de sus compañeros muertos cuyos cadáveres casi mutilados y ya apestantes quedaban en el suelo a los pies de su líder ya caído.

Ya que esperaban numerosos periodistas para retratar al guerrillero muerto y ser testigos para el mundo de la caída de un hombre convertido en leyenda, el alto mando militar, incluyendo el general Ovando que había llegado ya a Valle Grande, decidió "adecentar" el cadáver para su presentación en sociedad. Para ello, una enfermera del hospital le quitó la ropa hasta la cintura, los zapatos y calcetines, dejándole solamente con un pantalón; le limpio la sangre que cubría gran parte del cuerpo desde el ombligo hasta la garganta, y le recorto la barba y el pelo.

La imagen que contemplaban los periodistas, y después la gente del pueblo que formaban cola para desfilar delante del cadáver, era tan intrigante como conmovedora. La enfermera y sus dos monjas ayudantes habían colocado debajo de su cabeza unos tablones para elevar su cara de tal manera que todo el mundo podía

contemplar mejor su rostro. Mientras el pañuelo colocado por Gary Prado antes del viaje en helicóptero desde La Higuera había logrado, al menos parcialmente, su propósito, quizás por el frío de las alturas y por el viento producido por la velocidad de la aeronave, al llegar a la capital de la zona, los ojos del Che Guevara habían quedado permanentemente abiertos. Sus labios también quedaron separados de tal manera que casi se le veía con una calmada sonrisa, como en paz consigo mismo. Quizás el Che Guevara, con su propia muerte, sabía que no había fallado del todo en su misión. Como dice el refrán: "Toda publicidad es buena publicidad" y después de todo, su historia, su lucha y sus ideales, debido a su muerte, iban a ser publicados en todos los periódicos del mundo. ¡Todos los mártires hubiesen querido que su muerte valiese tanto para su causa!

Lo que si era cierto es que mientras la muerte del famoso comandante significaba el fin de un problema importante para el gobierno boliviano, y quizá para toda Latinoamérica, abría la puerta a otra serie de situaciones muy incómodas, embarazosas e incluso vergonzosas, que sólo fueron aumentadas por la tremenda falta de previsión y organización de los altos mandos. La historia del mundo, de los países y de las personas se escribe a diario. En película sería un video sin fin. Resulta a veces irónico poder mirar hacia atrás y ver los hechos. En esas fechas se seguía el proceso contra





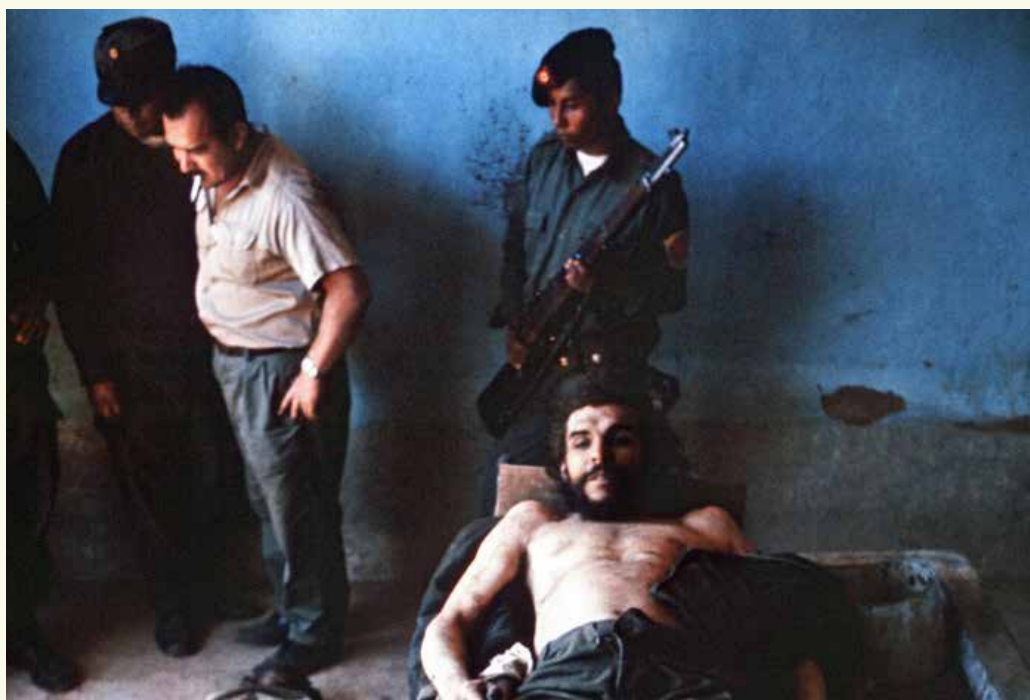
Regis Debray, que había llegado a ser –probablemente por culpa mía, ya que le había salvado la vida– una situación muy complicada para el gobierno boliviano. Llegaban al país personajes de todo tipo, políticos, artistas, promotores de derechos humanos y otros que sólo querían aumentar de cualquier manera su fama, con reclamaciones, acusaciones, súplicas e incluso amenazas contra el gobierno para que se liberase al Quijote francés o que al menos su sentencia fuese liviana. Sus padres, y sobre todo su madre, por su influencia política, habían conmovido hasta al propio general De Gaulle y, como consecuencia, a la prensa liberal de casi todo el mundo para abogar a favor de su hijo.

Mientras parecía verdad que Debray no había participado directamente en la lucha armada de los guerrilleros, lo que era indiscutible fue que indirectamente les había servido de gran ayuda. Sus escritos servían de base filosófica para los insurrectos, los aleccionaba sobre métodos, los aconsejaba sobre formas de proceder en su lucha frente a las opiniones mundiales, vivía con los guerrilleros como uno de ellos ayudando en su logística, pero sobre todo, era testigo indiferente de la muerte, por parte del grupo de Guevara, de militares y civiles. Tampoco hay que olvidar que precisamente fue apresado mientras intentaba salir de la zona de La Higuera para hacer llegar un mensaje a La Habana solicitando ayuda para Guevara.

Todas estas circunstancias, convertidas en cargas judiciales, eran suficientes para recibir una condena severa, tanto para él como para su compañero de viaje, Bustos. Sin embargo, por la avalancha de la mala prensa mundial que caía sobre las circunstancias del juicio, el gobierno boliviano tenía una verdadera “papa caliente” en las manos. Justo cuando el tribunal estaba cerca de dar su veredicto, a principios del mes de octubre de 1967, se produce la captura del Che Guevara.

Si la figura de Debray, persona casi insignificante en comparación con el famoso Che, había creado un revuelo tan enorme, ¿con qué situación se enfrentaría el gobierno teniendo que enjuiciar a un personaje de

fama mundial y con el apoyo del bloque comunista en plena guerra fría? Está claro que ni Barrientos ni Ovando estaban para aguantar esa situación. Bastantes problemas tenían con cuidar sus propias espaldas contra otros, ansiosos de agarrar sus puestos. Pero con la pésima situación eco-



El cadáver del Che es custodiado por militares ante los periodistas.



nómica del país y con la insurrección guerrillera ahora más complicada todavía por el juicio de Debray, sería colmar una situación difícil e incómoda, la gigantesca tarea de decidir la suerte de una figura tan importante como el Che Guevara.

La CIA, a través de su componente Félix Rodríguez (Ramos), inmediatamente supo de la captura de Guevara, mando un mensaje a su superior en Washington solicitando instrucciones. La contestación fue que a toda costa se debería mantener al Che con vida y que enviaban un avión para recogerlo y trasladarlo a Panamá, donde sería interrogado antes de exhibirlo al mundo, usándolo como un ejemplo de la caída de la ideología comunista.

Mientras tanto se estaban reuniendo en La Paz miembros del Estado Mayor para decidir la suerte del famoso guerrillero. Sinceramente no sé quien participaba de la reunión, ya que yo estaba en Sucre, y mientras intenté averiguarlo, en los días y meses posteriores, aunque fuese sólo para satisfacer curiosidad propia, el acuerdo de silencio sobre los participantes fue siempre guardado íntegramente. Únicamente puedo suponer que aparte de los obvios, como Barrientos y Ovando, estaban presentes el general

Lafuente, comandante del Ejército; el general Vásquez Sempertegui, Jefe del Estado Mayor del Ejército; el general Torres, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y quizás el general Kolle Cueto, comandante de la Fuerza Aérea.

Sea como fuese y por quienes fuese, el coronel Zenteno recibió, en Valle Grande, y casi en la madrugada del día 9 de octubre de 1967, el mensaje de ejecutar al prisionero, orden que fue llevada a cabo unas doce horas más tarde en las circunstancias que antes he descrito. Me imagino que la mentalidad que imperaba en esa conflictiva reunión era que "Muerto el perro, se acabó la rabia" y que así se evitaría una repetición de la situación Debray. Desgraciadamente no fue así, ya que la decisión desató una serie de circunstancias que sólo aumentaron la confusión y las acusaciones, dejando al Ejército en el más absoluto ridículo en el escenario mundial y que sigue teniendo todavía hoy, más de treinta años después, una secuela incomoda, embarazosa e incluso vergonzosa para mi país.

Si el Che Guevara, Fidel Castro, los chinos y los rusos, todos, se equivocaron en elegir a Bolivia para el lanzamiento de la imposición del comunismo en Latinoamérica, los

componentes del gobierno boliviano igualmente se equivocaron en las acciones tomadas justo antes y después de la muerte de Ernesto "Che" Guevara. Dicen que el cometer un delito o decir una mentira es malo, pero hacerlo y ser descubierto es peor. Así fue en este caso. El famoso guerrillero fue definitivamente reconocido por Gary Prado a través de uno de los dibujos que irónicamente nos había hecho el artista Bustos al ser capturado y que había titulado Fernando. Prado informó del hecho al teniente coronel Andrés Selich, quien estaba presente por casualidad en la zona de La Higuera únicamente en funciones de ingeniero de caminos, creando una infraestructura vial. En seguida, Selich informó por radio al entonces comandante de la Octava División situado en Valle Grande, Coronel Zenteno.

Zenteno envió un mensaje urgente a La Paz detallando la captura, mientras enviaba otros a Selich ordenándole que, a toda costa, se mantuviese al prisionero con vida. Esta orden fue después, razón de mucha especulación ya que no existían instrucciones de no tomar prisioneros y tampoco existía ninguna orden autorizando la inmediata ejecución de los capturados. La decisión de ejecutar a Guevara, obviamente, tenía que haber



sido muy difícil para la plana mayor. Por un lado, tratándose del personaje en cuestión, sabía que se crearía un alboroto mundial. Por otro lado, sabían que Norteamérica quería mantenerle vivo. Y por último, aunque quizás fuese la razón menos contemplada, la Constitución boliviana no incluía en ninguna circunstancia la pena de muerte – ¡aunque en nuestra historia de golpes y revoluciones se ha saltado nuestra Constitución más que a los charcos de la calle! –.

Para encubrir pues la decisión de la ejecución, en la reunión de los Altos Mandos celebrada en la noche del 8 de octubre, se tomó la brillante decisión de informar a la prensa y al mundo que el Che Guevara había muerto o en combate o como consecuencia de sus heridas. Uno sólo puede pensar que este grupo, en su afán de liquidar la cuenta, olvidaba totalmente que Guevara había sido llevado con vida al pueblo de La Higuera, que había sido visto allí por varios soldados y gente del pueblo, que había mantenido conversaciones con varias personas, incluyendo la maestra de la escuela donde fue retenido prisionero, y que incluso se habían sacado fotografías sus captores con él. Hubiese sido del todo imposible convencer a alguien de que Guevara estaba tan

mal herido que había muerto por sus lesiones o por un ataque de asma, por mucho que sufriese de ello.

A pesar de ello, y quizás ansiosos de bañarse en gloria o de empezar la campaña de desinformación cuanto antes, tanto el propio Barrientos en La Paz y el coronel Zenteno en Vallegrande celebraron en la mañana del 9 de octubre, sendas conferencias de prensa en las cuales anunciaron que el mundialmente famoso guerrillero Che Guevara, llevando a cabo clandestinamente una insurrección en Bolivia, había caído muerto en un combate con la fuerza regular del ejército.

Rápidamente, un ayudante le recordó que estaba haciendo sus declaraciones mientras seguía Guevara con vida y que si después se llegara a enlazar la cronología de eventos, saldría la verdad de la ejecución. Barrientos, creyéndose capaz de emular a los expertos del bloque comunista, maestros en crear confusión a través de las informaciones falsas o retorcidas, después celebró otra conferencia de prensa con un grupo muy reducido de periodistas, en la que comunicó que había sido mal informado y que mientras Guevara había sido capturado con vida, en un intento de escaparse, las fuerzas regulares se habían visto obli-

gados a matarlo...

Ya que habían tomado la decisión de eliminar a Guevara, ahora se presentan los siguientes problemas: ¿qué hacer con el cadáver? ¿Se devuelve a sus familiares en Argentina? ¿Se envía a la Habana, donde indudablemente sería tratado como reliquia de santo? ¿Se entierra en Bolivia donde se corre el riesgo de ser blanco de constantes reclamaciones internacionales? Solución fácil: ¡hacerlo desaparecer!

Primero había que preparar las pruebas de la identidad del cadáver, y teniendo en cuenta que todavía las técnicas modernas del DNA no se conocían, se mandó hacer una autopsia, se tomaron huellas digitales e, incluso, se hizo una máscara en yeso de la cara del guerrillero caído. Mientras tanto, se había invitado al gobierno argentino a enviar una delegación de médicos forenses para comprobar la identidad, usando la información de archivo. También Roberto Guevara, hermano del Che había anunciado que estaba en camino a Vallegrande para reclamar el cuerpo y llevarlo de regreso a su país natal.

Para colmar las complicaciones, el entonces Ministro del Interior, Antonio Arguedas, había enviado un ayudante a la zona con instrucciones

de llevarse a La Paz la cabeza y las manos del difunto.

Todo esto estaba ocurriendo en el espacio de pocas horas después de la muerte del Che y el gobierno estaba viendo como se complicaban las cosas en minutos. Se le envió a Zenteno, desde la Paz, un mensaje indicando que el cuerpo debía ser incinerado para así no dejar ninguna huella de lo ocurrido. Los médicos, sin embargo, explicaron a Zenteno que sin los medios apropiados sería imposible "hacer desaparecer" un cadáver por incineración. A la vez, Zenteno, Selich y el mayor Arnaldo Saucedo, encargado de la vigilancia del cadáver, consideraban totalmente inaceptable llevar a cabo las órdenes del Ministro Arguedas, ya que sabían que serían

acusados en el mundo entero de actuar como personas sin escrúpulos y sin ninguna formación moral.

Al final se llegó al acuerdo de permitir la amputación de las manos, que fueron introducidas en una botella con formol, y de hacer desaparecer el cadáver antes de la llegada de los enviados argentinos. El equipo de construcción de caminos de Selich había tenido que realizar en varias ocasiones la labor de cavar fosas para otros guerrilleros muertos. En la noche del 10 de octubre, poco más de 24 horas después de su muerte, el cadáver del Che Guevara, junto con los otros compañeros de combate, fue enterrado por Selich, ayudado por sólo dos de sus hombres, en una fosa junto a una pis-

ta de aterrizaje que estaban construyendo en Valle Grande. Durante los siguientes 30 años, el sitio exacto fue mantenido en secreto, ya que supuestamente la única persona que realmente lo sabía era el propio Selich. Finalmente, en 1997, los restos fueron descubiertos, desenterrados y llevados a Cuba, donde fueron instalados en un monumento a su héroe adoptivo.

\* Este texto fue extraído del libro Federico Arana Serrudo: "Che Guevara y otras intrigas. La versión inédita del Jefe de la Inteligencia militar boliviana en 1967." Colombia: Edit. Planeta Colombiana S.A., 2002.

\*\* El general boliviano Federico Arana Serrudo era, en aquel octubre de 1967, jefe de la G2, Inteligencia Militar del Estado Mayor boliviano. En 2002 publicó fotos inéditas del Che Guevara minutos antes y después de ser asesinado, que estuvieron en su poder durante casi cuarenta años.



Los soldados retiran el cuerpo del Che de la escuelita de La Higuera, donde fue ejecutado. Medio día del 9 de octubre de 1967.






# **“FOTOGRAFIANDO UN CRISTO”**

Entrevista con Freddy Alborta

Leandro Katz





**H**acia los finales de la década de los 80, la imagen del guerrillero muerto saturaba los archivos de las agencias fotográficas neoyorquinas que yo estaba revisando. El fantasma del guerrillero se había convertido en la única representación de la cultura latinoamericana. La imagen del rebelde muerto y su captor, aparecía en estos archivos como tema principal de exportación del periodismo fotográfico. Siguiendo diferentes clasificaciones, geográficas o cronológicas, los archivos ostentaban imágenes sin vida de indios misquitos, rebeldes salvadoreños, luchadores sandinistas, guerrilleros del Sendero Luminoso, Tupamaros, Tupac Amarus, Teopontes, la lista continuaba ofreciendo un panorama de horror y de violencia.

Fue entonces, mientras buscaba entre estas horripilantes y a veces grotescas colecciones de fotos de cadáveres, como perdido dentro de una morgue continental, que encontré la imagen seminal de estas visiones perturbadoras: la famosa, y entonces olvidada, foto del cuerpo de Che Guevara rodeado por un ostentoso grupo de militares bolivianos. Esta era la fotografía sobre la cual Jhon Berger había escrito (o cantado) en la revista *The Minority of One*, que yo había leído en 1967. En su texto, escrito poco después de la ejecución de Che Guevara, Berger comprende que no podrá volver a ver el *Cristo Muerto* de Mantegna sin recordar al Che. En esa fotografía,

Ernesto Che Guevara –cuyo misterioso paradero había agrandado su imagen mítica a proporciones legendarias–, yacía muerto, rodeado por sus enemigos. Su cuerpo, sucio y semidesnudo, ahora se hacía más real, rodeado por generales bolivianos vestidos con galardonados uniformes de centuriones listos para la oportunidad fotográfica, mientras los ojos abiertos del Che nos miraban con una dejo de complicidad.

Decidido a examinar esta fotografía detalladamente, compré una copia de la agencia, hice negativas de mayor tamaño y comencé a ampliar sus distintos detalles. Antes que nada me habían impresionado las trayectorias de las miradas que la foto había logrado captar. Como en una pintura del Renacimiento, los personajes presentes en esa escena trazaban una red invisible mirando en distintas direcciones. Mi atención se concentró luego en las manos: había manos hurgando sus heridas, acariciando su pelo, manos sosteniendo micrófonos, cámaras, rifles, y otros aparatos oscuros.

Luego, finalmente, comencé a examinar el piso, y fue allí donde note un único detalle que me impulsó a profundizar mi búsqueda, y que creció hasta convertirse en una extensa investigación de varios años. Allí, sobre el piso, había algo tierno y vulnerable; lo podía ver entre la chaqueta de un fotógrafo y la bota de un soldado, justo en el suelo:



¿se trataba del reverso de un brazo? ¿Y el brazo, de quién?

Dado que en la foto que había comprado se le daba crédito a Hal Moore, un miembro de U.P.I. / Reuters, llamé a la agencia en Washington tratando de obtener una entrevista con el autor. Pero los archivos habían sido vendidos en lotes a otras agencias; los editores se habían jubilado o dispersado, y Hal Moore resultó haber sido el editor encargado de la sección latinoamericana: la foto había sido tomada por un *stringer* boliviano cuyo nombre no podía recordar. Comencé entonces a llamar a los periódicos bolivianos en La Paz, hasta que finalmente, un veterano editor me dio el número telefónico del fotógrafo: su nombre era Freddy Alborta. Ahora el teléfono está sonando y la voz de un modesto paceño me responde. *—Sí, señor. Yo tomé esa foto, fui yo. ¡Y tengo unas cien más!* Enseguida preparé las cámaras y la grabadora, y pocos días después caminaba por las alturas de La Paz, tratando de recobrar el alien-

to antes de encontrarme con Freddy Alborta. La transcripción que sigue pertenece a una serie de conversaciones que comenzaron en 1993 y que se volvieron tema central del ensayo documental *El Día que me quieras*.  
(...)

**Leandro Katz (LK).- ¿Usted sabía a dónde lo llevaban?**

**Freddy Alborta (FA).-** Sí sabíamos, porque ya se avisó que el Che Guevara había sido capturado.

Previamente en el Palacio de Gobierno se hizo una conferencia de prensa donde se mostró fotografías de los guerrilleros y esas cosas; habló el Presidente Barrientos y también habló el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas que era entonces el Gral. Ovando.

El día 10 de octubre, a bordo de un avión de la Fuerza Aérea Boliviana, ahí bajamos alrededor de unos 20 periodistas y unos 4 fotógrafos. Aterrizamos en la pista de tierra de Vallegrande e inmediatamente después de descender del avión nos reunieron alrededor de él para después conducirnos en movi-  
lidades hasta el hospital donde estaba el cadá-

ver del Che Guevara.

En la misma pista y detrás del avión que nos había conducido hasta Vallegrande estaba el helicóptero que trajo el cadáver desde La Higuera hasta la localidad de Vallegrande. Según nos contaron el cadáver fu amarrado a uno de los patines de este helicóptero.

**LK.- Entonces, ¿desde el campo de aterrizaje los llevaron a la morgue de Vallegrande?**

**FA.-** Desde la pista de aterrizaje llegamos hasta la puerta del hospital, que en realidad es un hospital muy pequeño; carecía de morgue, no tenía un depósito de cadáveres. Fue improvisado una pequeña lavandería, donde se lavaba la ropa del hospital, para presentar el cadáver del Che en su interior.

El cuerpo del Che Guevara me impresionó mucho. La mirada, porque estaba con los ojos abiertos, daba la impresión no de un cadáver sino de una persona viva. Como ya era una figura mitológica, una figura mundial, ver en ese momento el cadáver del Che Guevara fue para mí muy impresionante.

Éramos alrededor de cuatro fotógrafos y un camarógrafo que estábamos moviéndonos en un lugar muy pequeño, alrededor de esa lavandería donde estaba echado el



Che, pero no sólo éramos nosotros sino que había otros, había soldados, había militares y había redactores.

A mí, para hacer mis fotos, no me gustó aparecer mucho. Me moví sigilosamente sin aparentar estar ahí y traté de sacar las mejores fotografías. Buscar los ángulos, los encuadres, etcétera.

Llegando a La Paz, fuimos a mi laboratorio con dos corresponsales; ellos esperaron, hicimos la elección de las fotografías y les di las copias para que las transmitieran por radiofoto.

**LK.- ¿Usted recuerda cuándo se llegó a saber que el Che había sido capturado vivo y luego ejecutado?**

**FA.-** En realidad no se supo en ese momento de la conferencia de prensa cómo murió el Che Guevara.

Posteriormente, ya después de algunos días, ya se supo que fue herido en combate y llevado a una escuelita de La Higuera donde fue ejecutado y, muerto, llevado al día siguiente a Vallegrande.

**LK.- ¿Le parece que había pasado bastante tiempo desde que lo habían matado?**

**FA.-** En realidad yo pienso que sí. Que estaba ya muerto unas diez o más horas. Quizá un día.

**LK.- Cuando usted llegó a ese cuarto en el Hospital de Nuestro Señor de Malta, a esa lavandería, ¿recuerda lo que sintió cuando lo vio por primera vez?**

**FA.-** Tenía la impresión de estar fotografiando un Cristo. En realidad, en ese contorno me moví.

No era un cadáver que estaba fotografiando sino un..., no sé, era algo extraordinario. Esa impresión es la que me hizo. Quizá por eso las fotografías las hice con mucho cuidado, paro demostrar que no era un simple cadáver.

**LK.- ¿Le dejaron los ojos abiertos por una razón específica, de identificación tal vez?**

**FA.-** Quizá, quizá porque en un momento había un militar que metía una revista con la fotografía del Che, una revista cubana, posiblemente *Bohemia*, donde estaba una fotografía del Che y querían comprobar, entonces quizás lo dejaron con los ojos abiertos precisamente para tratar de identificar. Ahora, ese acto de meter la revista en el lugar ese, en ese contexto, a mi me molestaba, trataba de evitar pero insistía el militar con su revista. En algún momento quizá le pedí que se retirara paro hacer las fotografías mejor.

Le han mantenido los ojos

abiertos yo pienso que con la intención de identificarlo, para que nosotros lo identifiquemos mejor. Pero a mí me ha servido para fotografiar no un cadáver corriente sino una persona que parecía viva. Y creo que no es solamente la impresión mía sino de mucha gente que lo ha comparado así, como con un cadáver de un Cristo.

**LK.- Entonces en un sentido, ¿dejarle los ojos abiertos hizo que la foto y la presencia del Che se convirtieran en una mitología más poderosa?**

**FA.-** Claro, yo pienso que sí porque un cadáver así, como se los ve a los cadáveres, con los ojos cerrados y no en esa posición que nos lo presentaron, no hubiera tenido una transcendencia tan fuerte con las fotografías como la que tuvo.

**LK.- ¿Era una situación caótica mientras se movían alrededor de esa pileta?**

**FA.-** En ese momento no sabía el tiempo en que íbamos a estar ahí, que nos iban a permitir estar ahí, así que fue un movimiento muy rápido de todos los fotógrafos y de todo esto.

Fuera de la figura del Che en esta lavandería había dos guerrilleros más, pero ellos estaban en el suelo. Y lo impresionante era que todos



los fotógrafos y periodistas, soldados, y todos los que estaban ahí daban vueltas alrededor de la figura del Che sin dar importancia a los guerrilleros que estaban tirados en el suelo envueltos en tierra, en polvo, así tal como los habían recogido de La Higuera. Eso para mí era impresionante porque eran seres humanos también que estaban muertos y que merecían alguna consideración.

**LK.- ¿Recuerdas quiénes eran?**

**FA.-** Sí, yo recuerdo. ¿Por qué? Porque se habló de eso. Eran

el Chino y el Willy, dos guerrilleros que habían caído con el Che en La Higuera.

Siempre en las fotografías de prensa yo he tratado de estar más oculto para que las cosas no sean posadas. En ningún momento yo indiqué a la gente que se pusiera en esta forma.

En la fotografía esta que dio la vuelta al mundo los personajes estaban puestos naturalmente.

Había dos soldados mirando, un militar que no identifico, tres periodistas del interior y un general que era Coman-

dante de la Fuerza Aérea, era el General Adriázola.

**LK.- ¿Tenía algún rol específico en esta situación?**

**FA.-** En realidad, no. El llegó juntamente con nosotros ese día y se puso a mirar, tal como los otros estaban mirando el cadáver, y no tenía nada que ver con la muerte... Pero, yo pienso que ha tenido suerte este señor que, estando en la fotografía, no lo han identificado y no ha muerto, no ha sido asesinado como otros que tenían relación con la muerte del Che.



Unos treinta periodistas de medios internacionales fueron llevados por el Ejército a la lavandería de Vallegrande. El 10 de octubre de 1967, la agencia de noticias UPI inundó el mundo con las imágenes de Freddy Alborta.





A lo largo de los años, se ha observado que algunas de las fotos del “Che” Guevara muerto tomadas por Freddy Alborta se asemejan de manera sorprendente a dos famosas obras del arte plástico: “Lamentación sobre Cristo muerto” (1490) de Andrea Mantegna y “La lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp” (1632) de Rembrandt.



**LK.- En la foto ésta -tan conocida- yo siempre noté que uno de los brazos parecía como estar cubierto por un trapo.**

**FA.-** Claro. Al ver la foto una se da cuenta de que hay un brazo, el izquierdo –que está tapado con una chamarra, posiblemente del mismo Che– que no se le veía, pero yo pienso que había sido tapado a propósito. En ese momento nadie se dio cuenta de ese detalle. Nadie fue a levantar la chamarra para ver qué es lo que había abajo, si había una mano muy destrozada, o heridas muy grandes, pero obviamente parecía que estaba tapada intencionalmente.

**LK.- Escuché una vez que las manos habían sido cortadas con el propósito de conservarlas para identificarlas.**

**FA.-** No. Yo creo que en ese momento la mano derecha se la veía, pero la izquierda no se la veía, pero no creo que haya estado cortada. Hubiera sido terrible que alguien hubiera levantado esa chamarra y hubiera visto eso, se hubiera mostrado a la gente.

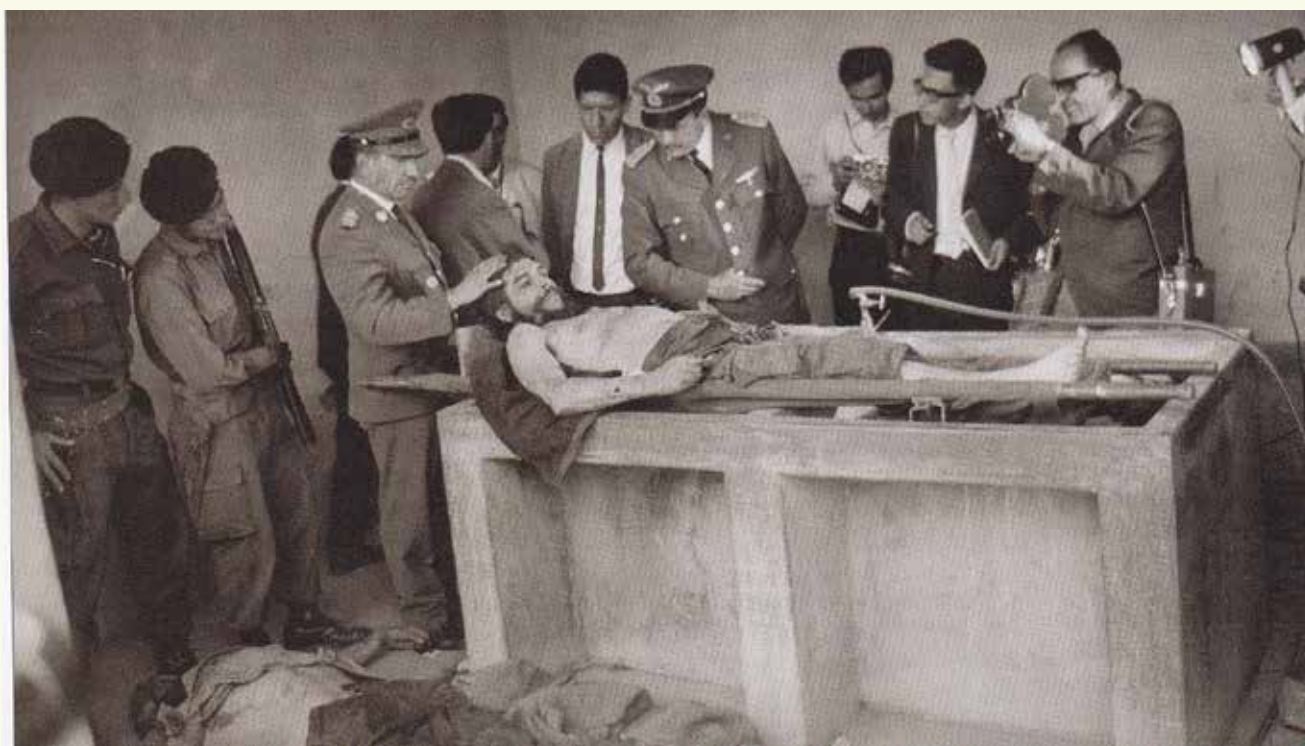
La noticia fue que se cortaron las manos, que no se sabe a dónde fueron a parar. Decían que era para la identificación, de tomar las impresiones digitales en los Estados Unidos. Había muchos rumores.


Mucho más tarde, cuando ya pasaron los hechos y las cosas, yo vi una fotografía, muy rápidamente, de unas manos que me indicaron que eran las manos del Che. Eran unas manos que estaban cercenadas sobre un papel de periódico.

**LK.- John Berger, el escritor inglés, ha comparado sus fotos con *La Lección de Anatomía de Rembrandt*, y con *el Cristo Muerto de Mantegna*. Cuando usted las tomó, ¿estaba consciente de estas pinturas? ¿Usted las había visto?**

**FA.-** No, no las conocía. En realidad yo, para tomar las fotografías, no solamente quise darle, así, una intención de mostrar para la prensa, sino que ponía en cada una, al buscar los ángulos, un poco de artístico en las fotografías. Y después ya me enteré de que algunas personas estaban comparando mis fotografías con los cuadros de Rembrandt y de Mantegna.

\* Este texto fue extraído del libro de Leandro Katz: "Los fantasmas de Nancahuazú". Buenos Aires: Edit. La lengua viperina. 2010. Pp. 35-43.



A black and white photograph of Ernesto 'Che' Guevara lying down, his head tilted back and eyes closed. He has long, dark, curly hair and a beard. Two men in suits stand behind him, looking down at him with somber expressions. A red quote box is overlaid on the right side of the image.

**“Sepan los  
nacidos y los que  
van a nacer que  
nacimos para  
vencer y no para  
ser vencidos”**

**Ernesto**

**CHE**

**Guevara**









# QUÉ TE VAN A ENCONTRAR, COMANDANTE

Ruber Carvalho Urey\*

Qué te van a encontrar, Comandante  
Si te buscan debajo de las cosas  
Y en el oculto rostro de las cosas  
Nunca estuvo tu andar  
Ni la cristalina esencia de sus cosas.

Qué te van a encontrar, Comandante  
Si los cóndores sólo anidan en la cumbre  
Y para alcanzar el horizonte de la cumbre  
Hay que intentar la luz, hay que tocar la lumbre.

Qué te van a encontrar, Comandante  
Si sólo se entierra a los muertos,  
Como a los libros que agonizan en el estante,  
Sólo el hombre y las ideas gritan en las calles,  
Voz en cada fusil,  
Pétalo en cada rosa,  
Rosa de sangre en cada espiga,  
Semilla en cada surco de la tierra.  
Qué te van a encontrar, Comandante!

\* Poeta boliviano



# PIEDRAS Y ESPINAS EN LAS ARENAS DE ÑANCAGUAZÚ

Eusebio Tapia Aruni



# N

## OTICIAS DE LA CAÍDA DEL "CHE" (ALIAS RAMÓN O FERNANDO)

Era un día de sol radiante, estuve en las gradas del pasillo de la Policía Militar de Camiri. Primero entró un oficial en la mañana y me gritó... gue-ree... tu papá ha caído... ¿no dices nada?

Le respondí con mi silencio. Muchas veces me habían hecho esas bromas que no eran más que expresiones alarmistas y de presión psicológica, a fin de intimidarme, pero quedé pensativo. Cuando era como el medio día, entra el soldado apodado "Caga Leche" (por ser el más

joven en las filas de los conscriptos), era uno de los más comedidos, el más chistoso y chismoso, agarrando un periódico (PRESENCIA del día anterior) para enseñarme la foto y los titulares. El "Che" había sido capturado y muerto. En la foto estaba el cadáver del "Che", que inmediatamente lo reconocí. El soldado, con cierta mueca, me preguntó: ¿Qué opinas? Lo hizo de una forma amigable y sin ironías. Yo le conteste: ¡No lo sé! El soldado se fue con el periódico en la mano...

Yo me quede muy anonadado, desconcertado, ni podía admitir que la foto en el periódico haya sido la de "Ramón".

Era difícil creer que Ramón haya muerto. Dentro de mí estaba llorando. Sentía mucho que un compañero, jefe y comandante, haya muerto. Pero no podía ser que haya caído solo, tienen que haber sido varios, seguramente fue sorprendido por una emboscada... ¿Sería que lo cercaron? ¿O fue sorprendido en la marcha, mientras avanzaban? Era algo incierto para mí. Claro que en el periódico anunciaban varios nombres, entre ellos mencionaban: Arturo, "Pacho y Antonio" cubanos, "Willy" boliviano, "Chino" peruano, incluso el "Che" (cubano-argentino) y otros. Son siete caídos.



El presidente boliviano René Barrientos informa al país sobre el aplastamiento del foco guerrillero. A su lado, el general Alfredo Ovando, jefe de las fuerzas armadas y el vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas





El campamento central situado en Ñancahuazú en poder del ejército boliviano.

pre estaban y estarán subordinados bajo el "lema", "LAS ÓRDENES SON ÓRDENES Y HAY QUE CUMPLIRLAS"... por lo tanto este "triunfo" no afectaba mucho a sus intereses, como tampoco se sentían aliviados o cómodos con el exterminio de los insurgentes.

Los soldados no dejaban sentir nada, los antiguos sólo esperaban el licenciamiento. Los

que estaban en la categoría vigente no mostraban su anhelo de abandonar el Ejército. Los soldados antiguos se mostraban indignados por los tratos que recibían en el cuartel, las famosas "chocolatadas" o palizas, pateaduras y otros castigos psicológicos que recibían como propina por "EL SERVICIO A LA PATRIA" aparte de ir al combate arriesgando sus vidas, bajo la consigna de que "¡LAS ÓRDENES SON ÓRDENES... Y LAS ÓRDENES SE CUMPLEN!" Así se tenga que eliminar su propio padre, madre o hermano, no importaba, el soldado sólo tiene que disparar y matar en cumplimiento a las órdenes que disponían los mandos superiores. Así mismo les inculcaban: "¡DONDE EMPIEZA EL DEBER, SE ACABA LA AMISTAD!"

Los conscriptos estaban aburridos, por estar más de lo necesario en el Ejército o en

Esto podía ser verdad, porque los nombres o seudónimos que decían son reales, pero, ¿Cómo saber si es verdad?

No sé cómo le cayó la noticia al Camba, no estoy seguro de saber quién fue el que le dijo la noticia. Tampoco se quién identifico los cadáveres, aunque supongo que fue "León" ya que él se encontraba en Vallegrande detenido. Rocabado al enterarse, sonrió con una mueca burlona, creo que contento porque murió el "Che", como que si le quitaran un estorbo. Salustio se sintió mal, lo lamentó y no pudo opinar más, estaba inmerso en la situación del proceso público contra "Regis Debray" que se ventilaba con muchos vicios.

Podía creer que esto fuera verdad, pues (eso) me confirmaban los comentarios de los mismos militares. Entre ellos bajó la tensión, bajó el

nerviosismo con relación a los días anteriores o semanas.

### JÚBILO DE ALEGRÍA EN LOS MILITARES

Los militares de la jerarquía se mostraban jubilosos y satisfechos. Muchos no ocultaban su alegría por el triunfo. Se reunían en grupos y se concentraban en los mejores bares y restaurantes para servirse buenos platos de comida y los mejores tragos para brindar por la victoria alcanzada sobre los guerrilleros.

En otras ciudades se decía que bailaban festejando la victoria del "Ejército" sobre la guerrilla. Los clases, no estaban tan conformes con la actitud discriminatoria de los jefes y de los oficiales con relación a ellos. Considerados de baja jerarquía, no gozaban de los mismos privilegios, ni de los mismos derechos del rango superior. Estos siem-

las unidades que estaban en los destacamentos. Algunos estaban más de un año. Por esta situación los conscriptos se amotinaron en algunas unidades. En la etapa de las operaciones muchos se resistían, por la mala atención y los malos tratos que recibían.

## ENFRENTAMIENTO ENTRE EJÉRCITOS

El enfrentamiento entre el mismo Ejército ocurrió en varias oportunidades, por confusión. Los oficiales y clases del Ejército se dejaban dominar por el nerviosismo y a la menor advertencia de un movimiento sospechoso, empezaban a disparar. La otra parte respondía y se producía el enfrentamiento entre ejércitos.

De muchos otros enfrentamientos sólo relataremos los siguientes:

Uno de los enfrentamientos ocurrió en el sector de TATARENDA, en las cercanías de una laguna, donde habían acampado los guerrilleros comandados por "Fernando" (el Che), los satinadores (espías) del Ejército los detectaron y los guerrilleros también se dieron cuenta de la exploración de los soldados,

entonces los guerrilleros ganaron terreno al retirarse rápidamente sin dejar rastros. Los del Ejército se movilizaron en dos direcciones con un mismo punto de encuentro. Avanzaban con toda sutileza estrechando el terreno para el ataque, alertas a las descargas que podrían sufrir en cualquier momento por los fusiles guerrilleros. En un determinado momento escucharían dar a su comandante la señal de alto o la advertencia para el combate. Todos los soldados y oficiales avanzan por ambos lados, al lugar del objetivo, en posición de combate y siguen paso a paso a los de punta de lanza. Los demás han rodeado toda

el área donde consideraban que se encontraban los insurgentes. Todo estaba peinado de soldados, el monte desde la loma hasta la llanura y los alrededores de dicho lago.

Era como medio día. Alguien provocó un ruido y del otro lado se producen los disparos a rajatabla. Los del otro lado también responden con la misma densidad al fuego y se produce el enfrentamiento entre ejércitos. El adversario era implacable. Del otro lado también. Entonces deciden disparar la artillería y el adversario también responde con artillería. Allí se producen varias bajas en ambos bandos. Cuando son respondidos

de esa forma tan intensa, se dan cuenta que los guerrilleros no podían tener esa cantidad de armas, ni tampoco artillería; el comandante ordena el alto al fuego y grita: ¡SU SANTO Y SEÑA! El otro bando también suspende el fuego y responde unidad militar tanto "SANTO Y SEÑA". ¡Era otro destacamento militar! Hasta eso ya se habían producido muchas bajas de ambos lados.

Según el criterio del Ejército, se pensó que los guerrilleros, se habían sumergido bajo el agua y



Uno de los ejecutores al lado del cadáver.



por esa vía habrían escapado al otro lado. Por eso desaparecieron como si se hubieran esfumado, incluso dispararon algunas granadas de mortero al fondo del lago para provocar que salgan éstos de esa manera.

Este hecho lo calificaron como un enfrentamiento. En la radio se difundió que se había producido un choque entre el Ejército y los guerrilleros, donde habían como 30 bajas de Ejército y 20 de los guerrilleros, así fue justificado este error. Esto, los soldados que fueron de esa unidad, lo pueden testificar.

Otro caso en Octubre de 1967. Hubo un tiroteo en la guarnición militar de "CHORETI" en las cercanías de Camiri. Era

una noche de luna, cuando de los soldados que había salido arbitrariamente del cuartel y cuando pasadas las 9 de la noche estaba incorporándose, el "Chorrista" después de haber faltado al parte. Al entrar a la prevención, luego que el comandante de guardia le hizo la llamada de atención y fue amenazado con un castigo, dijo en ese momento tal vez por soslayar el supuesto castigo: Mi Comandante, ¡voy a hablar!

Comandante. – ¡Si hable!

Soldado. – Cuando venía a Camiri crucé por la cancha, vi andando gente, ¡creo que eran los guerrilleros!

Comandante. – ¿Cierto?

Soldado. – ¡Sí mi comandante! El comandante de guardia le da parte al capitán de servi-

cio y este ordena enviar una patrulla de reconocimiento. Ésta es destacada en varias direcciones y va compuesta por una sección de soldados cada una. El cuartel se pone en estado de alerta y toma posesión de defensa contra el ataque. Las patrullas de reconocimiento se desplazaron por ambos lados de la cancha y uno por el centro. Cuando uno de ellos estaba dando vuelta en ángulo con dirección hacia el cuartel, fue sorprendido por un ruido brusco y los soldados disparan. Los proyectiles van con dirección al cuartel. La otra patrulla que estaba en sentido contrario también responde y se hace una balacera. Como llegaron los proyectiles a las instalaciones del cuartel, de allí



El coronel Augusto Calderón explica a sus oficiales y escoltas el plan para tomar el campamento de paso de los guerrilleros en la zona de Pirirenda, acción ejecutada el 16 de mayo de 1967. Fotografía de José Luis Álcázar del libro Ñacahuasú: La guerrilla del Che en Bolivia (1969).



también respondieron hacia aquellos que estaban disparando y se arma un combate entre ellos, mientras los comandantes pedían refuerzos al cuartel Achabal de Camiri para contrarrestar el supuesto ataque de los guerrilleros.

El mensaje telefónico más o menos decía: – Atención Achabal, atención, atención, Achabal ¡urgente! ¡Necesitamos refuerzos!, ¡Necesitamos refuerzos! Nos están atacando los guerrilleros y se estableció un combate, estamos defendiéndonos con todo, guerrilleros y se estableció un combate, estamos defendiéndonos con todo, guerrilleros parecen tener fuerza mayor, ¡fuerza mayor! Recibido el mensaje, ¡transmitiré al comandante y responderé pronto! La respuesta decía: ¡La guarnición debe defenderse como pueda!

Aquí no tenemos disponibilidad de contingente no tenemos tropa disponible, también nosotros necesitamos resguardar nuestra defensa, ¡también estamos en peligro! Cualquier resultado comunicarse, ¡cualquier resultado, nos comunican!

Los militares, el contingente de ambos cuar-

teles, estaban embargados de nerviosismo, con los pulsos temblando de miedo. Ya había abarcado algunas horas el tiroteo innecesario, los soldados nerviosos, cargaban sus fusiles y disparaban sin objetivo a blanco, disparaban sus Maussers a la deriva. En esos apuros, a uno de los soldados se le trancó su fusil, no se percató de eso y cuando intentó cargar de nuevo, al acerrujarlo el cargador chocó con la punta del proyectil y percutió al proyectil que estaba cargado, reventó la cámara del fusil causándole daños al soldado. El reventón de las carcasas se le incrustó en sus manos y la pólvora se le regó en la cara. Grito en forma alarmante por el dolor. Ante este

hecho el comandante dijo:  
– ¡Alto al fuego!  
– El oficial jefe de ronda, se pone a analizar.  
– ¿De dónde se origina el supuesto ataque de los guerrilleros al cuartel?  
– El comandante de guardia dice: ¡Tal soldado fue quien los vio!  
– ¡Soldadooo...! Le llaman...  
– ¡Firme mi Comandante!  
– ¿A qué hora vio andando a los guerrilleros?  
– Eran pasadas las nueve de la noche, ¡después de que habían pasado el parte!  
– Entonces el Comandante dice: yo andaba por ahí con mi enamorada, después del parte fui a dar una vuelta por la cancha a fin de disfrutar de la iluminación de la luna, ¡claro!, iba por esa dirección y di la vuelta por allá y regresé.

En un estado de guerra suelen ocurrir muchos de estos casos.



La volqueta de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivianos decomisada por los guerrilleros en Cuarahuatrenda.

\* Este texto fue extraído del libro de Eusebio Tapia Aruni: "Piedras y espinas en las arenas de Ñancaguazú. Relato y testimonio de un sobreviviente". La Paz: Edit. Qhanchawhi, segunda edición, 1998.

\*\* Eusebio Tapia Aruni (n. 1951) fue un boliviano que integró la Guerrilla de Ñancaguazú comandada por Ernesto Che Guevara entre 1966 y 1967 en el sudeste de Bolivia. Desertó del movimiento y fue enjuiciado en Camiri. Fue uno de los fundadores del Movimiento Indio Túp





# CHE PARA SIEMPRE

Coco Manto

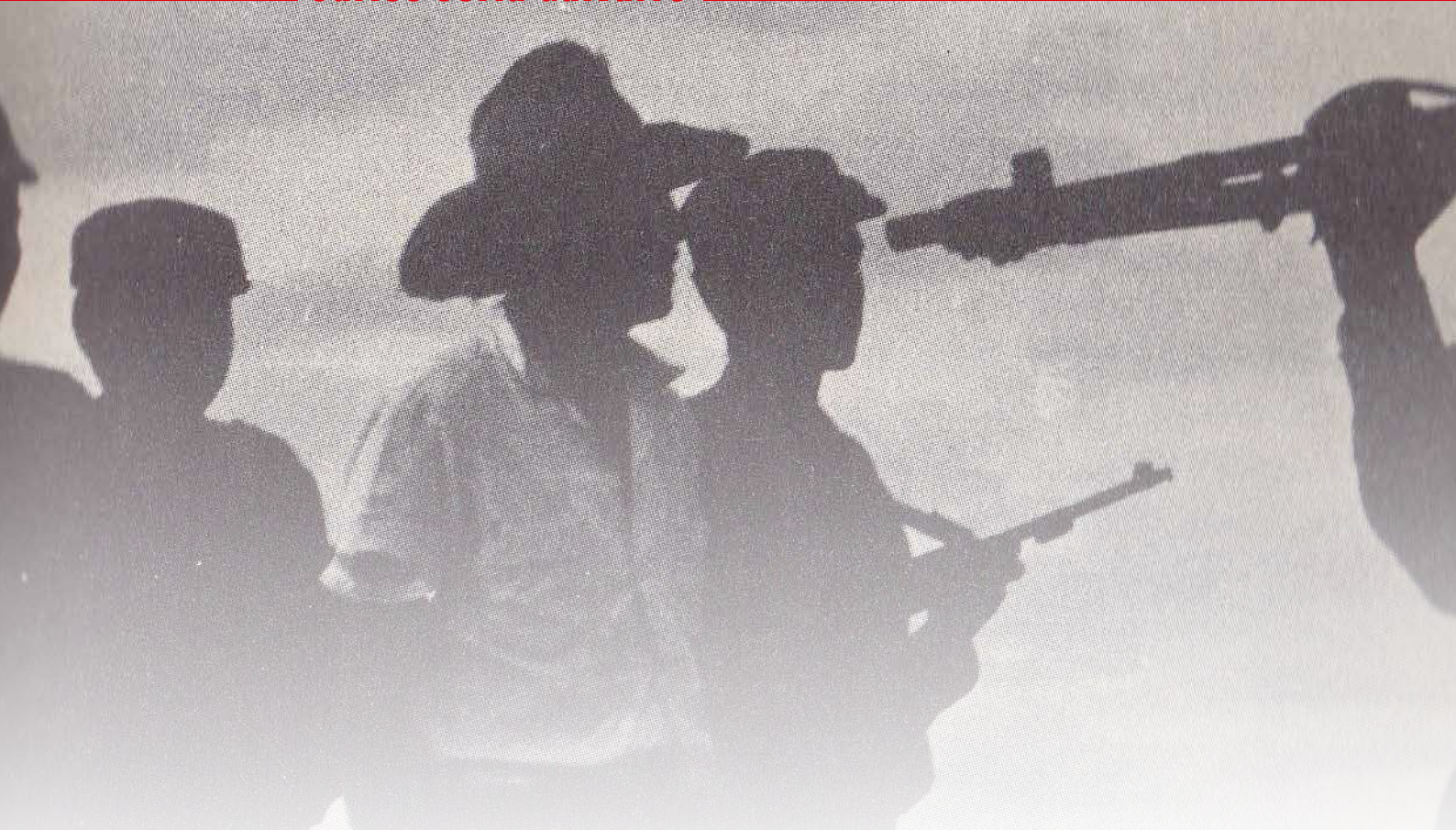
Cuán vivo estas comandando la Historia  
y se impone tu ejemplo a quemarropa.  
Lo confirman soldados de la escoria  
que ahora publican sus libros en tropa.  
Hablan dueños, escribas de memoria,  
de tu reloj, tu diario y de tu ropa...  
¿Qué dicen, pues, de tu esencial victoria  
que al encuentro del siglo ya galopa?  
Matarte así, prisionero y sentado,  
y jactarse es saberse derrotado,  
conciencia del valor capitulante.  
Morirte así, como se muere un hombre,  
es encontrar la aurora y darle un nombre.  
¡Comandante Guevara, Comandante!

1988



# LOS CAÍDOS DE UNO Y OTRO LADO

Carlos Soria Galvarro



**N**o es raro que sobre la guerrilla del Che en Bolivia del año 1967 se produzcan graves distorsiones en diversos aspectos, entre otros, con respecto a la composición, al número de los participantes y a las bajas ocurridas. Suele hablarse de “cientos de muertos” de ambas partes sin ningún fundamento. Por ello, es importante un recuento riguroso y documentado de lo acontecido.

En la parte de las Fuerzas Armadas estuvieron comprometidas en lo fundamental dos grandes unidades: La Cuarta División asentada en Camiri

y la Octava con sede en Santa Cruz de la Sierra. Además, por cierto, de acciones parciales de la Fuerza Aérea Boliviana y de otros servicios tanto militares como policiales. Las propias fuentes militares calculan que por lo menos dos mil efectivos participaron en la fase final de aplastamiento de la guerrilla. Oficialmente, según la propia fuente militar, se registraron 49 muertos.

Del lado de la guerrilla la situación era exactamente así: apenas 44 combatientes efectivos y 8 “no combatientes”, o sea en total 52, de los cuales perdieron la vida 37.



Los siguientes cuadros muestran la situación en detalle.

# B A J A S D E L A S F U E R Z A S A R M A D A S

## TENIENTES :

Jorge Ayala Chávez y Luis Saavedra Arambel

## SUBTENIENTES :

Rubén Amézaga Faure, Henry Laredo Arze y Eduardo Velarde Rodríguez.

## SUBOFICIALES Y CLASES :

Raúl Cornejo Campos, Guillermo Tórrez Martínez, Alfredo Arroyo Pizarro, Luis Peláez Alpiri y Gerónimo Martínez Rivero.

## SOLDADOS :

Pedro Romero García, Amador Armaza Castillo, Juan Alvarado Romero, Santiago Gallardo Murillo, Cecilio Márquez León, Ángel Flores Caballero, Jaime Sanabria Sandoval, Marcelo Maldonado Mita, José Bigabriel Sánchez, Zenón Parada Mendieta, Víctor Miranda Vidaurre, Serapio Chavarría Arancibia, Marcelo Ávalos Pacano, Miguel Espada Chumacero, Wilfredo Banegas Dorado, Antonio Melgar Arteaga, Mario Bautista Amez , Augusto Córdova Arispe, José Verazaín Llanos, Zenón Zabala Velarde, Manuel Vejarano Vedia, Antonio Zabala Rapo, Rodolfo Mendia S., Antonio Vaca Céspedes, Benito Velasco Gutiérrez, Mario Characayo Mena, Mario Lafuente Patiño, Manuel Morales López , Sabino Cossio Muriel, Daniel Calani Quispe, Franz Muriel Castro, Falcundo Cruz Gutiérrez, Abel Callapa Cuéllar.

## GUARDIA POLICIAL :

Villanueva Sánchez Cerro.

## GUÍAS CIVILES :

Epifanio Vargas, Luis Beltrán Roda, Alejandro Saldías, J. Armando Cortez E. Ciro Robles Moscoso.

Fuente: Gary Prado Salmón: La guerrilla inmolada, Santa Cruz, 1987





# COMPOSICIÓN Y BAJAS

## C O M B A T I E M u e r t o s

### BOLIVIANOS

Benjamín Coronado Córdoba (Benjamín) y Lorgio Vaca Marcheti (Carlos), ahogados en el Río Grande en la fase preparatoria. Aniceto Reynaga Gordillo (Aniceto), Apolinar Aquino Quispe (Apolinar-Polo), Jaime Arana Campero (Chapaco), Roberto Peredo Leigue (Coco), Freddy Maimura Hurtado (Ernesto), Moisés Guevara Rodríguez (Moisés), Mario Gutiérrez Ardaya (Julio), Jorge Vázquez Viaña (Loro), Julio Luis Méndez Korne (Ñato), Francisco Huanca Flores (Pablo), Antonio Jiménez Tardío (Pedro), Raúl Quispaya Choque (Raúl), Serapio Aquino Tudela (Serapio), Casildo Condori Vargas (Víctor), Wálter Arancibia Ayala (Wálter), Simeón Cuba Sanabria (Willy).

### CUBANOS

Gustavo Machín Hoed de Beche (Alejandro), Orlando Pantoja Tamayo (Antonio), René Martínez Tamayo (Arturo), Israel Reyes Zayas (Braulio), Juan Vitalio Acuña Núñez (Joaquín), Antonio Sánchez Díaz (Marcos), Manuel Hernández Osorio (Miguel), Octavio de la Concepción de la Pedraja (Moro), Alberto Fernández Montes de Oca (Pacho), José María Martínez Tamayo (Ricardo-Papi), Eliseo Reyes Rodríguez (Rolando), Jesús Suarez Gayol (Rubio), Carlos Coello (Tuma).

### PERUANOS

Juan Pablo Chang Navarro (Chino), Lucio Edilberto Galván Hidalgo (Eustaquio), Restituto José Cabrera Flores (Negro-Médico)

### ARGENTINA-ALEMANA Y ARGENTINO- CUBANO

Tamara Bunke Bider (Tania) y Ernesto Che Guevara (Ramón-Fernando)





## DE LA GUERRILLA

### N T E S Sobrevivientes

Capturado al  
inicio de la  
guerrilla

Salustio Choque  
(Salustio)

Capturados a  
fines de  
septiembre:

Antonio Domínguez Flores  
(León) y Orlando Jiménez  
Bazán (Camba)

Dos bolivianos  
y tres cubanos  
rompieron el  
cerco

Guido Peredo Leigue (Inti),  
David Adriázola Veiza-  
ga (Dario), Harry Villegas  
Tamayo (Pombo), Leonardo  
Tamayo Núñez (Urbano) y  
Dariel Alarcón Ramírez  
(Benigno).

### NO COMBATIENTES

Dados de baja, la llamada  
"resaca"

Hugo Choque Silva (Chin-  
golo), Eusebio Tapia Aru-  
ni (Eusebio), José Castillo  
Chávez (Paco) y Julio Ve-  
lasco Montaña (Pepe)

Visitantes

Regis Debray (Danton) y Ciro  
Bustos (Pelao o Carlos)

Desertores delatores

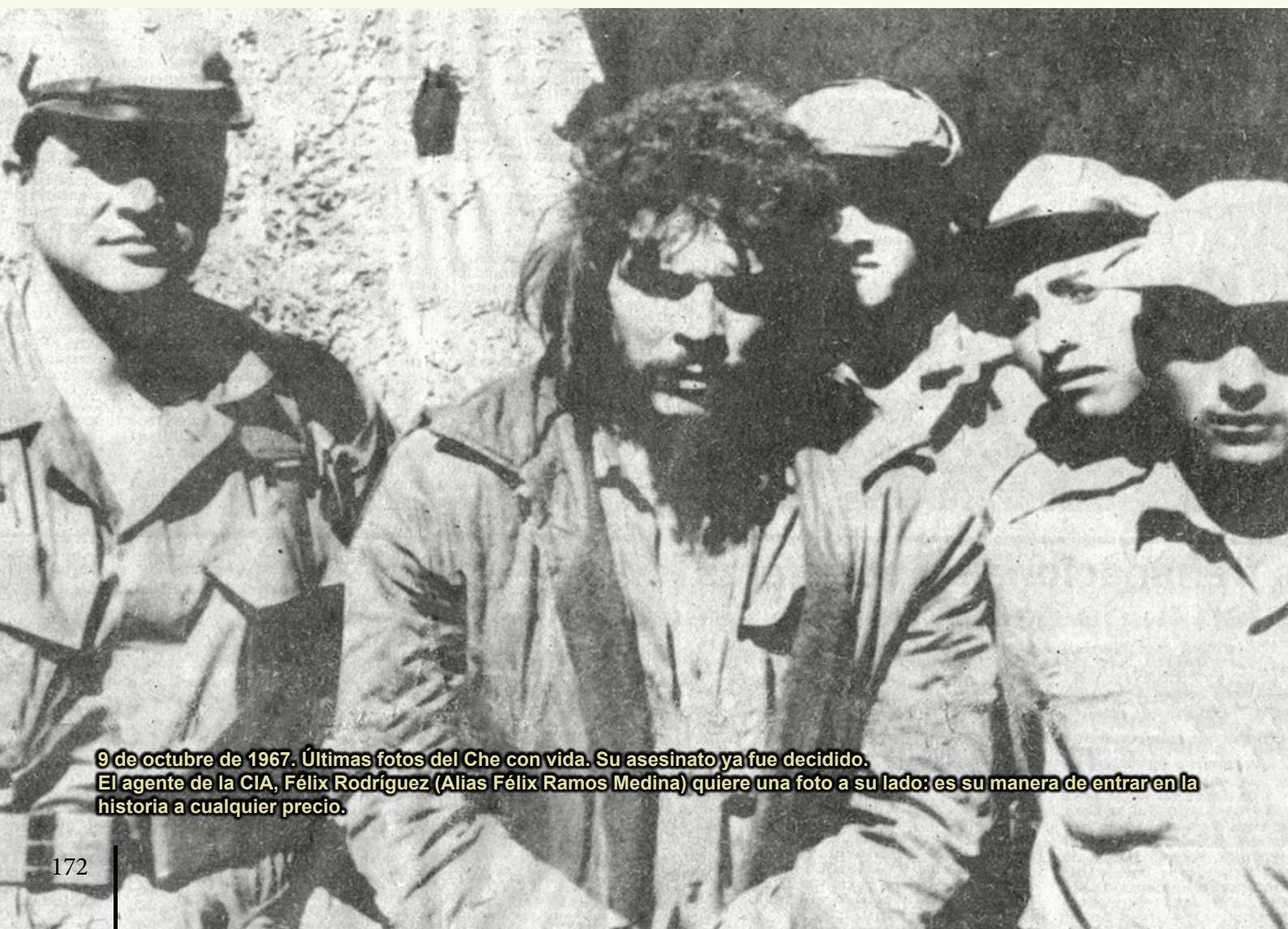
Pastor Barrera y Vicente  
Rocabado.

\* Este texto fue extraído del libro de Carlos Soria Galvarro: "Andares del Che en Bolivia", Edit. Cienflores, primera edición, Ituzaingó, 2014.



# **LAS PERTENENCIAS DEL COMANDANTE FUERON REPARTIDAS ENTRE MILITARES**

**INFORME LA RAZÓN**



9 de octubre de 1967. Últimas fotos del Che con vida. Su asesinato ya fue decidido. El agente de la CIA, Félix Rodríguez (Alias Félix Ramos Medina) quiere una foto a su lado: es su manera de entrar en la historia a cualquier precio.



**Cuando fue detenido y asesinado, el Che tenía dos relojes Rólex. Las piezas fueron disputadas por soldados. Algo similar pasó con sus armas y otras prendas de las cuales se desconoce su destino y que se convirtieron en 'trofeos de guerra'**

Horas después de que Ernesto Guevara de la Serna dejara de respirar, aquella tarde del 9 de octubre de 1967, sus pertenencias fueron a parar a distintas manos. Incluso desde que estaba prisionero, sus objetos personales eran motivo de disputa entre militares. Todavía ahora sus pre-

das más valiosas tienen un destino desconocido.

Una de ellas era un auténtico tesoro. Se trata de un reloj suizo Rólex, que allá por los años 50 era símbolo de estatus y poderío económico. No cualquiera podía lucir uno de estos brazaletes elegantes y cómodos, pero había revolucionarios cubanos que sí llevaban aquellas pulseras a sitios lejanos.

El militar boliviano retirado Gary Prado Salmón, quien era la cabeza visible de la lucha antiinsurgente durante el gobierno del general René Barrientos Ortuño, en 1967, charló con *Informe La Razón* sobre este asunto en el salón de estudios de su casa en Urbarí, en la ciudad de Santa Cruz.

Ñancahuazú, el 26 de junio de 1967. Lo tenía guardado en uno de los bolsillos de su pantalón y su plan era devolverlo a su familia, en Cuba. Era un rito sagrado y silencioso entre los guerrilleros.

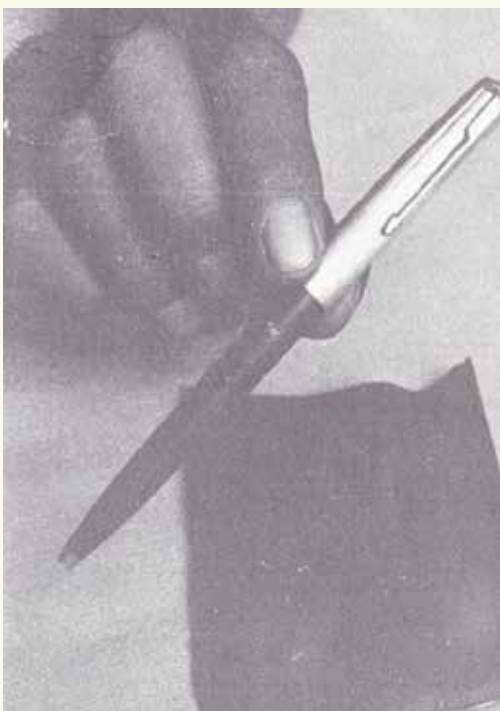
Eso sí, el Rólex que tenía el Che en su muñeca izquierda no pasó desapercibido por sus captores desde el 8 de octubre. Después de su aprehensión hubo dos militares que se disputaron aquel trofeo y uno de ellos se lo arrebató a Guevara. "Cuando estaba en la escuelita de La Higuera, detenido, el Che me preguntó por los relojes y dijo: 'Me los quitó el soldado que me trajo'. Hice llamar al soldado y le hice devolverlo", relata Prado, quien comandó la patrulla que fue protagonista de la detención del Che.

### Confesiones

Sentado en su silla de ruedas, recuerda que el Che le entregó su Rólex y el de *Tuma*, uno de sus camaradas cubanos cuyo nombre real era Carlos Coello, lugarteniente del líder argentino-cubano en su travesía por el país. El comandante Guevara rescató el reloj cuando su compañero fue asesinado por el Ejército en

El uniformado que por unos minutos se lució con aquel valioso accesorio, apellidaba Montenegro, sentencia Prado. Posteriormente, Guevara recibió de nuevo su pulsera y después sacó la de *Tuma*. Marcó la suya con una piedra y entregó ambas a Prado para que las cuidara. Éste alega que se hizo cargo sólo del reloj del Che y asegura que lo tuvo en su poder hasta 1983, cuando era comandante de la Octava División del Ejército y recibió en su casa la visita del cónsul cubano.

"Le dije: 'Aprovecharé, ya que está aquí, y quiero hacer llegar a la familia del Che este



El bolígrafo "Parker" del comandante Guevara. Le sirvió para escribir su diario de campaña.

reloj. ‘¡Ah, caramba!’ me dijo él”. Para sellar aquel gesto, Prado cuenta que le envió una carta a los allegados del combatiente en Cuba, a los que relató parte de la historia del mentado reloj. Días después, supo que los familiares recibieron su encargo porque le escribieron una misiva de agradecimiento. El militar pasivo remarca que no sabe qué pasó con esa correspondencia y, por ello, no la pudo mostrar a *Informe la Razón*.

Otra versión señala que el Rólex del Che está en manos de particulares, en la ciudad de Cochabamba. El “dueño” sería el allegado político de un oficial importante que luchó contra la guerrilla de Ñancahuazú. Mientras que la pieza de *Tuma* tuvo otro destino; tras el asesinato de Guevara, de acuerdo con Prado, el reloj quedó en poder del mayor Miguel Ayoroa y no se sabe su paradero. No obstante, el coronel en retiro Diego Martínez Estévez postula que el Comandante poseía cuatro relojes y que todos se encuentran en manos de civiles.

### Eso no es todo

Prado confiesa que apenas el Che fue detenido, el 8 de octubre de 1967, dos soldados fueron los encargados de quitarle sus otras pertenencias: dos mochilas y dos armas. Más aún, resalta que la noche de la captura, él pudo leer con detenimiento el diario de

campaña de Guevara y, además, le preguntaba a éste el significado de algunas frases ilegibles porque el insurgente tenía una “letra del infierno”. Entre sus objetos, el Comandante llevaba una pistola sin cargador que el teniente Huerta le rogó a Prado tenerla; el entonces capitán dice que accedió. La carabina fue presentada por el coronel Joaquín Zenteno Anaya en la conferencia de prensa que se dio tras la detención del Che. El arma se encuentra en el Museo Militar de la zona de Irapavi, en La Paz, en la sala denominada Che Guevara. Se encontro material quirúrgico, recortes de periódicos, una brújula, mapas, una cámara fotográfica y otras prendas del guerrillero. También está el *jeep* de Tania, la combatiente Tamara Bunke que fue parte de la milicia.

La boina negra, la pipa y las mochilas con unos 20 rollos de fotos sin revelar fueron enviadas en un helicóptero, junto al oficial Andrés Selich. Por entonces, él era quien guiaba al piloto de la aeronave. Según dos fuentes con-

fidenciales, Selich no entregó todas las reliquias del Che y se quedó con algunas, especialmente fotografías.

### ‘Pacho’

Loyola Guzmán, quien también fue parte de la organización de la milicia bajo el pseudónimo de *Toyota Frías* —porque su nombre rimaba con la marca de coches y era una mujer estricta—, recuerda que ella tuvo en sus manos un repelente de mosquitos del Che. Pero devolvió el frasco a la familia del líder en Cuba. “No tengo nada más”, cuenta.



La carabina del Che. El coronel Joaquín Zenteno Anaya señala el lugar del impacto. El Arma es de fabricación norteamericana.



Hay más historias sobre piezas perdidas de la guerrilla. En 1984, un tesoro apareció prácticamente de la nada. Prado comenta que él estaba en su trabajo y recibió a un benemérito de la Guerra del Chaco que le dijo: "Mi general, lo busqué porque mi sobrino fue su soldado en la guerrilla y ahora se ha ido a Estados Unidos; él me dejó esta agendita para usted". El militar tomó la libreta y vio la letra minúscula, "para leer con lupa". Ordenó a su secretaria y a un soldado que lean y transcriban el texto. Descu-

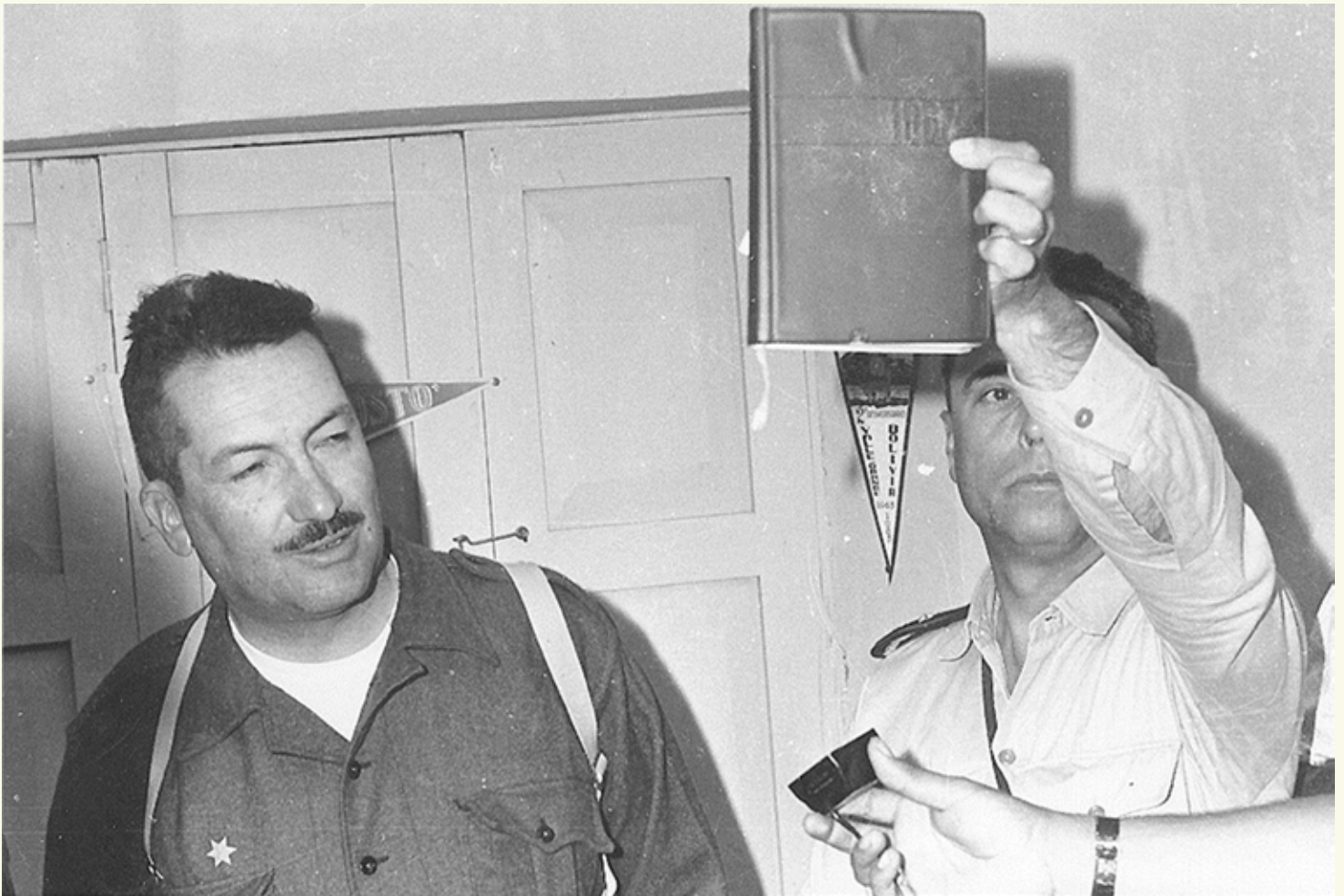
bió que se trataba del diario de *Pacho*.

Alberto Fernández Montes de Oca, alias *Pacho*, participó en la insurgencia cubana de fines de los años 50 y obtuvo el grado de capitán. Fue director de Minas en el Ministerio de Industrias y ocupó cargos importantes en Cuba. Estuvo en el grupo de avanzada del Che y se encargó de los operativos previos a su incursión. Igualmente fue abatido el 9 de octubre de 1967.

La agenda cabe en la palma

de una mano y hasta hace 29 años no se sabía de su existencia ni de su contenido. Después Prado la publicó íntegramente con un prólogo de su autoría. No obstante, la célebre libreta se encuentra en alguna parte de la vivienda del militar retirado en la capital oriental. "Mucho tiempo ha pasado desde entonces y no sé en qué depósito estará aquel diario", remata.

*\* Publicado originalmente en el periódico boliviano La Razón, Suplemento Informe La Razón, el 17 de junio de 2013.*



El diario del Che es mostrado a la prensa. A la izquierda el coronel Zenteno Anaya. Foto: Freddy Alborta. Vallegrande, 10 de octubre de 1967.

# PAN COMIDO

Rubén Vargas

**A**l atardecer del 10 de octubre de 1967, cerca de La Higuera, resguardados por las primeras sombras, seis guerrilleros, “nerviosos, hambrientos y armados”, confirmaron lo que no querían saber: la muerte de su comandante: Ernesto Che Guevara.

Ese puñado de combatientes eran los únicos sobrevivientes de la guerrilla que el Che había iniciado ocho meses antes. Tres bolivianos y tres cubanos: Inti (Guido Paredo), Darío (David Adriázola) y Ñato (Julio Méndez); Pombo, (Harry Villegas), Benigno (Dariel Alarcón) y Urbano (Leonardo Tamayo).

En un periplo digno de novela, los seis hombres lograron salir del teatro de operaciones rompiendo el cerco militar (Ñato, herido en matarla, prefirió morir antes de caer preso del ejército). Después, clandestinos y perseguidos, llegaron a Santa Cruz y siguieron a Cochabamba. Para

enero de 1968, se sabía que estaban en La Paz. Las fuerzas de seguridad del Estado estaban detrás de ellos. A mediados de febrero, finalmente, una noticia dio vuelta al mundo: los tres cubanos habían logrado cruzar a pie la frontera de Bolivia con Chile. Estaban a salvo.

En el último capítulo de su aventura, acaso el más dramático, los cubanos fueron conducidos a través del desierto altiplano orureño por dos militantes del Partido Comunista de Bolivia (PCB): Efraín Quicáñez Aguilar (Negro José) y Estanislao Vilca Colque (Tani).

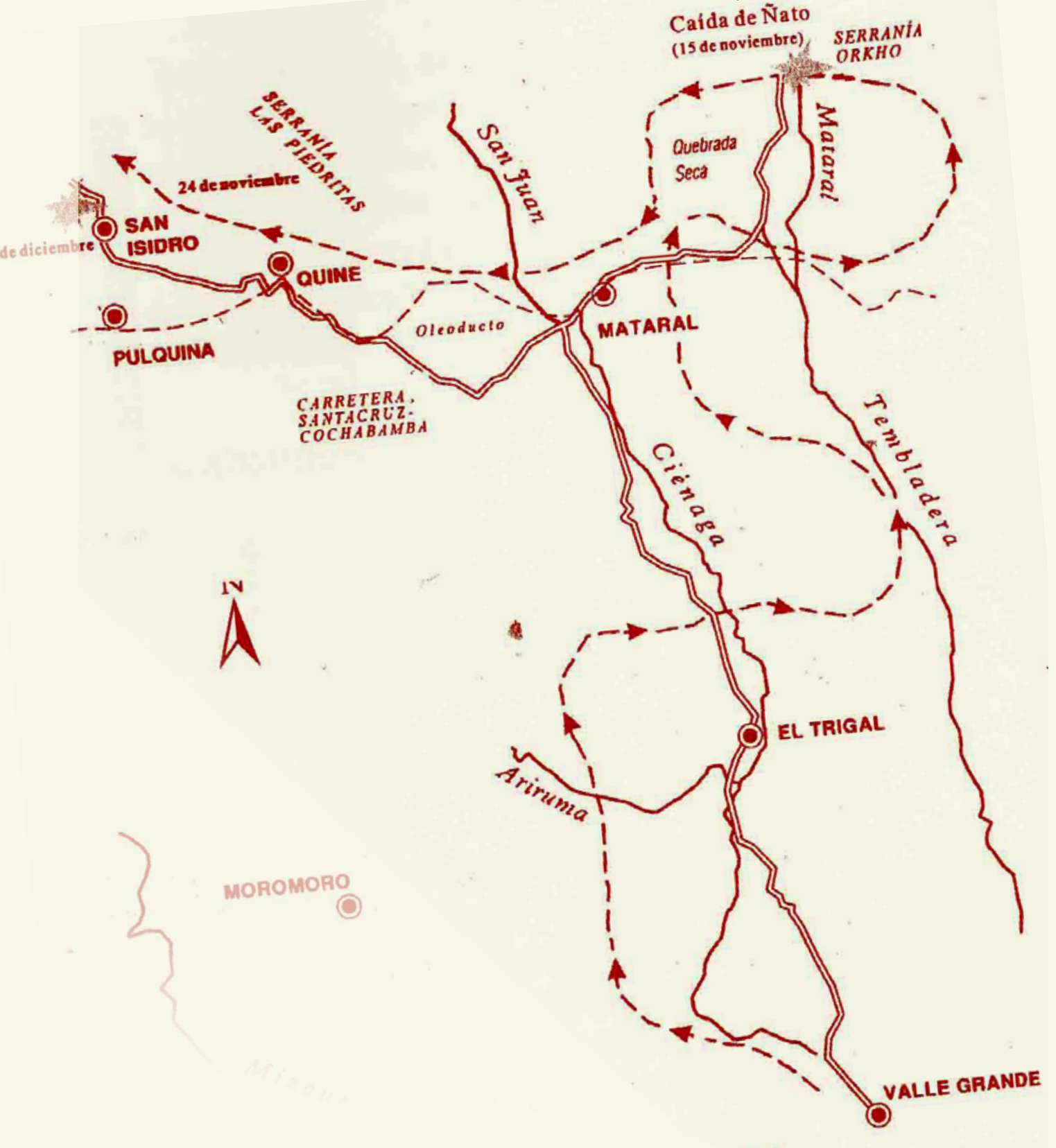
Cuarenta y tres años después, Efraín Quicáñez decidió, finalmente, contar su versión de la historia. A sus 81 años, impresionada por su lucidez, por su fortaleza física y por su impecable memoria. Está a punto de salir su libro, al que ha titulado *Pan comido*. Memoria de la operación rescate de los guerrilleros sobrevivientes

del Che. En sus páginas reconstruye minuciosamente la misión que le tocó organizar y dirigir.

**¿Por qué Pan comido, don Efraín?**

A fines de 1967, el Comité Central del PCB se reunió clandestinamente en La Paz para discutir el informe de su máximo dirigente, Mario Monje, sobre la controvertida ruptura entre el PCB y el Che en diciembre de 1966. “En uno de los intervalos del encuentro”, cuenta Quicáñez, “los compañeros conversaban y tomaban café en grupos; en uno de ellos hablábamos Monje, Jorge Sattori y yo. Ellos buscaban alternativas por dónde sacar a los guerrilleros sobrevivientes. Se les notaba muy preocupados. Al percibir esa preocupación, no sé si por inoportuno o metiche oficioso, les dije: ¿Por qué se preocupan? Y lancé una frase afortunada o desafortunada: ‘Pero si eso es pan comido’. Sorprendidos, me pre-





guntaron cómo. Sin detalles les respondí: 'Por la frontera con Chile, sin mayores inconvenientes, en un vehículo'.

Poco después, Quicáñez, conocido como *Negro José* en la militancia comunista clan-

destina, recibió la misión de organizar el operativo.

Nacido en la minera Llallagua en 1930, cuando recibió la misión, Negro José tenía 38 años, pero ya era un viejo co-

munista. Había ingresado al PCB a sus 22 años, cuando era un joven obrero de la fábrica de zapatos Zamora de Oruro.

Para la misión escogió como su compañero a *Tani*, Estanis-

lao Vilca Colque, un campesino de 29 años que, como buen sabayeño, conocía todos los caminos del altiplano.

El plan era en verdad 'pan comido'. En un transporte, por vías recorridas sólo por contrabandistas, en una zona con poca o nula presencia estatal, se podía llegar a la frontera con Chile en ocho horas.

Pero las cosas se dieron de otra manera. El 8 de febrero, cuando empezó la travesía, el desborde del río Desagüadero inundó el altiplano y lo hizo intransitable. Además, a última hora, Inti decidió que ni él ni Darío, por razones que hasta ahora se discuten, no serían de la partida.

Los planes cambiaron sobre la marcha: el viaje duró mucho y se hizo en su mayor parte a pie y enfrentando situaciones de extremo peligro. Pero también hubo una consecuencia personal: *Negro José*, que había salido de Oruro, donde dejó a sus seis hijos, para una misión de pocos días, sólo volvería a pisar su patria 12 años después.

¿Qué sintió, don Efraín, ante ese giro del destino? "Los miembros de la comisión nacional de organización del PCB", responde con una disciplina aprendida en décadas de militancia, "éramos revolucionarios profesionales, vivíamos para la revolución. A partir de 1960, ya casi no estuve

en casa, estaba organizando el partido en todo el país, a casa llegaba sólo por temporadas..."

## Historia

*Pan comido* es una pormenorizada crónica de esas jornadas, en las que bajo el cielo altiplánico cinco comunistas se jugaron la vida para alcanzar la frontera. A más de 40 años de los hechos, que en su momento suscitaron un apasionado interés general, el relato de Quicáñez tiene ahora sobre todo valor histórico. Pero también tiene el valor del testimonio de un militante que durante décadas decidió callar y hoy deja su palabra escrita.

Finalmente, Negro José y Tani, con el ejército mordiendo sus pasos y salvando todas las dificultades, cumplieron su misión: llegaron a Chile con los guerrilleros cubanos.

El resto de la historia es conocida. La izquierda chilena se movilizó a la frontera para proteger a los guerrilleros. Salvador Allende, entonces Presidente del Senado chileno, los acompañó y logró negociar la salida de los cinco rumbo a Cuba. Ese largo periplo los llevó, en tiempos de la Guerra Fría, por la Isla de Pascua, Tahití, Singapur, París, Praga y Moscú antes de aterrizar en el aeropuerto de La Habana, donde fueron recibidos como héroes.

"Cuando el avión aterrizó en el aeropuerto José Martí", cuenta Quicáñez, "me tocó ser el primero en salir y vi aquella pista cubierta de verde olivo. Pero lo más emocionante fue cuando llegué a la puerta del salón y veo la figura del Comandante (Fidel Castro). Nunca había pensado verlo de cerca, menos que me diera la mano y un abrazo. Ese hecho colma con creces todo sacrificio en mi vida de revolucionario. No quiero nada más en la vida".

Efraín Quicáñez se quedó 10 años en Cuba, donde tiene una hija. En 1980 regresó a Bolivia. Durante 12 años trabajó como mensajero en la COB. En 1990, su partido, el PCB, lo expulsó de sus filas, como él dice con ironía, "por ser comunista".

Estanislao Vilca regresó a Bolivia clandestinamente en 1969. Se integró al Ejército de Liberación Nacional (ELN). En julio de 1970, bajo el nombre de Alejandro, volvió a las montañas: marchó a la guerrilla de Teoponte. Murió el 27 de septiembre de 1970 en Santa Rosa del Mapiri.

Pombo es general del ejército cubano. Urbano permanece en la Isla. Benigno, en 1994, salió de Cuba y desde entonces vive como asilado político en Francia. En 1999 publicó sus memorias en las que acusa a Fidel Castro, a la ex Unión Soviética y al Partido Comu-



nista de haber traicionado y abandonado al Che a su suerte en Bolivia.

## **GUERRILLEROS INVISIBLES**

**Efraín Quicáñez Aguilar**

*Un fragmento del libro 'Pan comido'. La marcha por el altiplano orureño...*

Al reiniciar la marcha teníamos cielo despejado, lo que presagiaba un día caluroso en pleno altiplano en donde es difícil encontrar sombra. Era 10 de febrero...

Hacia el Sudoeste se avistaban serranías y hacia el Este haciendo horizonte se extendía el impresionante altiplano, empañando la vista por el reflejo del sol que caía sobre el salitre que cubre toda esa inmensidad de pampa blanca como una límpida sábana.

Este único y estremecedor paisaje acompañaba nuestra marcha forzada, recordarlo después de tantos años me estruja el pecho cansado por el peso del tiempo...

Cerca del mediodía, encendimos uno de los dos radio-receptores que llevábamos para saber si habían difundido noticia alguna sobre los guerrilleros sobrevivientes, no había señal que nos preocupara, sólo escuchamos el desfile cívico en conmemoración al aniversario del levantamiento en Oruro.

Llegamos a un terreno arenoso y extenso y con alguna vegetación del altiplano: paja brava y th'ola. Acampamos. El menú del día fue sardinas enlatadas y pan. Se formó un ambiente de conversación franca. Los compañeros cubanos recordaron algunos detalles de la Campaña Guerrillera del Che en Ñancahuazú y la herida mortal que inmovilizó al Ñato (Julio Méndez Korne) combatiente boliviano que junto a los cubanos salvaron el cerco militar. Benigno contó cómo murió Ñato en Mataral (...)

Al anochecer, encontramos una "ch'ujlla", un refugio hecho de piedra, es el lugar donde se protegen los pastores del mal tiempo. No encontramos a nadie, nos instalamos, recogimos leña, preparamos un caldo de sobres y procuramos dormir. El río Barras ya no quedaba muy lejos.

Al día siguiente, nos levantamos muy temprano, tomamos un té y continuamos la caminata. Atravesamos dos lomas y teníamos el río a la vista. Mucho antes del mediodía llegamos hasta la orilla y justo para el día señalado: 12 de febrero. Cuando nos disponíamos a descansar mientras llegara el camión convenido, el tranquilo caudal empezó a enturbiarse y aumentar su caudal velozmente. Tani alarmado gritó que de inmediato debíamos

cruzar el río. Ya en la otra orilla, nos explicó que se trataba de un fenómeno que ocurría a determinadas horas de la mañana. Buscamos un lugar donde escondernos a la espera del camión.

La espera por el carro fue inútil. "Almorzamos" otra vez sardinas enlatadas. Tratamos de pasar el tiempo durmiendo por turnos. La espera se hizo preocupante. Resolvimos qué acciones debíamos seguir en caso de que el camión no llegue durante el resto de la tarde. El sol ya empezaba a esconderse detrás de la serranía y ninguna noticia. En ese momento apareció, en el lado opuesto de la orilla en donde nos encontrábamos, un camión que no era el que esperábamos.

Decidimos embarcarnos en ese camión, debíamos decir que éramos miembros de los "Cuerpos de Paz" (de esos que disponía Estados Unidos) y que teníamos urgencia de llegar hasta Sabaya.

Frente al chofer, Tani y yo repetimos el plan, para pedirle que nos llevara hasta Sabaya. Él respondió que su destino, el de sus pasajeros y la carga era otra población fronteriza, pero podía llevarnos hasta el cruce del camino entre ambos pueblos. Decidimos embarcarnos y correr el riesgo de que algún pasajero reconociera a los cubanos. Habíamos acordado que los

compañeros no pronunciarían ninguna palabra para no revelar su acento extranjero y se cubrirían el rostro con pasamontañas. Subimos a la parte trasera del camión y formando un solo grupo nos cubrimos con frazadas.

El camión avanzó por el camino malogrado y dando violentos barquinazos al atravesar baches formados por barro. Aproximadamente a la medianoche, arribamos al pueblo de Huachacalla en donde estaba acantonado un regimiento del Ejército. El chofer paró en el puesto de

control. Un par de soldados treparon a la carrocería del camión, observaron rápidamente y bajaron sin pedir documentos a los pasajeros, quizá por el intenso frío y la llovizna. Conteníamos la tensión nerviosa sin despertar sospechas.

Algunos pasajeros bajaron a tomar café caliente. Tani hizo lo propio y volvió trayendo lo mismo para nosotros en el camión. El chofer ocupó más tiempo de lo esperado antes de partir. Ese espacio de espera se hizo interminable y preocupante, pero ninguno

de nosotros perdió el control. Al fin continuamos el viaje. Por fortuna, no pidieron documentos a nadie, de ser así estábamos perdidos...

El chofer anunció que habíamos llegado al cruce a Sabaya. No fue de nuestro agrado. Nos pidió que bajáramos. No estábamos entusiasmados en dejar el camión en una noche tan fría. Tani y yo bajamos del camión y propusimos al chofer que nos transportara hasta Sabaya por la urgencia que llevábamos y que le pagaríamos por ello. Mostró interés por el dinero, pero dudaba

\$b. 10.000 —  
(DIEZ MILLONES DE BOLIVIANOS)  
POR CADA UNO VIVO

# RECOMPENSA

\$b. 10.000 —  
(DIEZ MILLONES DE BOLIVIANOS)  
POR CADA UNO VIVO

**ESTOS SON LOS BANDOLEROS MERCENARIOS AL SERVICIO DEL CASTROCOMUNISMO  
ESTOS SON LOS CAUSANTES DE LUTO Y DOLOR EN LOS HOGARES BOLIVIANOS  
INFORMACION QUE RESULTE CIERTA, DARA DERECHO A LA RECOMPENSA**

**Ciudadano Boliviano, Ayúdanos a Capturarlos Vivos en lo Posible**



**Pombo**

Nacionalidad: cubana. — Edad: Aprox. 35 años. — Estatura: Aprox. 1,75 m. — Color de la piel: Moreno oscuro. — Rostro: Esbelto. — Cabeza: redonda. — Cabello: corto, negro. — Ojos: oscuros. — Nariz: ancha. — Boca: grande.



**Benigno**

Nacionalidad: cubana. — Edad: Aprox. 35 años. — Estatura: Aprox. 1,80 m. — Color de la piel: Blanca. — Tono: herida de bala en la espalda. — Espalda: ancha, cubana a asados.



**Urbano**

Nacionalidad: cubana. — Edad: 35 años. — Estatura: Aprox. 1,85 m. — Color de la piel: Moreno oscuro. — Rostro: Incluido. — Ojos: oscuros. — Nariz: ancha. — Boca: grande.



**Inti**

Nacionalidad: boliviana. — Edad: Aprox. 35 años. — Estatura: Aprox. 1,70 m. — Cara: delgada. — Ojos: grandes, oscuros. — Cabello: negro, ondulado. — Frente: ancha. — Cabello: ondulado.



**Darío**

Nacionalidad: boliviana. — Edad: Aprox. 35 años. — Estatura: Aprox. 1,80 m. — Color de la piel: Blanca (morena). — Labios: gruesos. — Cabello: negro, lacio. — Barba: rapada.

**NOTA.— Pueden usar barba o llevar otros nombres falsos**

Los cubanos Pombo, Benigno y Urbano junto con los bolivianos Inti y Darío podrán burlar el cerco militar. Serán los únicos sobrevivientes de la guerrilla.



sobre si aceptaba o no. Los pasajeros empezaron a exigir que el camión no se desvíe de su destino original. Insistimos con el pago y el chofer preguntó cuánto estaríamos dispuestos a pagar. Le ofrecimos el doble del pasaje regular, él regateó por un precio mayor. Finalmente, aceptó el triple. Los pasajeros no dejaron de protestar, pero él les dijo que también tenía necesidad de ganarse unos pesos extras y les prometió que llegarían a su pueblo a tiempo.

El camión recorría hacia Sabaya por un camino deteriorado, más de una vez necesitó de la fuerza de los pasajeros para sacarlo del fango en que quedaba atrapado. No tardó en enterrarse hasta el eje en un terreno arenoso, esta vez no sirvieron nuestros esfuerzos.

Ya empezaba a clarear el día y los cubanos corrían el riesgo de ser reconocidos por los demás pasajeros. Pagamos lo convenido y nos alejamos del lugar con el argumento de nuestra premura de llegar a Sabaya.

Es posible que entre los pasajeros hayamos desperta-

do sospechas —sobre todo de un pasajero que también quería llegar a Sabaya en bicicleta desde el cruce— por el triple pago y por abandonar al camión varado a pesar de nuestra urgencia de llegar a Sabaya cuanto antes...

Cerca del mediodía nos alejamos al costado del camino buscando protección entre pajonales para descansar y comer la última ración de sardinas. En ese momento apareció el ciclista, levantó la mano para saludarnos y siguió sin detenerse rumbo a Sabaya, que ya se divisaba a lo lejos.

Reanudamos la marcha y estando cerca de Sabaya, evaluamos la conveniencia de seguir eludiendo a la población o entrar a ella. Decidimos indagar sobre la situación del chofer que debía recogerlos en el “río Barras”, el que nunca llegó y nos obligó a tomar el camión comercial de pasajeros y carga con los riesgos que corrimos. Se comisionó al compañero Tani para que entrara al pueblo, puesto que era oriundo del lugar. Cuando retornó, informó que no había señales del tal chofer ni de su camión, que no se le

veía hace días en Sabaya. Arbolito era el encargado de garantizar que el chofer —que era conocido suyo— nos recogería en el río Barras y trasladarnos en su camión hasta la frontera.

En ese momento, nos preguntamos si éste se había acobardado o Arbolito no había hecho el contacto. Ya cayendo la tarde, decidimos emprender nuevamente la marcha evitando el pueblo y a su gente como estaba planificado.

La lluvia volvió a acosarnos. Ya de noche, al borde de la serranía que rodea Sabaya, encontramos una cueva y allí nos guarnecemos del temporal que aumentaba. Tani propuso ir nuevamente al pueblo, cuando retorno sugirió que esa noche podíamos descansar en la casa de un primo suyo y que al día siguiente había la posibilidad de contratar un carro. Nos rendimos ante esta posibilidad de descansar bajo techo y comer algo caliente.

\* Artículo publicado en el sitio web [www.chebolivia.org](http://www.chebolivia.org), originalmente bajo el título “Pan comido, Retrato de un viejo comunista”.

# HASTA SIEMPRE COMANDANTE

Fidel Castro Ruz

*El 18 de octubre de 1967, pocos días después de la muerte del Che Guevara, Fidel Castro pronunció un discurso de homenaje al guerrillero revolucionario en la Plaza de la Revolución, en la velada solemne en su memoria.*





**C**ompañeras y compañeros revolucionarios: Fue un día del mes de julio o agosto de 1955 cuando conocimos al Che. Y en una noche -como él cuenta en sus narraciones- se convirtió en un futuro expedicionario del «Granma». Pero en aquel entonces aquella expedición no tenía ni barco, ni armas ni tropas. Y fue así cómo, junto con Raúl, el Che integró el grupo de los dos primeros de la lista del «Granma».

Han pasado desde entonces doce años; han sido doce años cargados de lucha y de historia. A lo largo de esos años la muerte segó muchas vidas valiosas e irreparables; pero, a la vez, a lo largo de esos años, surgieron personas extraordinarias en estos años de nuestra revolución, y se forjaron entre los hombres de la Revolución, y entre los hombres y el pueblo, lazos de afecto y lazos de amistad que van más allá de toda expresión posible.

Y en esta noche nos reunimos, ustedes y nosotros, para tratar de expresar de algún modo esos sentimientos con relación a quien fue uno de los familiares, más admirados, más queridos y, sin duda alguna, el más extraordinario de nuestros compañeros de revolución; expresar esos

sentimientos a él y a los héroes que con él han combatido, a los héroes que con él han caído de ese su ejército internacionalista, que han estado escribiendo una página gloriosa e imborrable de la historia.

Che era una persona a quien todos le tomaban afecto inmediatamente por su sencillez, su carácter, su naturalidad, su compañerismo, su personalidad y su originalidad, aún cuando todavía no se le conocían las demás singulares virtudes que lo caracterizaron.

En aquellos primeros momentos era el médico de nuestra tropa. Y así fueron surgiendo los lazos y así fueron surgiendo los sentimientos. Se le veía impregnado de un profundo espíritu de odio y desprecio al imperialismo, no sólo porque ya su formación política había adquirido un considerable grado de desarrollo, sino porque hacía muy poco tiempo había tenido la oportunidad de presenciar en Guatemala la criminal intervención imperialista a través de los soldados mercenarios que dieron al traste con la revolución de aquel país.

Para un hombre como él no eran necesarios muchos ar-

gumentos. Le bastaba saber que Cuba vivía en una situación similar, le bastaba saber que había hombres decididos a combatir con las armas en la mano esa situación, le bastaba saber que aquellos hombres estaban inspirados en sentimientos genuinamente revolucionarios y patrióticos. Y eso era más que suficiente.

De este modo, un día, a fines de noviembre de 1956, con nosotros emprendió la marcha hacia Cuba. Recuerdo que aquella travesía fue muy dura para él, puesto que, dadas las circunstancias en que fue necesario organizar la partida, no pudo siquiera proveerse de las medicinas que necesitaba, y toda la travesía la pasó bajo un fuerte ataque de asma, sin un solo alivio, pero también sin una sola queja.

Llegamos, emprendimos las primeras marchas, sufrimos el primer revés, y al cabo de algunas semanas nos volvimos a reunir -como ustedes saben- un grupo de los que quedaban de la expedición del «Granma». Che continuaba siendo médico de nuestra tropa.

Sobrevino el primer combate victorioso y Che fue soldado ya de nuestra tropa y, a la vez, era todavía el médico. Sobre-

vino el segundo combate victorioso y el Che ya no sólo fue soldado, sino que fue el más distinguido de los soldados en ese combate, realizando por primera vez una de aquellas proezas singulares que lo caracterizaban en todas las acciones. Continuó desarrollándose nuestra fuerza y sobrevino ya un combate de extraordinaria importancia en aquel momento.

La situación era difícil. Las informaciones eran en muchos sentidos erróneas. Ibamos a atacar en pleno día, al amanecer, una posición fuertemente defendida, a orillas del mar, bien armada y con tropas enemigas a nuestra

retaguardia, a no mucha distancia, y en medio de aquella situación de confusión, en que fue necesario pedirles a los hombres un esfuerzo supremo, una vez el compañero Juan Almeida asumió una de las misiones más difíciles, sin embargo quedaba uno de los flancos completamente desprovisto de fuerzas, quedaba uno de los flancos sin una fuerza atacante, lo que podía poner en peligro la operación.

Y en aquel instante Che, que todavía era médico, pidió tres o cuatro hombres, entre ellos un hombre con un fusil ametralladora, y en cuestión de segundos emprendió rápida-

mente la marcha para asumir la misión de ataque desde aquella dirección.

Y en aquella ocasión no sólo fue combatiente distinguido, sino que además fue también médico distinguido, prestando asistencia a los compañeros heridos, asistiendo a la vez a los soldados enemigos heridos. Y cuando fue necesario abandonar aquella posición, una vez ocupadas todas las armas, y emprender una larga marcha, acosados por distintas fuerzas enemigas, fue necesario que alguien permaneciese junto a los heridos, y junto a los heridos permaneció el Che. Ayudado por un grupo pequeño





de nuestros soldados, los atendió, les salvó la vida y se incorporó con ellos ulteriormente a la columna.

Ya a partir de aquel instante descollaba como un jefe capaz y valiente, de ese tipo de hombres que cuando hay que cumplir una misión difícil no espera que le pidan que lleve a cabo la misión.

Así lo hizo cuando en el combate de El Uvero, pero así había hecho también en una ocasión no mencionada cuando en los primeros tiempos, a merced de una traición, nuestra pequeña tropa fue sorpresivamente atacada por numerosos aviones y cuando nos retirábamos bajo el bombardeo y habíamos caminado ya un trecho nos recordamos de algunos fusiles de algunos soldados campesinos que habían estado con nosotros en las primeras acciones y habían pedido después permiso para visitar a sus familiares, cuando todavía no había en nuestro incipiente Ejército mucha disciplina. Y en aquel momento se consideró la posibilidad de que aquellos fusiles se perdieran. Recordamos como, nada más planteado el problema, y bajo el bombardeo, el Che se ofreció, y ofreciéndose salió inmediatamente a recuperar aquellos fusiles.

Esa era una de sus características esenciales: la disposición inmediata, instantánea,

a ofrecerse para realizar la misión más peligrosa. Y aquello, naturalmente, suscitaba la admiración, la doble admiración hacia aquel compañero que luchaba junto a nosotros, que no había nacido en esta tierra, que era un hombre de ideas profundas, que era un hombre en cuya mente bullían sueños de lucha en otras partes del continente y, sin embargo, aquel altruismo, aquel desinterés, aquella disposición a hacer siempre lo más difícil, a arriesgar su vida constantemente.

Fue así como se ganó los grados de comandante y de jefe de la segunda columna que se organizara en la Sierra Maestra; fue así como comenzó a crecer su prestigio, como comenzó a adquirir su fama de magnífico combatiente que hubo de llevar a los grados más altos en el transcurso de la guerra.

Che era un insuperable soldado; Che era un insuperable jefe; Che era, desde el punto militar, un hombre extraordinariamente capaz, extraordinariamente valeroso, extraordinariamente agresivo. Si como guerrillero tenía un talón de Aquiles, ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, era su absoluto desprecio al peligro.

Los enemigos pretenden sacar conclusiones de su muerte. ¿Che era un maestro de la guerra, Che era un artista de

la lucha guerrillera! Y lo demostró infinidad de veces, pero lo demostró sobre todo en dos extraordinarias proezas, una de ellas la invasión al frente de una columna, perseguida esa columna por miles de soldados, por territorio absolutamente llano y desconocido, realizando -junto con Camilo- una formidable hazaña militar. Pero, además, lo demostró en su fulminante campaña de Las Villas, y lo demostró, sobre todo, en su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara, penetrando con una columna de apenas 300 hombres en una ciudad defendida por tanques, artillería y varios miles de soldados de infantería.

Esas dos hazañas lo consagraron como un jefe extraordinariamente capaz, como un maestro, como un artista de la guerra revolucionaria. Sin embargo de su muerte heroica y gloriosa pretenden negar la veracidad o el valor de sus concepciones y de sus ideas guerrilleras. Podrá morir el artista, sobre todo cuando se es artista de un arte tan peligroso como es la lucha revolucionaria, pero lo que no morirá de ninguna forma es el arte al que consagró su vida y al que consagró su inteligencia.

¿Qué tiene de extraño que ese artista muera en un combate? Todavía tiene mucho más de extraordinario el hecho

de que en las innumerables ocasiones en que arriesgó esa vida durante nuestra lucha revolucionaria no hubiese muerto en algún combate. Y muchas fueron las veces en que fue necesario actuar para impedir que en acciones de menor trascendencia perdiera la vida.

Y así, en un combate, ¡en uno de los tantos combates que libró!, perdió la vida. No poseemos suficientes elementos de juicio para poder hacer alguna deducción acerca de todas las circunstancias que precedieron ese combate, acerca de hasta qué grado pudo haber actuado de una manera excesivamente agresiva, pero -repetimos- si como guerrillero tenía un talón de Aquiles, ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, su absoluto desprecio por el peligro.

Es eso en lo que resulta difícil

coincidir con él, puesto que nosotros entendemos que su vida, su experiencia, su capacidad de jefe aguerrido, su prestigio y todo lo que él significaba en vida, era mucho más, incomparablemente más, que la evaluación que tal vez él hizo de sí mismo. Puede haber influido profundamente en su conducta la idea de que los hombres tienen un valor relativo en la historia, la idea de que las causas no son derrotadas cuando los hombres caen y la incontenible marcha de la historia no se detiene ni se detendrá ante la caída de los jefes.

Y eso es cierto, eso no se puede poner en duda. Eso demuestra su fe en los hombres, su fe en las ideas, su fe en el ejemplo. Sin embargo -como dije hace unos días-, habríamos deseado de todo corazón verlo forjador de las victorias, forjando bajo su je-

fatura, forjando bajo su dirección, las victorias, puesto que los hombres de su experiencia, de su calibre, de su capacidad realmente singular, son hombres poco comunes.

Somos capaces de apreciar todo el valor de su ejemplo y tenemos la más absoluta

convicción de que ese ejemplo servirá de emulación y servirá para que del seno de los pueblos surjan hombres parecidos a él.

No es fácil conjugar en una persona todas las virtudes que se conjugaban en él. No es fácil que una persona de manera espontánea sea capaz de desarrollar una personalidad como la suya. Diría que es de esos tipos de hombres difíciles de igualar y prácticamente imposibles de superar. Pero diremos también que hombres como él son capaces, con su ejemplo, de ayudar a que surjan hombres como él.

Es que en Che no sólo admiramos al guerrero, al hombre capaz de grandes proezas. Y lo que él hizo, y lo que él estaba haciendo, ese hecho en sí mismo de enfrentarse solo con un puñado de hombres a todo un ejército oligárquico, instruido por los asesores yanquis suministrados por el imperialismo yanqui, apoyado por las oligarquías de todos los países vecinos, ese hecho en sí mismo constituye una proeza extraordinaria. Y si se busca en las páginas de la historia, no se encontrará posiblemente ningún caso en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido una tarea de alta envergadura, en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido la lucha contra



Homenaje en el primer aniversario de su muerte. 1968 fue declarado "Año del guerrillero heroico"





fuerzas tan considerables. Esa prueba de confianza en sí mismo, esa prueba de confianza en los pueblos, esa prueba de fe en la capacidad de los hombres para el combate, podrá buscarse en las páginas de la historia, y, sin embargo, no podrá encontrarse nada semejante. Y cayó.

Los enemigos creen haber derrotado sus ideas, haber derrotado su concepción guerrillera, haber derrotado sus puntos de vista sobre la lucha revolucionaria armada. Y lo que lograron fue, con un golpe de suerte, eliminar su vida física; lo que pudieron fue lograr las ventajas accidentales que en la guerra puede alcanzar un enemigo. Y ese golpe de suerte, ese golpe de fortuna, no sabemos hasta qué grado ayudado por esa característica

a que nos referíamos antes, de agresividad excesiva, de desprecio absoluto por el peligro, en un combate como tantos combates.

Como ocurrió también en nuestra guerra de independencia. En un combate en Dos Ríos mataron al Apóstol de nuestra independencia. En un combate en Punta Brava mataron a Antonio Maceo, veterano de cientos de combates. En similares combates murieron infinidad de jefes, infinidad de patriotas de nuestra guerra independentista. Y, sin embargo, eso no fue la derrota de la causa cubana.

La muerte del Che -como decíamos hace algunos días- es un golpe duro, es un golpe tremendo para el movimiento revolucionario en cuanto le priva sin duda de ninguna

clase de su jefe más experimentado y capaz.

Pero se equivocan los que cantan victoria. Se equivocan los que creen que su muerte es la derrota de sus ideas, la derrota de sus tácticas, la derrota de sus concepciones guerrilleras, la derrota de sus tesis. Porque aquel hombre que cayó como hombre mortal, como hombre que se exponía muchas veces a las balas, como militar, como jefe, es mil veces más capaz que aquellos que con un golpe de suerte lo mataron.

Sin embargo, ¿cómo tienen los revolucionarios que afrontar ese golpe adverso? ¿Cómo tienen que afrontar esa pérdida?

¿Cuál sería la opinión del Che si tuviese que emitir un juicio? Esa opinión la

dijo, esa opinión la expresó con toda claridad cuando escribió en su Mensaje a la Conferencia de Solidaridad Latinoamericana, por sí en cualquier parte le sorprendía la muerte, bienvenida fuera siempre que ese su grito de guerra haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se extienda para empuñar el arma.

Y ese grito de guerra llegará no a un oído receptivo, ¡llegará a millones de oídos receptivos! Y no una mano sino que ¡millones de manos, inspiradas en su ejemplo, se extenderán para empuñar las armas! Nuevos jefes surgirán. Y los hombres, los oídos receptivos y las manos que se extiendan necesitarán jefes que surgirán de las filas del pueblo, como han surgido los jefes en todas las revoluciones.

No contarán esas manos con un jefe de la experiencia extraordinaria, de la enorme capacidad del Che. Esos jefes se formarán en el proceso de la lucha, esos jefes surgirán del seno de los millones de oídos receptivos, de los millones de manos que más tarde o más temprano se extenderán para empuñar las armas. No es que consideremos que en el orden práctico de la lucha revolucionaria su muerte haya de tener una inmediata repercusión, que en el orden práctico del desarrollo de la lucha su muerte pueda tener

una repercusión inmediata. Pero es que el Che, cuando empuñó de nuevo las armas, no estaba pensando en una victoria inmediata, no estaba pensando en un triunfo rápido frente a las fuerzas de las oligarquías y del imperalismo. Su mente de combatiente experimentado estaba preparada para una lucha prolongada de cinco, de diez, de quince, de veinte años si fuera necesario. ¡Él estaba dispuesto a luchar cinco, diez, quince, veinte años, toda la vida si fuese necesario!

Y es que con esa perspectiva en el tiempo en que su muerte, en que su ejemplo -que es lo que debemos decir-, tendrá una repercusión tremenda, tendrá una fuerza invencible.

Su capacidad como jefe y su experiencia en vano tratan de negarlas quienes se aferran al golpe de fortuna. Che era un jefe militar extraordinariamente capaz. Pero cuando nosotros recordamos al Che, cuando nosotros pensamos en el Che, no estamos pensando fundamentalmente en sus virtudes militares. ¡No! La guerra es un medio y no un fin, la guerra es un instrumento de los revolucionarios.

Lo importante es la revolución, lo importante es la causa revolucionaria, las ideas revolucionarias, los objetivos revolucionarios, los sentimientos revolucionarios, las

virtudes revolucionarias!

Y es en ese campo, en el campo de las ideas, en el campo de los sentimientos, en el campo de las virtudes revolucionarias, en el campo de la inteligencia, aparte de sus virtudes militares, donde nosotros sentimos la tremenda pérdida que para el movimiento revolucionario ha significado su muerte.

Porque Che reunía, en su extraordinaria personalidad, virtudes que rara vez aparecen juntas. Él descolló como hombre de acción insuperable, pero Che no sólo era un hombre de acción insuperable; Che era un hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria, un hombre de profunda cultura. Es decir, que reunía en su persona al hombre de ideas y al hombre de acción.

Pero no es que reuniera esa doble característica de ser hombre de ideas, y de ideas profundas, y de ser hombre de acción, sino que Che reunía como revolucionario las virtudes que pueden definirse como la más cabal expresión de las virtudes de un revolucionario: hombre íntegro a carta cabal, hombre de honradez suprema, de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le puede encontrar una sola mancha. Constituyó por sus virtudes lo que puede lla-



marse un verdadero modelo de revolucionario.

Suele, a la hora de la muerte de los hombres, hacerse discursos, suele destacarse virtudes, pero pocas veces como en esta ocasión se puede decir con más justicia, con más exactitud, de un hombre, lo que decimos del Che: ¡que constituyó un verdadero ejemplo de virtudes revolucionarias!

Pero además añadía otra cualidad, que no es una cualidad del intelecto, que no es una cualidad de la voluntad, que no es una cualidad derivada de la experiencia, de la lucha, sino una cualidad del corazón, ¡porque era un hombre extraordinariamente humano, extraordinariamente sensible! Por eso decimos, cuando pensamos en su vida, cuando pensamos en su conducta, que constituyó el caso singular de un hombre rarísimo en cuanto fue capaz de conjugar en su personalidad no sólo las características de hombre de acción sino también las de hombre de pensamiento, de hombre de inmaculadas virtudes revolucionarias y de extraordinaria sensibilidad humana, unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable.

Y por eso les ha legado a las generaciones futuras no sólo su experiencia, sus conocimientos como soldado destacado, sino a la vez las obras

de su inteligencia. Escribía con la virtuosidad de un clásico de la lengua. Sus narraciones de la guerra son insuperables. La profundidad de su pensamiento es impresionante. Nunca escribió sobre nada absolutamente que no lo hiciese con extraordinaria seriedad, con extraordinaria profundidad, y algunos de sus escritos no dudamos que pasarán a la posteridad como documentos clásicos del pensamiento revolucionario.

Y así, como fruto de esa inteligencia vigorosa y profunda, nos dejó infinidad de recuerdos, infinidad de relatos que, sin su



trabajo, sin su esfuerzo, habrían podido tal vez olvidarse para siempre.

Trabajador infatigable, en los años que estuvo al servicio de nuestra patria no conoció un solo día de descanso.

Fueron muchas las responsabilidades que se le asignaron: como presidente del Banco Nacional, como director de la Junta de Planificación, como ministro de Industrias, como comandante de regiones militares, como jefe de delegaciones de tipo político o de tipo económico o de tipo fraterno.

Su inteligencia multifacética era capaz de emprender con el máximo de seguridad cualquier tarea en cualquier orden, en cualquier sentido.

Y así, representó de manera brillante a nuestra patria en numerosas conferencias internacionales, de la misma manera que dirigió brillantemente a los soldados en el combate, de la misma manera que fue un modelo de trabajador al frente de cualesquiera de las instituciones que se le asignaron, ¡y para él no hubo días de descanso, para él no hubo horas de descanso! Y si mirábamos para las ventanas de sus oficinas, permanecían las luces encendidas hasta altas horas de la noche, estudiando, o mejor dicho, trabajando o estudiando. Porque era un estudioso de todos los problemas, era un lector infatigable. Su sed de abarcar conocimientos humanos era prácticamente

insaciable, y las horas que le arrebatava al sueño las dedicaba al estudio.

Los días reglamentarios de descanso los dedicaba al trabajo voluntario. Fue él el inspirador y el máximo impulsor de ese trabajo que hoy es actividad de cientos de miles de personas en todo el país, el impulsor de esa actividad que cada día cobra en las masas de nuestro pueblo mayor fuerza.

Y como revolucionario, como revolucionario comunista, verdaderamente comunista, tenía una infinita fe en los valores morales, tenía una infinita fe en la conciencia de los hombres. Y debemos decir que en su concepción vio





con absoluta claridad en los resortes morales la palanca fundamental de la construcción del comunismo en la sociedad humana.

Muchas cosas pensó, desarrolló y escribió. Y hay algo que debe decirse un día como hoy, y es que los escritos del Che, el pensamiento político y revolucionario del Che tendrán un valor permanente en el proceso revolucionario cubano y en el proceso revolucionario en América Latina. Y no dudamos que el valor de sus ideas, de sus ideas tanto como hombre de acción, como hombre de pensamiento, como hombre de acrisoladas virtudes morales, como hombre de insuperable sensibilidad humana, como hombre de conducta intachable, tienen y tendrán un valor universal.

Los imperialistas cantan voces de triunfo ante el hecho del guerrillero muerto en combate; los imperialistas cantan el triunfo frente al golpe de fortuna que los llevó a eliminar tan formidable hombre de acción. Pero los imperialistas tal vez ignoran o pretenden ignorar que el carácter de hombre de acción era una de las tantas facetas de la personalidad de ese combatiente. Y que si de dolor se trata, a nosotros nos duele no sólo lo que se haya perdido como hombre de acción, nos duele lo que

se ha perdido como hombre virtuoso, nos duele lo que se ha perdido como hombre de exquisita sensibilidad humana y nos duele pensar que tenía sólo treinta y nueve años en el momento de su muerte, nos duele pensar cuántos frutos de esa inteligencia y de esa experiencia que se desarrollaba cada vez más hemos perdido la oportunidad de percibir.

Nosotros tenemos idea de la dimensión de la pérdida para el movimiento revolucionario. Pero, sin embargo, ahí es donde está el lado débil del enemigo imperialista: creer que con el hombre físico ha liquidado su pensamiento, creer que con el hombre físico ha liquidado sus ideas, creer que con el hombre físico ha liquidado sus virtudes, creer que con el hombre físico ha liquidado su ejemplo. Y lo creen de manera tan impúdica que no vacilan en publicar, como la cosa más natural del mundo, las circunstancias casi universalmente ya aceptadas en que lo ultimaron después de haber sido herido gravemente en combate. No han reparado siquiera en la repugnancia del procedimiento, no han reparado siquiera en la impudicia del reconocimiento. Y han divulgado como derecho de los esbirros, han divulgado como derecho de los oligarcas y de los mercenarios, el disparar contra un combatiente revolucionario gravemente herido.

do. Y lo peor es que explican además por qué lo hicieron, alegando que habría sido tremendo el proceso en que hubiesen tenido que juzgar al Che, alegando que habría sido imposible sentar en el banquillo de un tribunal a semejante revolucionario.

Y no sólo eso sino que además no han vacilado en hacer desaparecer sus restos. Y sea verdad o sea mentira, es el hecho que anuncian haber incinerado su cadáver, con lo cual empiezan a demostrar su miedo, con lo cual comienzan a demostrar que no están tan convencidos de que liquidando la vida física del combatiente liquidan sus ideas y liquidan su ejemplo.

Che no cayó defendiendo otro interés, defendiendo otra causa de los explotados y los oprimidos de este continente; Che no cayó defendiendo otra causa que la causa de los pobres y de los humildes de esta tierra. Y la forma ejemplar y el desinterés con que defendió esa causa no osan siquiera discutirlos sus más encarnizados enemigos.

Y ante la historia, los hombres que actúan como él, los hombres que lo hacen todo y lo dan todo por la causa de los humildes, cada día que pasa agigantan, cada día que pasa se adentran más profundamente en el corazón de los pueblos. Y esto ya lo empiezan a percibir los enemigos

imperialistas, y no tardarán en comprobar que su muerte será a la larga como una semilla de donde surgirán muchos hombres decididos a emularlo, muchos hombres decididos a seguir su ejemplo.

Y nosotros estamos absolutamente convencidos de que la causa revolucionaria en este continente se repondrá del golpe, que la causa revolucionaria en este continente no será derrotada por ese golpe. Desde el punto de vista revolucionario, desde el punto de vista de nuestro pueblo, ¿cómo debemos mirar nosotros el ejemplo del Che? ¿Acaso pensamos que lo hemos perdido? Ciertamente es que no volveremos a ver nuevos escritos, cierto es que no volveremos a escuchar de nuevo su voz. Pero el Che le ha dejado al mundo un patrimonio, un gran patrimonio, y de ese patrimonio nosotros -que lo conocimos tan de cerca- podemos ser en grado considerable herederos suyos.

Nos dejó su pensamiento revolucionario, nos dejó sus virtudes revolucionarias, nos dejó su carácter, su voluntad, su tenacidad, su espíritu de trabajo. En una palabra, ¡nos dejó su ejemplo! ¡Y el ejemplo del Che debe ser un modelo para nuestro pueblo, el ejemplo del Che debe ser el modelo ideal para nuestro pueblo!

Si queremos expresar cómo

aspiramos que sean nuestros combatientes revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hombres, debemos decir sin vacilación de ninguna índole: ¡que sean como el Che! Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras generaciones, debemos decir: ¡que sean como el Che! Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debemos decir sin vacilación: ¡queremos que se eduquen en el espíritu del Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡queremos que sean como el Che!

Che se ha convertido en un modelo de hombre no sólo para nuestro pueblo sino para cualquier pueblo de América Latina. Che llevó a su más alta expresión el estoicismo revolucionario, el espíritu de sacrificio revolucionario, la combatividad del revolucionario, el espíritu de trabajo del revolucionario, y Che llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más

fresca, más pura, más revolucionaria. ¡Ningún hombre como él en estos tiempos ha llevado a su nivel más alto el espíritu internacionalista proletario!

Y cuando se hable de internacionalista proletario, y cuando se busque un ejemplo de internacionalista proletario, ¡ese ejemplo, por encima de cualquier otro ejemplo, es el ejemplo del Che! En su mente y en su corazón habían desaparecido las banderas, los prejuicios, los chovinismos, los egoísmos, ¡y su sangre generosa estaba dispuesto a verterla por la suerte de cualquier pueblo, por la causa de cualquier pueblo, y dispuesto a verterla espontáneamente, y dispuesto a verterla instantáneamente! Y así, sangre suya fue vertida en esta tierra cuando lo hirieron en diversos combates; sangre suya por la redención de los explotados y los oprimidos, de los humildes y los pobres, se derramó en Bolivia. ¡Esa sangre se derramó por todos los explotados, por todos los oprimidos; esa sangre se derramó por todos los pueblos de América y se derramó por Viet Nam, porque él allá, combatiendo contra las oligarquías, combatiendo contra el imperialismo, sabía que brindaba a Viet Nam la más alta expresión de su solidaridad! Es por eso, compañeros y compañeras de la Revolución, que nosotros debemos mirar con firmeza el porvenir y con



decisión; es por eso que debemos mirar con optimismo el porvenir. ¡Y buscaremos siempre en el ejemplo del Che la inspiración, la inspiración en la lucha; la inspiración en la tenacidad, la inspiración en la intransigencia frente al enemigo y la inspiración en el sentimiento internacionalista!

Es por eso que nosotros, en la noche de hoy, después de este impresionante acto, después de esta increíble -por su magnitud, por su disciplina y por su devoción- muestra multitudinaria de reconocimiento, que demuestra cómo este es un pueblo sensible, que demuestra cómo este

es un pueblo agradecido, que demuestra cómo este pueblo sabe honrar la memoria de los valientes que caen en el combate, que demuestra cómo este pueblo sabe reconocer a los que le sirven, que demuestra cómo este pueblo se solidariza con la lucha revolucionaria, cómo este pueblo levanta y mantendrá siempre en alto y cada vez más en alto las banderas revolucionarias y los principios revolucionarios; hoy, en estos instantes de recuerdo, elevemos nuestro pensamiento y, con optimismo en el futuro, con optimismo absoluto en la victoria definitiva de los pueblos, digamos al Che y con él a los héroes que combatieron y cayeron junto a él:

**¡Hasta la victoria siempre!**

**¡Patria o Muerte!**

**¡Venceremos!**



# EL DÍA QUE RESCATARON LOS RESTOS DEL CHE GUEVARA

Richar Centeno

Durante 30 años fue un mito dónde acabó enterrado el célebre guerrillero. El 28 de junio de 1997, en Vallegrande - Bolivia, se descubrió la fosa y concluyó la historia. Un periodista peruano estuvo allí. Aquí su crónica.

Trabajos de exhumación en la fosa común de Vallegrande.  
Los restos del Che fueron identificados oficialmente el 12 de julio de 1997.



Fue una partida triste, como todas. Pero la partida de Ernesto Che Guevara de Vallegrande (Bolivia) a Cuba en julio de 1997, además de sorpresiva y sin despedida, estuvo precedida por una serie de hechos que conmocionaron a esa tranquila localidad del oriente boliviano durante casi dos años.

Todo empezó con una reveladora entrevista del periodista Jon Lee Anderson a un militar boliviano que participó en la campaña contra la guerrilla del Che Guevara, publicada por el New York Times a fines de noviembre de 1995.

Cansado de llevar el secreto sobre sus hombros durante 28 años, el general Mario Vargas Salinas reveló la ubicación exacta donde fueron enterrados los restos del comandante. El gesto humanitario pudo más que el código de secreto militar: Vargas quería que los familiares del Che y de los otros guerrilleros caídos con él les dieran cristiana sepultura.

Él había recibido la orden presidencial de incinerar los restos del guerrillero pocas horas después de su muerte ocurrida el 9 de octubre de 1967, pero por falta de tiempo y ante la llegada de decenas de periodistas de todo

el mundo, ordenó que sean enterrados en una fosa común a un lado de la pista de aterrizaje del poblado de Vallegrande.

Muy pocos conocían el lugar exacto, pues la operación se realizó secretamente. Junto al Che fueron enterrados seis de sus camaradas, entre ellos el peruano Juan Pablo Chang Navarro.

### Vallegrande se alborota

Conocida la noticia, la rutina de los 10 mil pobladores de la apacible localidad de Vallegrande fue alterada con la llegada de periodistas, turistas, exguerrilleros y nostálgicos izquierdista de toda laya, como un peregrinaje a una tierra santa.

En realidad, Vallegrande siempre recibía visitantes que querían recorrer las huellas del Che. El misterio de la ubicación de sus restos le había dado celebridad a este poblado y obviamente ingresos económicos para sus habitantes. Daba la impresión que el comandante estaba en cualquier lugar: en las paredes desvencijadas de sus viejas casonas con balcones, en sus callecitas empedradas, en el restaurante El Mirador de Erick el alemán que hablaba del Che como si él mis-

mo hubiera participado en la campaña de Ñancahuazú; en fin, por todos lados se respiraba el mito del Che, y ello se comercializaba bien en libros, fotos, revistas, estampitas y muchas chucherías. Todo esto, sin embargo, llegó a su fin con la entrevista de Jon Lee Anderson.

### El misterio acaba

A fines de diciembre de 1995, cuando llegaron las primeras cuadrillas de soldados para empezar la búsqueda, esta vez también por una orden presidencial, los vallegrandinos y los militares que sabían dónde estaban los restos del Che, se esmeraron por desmentir las afirmaciones del general Vargas: "nunca lo encontrarán" repetían una y otra vez a la prensa.

Sin embargo, luego de dos intentos fallidos, en mayo de 1997 empezaron las excavaciones definitivas y a fines de junio, a pocos meses de conmemorarse 30 años de su muerte, sus restos fueron al final desenterrados.

Ubicada la fosa con siete restos, los forenses cubanos y argentinos realizaron la delicada tarea de ir identificando a cada uno, de acuerdo a la información científica que disponían y también por la indumentaria.

El 4 de julio se confirmaron todas las hipótesis. El esqueleto número 2 tenía todas las características físicas e indumentaria del Che: no tenía las dos manos (que les fueron cortadas y enviadas a Fidel Castro), y además llevaba puesta un chaqueta olivo, una correa gruesa y estaba descalzo, tal como lo mostraban las últimas fotos que le tomaron antes de enterrarlo. Los familiares del Che, entre ellos su hija Celia, fueron los primeros en ser informados. Luego el mundo lo sabría y a las pocas horas sería llevado en una caravana nocturna desde Vallegrande a Santa Cruz de la Sierra y de ahí a La Habana, para su reposo final.

### Vallegrande quedó triste, muy triste

Con la partida del Che, Vallegrande se quedó muy triste, luego de ser depositaria de un mito que se alimentó a lo largo de 30 años. En este pequeño pueblo boliviano se quedó el alemán Erick con su joven esposa vallegrandina y las anécdotas que contaba a sus comensales de cuando vio el cuerpo sin vida del comandante expuesto en la lavandería del hospital Señor de Malta, del cinturón que se cayó en el suelo y él tuvo la tentación de cogerlo como reliquia. Mientras marchaba la

caravana llevándose los restos del Che y otros seis guerrilleros que cayeron con él, atrás también se quedaba doña Susana Osinaga, la famosa enfermera que lavó el cuerpo fusilado de Guevara durante breves minutos y cobraba 100 dólares por entrevistas de dos horas; también se quedó la enana que es nombrada por el Che en su diario y que contaba anécdotas a cambio de unos pesos; y el fotógrafo que tenía una gran cantidad de negativos de las últimas fotos del Che y las reproducía a pedido durante tres décadas; se queda también la ruta inconclusa de una revolución que no pudo ser.

*“Quiero escarbar la tierra con los dientes, quiero apartar la tierra parte a parte, a dentelladas secas y calientes; quiero minar la tierra hasta encontrarte y besarte la noble calavera y desamordazarte y regresarte.”*


Miguel Hernández,  
poeta español  
(1910-1942).

\* Publicado originalmente por Richard Centeno, en Portal Perú, Sección: Hechos. Fecha de publicación: 10 de junio de 2015. Recuperado el 1 de noviembre de 2016, de <http://portalperu.pe/nota/136-el-dia-que-rescataron-restos-che-guevara>.



El 12 de julio de 1997, tras su definitiva identificación, los restos del Che volvieron a Cuba para instalarse en el memorial levantado en su honor en la ciudad de Santa Clara.



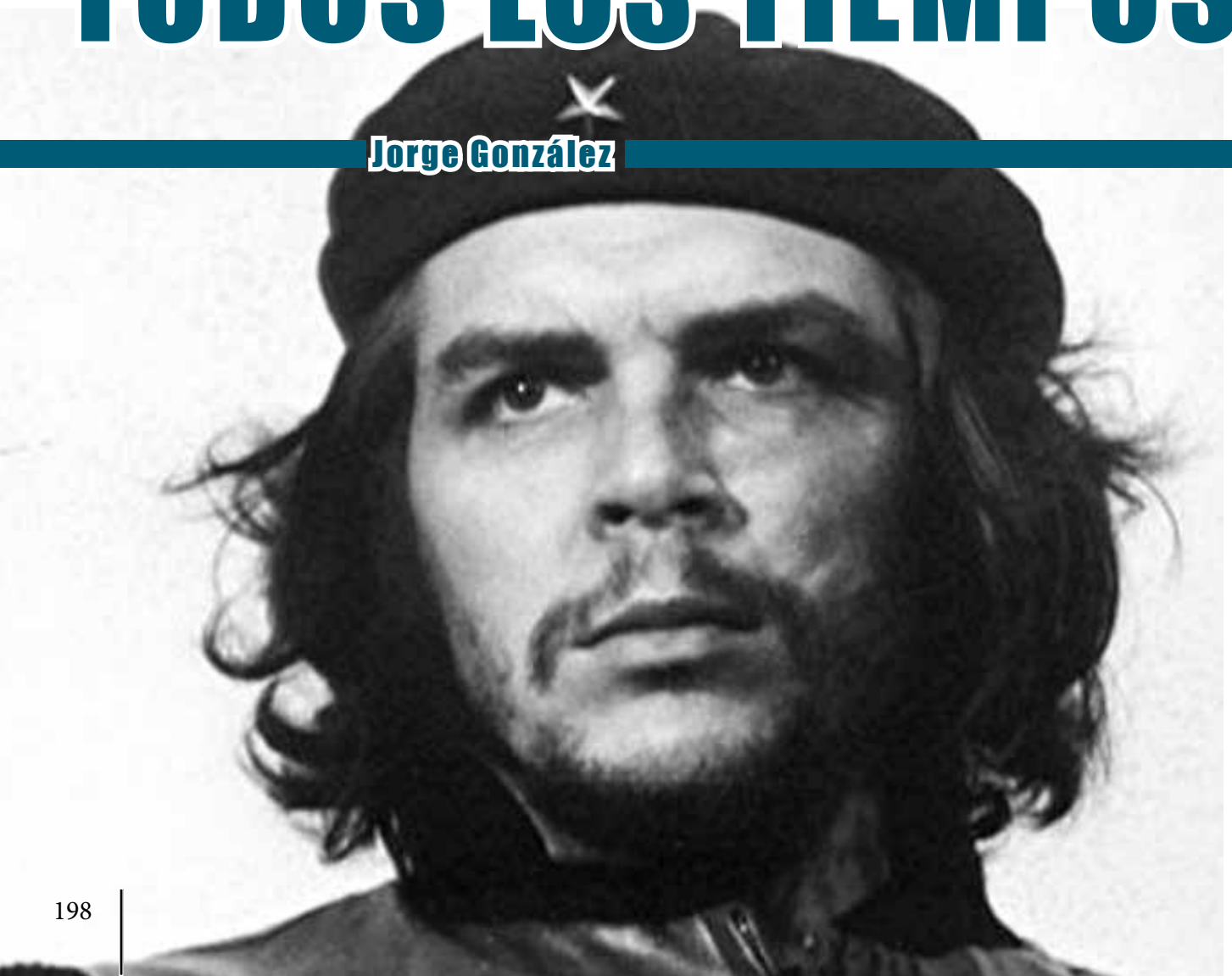
A photograph of the José Martí Memorial in Havana, Cuba. The statue of José Martí stands atop a tall, rectangular stone pedestal. The background shows a clear blue sky with scattered white clouds. A large red quotation mark is on the left, and a large red closing quotation mark is on the right, framing the text. The text is in white with a black outline.

**Hay hombres  
solares y volcánicos;  
miran como el águila,  
deslumbran como el  
astro, sienten como  
sentirían las entrañas  
de la Tierra, los senos  
de los mares y la  
inmensidad  
continental.**

**José Martí**

# GUERRILLERO HEROICO, LA FOTO MÁS DIFUNDIDA DE TODOS LOS TIEMPOS

Jorge González







**A**unque la emblemática fotografía del Che, posiblemente junto a la ilustración del Corazón de Jesús, sea la imagen más difundida, reproducida y conocida a nivel mundial, muy pocas personas saben en realidad su nombre, quién, cómo, cuándo, dónde y con qué equipo se hizo.

Bautizada por su autor como "Guerrillero Heroico", esta famosa foto de Ernesto (Che) Guevara, en la que aparece su rostro con una boina negra, adornada con una estrella en el centro, su melena negra y abundante, una menuda barba con bigote y sus ojos miran-

do a lo lejos, con una expresión triste, pero recia y rebelde. Esta fotografía fue capturada por Alberto Korda mientras cubría como fotoperiodista para el periódico La Revolución, de Cuba, los funerales de las víctimas del barco La Coubre, de matrícula francesa que fue objeto de un sabotaje en el puerto de La Habana el 4 de marzo de 1960, cuando transportaba armas y municiones. Esta imagen fue tomada un día después del atentado. El Che tenía 31 años y era ministro de Industria en Cuba.

Según Korda, el guerrillero estaba a unos ocho o diez

metros de la tribuna en donde hablaba Fidel Castro, él (Korda) estaba equipado con una cámara Leica M2 provista de una lente semi-telefoto y una película Kodak Plus-X Pan.

"El Che se había mantenido en un segundo plano, cuando me percaté que él se acerca a la baranda, donde estaban Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir a mirar el río de gente. Lo tengo en el objetivo, tiro uno y luego otro negativo, y en ese momento el Che se retira. Todo ocurrió en medio minuto", dijo el fotógrafo luego, en una entrevista.

Cuando llega al periódico y revela el negativo, Korda sabe que es una buena foto del Che, pero el periódico no la publica entonces. Deberían pasar siete largos años, después de que el líder revolucionario fuera capturado y muerto en Bolivia, para que esta imagen comenzara a hacerse famosa.

Pero la imagen final, que ahora conocemos y es tan popular, no fue así originalmente ya que esta fue editada en una ampliadora por su autor. La silueta de un hombre desconocido y una palmera que también aparecen, fueron retiradas de la composición captada.

Luego colgó la foto en su pared durante muchos años sin imaginarse que después de la muerte del Che, esta fotografía se convertiría en el símbolo máximo de la revolución marxista y de todo movimiento revolucionario organizado por el pueblo.

La popularidad de esta foto comienza cuando el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli se hizo con los derechos para publicar el Diario del Che en Bolivia e imprimió la imagen en un gran póster en

octubre de 1967. Feltrinelli había conseguido de Korda fotografías del Che unos meses antes de su muerte.

Pero la versión más famosa y difundida es la imagen basada en la foto de Korda realizada en alto contraste por el artista irlandés Jim Fitzpatrick. Este diseño tenía dos variantes principales: una en blanco y negro y otra en blanco y negro con fondo rojo.

Posteriormente, el Instituto de Arte de Maryland en Estados Unidos la denominó "La más famosa fotografía e icono gráfico del mundo en el siglo XX". Es considerada como uno de los diez mejores retratos fotográficos de todos los tiempos y una de las imágenes más reproducidas en la historia, apareciendo en carteles, camisetas, obras de arte y un etcétera bastante amplio.

A pesar de su fama, Korda nunca exigió pago alguno por dicha fotografía, nunca se opuso a su propagación, pero siempre estuvo en con-

tra de la explotación de la imagen del Che para cualquier propósito que degradara la reputación del héroe.

Tampoco nunca reclamó derechos de autor, debido a que compartía los ideales de Guevara. Sin embargo, a finales de los años 90 reclamó una vez sus derechos para evitar que la imagen fuese usada en un anuncio de vodka.

### Alberto Díaz Gutiérrez

Alberto Díaz Gutiérrez, mejor conocido como Alberto Korda, fue un fotógrafo nacido en La Habana, Cuba, en 1928. Murió en el 2001 en París, Francia. Al triunfo de la revolución, trabajaba en el periódico "Revolución" y acompañó a Fidel Castro en 1959 en su viaje a Nueva York. En 1960 realizó el retrato "El Guerrillero Heroico" (Ernesto "Che" Guevara), considerado por los críticos como uno de los diez mejores retratos fotográficos de todas las épocas y la foto más reproducida de la historia de la fotografía mundial.



\*Publicado originalmente en: Gonzalez, Jorge (2013). Periódico El Nacional. República Dominicana. Recuperado el 20 de diciembre de 2016, de <http://elnacional.com.do/%C2%93guerrillero-heroico%C2%94-la-foto-mas-difundida-en-todos-los-tiempos/>





La foto apareció por primera vez, sin crédito de autoría, en el número 958 de la revista Paris Match en agosto de 1967 en el artículo titulado "Les Guerrilleros". No se sabe cómo la obtuvo la revista.



Un año después la imagen resurgió entonces en unos carteles en el metro de Nueva York pintados por Paul Davis en una publicidad para la revista Evergreen Review.



La fotografía "GUERRILLERO HEROICO" fue tomada por Alberto Díaz (Korda) el 5 de marzo de 1960 en un entierro por las víctimas del atentado contra el buque La Coubre en la Habana, Cuba.



La reconocida imagen del Che Guevara sigue acompañando las luchas sociales de varios movimientos anticapitalistas o insurreccionales. En la foto, la imagen del comandante atraviesa las calles de la ciudad de Taiz, Yemen (13 de abril de 2011).





# MIRADAS BOLIVIANAS

En 1993, el periodista e historiador Carlos Soria Galvarro elaboró un cuestionario único de preguntas, entregado a 10 personas de criterios y edades diferentes; esto con el fin de contribuir a la reflexión sobre la presencia del Che en Bolivia. Los consultados aceptaron responder el cuestionario por escrito. Sus respuestas formaron parte del texto “Che en Bolivia, Documentos y testimonios, Vol. III” publicado en 1994 en el acápite denominado “Visiones del presente”. Dada su importancia, reproducimos a continuación las respuestas de 5 personalidades bolivianas que respondieron entonces a dicho cuestionario.

# UN LLAMADO A LA CONCIENCIA

Renato Prada

**1** .- ¿Cuál fue su percepción personal de los acontecimientos guerrilleros del 67 y cómo los ve ahora, 26 años después?

La "percepción personal" de uno, depende de un modo u otro, de la situación (circunstancia, en palabras de Ortega y Gasset) desde la cual "vive" el o los acontecimientos que irrumpen en su mundo. Yo era, entonces, un escritor joven que tenía una formación filosófica de marcada influencia existencialista cristiana y que, como católico, progresista, había abrazado por entero las innovaciones que el Concilio Vaticano II introdujera en la Iglesia Católica. Por ello, me situaba en una corriente de apertura al nuevo pensamiento y a las reformas profundizadoras de la vida integral cris-

tiana. Sin embargo, creo que ideológicamente no dejaba de "pertenecer" a la pequeña burguesía, es decir que mi concepción de una "nueva sociedad" carecía de la coherencia y del "realismo" que involucra una actitud más radical, como la marxista o, concretamente, la revolución cubana. La irrupción de la guerrilla, comandada por el legendario





Che Guevara (cuya muerte había sido anunciada varias veces por las agencias imperialistas) me llenó de estupor que, literalmente me dejó anonadado pues significaba una transformación total de mis expectativas sociales: la “revolución en la revolución”, elegido por escenario mi país para desafiar al poder establecido y a los “intereses” del imperialismo. De esta actitud pasé, luego, a un examen riguroso de mis inquietudes sociales, que con la inmolación del Comandante Heroico, pisaron, finalmente, tierra. Creo que esta percepción y este efecto tuvo la guerrilla del 67 en casi toda la juventud católica que militaba entonces en la Democracia Cristiana (DC).

Veintiséis años después no dejo de ver a ella como un llamado a la conciencia para acrisolar los ideales, amenazados por la crisis que sig-

nifica, en los postulados de justicia social, la desintegración de los países europeos llamados socialistas en ese sacrificio.

## **2.- ¿A qué atribuye las causas del fracaso del intento guerrillero?**

Creo que son muchas: descubrimiento prematuro del movimiento guerrillero por la CIA; desconocimiento por los guerrilleros del terreno geográfico y, como origen de esto, mala elección del mismo, la incapacidad del campesino, demagógicamente obnubilado por Barrientos, para ser conmovido hacia una actitud revolucionaria; la falta de conexión con los centros urbanos y mineros (esta última, lograda como efecto de la masacre de San Juan).

## **3.- ¿Cuáles son a juicio suyo las consecuencias que provocó la guerrilla y la muerte**

## **del Che Guevara en territorio boliviano?**

Como lo dije al responder la primera pregunta, la repercusión más importante me parece que fue en la juventud pequeño burguesa a fin a la DC y a los grupos católicos universitarios quienes fundarán luego el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), cuya trayectoria futura de escisión en fracciones, algunas de ellas de vergonzosa actuación política por sus pactos con el general Banzer y la extrema derecha, corrupción de sus miembros llegados a puestos oficiales, traición rotunda a sus postulados de justicia social, hace de esta conmoción simplemente un acto voluntarista, no lejano del voluntarismo. Sin embargo, creo que también sirvió para que la izquierda no cristiana de entonces (P.C. etc.) revise su actitud de mera sombra de los dictámenes



soviéticos o chinos.

#### 4.- ¿Cómo valora la personalidad del Che y de los otros combatientes latinoamericanos y bolivianos que cayeron con él?

Sin duda, el Che y sus compañeros de lucha son un ejemplo moral y político de lo que es capaz el hombre consagrado a sus ideales. Todos sabemos la renuncia y el sacrificio cotidiano que significa la vida guerrillera. Renuncia a puestos de indudable jerarquía, a las comodidades y satisfacciones que ofrece el mundo a los hombres "integrados" a la vida social (no olvidemos nunca el puesto que ocupaba el Che en Cuba, que era padre de familia, etc., beneficios a los cuales renunció por seguir los dictados de su conciencia revolucionaria).

#### 5.- ¿Qué es lo válido o rescatable de la gesta guerrillera para los tiempos actuales?

Dada la nueva situación mundial y la trayectoria política de nuestros pueblos latinoamericanos, sería iluso y nefasto retomar el sustento teórico de la guerrilla: el foco. Sin embargo sus postulados americanistas así como la total entrega de sus militantes a su causa, siguen siendo de vigencia actual. Latinoamérica sólo podrá encontrar el camino de su independencia política – económica si realiza su lucha como un todo y en forma radical en cuanto a

sus postulados de liberación y justicia sociales. El mundo, más que nunca, necesita de hombres íntegros y de postulados claros, precisos e indoblegables, de justicia para los desposeídos, cada vez más numerosos. La historia y el afán utópico no se han desvanecido con la aparente "derrota" del socialismo, pues no habrá una valedera y firme democracia sino se asientan primero los derechos fundamentales de los hombres: pan, trabajo, educación, salud para todos los habitantes de un país.

Diciembre de 1993



\* Renato Prada Oropeza (Bolivia 1937 – México 2011) fue un narrador, ensayista, crítico literario y científico boliviano-mexicano. Su novela "Los fundadores del alba", que ganó Premio Casa de las Américas (1969), se considera una obra maestra de la literatura boliviana.



# LOS OBJETIVOS DE LA GUERRILLA TIENEN AHORA MAYOR VIGENCIA QUE ANTES

Juan Lechín Oquendo



**1**.- ¿Cuál fue su percepción personal de los acontecimientos guerrilleros del 67 y cómo los ve ahora, 26 años después?

Los acontecimientos guerrilleros los vi con mucha simpatía. Desde mayo de 1965

yo estaba desterrado. Regresé clandestinamente al país pero no se me dio garantías ni siquiera cuando las elecciones de 1966 en las que Barrientos se hizo elegir. El año 1967 volví a salir clandestinamente y estaba en Moscú en una actividad sindical cuan-

do fui invitado a Cuba. Fue un vuelo de 13 horas en uno de esos aviones de máxima seguridad que, según comentaron, generalmente eran utilizados para transportar bombas nucleares a los países socialistas aliados. Llegue a la Habana y Fidel estaba en

una de sus acostumbradas giras por el campo. Tuve que esperar dos o tres días, visitando algunos lugares y el balneario de Varadero. Cuando se produjo el encuentro, Fidel me invitó a su jeep y prosiguió visitando zonas rurales. Con esa memoria privilegiada que posee, preguntaba por personas conocidas, por la maestra del lugar o por la salud de alguien que en su anterior visita había estado enfermo. Recuerdo que en un sitio preguntó por un campesino al cual le había sugerido años atrás que plantara chirimoyas, el hombre se presentó con el sombrero en una mano y en la otra una enorme chirimoya que mostro a Fidel muy orgulloso. Ese diálogo directo con el pueblo, de orientación en las tareas de desarrollo, lo repetió con decenas de personas en diferentes lugares.

Hicimos un alto en un puesto militar tras agotadora jornada y fue ahí que Fidel, después de comer, propuso realizar una reunión informal en mi habitación. Estaba el presidente Dorticos, estaba "Barbarroja" (Manuel Piñeiro, entonces encargado de las relaciones con Latinoamérica, CSG) y Ariel, encargado de las cuestiones de Bolivia. Fue allí que Fidel recibió la información del primer choque producido en Nancahuazú el 23 de marzo, también a mí me pasaron los cables con las noticias.

Como todos los políticos de la época, yo había leído el libro "La guerra de guerrillas" del Che y además conocía algo de las guerrillas que se estaban produciendo en América Latina, particularmente en Colombia y Venezuela, de modo que tenía una idea de lo que era un movimiento guerrillero. Por las informaciones que nos daban se mostraba que lo que había estallado en Bolivia era algo muy bien preparado y eso fue lo que comenté. Fue ahí que Fidel me dijo "A ti te lo puedo decir, esa guerrilla está dirigida por el Che". Y, como es lógico, yo me sorprendí, "caramba, ¿por qué me lo dijiste?" le manifesté. Y añadí más o menos lo siguiente: "puedes estar seguro que yo ya me he olvidado esta información que acabas de darme". Y en efecto nunca comenté con nadie este hecho.

Fidel me preguntó cómo veía el resultado de estas acciones. Yo le dije con franqueza, va a ser un fracaso. ¿Por qué?... Porque en Bolivia ha habido reforma agraria...los campesinos lo que están buscando es una ayuda directa del gobierno, ayuda que la guerrilla no puede darles. Las inquietudes y pedidos de los campesinos hoy en día son caminos, escuelas, créditos y cosas parecidas, pero están felices con la reforma agraria, de tal modo que dudo que se sumen a la guerrilla. "¿Y cuáles son los lugares explo-

sivos...?" me dice Fidel. Y yo le digo las minas y la ciudad de La Paz. Fue entonces que se me planteó la posibilidad de un encuentro con el Che, en un lugar no definido porque, claro, no era nada fácil, siendo yo tan conocido en Bolivia. Fidel dijo que se vería la manera de arreglar una entrevista, pero nunca hubo condiciones para ello, más aún porque se produjo una ruptura de las comunicaciones con la isla ya que los aparatos de radio de la guerrilla fueron incautados.

Poco tiempo después fui capturado en Arica cuando intentaba ingresar al país. Siempre que estuve desterrado yo veía la posibilidad de retornar. Entrar y salir de Bolivia ilegalmente no era mucho problema, yo lo hice en muchas ocasiones. Si esa vez hubiera logrado entrar, hubiera tratado de conectarme con el Che para hacerle saber mi criterio y los intentos de Fidel por restablecer la comunicación.

De todos modos, a pesar de mis discrepancias, vi a la guerrilla como una esperanza. Tanto en Chile como en Perú, y también en Bolivia cuando logré volver, siempre que me preguntaron, expresé públicamente mi admiración sincera por ese grupo reducido de hombres que se enfrenta a un ejército cien veces más poderoso, en aras de sus ideales de





liberación. Nunca creí que iba a dar resultado la lucha guerrillera a menos que estuviera inserta en la masa, como se podía deducir de las experiencias china y vietnamita, pero admiré al Che y a los combatientes que le acompañaron. Con mucha pena sentí el fracaso de los guerrilleros aquí y luego también en otros países.

## **2.- ¿A qué atribuye las causas del fracaso del intento guerrillero?**

Como ya lo dije anteriormen-

te la lucha guerrillera no logró insertarse con la masa, particularmente con los mineros, y entre los campesinos difícilmente podía tener arraigo en esos momentos.

Pero además, sobre todo para que la guerrilla fuera derrotada tan rápidamente, a mi juicio, influyó la falta de infraestructura en las ciudades para el aprovisionamiento de alimentos y medicinas. Se veían obligados a salir a los pueblos en busca de esos elementos, haciéndose muy vulnerables por las huellas que iban

dejando. Si bien los guerrilleros tenían ventaja frente a las tropas regulares por su capacidad de desplazarse en el monte, al final, las evidencias que dejaban permitieron al ejército irlos detectando y cercando.

También, por la traición de algunos delatores, sus depósitos con reservas de esas provisiones cayeron en poder del ejército complicándoles más la situación. Hay que suponer lo que significaba para un asmático como el Che, la falta de sus medicamentos, es



algo increíble...Y la traición, como es el caso del grupo de Joaquín donde había un grupo muy experimentado de guerrilleros cubanos que fue llevado a la emboscada de Masicurí.

Finalmente, hay que tomar en cuenta que la guerrilla se dividió y nunca se pudieron volver a contactar los dos grupos. Esto les perjudicó grandemente, se debilitaron y no tenían como formar columnas de vanguardia y retaguardia para protegerse, para proteger al núcleo central donde estaba el Che.

### 3.- ¿Cuáles son a juicio suyo las consecuencias que provocó la guerrilla y la muerte del Che Guevara en territorio boliviano?

El principal efecto es que se levantó un gran sentimien-

to de admiración, no solo de los jóvenes, sino también de los mayores, y hasta de los grupos contrarios al Che. No se puede desconocer que fue una acción heroica que, a pesar de su fracaso, dejó en la mente de muchos el reconocimiento de que la lucha armada es el único camino para liberar a un pueblo. Hasta ahora muchos grupos piensan así, sólo que no existen las condiciones objetivas y subjetivas para desarrollar por el momento ese tipo de lucha.

Se generó una gran corriente de simpatía con el Che y los guerrilleros, la misma que ha perdurado a través del tiempo y se expresa nuevamente con la llegada de Fidel el año pasado. Los sentimientos de simpatía por las luchas de liberación nacional perviven en la conciencia del pueblo.

### 4.- ¿Cómo valora la personalidad del Che y de los otros combatientes latinoamericanos y bolivianos que cayeron con él?

Una de las cosas más admirables de la personalidad del Che es su renuncia al poder para incorporarse a la lucha de liberación. Muy pocos en el mundo son capaces de dejar el poder para lanzarse a la lucha como lo hizo el Che. Con lo poco que he leído desde luego, no conozco otro caso similar en la historia, de una persona que abandone el poder para empezar con las armas una lucha de liberación, arriesgando su propia vida. Antes de venir a Bolivia él estuvo también en el África donde acudió a combatir en apoyo de los movimientos de liberación, pese a los consejos que le dio su amigo Gamal Abdel Nasser cuan-





do estuvo en Egipto. Nasser le había dicho que no vaya “pues los negros no confían en los blancos”.

Y los otros combatientes que lucharon con él, son igualmente admirables. Ellos sabían que se iban a enfrentar a fuerzas mucho más poderosas, con recursos superiores, con armamento moderno y sofisticado, pero no vacilaron en escoger ese camino de lucha.

### **5.- ¿Qué es lo válido o rescatable de la gesta guerrillera para los tiempos actuales?**

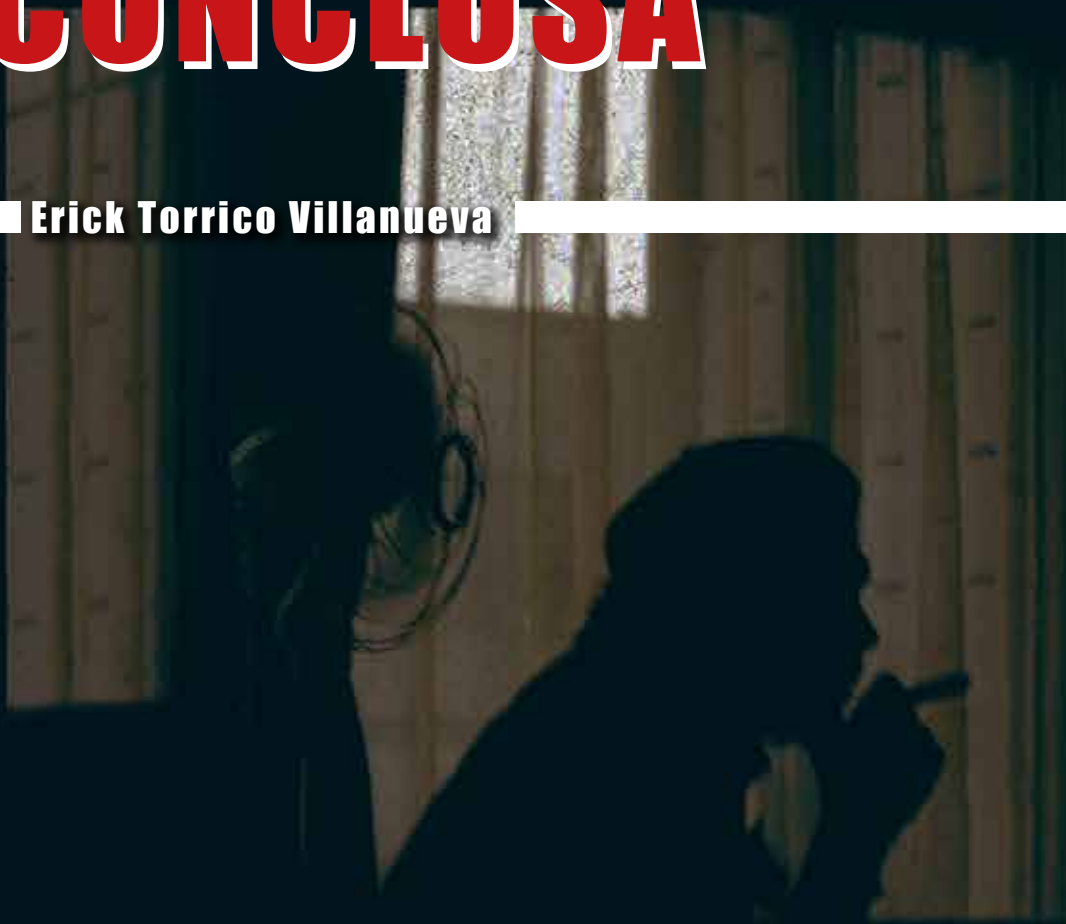
Lo más rescatable y permanente para los tiempos actuales me parece que es el valor y los objetivos por los que lucharon los guerrilleros. Ahora más que antes, esos objetivos están vigentes, porque ahora sí todo el pueblo conoce lo que es el imperialismo norteamericano. En aquella época todavía mucha gente aplaudía la “ayuda norteamericana”. Hoy en día, en todos los sectores se repudia el intervencionismo de los Estados Unidos. El pueblo sabe que el enemigo principal de nuestros países es el imperialismo norteamericano.

\* Juan Lechín Oquendo (Bolivia 1914 – 2001) fue un destacado líder sindical y secretario general de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) desde 1944 a 1987 y de la Central Obrera Boliviana (COB) desde 1952 a 1987. Entre 1960 y 1964 fue Vicepresidente de Bolivia.



# UTOPIA INCONCLUSA

Erick Torrico Villanueva



**1** .- ¿Cuál fue su percepción personal de los acontecimientos guerrilleros del 67 y cómo los ve ahora, 26 años después?

Parecerá anecdótico, pero cuando surgió el movimiento guerrillero yo apenas asistía al primer curso de colegio, hecho por el que, se com-

prenderá, mi visión de los acontecimientos fue entonces bastante restringida.

Viví los sucesos, primero, a partir de la información que recibíamos en casa de la radio y de la prensa; luego en base a las conversaciones de la familia o la escuela y, finalmente, por la experien-

cia directa de la atmósfera social que se respiraba en La Paz. Obviamente no puedo decir que tenía elementos de juicio serios ni que estaba en condiciones de sistematizar los hechos, pero sí recuerdo que lo que más se percibía era un clima de intranquilidad, de cierta amenaza. No sólo que corrían rumores de



los terribles propósitos que se decía animaban la guerrilla (como los de quitar las pertenencias a la gente, destruir las familias o secuestrar los niños), sino que también las acciones políticas desplegadas en ámbitos universitarios y la presencia autoritaria en el gobierno generaban un estado de tensión e incertidumbre.

La guerrilla fue mostrada, pues, como una “invasión”, pero hacia el final fue igualmente presentada – y vivida – como una acción conmovedora. A este último respecto me animaría a afirmar que causó mayor dolor (hablando en términos sentimentales y no políticos) en la población, la muerte y la derrota de los insurgentes, que la caída de algunos soldados y oficiales bolivianos. La figura del Che impacto más tarde, cuando el país fue sacudido por una serie de situaciones que llevaron al máximo la intensidad de la actividad política: la persecución y asesinato de “Inti” Peredo, la sucesión de golpes militares, la extraña muerte de René Barrientos, la frecuente represión contra trabajadores mineros y estudiantes universitarios, la nacionalización de la Gulf Oil Co., etc.; pero fundamentalmente esa imagen se agrandó tras la guerrilla de Teoponte y la frustrada constitución de la Asamblea del Pueblo.



Ahora, vista a la distancia, la guerrilla del Che puede ser valorada como un desencuentro histórico, mas también como una utopía inconclusa. Lo primero se explica no por los fines que perseguía sino porque estuvo localizado en el sitio errado aunque quizá si en el tiempo preciso; y lo segundo tiene que ver con la plena actualidad de los principios y de la lucha por la justicia social.

## 2.- ¿A qué atribuye las causas del fracaso del intento guerrillero?

Hubo, como la historia ha ido demostrando, una serie de causas para que el foco guerrillero no se multiplicara, pero las razones principales parecen radicar en una toma de decisiones hechas sobre la base de una insuficiente o aun distorsionada información en la ausencia del respaldo real de los sectores obrero - populares.

Que el Che hubiese optado por empezar la guerra sudamericana en Bolivia no fue precisamente la mejor elección. El país, si bien presentaba – como hasta ahora

– gravísimos índices de miseria producto de una consecuente explotación colonial, no reunía todas las condiciones para que una guerrilla marxista pudiese desarrollarse con probabilidades de éxito (aunque el Che pensaba que no era indispensable la presencia de todas las condiciones, puesto que la acción del foco – decía – podía desarrollarlas si no existían).

La guerrilla guevarista tuvo que afrontar diversos factores adversos, entre los que se puede mencionar el desconocimiento del terreno, la desvinculación en que quedo respecto de centros de abastecimiento, la carencia de apoyo efectivo de las fuerzas de izquierda –en particular del Partido Comunista de Bolivia –, la desconexión que no pudo superar en relación a los núcleos mineros, etc. En síntesis, la guerrilla fue derrotada militarmente debido sobre todo al erróneo diagnóstico de situación en que pareció fundarse y a su imposibilidad de extenderse.

## 3.- ¿Cuáles son a juicio suyo las consecuencias que provocó la guerrilla y la muerte del Che Guevara en territorio boliviano?

Quizá solo convenga referirse a las consecuencias en dos planos: el político y el ideológico.

En el primero, se produjo tanto una reafirmación de las tendencias reaccionarias y de la intervención imperialista en el país como un estado de obligado repliegue para las fuerzas revolucionarias. Aquí se tiene que señalar que el shock político que generó el asesinato del Che tuvo repercusiones de magnitud semejante –pero de distinto signo– para los triunfadores y los derrotados.

Y, en el segundo, se vivió el inicio de un conflicto de larga duración en que se vieron enfrentados los proyectos de la derecha entonces fascistizada y la izquierda. Se podría decir que se reavivó la confrontación de 1952, aunque con la variante de que el movimiento obrero y popular se identificó abiertamente con una línea revolucionaria marxista. Aparte de esto, surgió el Che como símbolo de la lucha por la justicia y la liberación nacional.

#### 4.- ¿Cómo valora la personalidad del Che y de los otros combatientes latinoamericanos y bolivianos que cayeron con él?

Ernesto Guevara fue y es, sin lugar a dudas, una figura cuya dimensión humana y política, y cuyo pensamiento



han marcado indeleblemente la historia contemporánea. Del Che se tiene que destacar, más allá de cualquier otra consideración, su consecuencia y su decisión. El irrenunciable compromiso que siempre demostró con la liberación social de los hombres y la conjunción y coherencia teórico-práctica que caracterizaron su vida son prueba irrefutable del valor ya intemporal de su personalidad.

Estas frases que él escribió en la última carta que dirigió a sus hijos expresan muy bien lo afirmado: "...sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario".

En cuanto a los demás combatientes, caídos o no, lo menos que se puede señalar es que constituyeron un grupo militante de honor, con principios y coraje.


#### 5. ¿Qué es lo válido o rescatable de la gesta guerrillera para los tiempos actuales?

La guerra de guerrillas ha sido, desde las luchas independistas sudamericanas, un recurso al que han acudido los pueblos –con más o menos éxito– para conquistar espacios de libertad, recuperar la dignidad y alcanzar mejores niveles de vida. En ese sentido –y como lo han demostrado recientemente los acontecimientos de México, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional –, no se puede ni se podrá descartar, por "anacrónica", esa vía de acción política.

Por tanto, la opción guerrillera, como concepción global, es aún válida, particularmente en aquellos escenarios en los que se combina la depauperación colectiva sistemática con cualquier forma de autoritarismo.

\* Erick Torrico Villanueva (n. 1960) es un destacado investigador boliviano de la comunicación.



A black and white photograph of Ernesto Guevara, the Marxist revolutionary, holding a young child. Guevara is wearing his iconic beret with a star and a striped shirt. He is looking upwards with an open mouth, as if speaking or shouting. The child is looking down at Guevara's face. The background is a blurred outdoor setting with foliage.

Hay que  
endurecerse  
sin perder la  
ternura  
jamás

Ernesto **CHE** Guevara

# CHE, SÍMBOLO DE LA REVOLUCIÓN

Hugo Moldiz

1

**.-¿Cuál fue su percepción personal de los acontecimientos guerrilleros del 67 y cómo los ve ahora, 26 años después?**

Sin comentario. Sólo tenía tres años, en 1967.

**2.-¿A qué atribuye las causas del fracaso del intento guerrillero?**

Intentaré puntualizar las causas que en mi criterio determinaron el fracaso de la irrupción guerrillera en 1967.

*a) Las "ilusiones ideológicas" del campesinado.-* Poco después del triunfo de la revolución cubana, Che Guevara saca tres aportes para la lucha de los pueblos de América Latina, entre los que destaca que el movimiento campesino es la base social fundamental sobre la que debe asentarse la lucha guerrillera.

En este contiene, además de la contradicción clásica cuya manifestación tiene rasgos particulares por el carácter dependiente del capitalismo, hay que sumar la situación de postración, miseria y hambre a la que están condenados los campesinos y los pueblos originarios, víctimas del capital y de nuevas formas de colonialismo interno a las que recurren las clases dominantes.

Si bien el problema de la tierra no había sido resuelto en el continente, países como México y Bolivia atravesaron por reformas agrarias profundas. Esta situación nos permite comprender las razones que determinaron una más rápida aproximación, en ese momento, entre los campesinos y las Fuerzas Armadas, que entre ellos y la columna guerrillera del Ejército de Liberación Nacional.



Los guerrilleros ofrecían a los campesinos algo que estructurar aunque deformadamente, el MNR les reconoció en 1953: la tierra.

Los campesinos percibían, al influjo de esa revolución nacional, que el MNR era su partido y que las Fuerzas Armadas, les garantizaban su tenencia de la tierra.

b) *Esponaneismo proletario*.- En una línea más o menos próxima, el proletariado, principalmente minero, seguía orientando su accionar en función de la ideología dominante creada por la revolución del 52.

El proletariado no terminaba de llegar a la conclusión de la necesidad y la posibilidad de hacer política al margen del Estado y del sindicato. Su inclinación paraestatal, que todavía se percibe hoy en plena época del neoliberalismo, era uno de sus rasgos centrales en esos momentos. El movimiento proletario aprobó una tesis socialista muchos años antes de la revolución del 52, pero su forma de hacer política, organización y práctica cotidiana, se movía bajo la influencia del “nacionalismo revolucionario”.

La tradición “espontaneista” del movimiento proletario impidió entender ese momento, quizá ahora siga sucediendo lo mismo, la necesidad de articular un movi-

miento armado, bajo la forma de ejército irregular, primero, regular, después, para destruir el Estado burgués y colonial.

c) *La ausencia de un partido o movimiento político de masas*.- A pesar de existir dos partidos marxistas en la Bolivia post-52, ellos jamás pudieron articularse al movimiento obrero y popular con la fuerza indispensable para influir en el curso de sus luchas, entre otras cosas por la marcada influencia, ya hemos dicho, de la ideología del “nacionalismo revolucionario”. Si a esto añadimos la nefasta actuación del Partido Comunista de Bolivia en los momentos previos y posteriores al inicio de la lucha armada, nos encontramos con un aislamiento casi absoluto de la columna guerrillera; cerco que, vaya paradoja, se va rompiendo sólo después de su muerte del Che.

El PCB y el POR asumen, con diferencias sustanciales por cierto, la insurrección como la línea central militar y descartan, o al menos relativizan, la guerra de guerrillas.

Esta concepción, no cabe duda, difiere con los propugnadores de la guerra popular prolongada o revolucionaria, e incide en el tipo de organización a construir y en el tipo de militante a formar.

La columna del ELN se encon-



tró, entonces, aislada de las masas por la ausencia de un partido o movimiento político capaz de ser el elemento de articulación o coordinación con el movimiento obrero, popular y campesino.



### 3.- ¿Cuáles son a juicio suyo las consecuencias que provocó la guerrilla y la muerte del Che Guevara en territorio boliviano?

La guerrilla dirigida por el Che se convirtió en un punto nodal en el desarrollo de la conciencia revolucionaria.

*a) Revalorización del Socialismo como objetivo estratégico de los explotados y oprimidos.-* Ñancahuazú fue el inicio de la transición de una forma de pensar a otra en el movimiento obrero y popular, fue el comienzo de la ruptura con el “nacionalismo revolucionario” burgués del MNR y de identificación con la ideología socialista.

Entre la pequeña burguesía el efecto fue mucho mayor. Profesionales, universitarios, maestros y otros sectores no obreros del campo popular recogieron el mensaje. En medio de un proceso de oligarquización del poder, la pequeña burguesía, en sus fracciones más de avanzada, empezó a percibir al socialismo como al proyecto capaz

de liberarla de sus ataduras con el imperialismo y el capitalismo.

*b) Teología y revolución.-* La guerrilla impactó al movimiento cristiano, principalmente católico, al promover las condiciones para el surgimiento y desarrollo de una práctica que identifica el pensamiento de Cristo en las necesidades de los más pobres y oprimidos.

Aunque la Teología de la Liberación no tiene sus antecedentes fundacionales en esta gesta, la entrega, sacrificio y mística con la que actuaron los guerrilleros del ELN, principalmente el Che, mostraron que entre cristianismo y marxismo no hay contradicciones insalvables.

Varios sacerdotes encontraron en la vida, pensamiento y muerte del Che, un mensaje de liberación, similar al que difundió Cristo. Cientos y miles de cristianos, asumieron una posición más radical respecto a los problemas co-

tidianos de la sociedad y encontraron en su decisión de levantar las armas, como el guerrillero Néstor Paz Zamora, el camino hacia una sociedad justa, plena e igualitaria económica y socialmente.

*c) Un pensamiento latinoamericanista y antimperialista.-* Ernesto Guevara, se convirtió en el símbolo de la resistencia de los pueblos de América Latina a “la otra América”, como llamaba José Martí al imperialismo norteamericano.

El asesinato del Che terminó de sellar ante los obreros, campesinos y pobres de las ciudades de este continente, la línea latinoamericanista y antimperialista de luchadores y pensadores como Martí, Bolívar, Sandino, por citar a los más importantes; se encargaron de alimentar sus luchas.

*d) La identificación del enemigo.-* El movimiento obrero, popular y campesino pudo percibir que los combates en Ñancahuazú en realidad fueron una manifestación de la pugna de dos proyectos diferentes para organizar la sociedad, el Estado y la economía.

Por un lado, los revolucionarios, que buscaban sentar las



bases de una sociedad en la que el hombre, como ser colectivo, sea el eje central del desarrollo; y por otro, los defensores del orden establecido que perseguían garantizar la explotación del hombre por el hombre (en realidad de una clase por otra).

Los trabajadores del campo y la ciudad, aunque en ritmos distintos, identificaron con más claridad a sus enemigos, y las vías para infringirles una derrota de carácter estratégico.

*e) El surgimiento de un pensamiento revolucionario guevarista.*- El Che nunca aspiró a convertirse en el referente de las luchas populares en América Latina, pero su consecuencia, entrega y esperanza en un mañana mejor, lo han colocado como el símbolo de

la revolución.

Con toda seguridad que el Che, al igual que Marx, jamás quiso que sus seguidores utilicen su nombre para caracterizar a una corriente revolucionaria, porque sólo los fieles ponen a sus religiones el nombre de sus profetas. Sin embargo, hay derivaciones que van más allá de la voluntad de los individuos.

Surgió en América Latina un pensamiento y práctica "guevarista" que se constituye, vaya lección para sus adversarios y verdugos, en arsenal de las luchas populares y del movimiento revolucionario latinoamericanista y en factor de unidad entre los combatientes latinoamericanos.

#### **4.-¿Cómo valora la personalidad del Che y de los otros combatientes latinoamericanos y bolivianos que cayeron con él?**

En este punto haré referencia a la personalidad del Che, es inevitable, pero sin ignorar a otros guerrilleros.

*a) Hablar del Che*, aun desde la distancia, es extremadamente difícil ya que existe el riesgo de omitir una serie de facetas que colocan su recuerdo en el campo de la inmortalidad.

El Che nos da muestras de la gran perseverancia con la que actuó y su conocimiento de la mayor parte de los países del continente le hizo concebir, entre sus más grandes sueños, la construcción



de la gran Patria Latinoamericana.

Empeñoso, decidido y valiente se incorporó al Movimiento 26 de Julio, para liberar a Cuba, un país que a la postre iba a tenerlo como a su hijo más entrañable.

El Che es ejemplo de coraje, estudio, cautela y entrega cuando tuvo que asumir la conducción de una columna en la Sierra Maestra, reto que empezó a forjar al estratega militar y político jamás visto en los últimos años. A la vez, testarudo y porfiado cuando tuvo que aprender economía y matemáticas para aportar a la revolución cubana. El espíritu de optimismo, confianza y alegría acompañó al Che en todas sus acciones.

Pero quizá lo que mejor lo caracterice es su profundo humanismo, su inquietud al saber que millones de hombres, mujeres y niños vivían en la más absoluta tiniebla, desesperanza e incertidumbre del futuro. Respetó a sus enemigos en condición de presos, se opuso a la ley de la selva para desarrollar la guerra revolucionaria, y comprendió que el amor al hombre y a la humanidad era lo que permitía entregar todo por la revolución, hasta la propia vida.

b) *Simón Cuba*.- Aunque muy poco se ha escrito sobre él, se sabe que fue



un combatiente ejemplar.

Cuba era un sencillo trabajador minero, que desarrolló una gran sensibilidad y se puso al servicio de los intereses estratégicos de su clase. No pudo ser indiferente a los padecimientos de hambre, miseria y desesperación con la que su esposa e hijos sentían que estaban muertos en vida. Aunque no tenía una formación intelectual, asimiló las enseñanzas de la revolución cubana y del pensamiento revolucionario del Che. En justicia, Simón Cuba debería ser más recordado.

### 5.-¿Qué es lo válido o rescatable de la gesta guerrillera para los tiempos actuales?

Varios son los aportes de la guerrilla del 67, entre los que



podemos resaltar:

a) *La necesidad y la posibilidad de la revolución*.- A pesar de los cambios vertiginosos que se vienen operando en un mundo unipolar hegemonizado por los Estados Unidos, la miseria y el hambre de millones de latinoamericanos y bolivianos está lejos de desaparecer. Son cada vez más los hombres y mujeres víctimas de la concentración de la riqueza y la centralización del poder de la burguesía en sus fracciones hegemónicas.

Con el derrumbe del bloque socialista nada ha cambiado para los obreros, trabajadores y pueblos originarios, y los sucesos de México, Argentina y Venezuela, por solo citar a los más importantes, parecen ratificar la necesidad y la posibilidad de la revolución social. Las grandes transformaciones en el mundo, nos guste o no, siempre han ocurrido con violencia.

El neoliberalismo es el proyecto burgués de fi-



nes del siglo XX, pero es casi seguro que el socialismo, entendido ahora como la articulación de lo obrero, popular y originario, será el proyecto al que marche la sociedad en el siglo XXI.

*b) La necesidad de contar con un ejército revolucionario.-* Pasando por la "política del garrote", la "doctrina de la Seguridad Nacional", hasta llegar a la "Guerra de Baja Intensidad", el imperialismo norteamericano se encarga de enseñarnos que la liberación de Latinoamérica sólo será posible cuando los explotados y oprimidos sean capaces de construir un ejército revolucionario para emprender, de forma interrumpida, el camino de la revolución.

Las intervenciones imperialistas, abiertas y encubiertas, en Nicaragua, Granada, Panamá, El Salvador, Colombia y Bolivia no hacen más que ratificar la necesidad de que obreros, campesinos, pobres de las ciudades y originarios se organicen y preparen para formas superiores de lucha.

*c) El rol del movimiento campesino.-* La situación de explotación

que tienen que enfrentar los trabajadores del campo, la opresión cultural de los pueblos originarios, las diferencias entre el campo y la ciudad, muestran un escenario donde se presentarán explosiones sociales de gran envergadura, con vanguardias políticas o sin ellas.

En su obra "La guerra de guerrillas", el Che sostiene que "en la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo", situación que a pesar del "desarrollo capitalista", no ha cambiado después de 26 años del asesinato del Comandante de América.

*d) El internacionalismo revolucionario.-* No importa dónde puede encontrarse uno, no importa qué nacionalidad nos haya sido impuesta, por

encima de todo, mientras existan pobres y oprimidos en cualquier parte del mundo, habrá una convocatoria para que presentemos nuestro concurso revolucionario.

Esta es ciertamente una de las enseñanzas más rescatables que nos legó el Che y de la que los revolucionarios de Bolivia y América Latina tenemos que aprender.

*e) La solidaridad.-* Sería muy difícil entender la disposición a morir por algo superior, sino rescatamos los profundos gestos de solidaridad que cada día expresaba el Che, y que se convierten hoy en una de sus lecciones todavía no terminada de comprender.

En estos momentos es cuanto más debemos ser solidarios entre todos los oprimidos y explotados del mundo y el continente; es cuanto mayor solidaridad tenemos que poner de manifiesto con la revolución cubana por la que el Che estaba dispuesto a dar su vida.

**\* Hugo Moldiz Mercado es abogado, periodista y docente universitario boliviano. Fue Ministro de Gobierno del presidente Evo Morales.**



# UNA POSTURA ANTE LA VIDA

Lupe Cajías

# 1

**.- ¿Cuál fue su percepción personal de los acontecimientos guerrilleros del 67 y cómo los ve ahora, 26 años después?**

En ese momento tenía solamente trece años. En el ambiente familiar teníamos la percepción de que el ejército boliviano había ganado, de que el país había triunfado sobre alguien que nos había invadido. Esta percepción fue muy pronto desmentida por el acceso a mayor información y por las discusiones que se produjeron entre la generación que vivió las guerrillas. Después de haber conocido más ampliamente y estudiado estos acontecimientos, los veo como un hecho importante que conmueve a la sociedad boliviana, que saca de un territorio de poder a la clase media, sobre todo a la juventud, y le obliga a voltear la mirada sobre su propio país.

En este siglo son dos los grandes acontecimientos que en Bolivia provocan un fenómeno de reflexión y que llevan a la acción: la guerra del Chaco que llegó finalmente al 52 y la guerrilla del 67 que es un proceso abortado, que no termina en una gesta como el 52 pero que indudablemente marca todo lo que vamos a vivir a partir de los años 70 hasta, prácticamente 1982.

**2.- ¿A qué atribuye las causas del fracaso del intento guerrillero?**

A mi modo de ver, las causas esenciales del fracaso del intento guerrillero, estuvieron en un desconocimiento del país, aspecto que también se repite en la consecuencia posterior de Nancahuazú que es la guerrilla de Teoponte.

¿Por qué no se dio un triunfo socialista? ¿Por qué no se llegó a una revolución si



sobraron mártires, coraje y decisión? Quizá también sobraron dirigentes. Teníamos un pueblo dispuesto a morir por esos ideales, pero en las cúpulas que dirigían los procesos había un gran desconocimiento del país. Esa clase media impactada emocionalmente con el tema de la guerrilla y el socialismo, no conocía los fundamentos profundos del país y creo que el Che Guevara tampoco. El Che Guevara pese a todos los esfuerzos que hizo, no sabía la esencia de Bolivia.

### **3.- ¿Cuáles son a juicio suyo las consecuencias que provocó la guerrilla y la muerte del Che Guevara en territorio boliviano?**

En realidad, la muerte del Che fue un impacto mundial y no solamente nacional. La guerrilla y la muerte del Che en territorio boliviano influyen en los acontecimientos históricos posteriores que hemos vivido hasta 1982, tanto a nivel de Estado como de base. Su influjo se siente en las universidades, en el movimiento obrero, en la iglesia, en las fuerzas armadas y en casi todas las capas sociales. Un suceso de ribetes internacionales, ocurrido en territorio boliviano, no podía dejar de incidir con mayor impacto en nuestra propia realidad.

### **4.- ¿Cómo valora la personalidad del Che y de los otros combatientes latino-**

### **americanos y bolivianos que cayeron con él?**

La personalidad del Che y de los otros combatientes latinoamericanos y bolivianos que lucharon con él, y creo que hay que extender la apreciación a la gente de Teoponte y en general a quienes empuñan las armas, provocan un sentimiento de admiración. Son personas que procuran un cambio en la sociedad a cambio de su propia vida. Yo no creo en ciertas teorías modernas que tratan de explicar estos fenómenos por causas psicológicas, que intentan mostrar un tipo de personalidad, que se integra a un movimiento guerrillero por querer suicidarse lentamente. Nadie prefiere la muerte a su propia existencia, a la única oportunidad de vida que tenemos. Lo que pasa es que hay gente que valora, prioriza en un momento dado, si vale la pena entregar la vida por los demás, por un cambio radical en la sociedad. En última instancia, eso es lo que hace mover a la humanidad.

### **5.- ¿Qué es lo válido o rescatable de la gesta guerrillera para los tiempos actuales?**

El aspecto rescatable más importante es la mística de aquellos seres humanos que no sólo tenían una posición política, sino una postura ante la vida. Una opción existencial. Ellos actuaban por amor a la humanidad más

que por ansias de poder.

La historia ha demostrado que son opciones válidas. Mientras exista hambre, explotación e injusticias, no faltaran hombres y mujeres dispuestos a empuñar las armas y a entregar su vida por lograr pan para todos, decoro y belleza en un mundo mejor.

*\* Lupe Cajías (n. 1955) es una periodista, historiadora y escritora boliviana.*



# EL CHE EN EL CHURO

René Zavaleta Mercado



**E**l tiempo resulta breve ahora, cuando se cumplen varios años de la caída de Ernesto "Che" Guevara en la quebrada del Churo, lugar de matas quebradizas que la historia eligió para que hallaran remate los combates que discurrieron en la serranía de Ñancahuazú y las abras hacia Vallegrande, durante casi todo el año 1967. Es cierto que, desde entonces, han sucedido muchas cosas, desde la muerte de Barrientos y el

colapso mundial de la política de Johnson, hasta el propio gobierno bonapartista del Perú, pero se trata, a la vez, de esa clase de acontecimientos que nunca quedan definitivamente atrás.

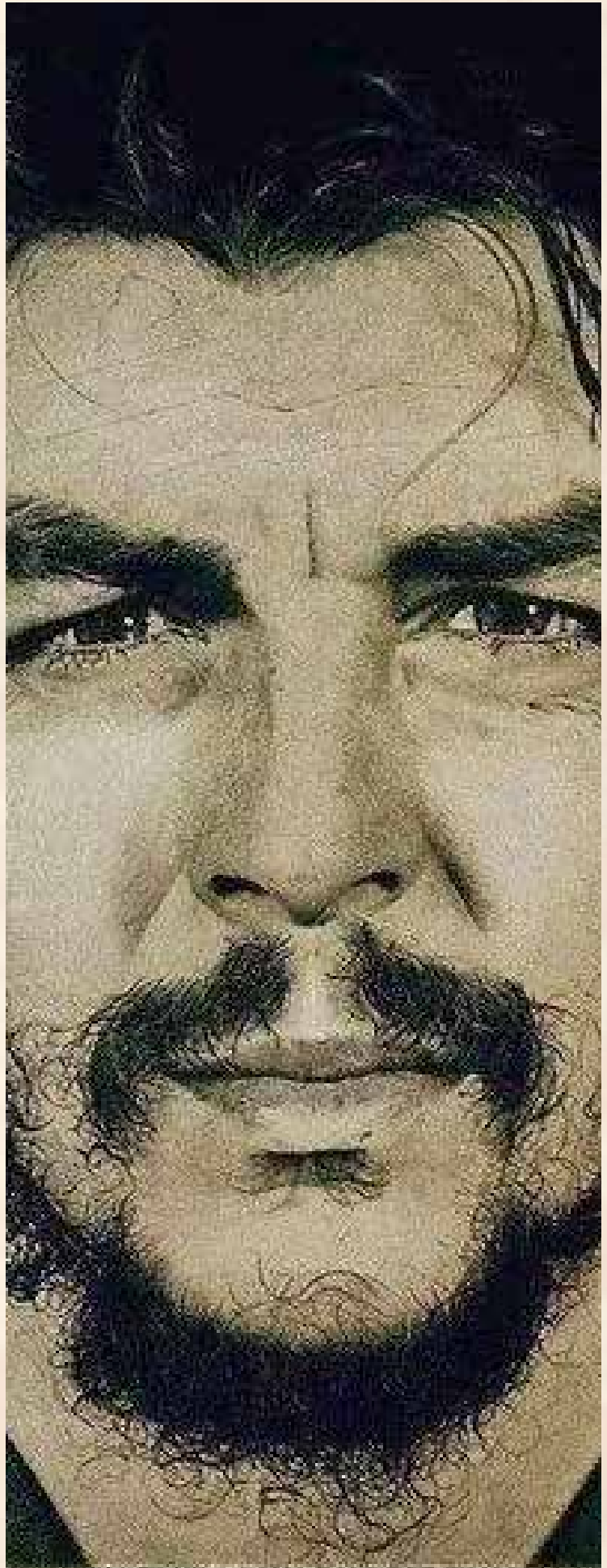
Desde mi posición, que es solamente la de un nacionalista revolucionario boliviano, tengo ahora interés en hacer no el análisis general de la teoría de la guerrilla, que tiene tantísimo especialista, y ni

siquiera de la teoría que sirvió o fue utilizada por esta guerrilla, sino el caso concreto en su más exterior expresión, la práctica tal como fue el movimiento armado de Cordillera, Vallegrande y Chuquisaca, sin hacer caso del origen ideológico que tuvo o del que reclamaba para sí, que dan para mucho más. Se podría decir que el Che boliviano no siempre se atuvo a los cánones del Che como teórico en general y, en algunos momen-



tos, hasta se podría escribir que este Che negaba las teorías generales del Che. Para saberlo bastaría un cotejo no muy ambicioso de los textos que escribió, con su magnífica prosa creciente, con los hechos en los que fue actor en Ñancahuazu, pero esa es la tarea que yo no me he propuesto. Para la frustración de este extraordinario empeño actuaron algunos factores de la eventualidad que eran impredecibles en lo concreto, aunque previsibles en lo general, como el estallido prematuro de las acciones, la delación de algunos desertores, que eran quizá agentes de la seguridad, y la evasión política de los partidos comunistas bolivianos, que en esto no hicieron cosa distinta que seguir la línea política de sus iguales latinoamericanos. Pero también debemos considerar las buenas condiciones de tipo excepcional en el poder represor y su precaria eficacia, y a ello deben sumarse elementos de fracaso mucho más esenciales, los factores estructurales constantes dados por la geografía y el *fatum* demográfico, pero, sobre todo, la básica desconexión campesina y minera de la guerrilla, que es sólo la prolongación de su soledad política y es ya resultado de su desdén por el pasado.

Las reflexiones hechas acerca del incumplimiento de las normas de seguridad por la guerrilla de Ñancahuazu son exactas, pero también sospechosamente fáciles, y hay que cuidarse de las explicaciones sencillas, porque suelen ser no una explicación, sino un consuelo. Es evidente, en grueso, que no era necesario sacar tantas fotografías ni redactar diarios tan taxativos, y lo es, asimismo, en un grado todavía más inten-



so, que la guerrilla se vio obligada a existir en las acciones cuando estaba dispuesta a existir solamente en la exploración y el asentamiento. Pero, desde otro punto de vista, es claro que éstas son emergencias a las que está expuesta toda guerrilla rural en su proceso de instalación, y parece que nada hay más prematuramente descubierto que el desembarco del “Granma”, que sin embargo no significó el fin del movimiento cubano, porque había un mar social que lo hizo sobrevivir.

Si es “socialmente necesario” que la rebelión exista, ella tiene más posibilidades de permanecer. En todo caso, de la lectura del *Diario del Che* se deduce que la precipitación de las acciones no fue vista por los combatientes como algo totalmente desgraciado. Por el contrario, se entra en ellas —en las acciones— con una dosis sorprendente de optimismo, lo que significa que el carácter prematuro de Ñancahuazu estaba previsto por los guerrilleros y que hechos similares no están normalmente en cualquier empresa semejante.

Se podría también mencionar las pretensiones de la CIA que, siquiera indirectamente,



ha querido dar a entender que la presencia del Che fue afectada por rayos infrarrojos que enseñaron que los fuegos prendidos a lo largo de sus 330 almuerzos en Bolivia tenían tan ilustre estirpe. Hay muchos fuegos en la selva de Bolivia y en el fuego no hay señal digital, pero hay mucho en esta historia para convencernos de que se sabe el paso más furtivo de nuestra vida y que la más recóndita de nuestras intenciones está sin embargo bajo el infrarrojo de su mirada ubicua. El infrarrojo existe ahora, y creo que no existía en el tiempo de la

Sierra Maestra, pero los medios en Bolivia no necesitaron ser tan sofisticados, y más de una vez la tradicional inoperancia del ejército boliviano hubo de sorprenderse de la incompetencia de sus propios asesores, ellos sí engañados por su propia sobreinformación. Éste, desde luego, tampoco es el tema que nos interesa.

### El antecedente de 1949

“Ñancahuazu —dice Pombo en su informe de septiembre de 1966— es un cañón entre las serranías de Pirirenda al Este y las serranías de Incahuasi al Oeste”. Pues bien, para cualquier boliviano medio, Incahuasi es una palabra que tiene un significado. Es el apelativo con el que se recuerda una de las mayores acciones libradas en la guerra civil de 1949: allí resistió el último bastión de los sublevados en un mes, allá la batalla que concluyó con varias centenas de muertos, campesinos de la zona en su mayoría armados apenas con lanzas de tacuara en un buen número. De Incahuasi el ejército pasó a Camiri, donde fusiló a los presos más importantes (Mariaca y Zaconeta, entre otros) como corolario de la guerra civil en



la que el MNR se apoderó de cinco de los nueve departamentos: Cochabamba, Santa Cruz, Potosí, Chuquisaca y Tarija. Las matanzas de Catavi, donde los mineros ultimaron en represalia a varios técnicos norteamericanos, el fin de la sangrienta resistencia de Potosí, cuyos alrededores fueron rodeados de cuerpos de mineros colgados en los postes de luz por el ejército, la espectacular toma de Chuquisaca y el enfrentamiento final de Incahuasi, son hechos muy conocidos en Bolivia.

El levantamiento fue concebido en términos de avanzar de la periferia al centro: Paz Estenssoro y su comando exiliado intentaron tomar Villazón, de donde debían avanzar hacia La Paz, distribuyendo las tierras entre los campesinos. El alzamiento fracasó en La Paz y en Oruro porque la policía lo descubrió, es decir, porque hubo delación, pero ni ella misma pudo impedir el movimiento por su dimensión que, como contenido de clase y como extensión geográfica, era realmente nacional.

El MNR, que demostraría después ser un partido heterogéneo al máximo y de una gran hibridez ideológica, que es un conjunto acumulativo de hombres y un archipiélago clasista, logró sin embargo organizar un movimiento de envergadura semejante. Fracasó en 1949 sangrientamente, y sangrientamente

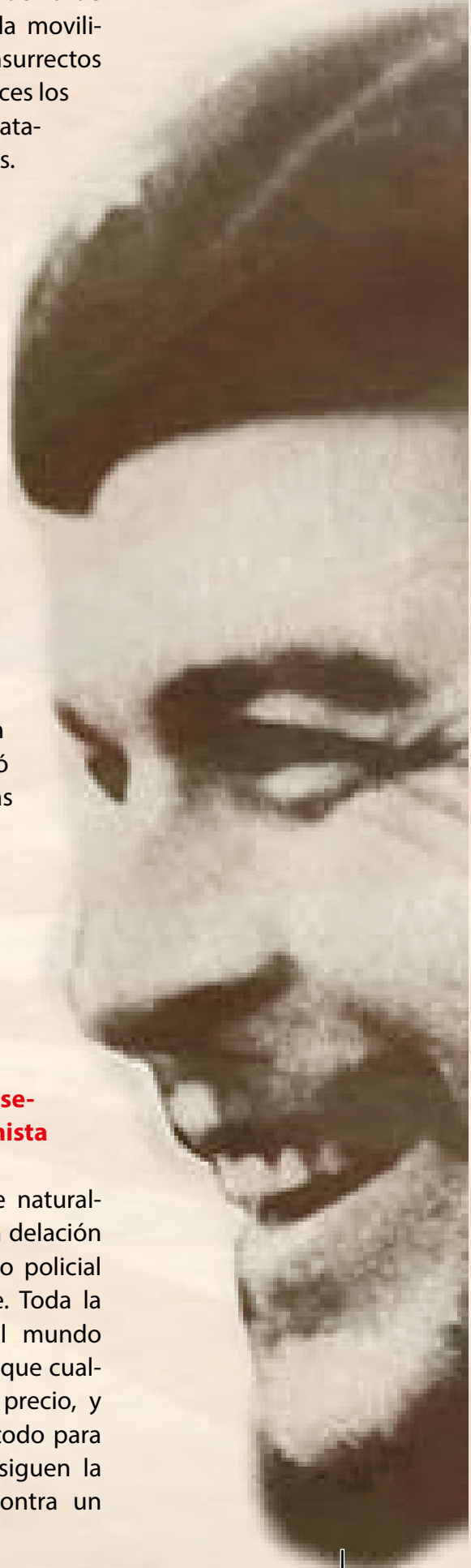
alcanzó el éxito en 1952. La delación pudo poco contra la ancha fuerza de su proyecto y se sabe que la movilización del país junto a los insurrectos fue de tal naturaleza que a veces los mecanismos policiales delataban a la policía, y no al revés.

La pregunta salta sola: ¿Por qué el MNR, híbrido y sin otra coherencia que la de su ser masivo, pudo conspirar con éxito en Bolivia y con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que reunía sin duda a los hombres más puros del continente entero, que expresaban además una ideología ya sistemática? ¿Por qué el MNR es capaz, en 1949, de movilizar a los campesinos hasta llevarlos a luchar en la misma zona de Ñancahuazu e Incahuasi, en la que el propio Che no logró después sino laterales pruebas de apoyo campesino?

Hay aquí, sin duda, un vacío notorio, una desconexión flagrante, una falla en el terreno que tenemos que descubrir.

### **Carácter no decisivo de la separación del Partido Comunista**

Es una cuestión que incluye naturalmente la del fenómeno de la delación como tal, del descubrimiento policial como la vía de la catástrofe. Toda la inteligencia reaccionaria del mundo trabaja sobre el supuesto de que cualquier movimiento tiene su precio, y de que la delación es el método para alcanzarlo. Mientras no consiguen la delación, están luchando contra un



fantasma. Pero el arte de la conspiración consiste en que la delación pueda poco; no en que el delator no exista, porque eso es imposible (es una tradición del hombre), sino en que no pueda detallar el alma de un asunto. Pero se dice: en Bolivia la delación se volvió catastrófica porque el PC, al abandonar la guerrilla, la había hecho vulnerable a la delación. Entramos en lo que se puede llamar *el carácter no decisivo de la deserción del PC boliviano*. No hay duda de que los de Monje en Ñancahuazú eran argumentos no para luchar, sino para no luchar. Es un viejo recurso de abogados hacer una mala oferta porque se quiere ser rechazado. Monje, por una razón probablemente más política que personal, pidió lo que no se le iba a dar, porque quería ser rechazado. Pero creer que la historia habría cambiado si el PC boliviano hubiera colaborado abiertamente con la guerrilla es también una inexactitud. Si la hubiera apoyado, el resultado habría sido casi el mismo, porque la existencia del PC en Bolivia es limitada: se reduce a una corta influencia sobre direcciones estudiantiles y algunos sindicatos.

Pero, además, con el *no* de Monje o sin él, casi todos los militares proguerrilleros pasaron al ELN, y la verdad es que no eran muchos los que pasaron ni los que no pasaron. Lo que importa decir es que la



guerrilla había logrado el máximo alcance que podía lograr dentro del contexto que se había fijado a sí misma, que era resultado de una visión exacerbada de la historia del continente y de una visión abreviada de la historia de Bolivia. Pero resulta siempre extraño que el Che, que fue tan lejos en la desconfianza hacia los aparatos partidarios clásicos y de los partidos comunistas en lo concreto, hubiera buscado nexos únicamente en el PC.

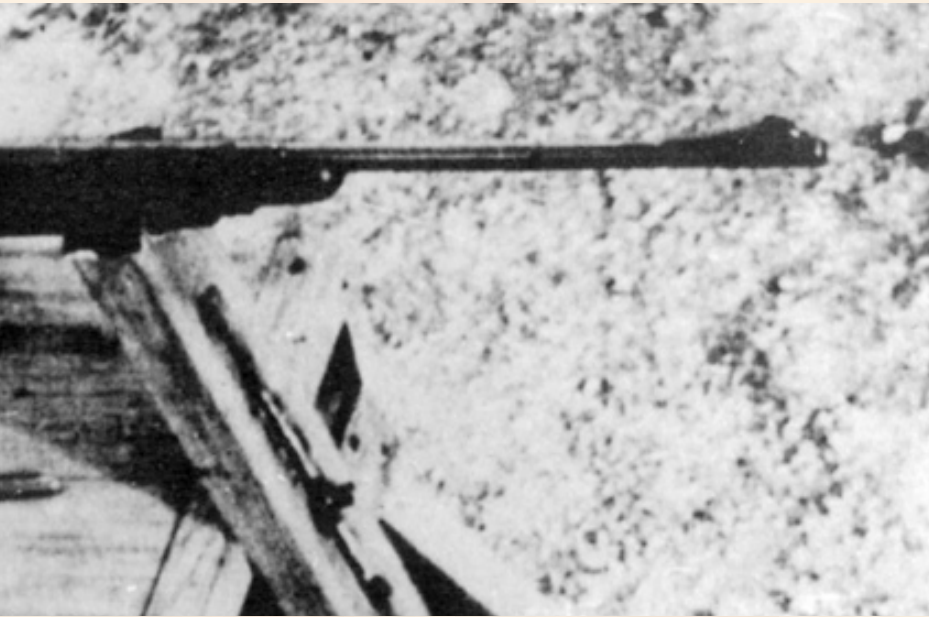
Es algo que realmente llama la atención.

### Las ventajas militares

No se trataba, empero, solamente de una desproporción. En el ánimo de la guerrilla trabajaron razones mucho más considerables: al fin y al cabo, éste es el único país del continente donde se ha rebajado a la mitad el salario

de casi toda su clase obrera. ¿Acaso no muere aquí uno de cada tres niños que nacen? País además con experiencia armada, no sólo sus masas están oprimidas de modo absoluto, sino que han retrocedido con relación a su situación inmediatamente anterior: de alguna manera, eran masas que habían estado en el poder y lo habían perdido. Apparentemente, las condiciones no podían ser mejores. Pero 1967 es también la hora del mayor esplendor de la Restauración. El aparato militar imperialista dispone de un ejército en el momento de su mejor forma, que es una cuestión que no se compone solamente del número de fusiles: está dotado de unidad de mando y poder veloz de decisión y, finalmente, con una oficialidad todavía satisfecha, dispuesta a defenderse. La dictadura militar ha acabado por aplastar al MNR y al sindicalismo, sus riva-





les constantes desde el 41. Las modalidades clásicas de calentamiento popular están controladas: el disturbio de situación, que debe convertirse en motín de calles y desmoralizar al poder, tiene que enfrentar a los ovejeros alemanes de la policía, los gases vomitivos y a casi tantos represores como manifestantes, moviéndose con el orden pactado de una legión romana. La represión ha cambiado: los yanquis la han mejorado; pero el disturbio no se ha reajustado en cambio, y el motín conocido está como sorprendido, repitiéndose en el hábito de su fracaso. La huelga de los mineros, el instrumento sin el cual hubiera sido imposible la lucha del sexenio, el 49 y el 52, la huelga salarial, que debía pasar a ser huelga política y finalmente huelga insurreccional según la Tesis de Pulacayo, es ahora imposible porque en las minas el método es el de la

ocupación militar permanente. Son un país enemigo. Allá, simplemente, todo hombre que hable de política desaparece. Al mismo tiempo, con un buen sentido de *timing* de la reacción social, dentro de un plan que es norteamericano y no local, se respeta la tierra campesina pero se entregan todos los sectores estratégicos de la economía: el gas, el zinc, los desmontes minerales, el estaño. A lo último, el gobierno dispone de unos 1.400 millones de dólares adicionales, en cuatro años, sobre lo que recibió Bolivia en el cuatrienio 1958-1962, por ejemplo. El precio del estaño ha sido generoso en los últimos años, por lo menos en su estabilidad. El gobierno los utiliza, no se sabe en qué, pero también en algunas obras urbanas, principalmente viviendas, destinadas a gratificar a ciertas capas medias.

Los militares salen del régimen de bajos sueldos a que los condenó el MNR, condenación que vista a la distancia resulta realmente irritante. En el fondo, ellos hicieron después con los mineros —al rebajarles los salarios— lo que el MNR hizo con ellos durante 12 años. De algún modo, cada suboficial recibe una motocicleta, los subtenientes y tenientes autos pequeños, y los demás, automóviles de gran costo; los generales, Mercedes Benz.

Se dice que hay más Mercedes Benz por mil habitantes en Bolivia que en Alemania, y esto advierte del hecho de que, aunque los sueldos se multiplican en un 25% por lo menos, el enriquecimiento tampoco alcanza a todos los oficiales. Pero en el momento en que se producen las guerrillas, los oficiales sentían al luchar que estaban haciendo algo así como defender sus conquistas sociales. A la larga, porque la costumbre no es un éxito, deja de ser importante tener un automóvil o disponer de una casa propia, pero en lo inmediato eran el símbolo contrario de la guerrilla, que aparecía amenazado con volverlos al amargo estatuto antimilitarista. La guerrilla facilitó la reacción de los oficiales al no discriminarlos de los oficiales, superiores, primero, y segundo, en su misma definición política, que no siempre era llanamente gorila: el capitán Henry Laredo, por

ejemplo, que cayó en una emboscada guerrillera, había escrito en su diario, el día antes de morir, párrafos que merecen interpretarse como simpatía concreta por los motivos guerrilleros.

Para extremar las cosas, la imposición personal de Barrientos dentro del poder da al mando político, y también al militar, un sentido de unidad vertical que resulta ser eficiente. Barrientos se sabía respaldado, sostenido en términos personales por los americanos, en quienes confiaba ciegamente hasta su muerte. Ni el fuego de su muerte fue boliviano: murió lamiendo la llama de la Gulf. El poder se concreta y actúa con modalidades fulminantes, que corresponden a la índole patética de este hombre compulsivamente inferior. Quizá para compensar su inferioridad personal, la resolución se fundaba personalmente en él. Mandó publicar su diario, redactado por necios 24 horas antes, unos días después de que se publicó y resonó el diario del Che, pero esta megalomanía delirante y casi graciosa no le impedía ser la voz de los crímenes, ordenar personalmente el fusilamiento de los guerrilleros, concitar las masacres de mineros cuando no eran necesarias sino para él sobrevivir en el Palacio y declararse además "personalmente responsa-



ble", como riéndose del mundo. Pero la unidad del mando es un factor de eficiencia política, y ella no hubiera existido si los americanos no hubieran inventado, exornado, inflado y propagado la figura de Barrientos, que es, por eso, el caso de una existencia desde fuera. A su muerte no quedaron sino sus crímenes y su cuenta corriente, pero en 1967 era un factor real de poder.

### La dificultad de la naturaleza

La cobertura farsesca del régimen era engañosa, pero no lo era menos la geografía en la que eligió moverse la guerrilla.

Extensivamente, Bolivia es un país tropical: el verde cubre las dos terceras partes de su territorio, pero éste no es el territorio histórico, es decir,

el territorio humano del país. La tierra en la que no se producen hechos humanos es sólo un pedazo de mapa. Para generalizar en un solo aforismo, Bolivia es un país en el que donde hay hombres no hay árboles y donde hay árboles no hay hombres o, para decirlo en otras palabras, un país en el que la historia de los hombres no ha sucedido allá donde está la selva, por lo menos hasta hoy en día. Aunque esto no tiene las pretensiones de ser una postulación, vale la pena también considerar que en Cuba, donde la guerrilla ha tomado el poder, la densidad de la población es de 70 habitantes por kilómetro cuadrado, y en Guatemala, donde ha tenido un relativo éxito, es de 68. En Bolivia hay apenas cinco habitantes por kilómetro cuadrado, y en la zona en la que la guerrilla ocurrió<sup>1</sup>, en todo caso menos de uno. Dicho en cifras, esto apenas si impacta el entendimiento, pero hay que ver lo que es la vasta selva indescifrable sin hombres, el desconocido monte sin agua, lo que es vivir todos los días en un chaco<sup>2</sup> que está a cinco o seis leguas del próxi-

1. El hecho no es continuo. Al aproximarse a Camiri o a Gutiérrez, la guerrilla estaba en una zona más bien poblada, en términos orientales, y lo mismo cuando al final se acercó a la provincia vallegandina. Su movimiento intermedio parece haberse movido en cambio por zonas vacías.

2. Chaco o *chaqueado* es el claro cultivable que logra el campesino oriental a la selva, tras haberla desmontado.



mo ser humano. Aquí tenemos derecho a preguntarnos, antes de nada, si no será más grave la dificultad de la naturaleza que la explotación del hombre por el hombre y, puesto que el juego vital consiste en sobrevivir, quizá su relación con el suelo es la misma que la que tiene el árbol con la tierra o el animal salvaje con el agua de las fuentes: difícilmente puede llamarse a esto una relación social, pero es en cambio una relación de supervivencia; no se producen vinculaciones de clase, es decir, de identidad masiva de hombres con hombres, porque las clases existen allá donde los hombres se reúnen. Es una situación que vale en estos términos estrictos por lo menos para una buena parte de los contactos campesinos del Che.

### El recuerdo reformista

Naturalmente, todo esto está dicho de un modo metafórico

y vale sólo para los casos extremos. A decir verdad, esta zona, que está en la periferia de la periferia del país, ha sido a veces notablemente activa en la historia, y los lugares en que hay un mínimo de concentración han estado en la circunscripción de las viejas reformas del fin del siglo XIX y también en las del MNR. No hay duda de que Andrés Ibáñez, jefe de los "igualitarios" alzados contra los embotinados de Santa Cruz, alcanzó con sus reformas de 1978 la misma zona que sería después escenario de la guerrilla. Ibáñez suprimió, en efecto, en toda la zona cruceña el trabajo gratuito, la prestación de servicios personales y distribuyó tierras, en la primera reforma agraria del país, habida cuenta de la frustración de la intentada por Bolívar. El propio presidente Daza encabezó la expedición punitiva que, propiciada por los gamonales de oriente y occidente, acabó por fusilar al noble

Ibáñez. Pero ya no lograron volver a los campesinos a las condiciones anteriores y ésta es la razón por la que, aislada o no, la zona era socialmente más avanzada, el patrón era un patrón semicapitalista, y el salario la forma normal de la retribución, de un modo que en el occidente del país no ocurriría sino en 1952. De esta manera, había una larga tradición en la propiedad del suelo, que creó una mentalidad conservadora; por otra parte, podrían hablar de un campesinado irreclutable, y eso sería mecánicamente normal. Pero las cosas sucedieron al revés; este campesinado, que no tenía tanto por ganar como el del occidente, luchó sin embargo en una escala mayor, y lo que ganó fue el estatus organizado de participación en el poder, inmediatamente deformado por el caciquismo.

En cuanto a los obstáculos para el reclutamiento, es ne-



cesario considerar la cuestión del antecedente vital; cuando vino el MNR a llamar a la gente, venía detrás de lo que había ocurrido en Busch y Villarroel: era un heredero directo y de una historia que había sido conocida hasta en el último rincón del país. Esto valía por un programa, y el MNR lo explotó con un sentido efectista: fue un partido que vivió, se expandió y se acorraló al servicio de la táctica, de la que hizo un fin. La guerrilla en cambio no tenía nada que ofrecer a los campesinos, sino la perturbación de su vida<sup>3</sup>; no se sabía quiénes eran: los guerrilleros carecían de identidad política y el propio país supo que el Che estaba en Bolivia sólo unas tres semanas antes de su muerte. Nadie se ocupó (o nadie pudo hacerlo) de decir a la gente por qué tenía que luchar junto a la guerrilla que, así, sólo tenía el valor de un desafío misterioso al poder.

### Desconexión campesina de la guerrilla

Las razones de la esencial desconexión campesina de la guerrilla son, empero, más directas: los problemas del

aislamiento, que son los de la asociación sobre las parcialidades remotas y la tradición democrática de Ibáñez, se sumaron al encuadramiento organizativo que impuso el año 1952. Es un tema mucho más importante que el desencuentro con el PC, por ejemplo, o que la delación, para explicarnos la pérdida de esta experiencia.

Con un estilo que le es característico, Debray dice que “el campesino pobre cree en primer lugar en alguien que tiene un poder”. Pombo dijo más o menos lo mismo al llegar a Chile: los campesinos no nos apoyaron porque, mientras el ejército era el poder real, nosotros no habíamos logrado convertirnos en ningún poder, éramos solamente seres peligrosos ofreciendo el peligro sin promesas. La guerrilla intenta un tipo de contacto campesino por la vía directa. En la práctica, un diálogo de persona a persona, una persuasión de hombre a hombre, modalidad que podía tener alguna perspectiva ante campesinos sin tierra ni organizaciones, largado a la soledad de su desgracia individual, por una reacción espontánea de sus intereses, pero que no podía prosperar en las condiciones bolivianas, en las que el campesino, desde 1952, se piensa a sí mismo en términos de organización y vive en esos términos. Si no tiene a nadie dice: tomo la única mano que se me da. Es

distinto si tiene un sindicato.

Con el MNR, a partir de 1952 se produce la distribución masiva de las tierras por la vía de la ocupación, pero, sobre todo, se organiza a los campesinos y se crean los sindicatos y centrales a todo lo largo y lo ancho del país, Ñancahuazu incluso, desde luego. La guerrilla encuentra esta situación, este estatus político previo que es en todo diferente a lo que se pudiera encontrar en Colombia o en Brasil, o donde se quiera en América Latina, excepto México. Hasta ese momento, el campesino se define con relación a la tierra y no con relación a la política en general; pero a partir de 1952 se define siempre junto con su organización, mientras ésta le sirve a la defensa de la tierra.

La restauración resulta más consciente en este estatus político previo que la guerrilla en 1967, que no lo toma en cuenta en absoluto. Siguiendo el plan norteamericano que ocupa el país de los recursos minerales, pero no el país de la tierra, no se toca el estatus de la posesión del suelo pero se halaga y corrompe a los dirigentes y, en algunos casos, al propio campesinado, respetando siempre, desde luego, el estatus previo. Su definición política es elemental, y por eso la verdad es que el campesino no está contra Barrientos porque Barrientos finalmente no le toca la tie-

3. Francisco Herrera, campesino que era padre del corregidor de Jagüey, dijo: “No podemos seguir alimentando gratis a los soldados que a diario vienen en busca de víveres, se comen lo poco que tenemos y nos dejan sin nada y todo por las correrías de esos guerrilleros”. “La última trinchera del Che”, un reportaje en el Churo logrado por el periodista cochabambino Tomás Molina Céspedes para *Punto Final*, Santiago de Chile, 22 de octubre de 1968.



rra; tampoco está a su favor, porque no se la ha dado, a pesar de sus visitas y adulterias. Los dirigentes pueden corromperse y las bases tolerar esta corrupción porque no se altera el quid de esta clase, que es la tierra, y se sabe que los pobres no pueden darse el lujo de ser muy complicados. El cacique o dirigente, que a veces es un caudillo, es también una autoridad, ahora más poderosa que el cura o el corregidor, en cada lugar. El corregidor mismo es elegido de acuerdo entre el gobierno y las gentes, es decir, el dirigente. Los campesinos no se alzan contra él porque no es la moral lo que les interesa y, a pesar de sus abusos, de sus concentraciones y sus *ramas*<sup>4</sup>, la tierra está en sus manos y el patrón está lejos, generalmente para siempre. Si la guerrilla hubiera aceptado este hecho se habría dirigido a la dirección de los sindicatos y no a los individuos que la acataban, a los de abajo. Era preciso conquistar a los dirigentes, si eran reales, o distribuirlos si no lo eran. Quizá la guerrilla hubiera podido ser un medio para campesinos que no podían levantarse contra su propia dirección.

Lo único que no debió hacer y lo único que hizo fue omitir la existencia de las

organizaciones. Quizá sencillamente no tuvo ocasión de buscar contacto de esta índole porque fue sorprendida, pero ahora hay que preguntarse qué categoría de acto es el de un campesino que va a buscar a su dirigente y a indagar cuál debe ser su actitud frente al grupo armado que le ha interceptado quizá en el monte, quizá en su chaco: ¿es una delación o es el comportamiento normal de un hombre organizado? Lo dirá el dirigente; pero el dirigente, ya se sabe, recibe dinero y prebendas y diputaciones del gobierno, y así está dicho todo.



4. Rama es el tributo entregado al dirigente campesino.

## La dimensión distante del Che

En el fondo, opera un fenómeno de conciencia; la guerrilla está alucinada con la propia grandeza de su misión. El ciclo de los cambios políticos del MNR, que comprende desde la insurrección de los mineros como causa hasta las organizaciones campesinas como efecto, reúne todas las características de lo que la guerrilla desprecia. Es un hecho casi psicológico: no se presta atención a lo que se desdeña.

La revolución del MNR aspira a ser intermedia, y la guerrilla aspira a ser finalista; la revolución del MNR creyó hasta su caída en la negociación, y la guerrilla cree solamente en su triunfo total. El resultado de no pensarse a sí misma como un fin hace de la revolución del MNR un fenómeno impuro y extenso. La guerrilla, y aún más, el Che personalmente, que tenía una visión ética de la vida, piensan que el guerrillero es la forma más alta del ser humano y aspiran a crear el socialismo en el foco, destinado a expandirse como una onda hasta el país entero, y después abrazar el continente mismo. En esas condiciones: ¿debía la pureza apo-

yarse en la impureza, el heroísmo en la transacción, el socialismo en la democracia burguesa? El mecanismo de la repulsión los lleva a desdenar todo el pasado en su conjunto y allá donde buscaron campesinos en estado de desesperación espontánea, encontraron campesinos encuevados en una organización tan impura como real.

Jamás se hizo eso que Debray llama un "trabajo de masas"<sup>5</sup>, pero había un programa virtual en la guerrilla, por el solo hecho de existir. Cuando llegaba la guerrilla a los campesinos o a los poblados, ofrecía mejoras sanitarias o edificios escolares, caminos, trataba de explicar lo que sería el socialismo. Impudicamente, Barrientos decía lo mismo, sólo que con el poder y sobornando además a los dirigentes. En cambio, el programa secreto de la guerrilla y, aún más que ello, su epopeya, podía impactar a los estudiantes y a los obreros, y así ocurrió, pero como un esfuerzo de la conciencia y no como un arranque directo de la vida. De ninguna manera era fácil conceptualizar hechos tan extraordinarios como los que trataba de

5. "Para convencer a las masas hay que dirigirse a ellas, es decir, dirigirles discursos, proclamas, explicaciones, en resumen, realizar un trabajo político". Régis Debray, *¿Revolución en la revolución?*, La Habana, s.e., 1967.



comprender el pueblo.

Es una vieja regla política la que aconseja que el dirigente no debe estar demasiado cerca de los dirigidos, pero tampoco demasiado lejos. El Che, en aquel momento, venía ya con una historia grande a sus espaldas y era del tipo de dirigente que está lejos. Aun antes de su muerte, era ya un héroe. Esto producía varios problemas: en primer término, la gente que creía que la victoria estaba asegurada por la sola presencia del personaje superior, al que no se le reconocía el derecho al error. Pero además, en términos ideales, lo deseable es que el dirigente crezca junto con la masa, que se defina junto con

ella, y ésta es la razón por la que Lenin advirtió alguna vez que el dirigente debe estar un paso adelante de la masa, pero sólo un paso. Aquí, en lo que se refiere al programa, se produce una nueva transgresión absoluta de la regla: "Bolivia —según la síntesis de Pombo— se sacrificará a sí misma de manera que las condiciones para la revolución puedan crearse en los países vecinos. Tenemos que hacer de América otro Vietnam, con su centro en Bolivia". Con lo que tiene algo de juego de palabras (pero sólo un poco), se puede decir que los vietnamitas no se proponían ser un

Vietnam cuando comenzaron su lucha contra los franceses. Se proponían solamente liberar a su país, y si a Ho Chi Minh se le hubiera hablado de una lucha en los gigantescos términos presentes, le habría parecido absurdo; un pueblo puede llegar a ser un Vietnam, pero no se propone serlo al comenzar su lucha, porque quizá, así, no la comenzaría. En otras palabras, la sola presencia del Che y el programa que se llegó a enunciar a posteriori, proponía a Bolivia, al comenzar su lucha en Ñancahuazu, el mismo programa al que ha llegado la Revolución Cubana 10 años después, y eso, viniendo de una revolución que se propuso en su principio nada



más que elecciones y libertad de los presos y de un país en el que Fidel Castro creció, sin dudas, como un verdadero dirigente, junto a su pueblo, siempre apenas un poco adelante de él. Se proponía, en suma, tareas demasiado grandes a un país que estaba dispuesto, al comenzar, sólo para tareas angustiosamente defensivas, contra la dictadura atroz que lo aplastaba. Los mineros de Bolivia, aunque probablemente no estaban con muchas ganas de pronunciar palabras tan mayores y sí en cambio de reponer sus salarios, sin embargo, intentaron un titánico esfuerzo de apoyo que la guerrilla nunca les había pedido: fue la matanza de la noche de San Juan. Los trabajadores declararon territorio libre al centro de Catavi-Llallagua-Siglo XX y proclamaron su apoyo a la causa guerrillera. La respuesta fue la intervención masiva del ejército. Nunca se supo por qué la guerrilla prestaba tan lateral atención a este sector, políticamente el más definido de Bolivia, dueño de una tradición combativa enorme y el más perseguido por la Restauración.

Pero lo que ocurre generalmente en Bolivia, ocurre intensamente en sus minas, y lo de San Juan fue sólo el anuncio de lo del Churo. En todo caso, al margen de otra discusión, en este país es claro que la forma de guerra, y aun la forma de política que

aspire a existir sin dar un papel de protagonista al proletariado minero, está destinada a sofocamiento. Contrasta mucho el sacrificado apoyo de los mineros con la falta de atención al hecho por parte de la guerrilla, pero todo esto no era sino parte de una infortunada desarticulación.

Tal es, en términos sencillos, la desesperante historia de aquella trágica quebrada. En su ancho hombro minero, Simón Cuba (Willy) toma el peso del Che herido a lo largo de la empinada cuesta de los arbustos claros del Churo. Muere defendiendo hasta el último tiro la poca vida del jefe legendario y, sin duda, este simbolismo quiere decirnos que es el pueblo de Bolivia el que pone en sus hombros la tarea de la revolución, como Willy la agonía sangrante del Che. El Che también muere como quería, en los hombros del pueblo. Es una tarea miserable analizar los errores técnicos de lo que es en cambio una epopeya verdadera, como lo hubiera sido denunciar los errores estadísticos de Bolívar sobre el esclavismo en América cuando estaba liberando a los esclavos todos y a los países enteros. La hora de los asesinos es a la vez la hora en la que el Che entra como Che en la historia de América, pero también en la historia de Bolivia con las características de un héroe nacional. Él mismo eligió para sí la patria de su

muerte, o por lo menos la de sus peligros y su gloria, y los bolivianos no podemos olvidarlo. En el país se habla de la línea Busch-Villarroel-Che Guevara, y no sólo en la izquierda misma.<sup>6</sup>

Los ojos de los héroes miran la lucha de los militantes y ya nadie podrá, a partir de ahora, hablar de la independencia de Bolivia sino bajo la invocación de los hombres que vivieron su gloria y engrandecieron su muerte en el cañón de Ñancahuazu. Podría escribir, como Sartre de aquel argelino, que "fue un valiente, sí, que hizo temblar a los arcángeles de la cólera".

Oxford,

8 de octubre de 1969


\* Texto extraído de René Zavaleta Mercado: "Escritos sociológicos y políticos", Cochabamba, Taller de Estudios Sociales, 1986.

\*\* René Zavaleta Mercado (Bolivia, 1938 - México, 1984) fue un político, sociólogo y filósofo. Ministro de Minas y Petróleo durante el gobierno revolucionario del Movimiento Nacionalista Revolucionario, es considerado uno de los más grandes intelectuales bolivianos del siglo XX.

6. A Luis Peñaloza Cordero, en el reportaje que le hizo Teddy Córdova para la edición de los 30 años de *Marcha*, de Montevideo. Peñaloza es un dirigente de la derecha del MNR, pero a la vez un hombre de muchos méritos militares y un combatiente experimentado. Resulta muy alusivo ver usada en él la asociación de los nombres de Villarroel y de Busch con el de Che Guevara, pero así se ve hasta qué punto es algo natural a los políticos bolivianos, mucho mejor que en cualquiera declaración de dirigentes izquierdistas propiamente.

# EL CHE, PRESENTE Y AUSENTE EN LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

Hugo Moldíz / LA ÉPOCA



**A** 49 años del asesinato del Che y a 11 años de iniciado formalmente el proceso político de cambio más profundo de la historia boliviana, es obvio, -no podía ser de otra manera por diversidad de razones-, que existan presencias y ausencias del pensamiento y la acción del "Guerrillero Heroico".

La presencia del Che está desde la segunda mitad del siglo XX. Esa es una realidad. Está, ya sea para dotar de sentido político a las gestas emancipadoras o para interpelar a la conciencia social sobre las cosas buenas que se están haciendo en la Bolivia de Evo

Morales, pero también debería estarlo -ahí está la ausencia- respecto de los errores y equivocaciones.

Por eso no es exagerado afirmar que las fuentes de la revolución boliviana, si tendría que hablarse y escribirse de ella desde una perspectiva que rebase las concepciones de la historiografía oficial dominante latinoamericana, se encuentran en la articulación temporal de tres grandes resistencias y luchas emancipadoras: 1) las rebeliones indígenas contra el invasor colonial, primero, y luego contra la caricatura republicana no menos colonial; 2)



la gesta guerrillera de Ñancahuazú y sus réplicas posteriores; y 3) la lucha y rebelión contra el modelo neoliberal. Es decir, no son dos sino tres las fuentes o causas estructurales determinantes de la actual revolución en curso.

Cuando evocamos la figura del comandante Ernesto Che Guevara, o pronunciamos su nombre, inmediatamente nos viene a la mente esa figura tan conocida con su boina y en ella la estrella, su uniforme de guerrillero y sus hazañas combativas en la Sierra Maestra y selvas bolivianas. Pero el Che es algo más que eso. El Che es un profundo pensador político de amplia formación marxista-leninista.

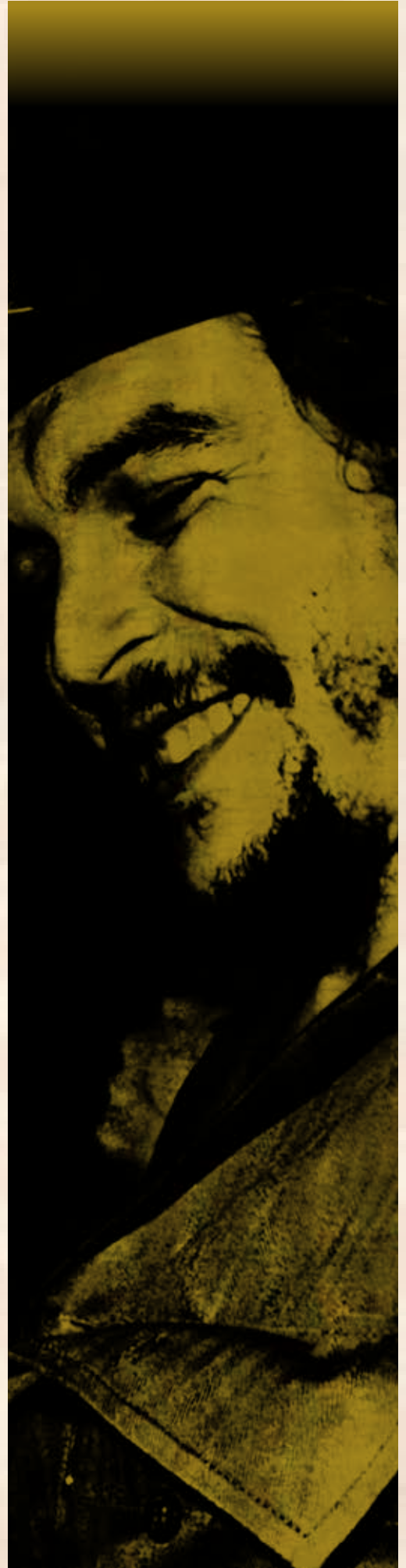
### El Che presente

La presencia del Che en la actual revolución boliviana surgió, como también es obvio pero no innecesario señalar, desde “abajo” y desde lo más profundo de las organizaciones indígenas, campesinas y obreras. El Che es parte inseparable de esa “nación clandestina” que nunca ha dejado de pelear por construir la dignidad que le fue negada desde la fundación de la república.

Pero ahora el Che es parte inseparable de los sueños y esperanzas que se alimentan en el proyecto por el socialismo comunitario para vivir bien. Contra la rabia imperial

y de la derecha nacional, Guevara entró a los centros institucionalizados del poder político el 22 de enero de 2006 en el corazón y la palabra de Evo Morales, quien en el acto de posesión en el entonces Congreso Nacional – hoy Asamblea Legislativa Plurinacional-, pidió un minuto de silencio para los héroes y mártires de la liberación nacional y de manera clara y directa señaló que la revolución democrática y cultural que se iniciaba en Bolivia era el resultado de la lucha anticolonialista de los pueblos y de líderes indígenas como Tupac Katari, y de revolucionarios como Ernesto Che Guevara.

*“Para recordar a nuestros antepasados por su intermedio señor presidente del Congreso Nacional, pido un minuto de silencio para Manco Inca, Tupaj Katari, Tupac Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Villca, Atihuaiqui Tumpa, Andrés Ibañez, Ché Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal, a muchos de mis hermanos caídos, cocaleros de la zona del trópico de Cochabamba, por los hermanos caídos en la defensa de la dignidad del pueblo alteño, de los mineros, de miles, de millones de seres humanos que han caído en toda América y por ellos presidente pido un*



*minuto de silencio*”, fueron las palabras de Morales.

«Vamos a seguir las luchas de Tupac Katari y las tareas que dejó el Che las vamos a llevar adelante nosotros», expresó el presidente indígena a manera de sintetizar, en los dos grandes revolucionarios, ambos asesinados por su lucha implacable contra los imperios dominantes —el primero español, el segundo estadounidense—, la doble contradicción que un país como Bolivia tiene: clasista y nacional.

Las palabras de Evo Morales, por citar al líder histórico de la actual revolución boliviana, no resultan aisladas ni mucho menos representan una agresión discursiva contra la gente. En Bolivia se ha dado una apropiación social del revolucionario argentino-cubano. En el imaginario colectivo el Che es sinónimo de valentía, consecuencia, antimperialismo, humanismo e internacionalismo. Es la ratificación de que mientras haya alguien en el mundo víctima de una injusticia, habrá más de una razón para seguir luchando.

A pesar de que la campaña mundial orquestada por el

imperialismo contra el pensamiento de Guevara ha tenido a Bolivia a uno de sus escenarios de aplicación, el Che nunca dejó de vivir en la cabeza y en el corazón de esas multitudes de indios, obreros, trabajadores y estudiantes que durante décadas resistieron a los planes de los Estados Unidos y de sus gobiernos, a veces militares o civiles. Unos siguieron su práctica, otros admiran sus ideas, pero todos, aún sin atreverse a definirse como guevaristas, siempre han levantado en alto la causa de un argentino que cuanto más conocía el continente cada día se hacía más latinoamericano.

El escritor y periodista David Rieff recuerda que cuando le preguntó a Evo Morales por qué le gustaba el Che, el líder boliviano le respondió sin dubitación: «Me gusta el Che porque él luchó por la igualdad, por la justicia» y, para añadir mayor fundamento, subrayó: «no solo se preocupaba por la gente común, sino que hizo suya la lucha de todos ellos». En la entrevista Morales sostuvo con la mirada firme clavada en los ojos del periodista el por qué admira al Che Guevara: “Porque

dio su vida por la humanidad. Llevamos al Che en el pecho, en el corazón. Somos guevaristas, somos humanistas, somos revolucionarios. Para mí el Che sigue vivo. Las tareas que él dejó las vamos a llevar adelante nosotros”, sostuvo el presidente boliviano.

El imperialismo se equivocó. El asesinato del Guerrillero Heroico provocó el estampido del Ñancahuazú en el mundo en general y en Bolivia en particular. «Podría decirse también: en nuestro pueblo, en los pueblos de América Latina y en los pueblos del mundo, hay muchos Che». El Che se salió con las suyas. Rompió el cerco. La leyenda que en vida construyó Guevara por su participación en la Revolución Cubana y la imagen proyectada en la lavandería del hospital de Vallegrande, donde fue exhibido a la prensa nacional e internacional, repercutió en amplios sectores de las clases medias urbanas, particularmente universitarias.

Se convirtió el Che, entonces, en un símbolo de lucha, resistencia, humanismo y antimperialismo. Su ejemplo empujó a Inti Peredo, quien





sobrevivió a la guerrilla de Ñancahuazú, a reorganizar aceleradamente el Ejército de Liberación Nacional (ELN) con la participación de los más destacados jóvenes de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, en su mayor parte de la Juventud Democrata Cristiana Revolucionaria, con el objetivo de cumplir con la promesa de volver a las montañas. En julio de 1968, el ELN y el comandante Inti Peredo, de quien el Guerrillero Heroico tenía el mejor concepto, emitieron un manifiesto titulado «Volveremos a las montañas», en el cual, en medio de un amplio análisis de la coyuntura y de la reivindicación de la experiencia guerrillera de Ñancahuazú, se sostenía: «La guerrilla boliviana no ha muerto. Acaba de comenzar». Y la promesa fue cumplida. El Che estuvo en Teoponte, en la resistencia contra la dictadura de Hugo Banzer, en la lucha contra el neoliberalismo y ahora, de manera contradictoria, en el proceso de cambio.

Pero quizá el mayor de los efectos del estampido de Ñancahuazú tuvo que ver con la irradiación del ejemplo del Che en el campesinado boliviano, que a fines de la década de los 80, tras el colapso del proletariado minero, empezó a construirse como el articulador del bloque indígena, campesino, obrero y popular que primero fue dirigente y luego se elevó

a la categoría de bloque dominante.

La inclinación de los campesinos hacia los puertos antimperialistas tampoco es un accidente. La importancia del campesinado en la lucha revolucionaria en América Latina ya fue destacada en la Segunda Declaración de La Habana y recogida por el Che en la «Guerra de guerrillas: un método». Si bien, por la situación particular del desarrollo histórico de ese momento, se concebía al campesinado como actor fundamental en la lucha armada, una lectura más amplia, también marxista y guevarista, permite confirmar que los hombres y las mujeres del área rural, de las comunidades indígenas de Nuestra América, como decía Martí, se proyectaban a constituirse en sujetos históricos en la lucha por la segunda y definitiva independencia.

Pero, volviendo al papel del campesinado en los proyectos liberadores, el Che, en el capítulo 1, «Esencia de la lucha guerrillera», de su libro *La guerra de guerrillas*, establece que son tres los aportes que hizo la Revolución Cubana al movimiento revolucionario de América Latina: 1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército, 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas, y 3) en

la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

A estas alturas, no es una exageración afirmar que las ideas del socialismo científico penetraron en los campesinos e indígenas bolivianos a partir del guevarismo, y esa organización política campesina que, desde la segunda mitad de los años ochenta, empujó la construcción del Instrumento Político el cual, sin renunciar a la forma partido, apropiado para participar en política en la civilización moderna, se ampliaba a otros ejes ordenadores y reguladores de la participación política de los campesinos e indígenas de las tierras altas y bajas, propio de otros dos órdenes civilizatorios de la formación social boliviana: la agraria — de quechuas, aymaras y guaraníes— y la nómada, de los indígenas de las tierras bajas.

### El Che como ausencia

Pero también existe el Che como ausencia en el proceso de cambio. Esta falta del Che se explica por las especificidades y particularidades de la revolución boliviana, pero también ayuda a comprender lo que todavía quizá se esté a tiempo de corregir para defender la revolución.

Uno de los principales aportes del Che a la teoría y práctica marxista, entonces eman-



ciudadora de los pueblos, es el papel de la conciencia en las transformaciones del Estado y la sociedad. Aunque no se puede absolutizar, pues algo de conciencia se necesitó para resistir y vencer al neoliberalismo, es evidente que no es el suficiente para gestionar el Estado Plurinacional ni mucho menos para materializar el horizonte de nuestra época: el socialismo comunitario para vivir bien.

Bolivia era el país más atrasado de América Latina después de Haití. Hoy, en 2016, es el país que más crece y el que mejor distribuye la riqueza en la región, lo que ciertamente expresa un proceso de igualdad social sin precedentes en toda su historia. Ese es un dato indiscutible.

Pero, parafraseando al Che, "el socialismo económico sin la moral comunista no me interesan". En éste tránsito de

la Bolivia capitalista-colonial a la Bolivia Socialista Comunitaria para Vivir Bien, lo que está fallando son muchas cosas. Quizá lo más importante, la conciencia y moral revolucionarias.

Salvo los máximos conductores de la revolución boliviana y pocos de sus colaboradores, en la mayor parte de los casos existen buenos técnicos pero que no creen ni apuestan por el socialismo.

A nivel social el tema es complicado. La lucha por desplazar al viejo bloque en el poder, lo que ciertamente ha ocurrido en 2009 tras resolverse el empate catastrófico, ha sido entendido por no pocos dirigentes de distintos niveles bajo la lógica de ocupar el lugar del "otro" cuando de lo que se trata es destruir la racionalidad opresora y explotadora del "otro". Es des-

plazar al "otro" para no hacer lo mismo, para no fetichizar el poder entre ellos.

El retorno a los intereses y visiones corporativas de corto plazo, relegando o abandonando el interés y sentido común, explica no solo la falta de conciencia sino el peligro que acecha al proceso político más profundo de nuestra historia. Ese retorno al interés corporativo es un retorno a una conciencia capitalista sin la cual no se puede construir una sociedad pos capitalista. Ni que decir de la juventud que explica su participación en el proceso a partir de la ocupación en los puestos oficiales de dirección y no desde su presencia combativa en la sociedad, donde hoy se está jugando la continuidad del proceso. Sin hombre (y mujer) nuevos, como diría el Che, no es posible superar el capitalismo.



Y la conciencia se construye cambiando las condiciones materiales de la gente. Eso hace Evo todos los días. Pero también se construye con educación política y con organización, que es el gran déficit que se hace angustiantemente visible todos los días. La ausencia de organi-

zación –llámese partido o lo que fuese – es el gran desafío a emprender si se quiere sobrevivir.

La Revolución Boliviana es joven, y, parafraseando al Che, si es verdadera triunfará. Todavía es demasiado temprano como para hacer balances

definitivos. Sin embargo, una cosa es segura. El Che estará con su fuerza moral, simbólica e intelectual en cada combate que Bolivia libre por profundizar su revolución.

**\* Artículo publicado en el semanario boliviano La Época en la edición No. 742, que corresponde del 9 al 15 de octubre de 2016.**



# EL PENSAMIENTO DEL CHE GUEVARA Y SU PASO POR BOLIVIA

Edgar Ramírez Santiesteban





D

iscurso de Edgar Ramírez Santiesteban, Director Nacional del Archivo Histórico de la Minería Nacional de la Corporación Minera de Bolivia, en el llamamiento a los actos de conmemoración por los 50 años de la presencia del Che en Bolivia, realizado en el Palacio de Gobierno el 14 de junio de 2017.

Compañeros:

Una vez más corre la sangre proletaria en nuestras minas, en una explotación varias veces secular se ha alternado la situación de sangre esclava del minero con su derramamiento cuando tenía injusticia y produce el estallido de la protesta esa repetición cíclica.” (...)

Compañeros, mineros, las guerrillas del ELN te esperan con los brazos abiertos y te invitan a unirse a los trabajadores del subsuelo que están ya luchando a nuestro lado, aquí reconstruiremos la alianza obrero campesina que fue rota por la demagogia antipopular, aquí convertiremos la derrota en triunfo y el llanto de las viudas proletarias en un himno de victoria.

Hermano y compañero Presidente Evo, hermano y compañero Álvaro García, autoridades, compañeros, compañeras, hermanos y hermanas.

Acabo de leer dos párrafos

del comunicado número 5 de la guerrilla del Che que él redactó para enviar a las minas. Este comunicado no pudo salir de la zona guerrillera, porque para entonces el enemigo estaba ya cercando ese lugar. Sin embargo, me permitido dar lectura de estos dos párrafos, porque ese comunicado demuestra, en la práctica, que para el Che, nada de lo que ocurría en Bolivia estaba separado de su pensamiento y de su acción, es que sus objetivos estaban claramente definidos. El Che, por esa razón, antes que echarles los pesares a las viudas, a los huérfanos y a los mineros que habían quedado despedidos, los invita a unirse en el combate.

Esto significa para nosotros, algo más grande que lo que hasta este momento la prensa, la literatura, y la historia oficial han difundido sobre su pensamiento, sobre su obra y sobre su actividad política. Y en realidad, acá no estamos frente a un hecho sencillo, sino en que la masacre de San Juan es un hito impor-

tante, pero no es nada más que un hito de un largo periodo de combate; de dolor y luto, sí, pero que provenía de aquellas otras batallas en la que los mineros lograron triunfar con una insurrección y lograr la nacionalización de las minas, como ellos habían soñado.

Nos hemos encontrado frente a una quemante realidad, hemos buscado desde los escritos de Montenegro hasta los programas electorales del MNR y no hemos encontrado la palabra nacionalización de las minas. En cambio sí estaba presente, en los discursos de los mineros de 1923, estaba presente en las universidades, estaba presente en la cabeza y el corazón de los intelectuales de avanzada. Es que para entonces América Latina se había convertido en un lugar donde los Estados latino americanos ejecutaban las tareas que les encomendaba el imperialismo, porque el keynesianismo se había convertido en la solución del capitalismo a la crisis en la que se encontraba. Por

esa razón sembró la América latina de movimientos como el Peronismo en la Argentina, Getulio Vargas en el Brasil, el APRA en el Perú, el priismo cardenista en México y en Bolivia el nacionalismo revolucionario. Es por eso que había nacionalizaciones porque el Estado debería cargar con las cuentas de la crisis del capitalismo.

Pero en Bolivia, la nacionalización de las minas, se salió de los marcos diseñados por el propio capitalismo, rebasó los objetivos que tenían ellos; la de crear la burguesía nacional, porque con la nacionalización de las minas, el país se deglutió aquello que debía servir de semilla para crear una burguesía nacional. Y ese hecho, desde luego no podía ser visto por el imperialismo con buenos ojos, veían con preocupación. Esa es la razón por el cual el gobierno mo-

vimientista, desde el día siguiente de la nacionalización de las minas, empezó a conspirar contra esa medida, pero no sólo la nacionalización de las minas, sino también deformando otra conquista como la reforma agraria y dejando correr libremente, todas aquellas medidas inofensivas que no afectaban al Estado capitalista burgués. En cambio, la nacionalización de las minas, sí afectaba de manera mortal al capitalismo boliviano.

Por consiguiente, el MNR en el poder, que no expresaba los intereses del pueblo boliviano, empezó a sabotear esa conquista, cercenó la nacionalización de las minas. Los únicos que de frente defendían la conquista eran los mineros, en consecuencia, el gobierno del MNR reprimió al movimiento sindical minero. En ese gobierno ya hubieron

presos. Ustedes se acuerdan seguramente de un compañero que me antecedió en la COB, Oscar Salas, él ya cayó herido con un proyectil de gas en la cabeza en 1962; ese gas fue disparado por el MNR, ya se tomaron presos como a Federico Escobar Zapata e Irineo Pimentel Rojas y se amenazaba con tomar militarmente los campamentos de Siglo XX y Catavi. Esto está demostrando que el movimiento sindical ya estaba bajo la mira del MNR y del imperialismo.

Por estas razones, las primeras medidas que se van a tomar, después del golpe de Estado de Barrientos, serán fundamentalmente aquellas que estén dirigidas a romper la columna vertebral de la nacionalización de las minas. Ahí es cuando suprimen de la COMIBOL la posibilidad de hacer trabajos de prospección geológica, se suprime





también la posibilidad de fundir los minerales, ya no les interesa que los mineros hayan dado cuotas de su salario para construir los hornos de fundición, lo que les interesa es hacer desaparecer la Nacionalización de las minas.

La prueba de ello es que en 1965, declaran zonas militares a todos los campamentos donde está la COMIBOL, zonas militares que además, estaban sujetas a las penalidades que establecía el Código Penal Militar. Esa represión, que despidió a todos los trabajadores de la COMIBOL, que los volvió a recontratar con la mitad del sueldo, esa represión que reglamentó la organización sindical, que encarceló a la Federación de Mineros, y como la federación tenía conciencia de lo que estaba defendiendo, organizó su Secretaria Permanente en la cárcel de San Pedro. Esa es la represión que envió a la mayoría de los dirigentes mineros al exilio o que estuvieran presos. Por eso en

1966, los mineros quisieron reorganizar al movimiento sindical en el Congreso de Siete Suyos. No se pudo, porque allá también hubo represión. Todos sabemos que los mineros persistieron, y la Federación de Mineros y el Sindicato de Siglo XX, quisieron reorganizar el movimiento sindical en un Ampliado Nacional que debería llevarse a cabo el 24 de junio en Siglo XX. La respuesta de la dictadura barrientista fue que 12 horas antes de que se iniciara el Ampliado, ingresaran con las tropas para precipitar una masacre, que no tenía sólo el objetivo que el de impedir que el movimiento sindical se reorganizara, sino que también se manifestaran las posiciones de simpatía y apoyo a la guerrilla dirigida por el Che.

Sin embargo, aun la historia oficial sindical del país, (porque existe también una historia oficial sindical) muestra solamente dos caras de un hecho social. Los unos dicen que había una tendencia que buscaban reorganizar el movimiento sindical legalizándolo, eso es verdad. Otra tendencia es la que insistía en mantener sindicatos clandestinos, eso también es verdad. Pero la otra, fue mantenida en la oscuridad, no se sabe con qué intenciones. Esa tercera tendencia es aquella que viene de los ex trabajadores, de los ex dirigentes, de los trabajadores que se queda-

ron y de los dirigentes que permanecían en las empresas y no creían en ninguna de las dos anteriores posiciones que se planteaban de manera abierta. De ahí es que encontraremos esa frase del Che que decía ¡¡vengan y únanse a los mineros que ya están en la guerrilla!! Es que en la guerrilla, ya estaba Simeón Cuba, trabajador de Huanuni quién muere junto con el Che. En la guerrilla ya estaba otro trabajador minero de Huanuni, Moisés Guevara. Pero estaban también los trabajadores de Siglo XX, Walter Arancibia, y en el Aparato Urbano de la guerrilla tenía a Rodolfo Saldaña ex trabajador de Siglo XX. Estaba como combatiente de la guerrilla Casildo Condori trabajador minero de la Empresa Corocoro y estaba Julio Velasco, trabajador minero de la empresa minera San José y estaban otros muchos.

Hay que tomar en cuenta que en ese periodo se siembra de una mentira al planeta. Unos dicen que el Che Guevara vino a Bolivia, un país donde ya se hizo la reforma agraria y no tenía nada que ofrecer a los campesinos y que por eso no se le unían a la guerrilla. Hay otra mentira que dice que el Che vino a Bolivia, que era un lugar escogido de retaguardia de la lucha guerrillera, porque su intención era liberar primero a la Argentina, al Perú y a otros países. Eso no es verdad. El Che



estaba haciendo un examen exhaustivo de lo que ocurría en América Latina, y Bolivia era un volcán en plena ebullición, esa es la explicación del por qué hubieron masacres mineras.

Pero hubieron también masacres de constructores; se me viene a la cabeza el nombre de Adrián Arce Quispe, el Secretario General de la Confederación de Constructores. Hubieron represiones al sector fabril, al sector campesino. Es que el Che estaba haciendo un examen exhaustivo y escogió Bolivia, porque era el lugar de América Latina donde debería estar; Bolivia era en realidad el centro del volcán que estaba evolucionando en América Latina, era el cráter del volcán llamado América Latina. Esa es la razón del por qué encontramos que en las fuerzas del enemigo, no solamente a los soldados de Challapata, los de San-

ta Cruz o los de Cochabamba; esta la CIA con todos sus más experimentados agentes.

Están los instructores militares norteamericanos; es decir, el Che está enfrentado contra el imperialismo que en ese momento concentra sus fuerzas en Bolivia. La muerte del Che es un episodio doloroso, SÍ, PERO HEROICO. Y por eso no debemos cometer el error de decir que en la masacre de San Juan quedaron viudas y huérfanos, como si fuéramos simplemente los deudos de unos muertos y lo que queda es ponernos a llorar, ¡¡No!!.. Mil veces No. LA MASACRE DE SAN JUAN ES UN EPISODIO SANGRIENTO PERO HEROICO, es una de de las batallas que empieza mucho antes y que terminará prácticamente hoy, y los hijos, las viudas, los nietos de esos muertos en combate, deben sentirse los hijos, los nietos y las esposas de héroes a quienes la patria

les debe mucho.

Hermano y Compañero Evo, aquello que sembraron esos hombres, hoy estamos nosotros estamos cosechando. Pero, aún estamos librando otras batallas, porque todavía tenemos enemigos apuntándonos por los cuatro costados y no debemos olvidarnos que muchos de esos protagonistas de hoy que se disfrazan de demócratas, de liberadores, etc., etc., no son nada más que los viejos dictadores, los viejos oligarcas que quieren restituir sus privilegios, son los hijos y los nietos de aquellos oligarcas, dictadores y pro imperialistas que ya habíamos enfrentado en Siglo XX, en Huanuni, en Quechisla, en Carcupila de Potosí. Estos..., son los mismos enemigos que habían reprimido a los campesinos en Tolata y Episana, son los mismos enemigos de la patria que mataron fabriles,



Mural "Dictaduras", de Miguel Alandía Pantoja



constructores y estudiantes. Si nosotros queremos honrar de manera práctica el ejemplo que nos han dejado nuestros mayores, debemos decir que ellos pueden seguir haciendo lo que quieran, pero el pueblo boliviano ya no les cree y no les permitirán que avance ni un solo centímetro más y ellos serán derrotados más temprano que tarde.

Es por esta razón que estamos frente a un hecho que reúne varios acontecimientos. Hoy el Che hubiera estado cumpliendo 89 años. Pero, son 50 años de su inmolación. También el centenario de esa otra revolución de 1917, donde los obreros rusos enarbolaron las mismas banderas de

libertad que nosotros. Pero también está el aniversario de la masacre de San Juan y la muerte del Che, y también está presente el triunfo, porque en este momento, si a mí se me permite hablar en el Palacio Quemado, es que el pueblo en el palacio está.

Por ese motivo, creo que la gran iniciativa de realizar una serie de actividades para conmemorar estos hechos se convierten en parte no de un trabajo culturalista, no en parte de un trabajo formal, sino en parte del trabajo de honrar a nuestros héroes y el que nosotros debemos redoblar todos los días, para crear la conciencia de las nuevas

generaciones que deben alimentarse del ejemplo de las viejas generaciones, de esas viejas generaciones que dejaron su sangre regada por los caminos de la patria y que en ningún momento armaron ninguna carpa en el Prado y que no le pidieron a nadie resarcimiento de daños.

Ayúdenme a decir ¡¡¡Gloria a los héroes masacrados en las minas!!! ¡¡¡Gloria a los héroes masacrados en el campo y las ciudades! ¡¡¡Viva el proceso de cambio!!! ¡¡Muera el imperialismo norteamericano!!!

*\* Edgar Ramírez Santiesteban es Director Nacional del Archivo Histórico de la Minería Nacional de la Corporación Minera de Bolivia y ex Secretario Ejecutivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y de la Central Obrera Boliviana.*



# “EL CHE ES UNA PERENNE PEDAGOGÍA REVOLUCIONARIA”

Evo Morales Ayma





D

iscurso del presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales Ayma, en el llamamiento a los actos de conmemoración por los 50 años de la presencia del Che en Bolivia, realizado en el Palacio de Gobierno el 14 de junio de 2017.

#### (APLAUSOS - VÍTORES)

Muchas gracias, hermanos y hermanas, hermano Álvaro, a la Ministra de Cultura, al Ministro de Minería, otros ministros, ministras; Edgar Ramírez, muchas gracias por acompañarnos y sobre todo por sus reflexiones y comentarios sobre la lucha del movimiento obrero en Bolivia. Embajadores, embajadoras, asambleístas departamentales, nacionales, a todas las fuerzas sociales que acompañan este acto; también a nuestras juventudes, los distintos grupos presentes acá, Guevaristas.

Pienso, hermano Álvaro, que esta noche estamos reunidos los verdaderos antiimperialistas para dar homenaje a los 89 años del nacimiento de Che Guevara. La historia cuenta, un 14 de junio de 1928, hace exactamente 89 años, nació el Che y qué coincidencia, hace 82 años se firmó la paz del Chaco para dar fin con la guerra cruenta entre dos pueblos hermanos, paraguayos y bolivianos.

Una guerra que fue impulsada

por las transnacionales imperiales del petróleo, empresas petroleras de Estados Unidos y de Inglaterra, ¿qué hay de común en este día sobre dos fechas históricas? Recordar, hermanas y hermanos, a uno de los hombres más consecuentes con los ideales de emancipación como fue el Che. Emancipación qué significa, liberar a los hombres de toda forma de opresión; pero también liberación de toda forma de violencia. Pues hoy celebramos la paz del Chaco, pero también a un hombre heroico que luchó por la paz del mundo –el Che Guevara–, que luchó para que cese la violencia capitalista, que es la peor de las violencias que ocurre contra la humanidad y contra nuestra Madre Tierra.

El Che es una potente y perenne escuela de pedagogía revolucionaria, jamás dejamos de aprender del Che, y con el Che aprendemos de sus libros, de sus actos, de sus discursos, de su conducta. Podemos aprender muchas cosas que ayudan hoy a la reflexión política; por ejemplo, la teoría del foco revolucionario, ¿cuánto de esta teoría

sirve hoy o ha servido para sus tiempos? Seguramente en este tiempo, en las décadas de los 60, 70, esa teoría sirvió de mucho. Hoy debemos releer nuestras relaciones, nuestras realidades sin perder las perspectivas del tiempo de las guerrillas, debemos combinar sabiamente el pasado con el presente.

Hermanas y hermanos, seguramente las guerrillas fueron necesarias para combatir el colonialismo que aplastaba a nuestros pueblos en América Latina, en Asia, en el África. Cuánto de la lucha de Túpac Katari no sirve hoy para vencer a los colonizadores, a los invasores de aquellos tiempos, de estos tiempos modernos o cuánto de las guerrillas de Tambor Vargas sirve hoy para liberarnos de nuestros opresores. No sólo debemos aprender de los éxitos o fracasos de las luchas guerrilleras o revolucionarias; sino también de las condiciones que hacen posible que se produzcan esos procesos.

Tenemos que reflexionar sobre las luchas del pasado y las nuevas formas de luchar hoy

para enfrentar aquello por lo que lucharon Túpac Katari, Tambor Vargas, Fidel o el Che, Raúl y el comandante Hugo Chávez. ¿Cuánto han cambiado las condiciones de opresión en nuestro tiempo?, las injusticias (Corte de emisión).

Hemos sido sometidos, pensar en el Che es una manera de aprender nuestra historia y de entender nuestro tiempo, entender a nuestros pueblos; el Che nos sirve para entender su propio tiempo y para tratar de entender nuestro tiempo, pero también para inspirarnos en las nuevas luchas que debemos enfrentar como pueblo, pero como destino colectivo. Con el pensamiento del Che podemos hoy entender lo que pasa en el mundo, el Che nos ha dotado de herramientas poderosas no sólo para comprender el mundo, sino las injusticias, la opresión, la violencia, la guerra imperial, sino también para cambiar el mundo de injusticia, de abuso, de prepotencia, de explotación, y de saqueo.

El Che es un modelo de guerrilleros revolucionarios y de él podemos aprender lo que es un soldado heroico, o la ética del combatiente. El Che es un modelo de trabajador obrero y de él podemos aprender la ética del trabajo revolucionario, del sacrificio colectivo, y de la extrema laboriosa. El Che es un ejemplo de vida y de consecuencia,

de él aprendemos esa ética consecuente entre pensar y hacer, entre el discurso y la realidad, entre lo que sueña y lo que se lucha. El Che es la continuidad incondicional del hombre que pensaba y del hombre que hacía.

El Che es la continuidad incondicional del hombre que pensaba y del hombre que hacía, que hacía y que pensaba a la vez; pero el Che, para unos fue un santo, pero para otros es un hereje. Su santidad proviene de ese compromiso profundo, incondicional de su lucha por los otros, de su irreverencia ante la muerte. ¿Qué es un hereje?, es un inconforme, un rebelde, un irreverente, un transgresor; pero a la vez un combatiente que pelea por los otros y que busca mejores días para la humanidad.

El pensamiento potente que no se conforma con la ideología de manual, alguien que cree que las ideas deben alimentar las acciones, que el ejemplo debe servir para avanzar. Que no cree en los dogmas, que vive creando, que trabaja creativamente; un hereje es aquel que tiene pena, consciencia de su realidad, de ser transformada porque lo que condena y necesita rebelarse para liberar a los condenados de la tierra. Un hereje es un revolucionario que un día toma las armas, otro día la picota, otro día los libros, otro día el discurso,

otro día el debate colectivo; un hereje es como el Che.

El Che junto a Fidel y otros revolucionarios formaron junto al pueblo una revolución invencible; los herejes de la revolución son como el Che o como Fidel, luchan contra aquello que parecía imposible. Se adelantan a su tiempo, luchan con su pueblo, aprenden, enseñan, pelean contra sus oligarquías; pero también pelean contra sí mismos. Para aprender, para superarse a sí mismos superan sus propios dogmas; esos son los herejes, los que no tienen miedo a equivocarse, y cuando se equivocan lo reconocen con la hidalguía de un revolucionario.

Fidel tiene un lindo discurso sobre el Che, si queremos expresar cómo aspiramos que sean nuestros combatientes revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hombres, debemos decir sin vacilación de ninguna índole: queremos que sean como el Che. Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras generaciones debemos decir que sean como el Che. Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debo decir sin vacilación: queremos que se eduquen en el espíritu del Che.

Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este



tiempo, un modelo de hombre que pertenece a los tiempos futuros, de corazón digo: que ese modelo, sin duda, sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che.

Si queremos saber cómo deseáramos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón y con las mentes revolucionarias, debemos y queremos que sean como el Che, eso dijo Fidel. (APLAUSOS) El Che es el ejemplo eterno para los jóvenes, para las nuevas generaciones; necesitamos que nazcan y se desarrollen muchos Ches en Bolivia, en Cuba, Venezuela, Brasil, Argentina, en todo el mundo; nos hace mucha falta que existan más Ches para librar miles de batallas.

(APLAUSOS)

Para liberar a nuestros pueblos, para vencer las injusticias, para construir nuestra patria y la Patria Grande, el que no ama a la patria, no ama a la gente; el amor a los otros es el amor a la humanidad. Esta es la base fundamental de la Revolución y cualquier revolución que se pretenda es universal, justa, solidaria y perenne.

El Che es el soldado gigante de la lucha junto a su pueblo contra el poder capitalista, representando a la patria socialista. La gran diferencia entre el capitalismo y el socialismo es que el proyecto socialista es un proyecto que piensa y trabaja por la humanidad; el proyecto capitalista es un proyecto que trabaja para el poder de unos cuantos, para la acumulación del capital, que trabaja destruyendo a los otros, pisando a los demás.

El socialismo es un proyecto que construye con todos y para todos, el capitalismo es un proyecto que profundiza las diferencias, que las extiende y las ensancha, que abona la exclusión, que amplía las asimetrías, las inequidades. El capitalismo tiene alma de verdugo, el socialismo tiene espíritu de emancipación. Son dos proyectos distintos; son dos caminos irreconciliables: o nos sumamos a los verdugos o a los capitalistas, a los imperialistas o nos sumamos a los emancipadores.

Los verdugos, que son hijos naturales del capital, del dinero, del abuso, la opresión, no tienen patria; su patria es

el dinero, la fortuna, su mística es el saqueo, el robo, la mentira en estos tiempos y la usurpación.

El hombre nuevo es hijo del socialismo, aquel que trabaja para el presente y para el futuro, pero que construye junto a su pueblo, el que pelea y lucha junto a su pueblo, el que triunfa o es derrotado, pero lo hace junto a su pueblo. El Che es la mística eterna de la lucha; ese Che de la Sierra Maestra, de la zafra azucarera, el Che del Ministerio de Economía, el Che de Nancahuazú, el Che de Angola o el Che de Montevideo está presente nuevamente en Bolivia, en América Latina y en todo el mundo. Ese Che combativo, revolucionario (APLAUSOS), en Bolivia, en América Latina, y en todo el mundo, es Che combativo, revolucionario, además humano y solidario.

Está presente nuestra Brigada de Salud de Cuba, están presentes las 60 millones de atenciones médicas, está presente en el alma de las más de 700 mil personas operadas, de las miles de personas alfabetizadas con el programa

Si Puedo y con el programa Mi Salud. Los pueblos de nuestra Patria Grande no están huérfanos del Che ni de Fidel, juntos se pasean por



los barrios adentro, por las misiones venezolanas, en las favelas brasileñas, en los aljibes ecuatorianos, en la Amazonía, en los valles y en el altiplano boliviano. El Che nunca fue más necesario que hoy en nuestras patrias flageladas por el capitalismo voraz y por la agresividad imperial, por la voracidad de nuestros recursos naturales. Hoy el Che está vivo más que nunca.

(APLAUSOS)

Más vivo y más necesario que nunca, ese es el Che que inspira nuestras luchas contra las arremetidas imperiales, contra la ofensiva imperial, que trata nuevamente de doblegarnos, y estoy seguro que nunca podrán, que tratan de arrebatar nos la bandera de nuestros derechos, de nuestros sueños y nuestra patria. Los jóvenes tienen que estudiar al Che, pensar junto al Che, luchar y trabajar como el Che, una juventud que no enarbole las banderas de justicia y dignidad, de trabajo y de consecuencia revolucionaria como el Che, no es juventud. Puede ser cualquier cosa, pero jamás una generación de hombres libres, peor una generación rebelde, o un colectivo hereje. Nuestro mejor homenaje al Che es saber más de su pensamiento, aprender cada día de sus luchas, de sus sueños; nuestro mejor homenaje es inspirarnos en su tenacidad ineludible y en su espíritu

indomable. El Che antiimperialista, el Che anticolonialista; pero también del Che humano, solidario, internacionalista, en fin el Che socialista, nuestro respeto nuestra admiración al Che y a todos los antiimperialistas de Bolivia y el mundo.

(APLAUSOS)

Hermanas y hermanos, cuando hablamos del Che hablamos de las guerrillas, guerrillas para las revoluciones. Escuchando algunas intervenciones esta noche, pero también antes, pensaba por qué antes un grupo de hombres y mujeres rebeldes, valientes se organizaron en las guerrillas. Porque había una injusticia, especialmente en América Latina. Cuando surgen movimientos sociales, movimientos políticos antiimperialistas y ganan las elecciones, ahí vienen los golpes de Estado, golpes de Estado desde el imperio norteamericano, golpes de Estado con participación de la CIA. ¿Acaso los golpes de Estado, las dictaduras militares están en la Constitución de las fundaciones de las repúblicas? Nunca, pero cuando los pueblos, a veces democráticamente, a veces también mediante las guerrillas, se organizan para liberarnos de las oligarquías nacionales, ahí vienen a defender el imperio norteamericano. Porque las oligarquías nacionales son el mejor instrumento del imperio nor-

teamericano, por entonces guerrilleros penalizados, saqueados con cualquier término, antes de comunistas, de rojos, en nuestros tiempos de narcotraficantes, de terroristas, de subversivos. (CORTE)

Si revisamos las intervenciones militares a los centros mineros, las Fuerzas Armadas convertían a los campamentos mineros en cuarteles militares, ¿acaso eso está en la Constitución? ¿Acaso defender bajo armas mediante las Fuerzas Armadas a los empresarios privados internacionales, o transnacionales está en la Constitución? Claro, como siempre la derecha, el imperio norteamericano manejan los medios de comunicación para confundir con cualquier propaganda con mentira y mentira de antes, como también de hoy.

Hermanas y hermanos, a los 50 años de muerte del Che en Bolivia debe ser motivo de mucha reflexión, de mucha organización; pero también de mucha movilización. Yo estoy convencidísimo; para las futuras generaciones, para las juventudes, las nuevas generaciones, el peor enemigo, el peor enemigo de la humanidad es el imperio norteamericano, por ahora.

Es una obligación, todos organizados bajo un programa, bajo principios, con valores, a combatir, no porque qui-



siéramos combatir al imperio por combatir; sino es nuestra obligación. Combatiendo al imperialismo garantizar la esperanza de las futuras generaciones.

En estos 50 años de la muerte del Che va a ser importante movilizarnos; hay un programa tentativo, con el hermano Álvaro estamos deseando, por ejemplo, un día antes del 8 de octubre, 9 de octubre, un día como un concurso de poesía, todas dedicadas al Che y a la Revolución de América Latina. (APLAUSOS) Canto, música, con nuestra música originaria, música clásica o también cantos al Che mediante Reggaetón, por ejemplo, ¿por qué no?, pero todo al Che y a la Revolución. (APLAUSOS)

Literatura, escribir libros, tenemos una enorme responsabilidad cómo expresar mediante nuestras hermanas del campo en los tejidos. Yo sigo convencido, sobre todo, nuestras hermanas, nunca han sido analfabetas, podemos revisar, ver cómo escribían en sus aguayos mediante el tejido, sus formas de vivencia; de qué viven, su familia que no solamente eran hijo, hija, sino los animales.

A mí me sorprende eso, cómo nuestras hermanas bajo la convocatoria desde el Ministerio de Cultura, de la Presidencia, la Cancillería, anticipando, que expongan;

quisiéramos ver en esos tejidos de poncho, aguayo al Che, gran revolucionario, tenemos por tanto una responsabilidad a los 50 años de la muerte del Che.

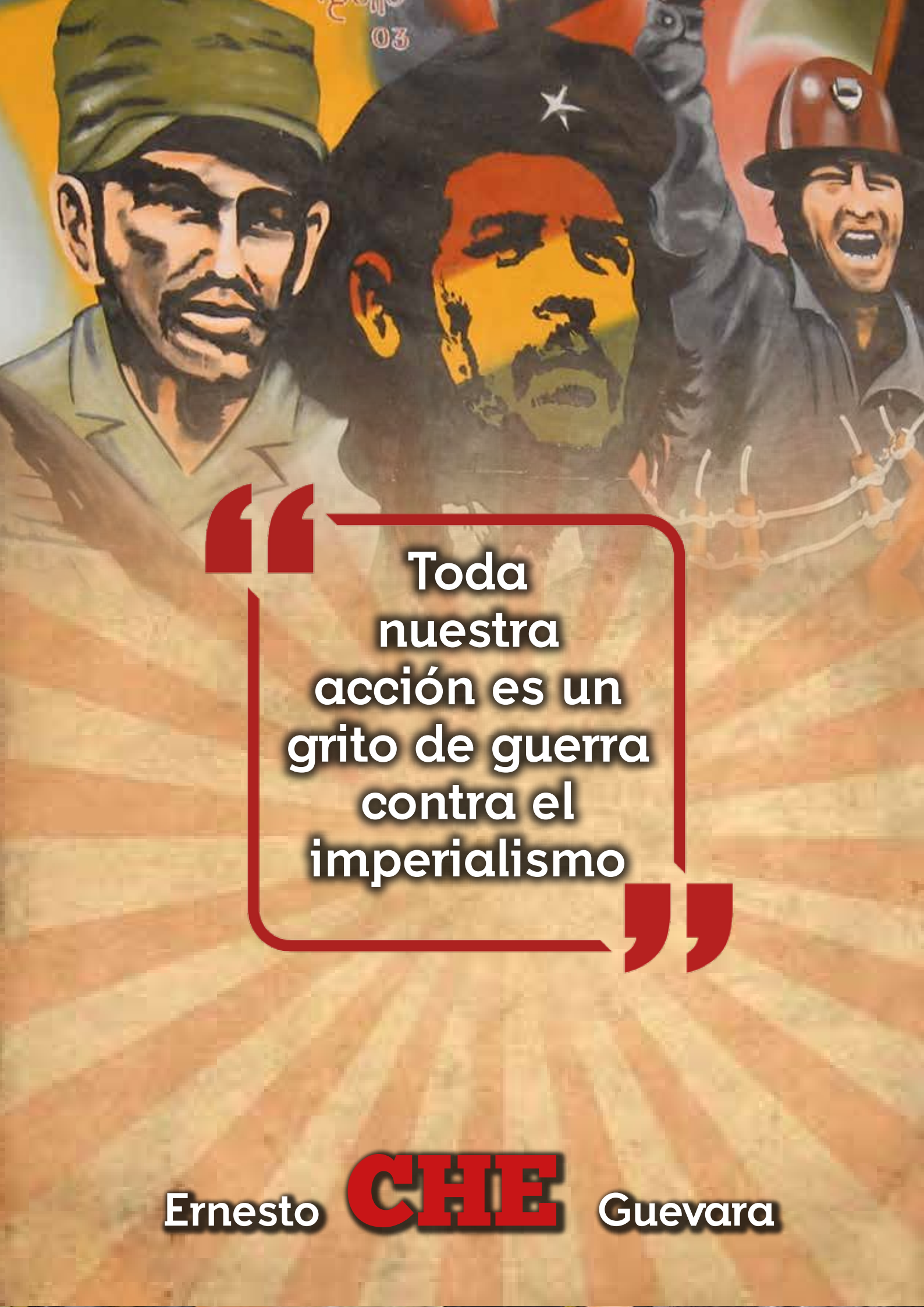
(APLAUSOS)

Hermanas y hermanos, el Che siempre estará presente, el Che es nuestra inspiración de lucha, de trabajo y sobre todo de esperanza para las futuras generaciones. Por eso tenemos una enorme responsabilidad y saludo este pequeño acto para que –a partir de este momento – todos, movimientos sociales, autoridades, pero también con invitados especiales, con la Embajada de Cuba en especial, Argentina espero que nos acompañe porque el Che es Argentino, al margen de las diferencias ideológicas, es importante reconocer esa lucha del Comandante Che Guevara.

Felicidades y mucha suerte, a partir de este momento empieza esta campaña por los 50 años de la muerte del hermano Che Guevara.

(APLAUSOS).





Toda  
nuestra  
acción es un  
grito de guerra  
contra el  
imperialismo

Ernesto **CHE** Guevara



## CARTA DE DESPEDIDA DEL CHE A SUS HIJOS

A mis hijos,

Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre ustedes.

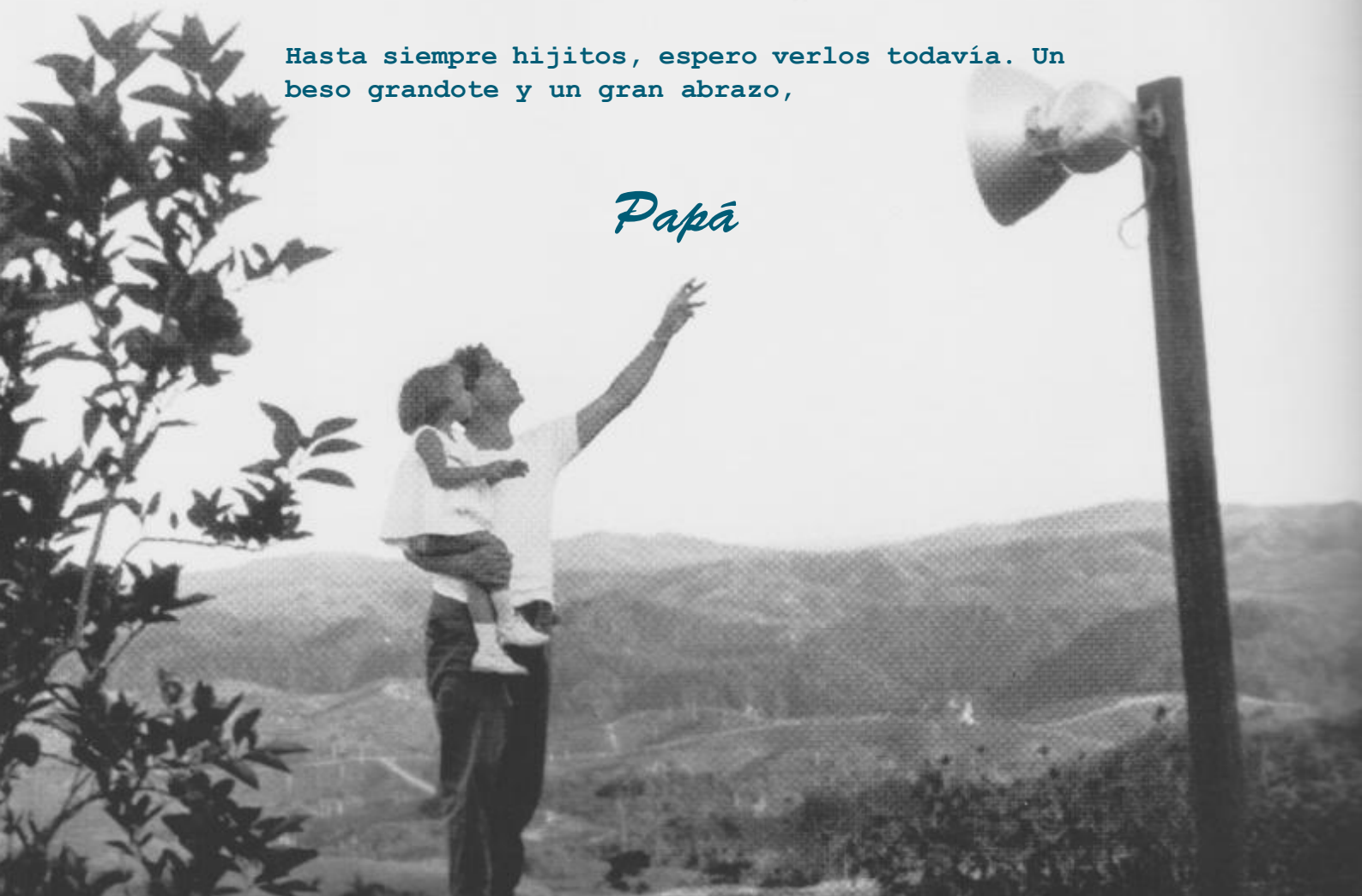
Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un gran abrazo,

*Papá*



**"Fidel puso a Cuba en el mapa del mundo, luchando contra la codicia del imperio... demostró que no hay imperio perpetuo. Fidel no ha muerto porque las luchas no cesan ni menos aquellas que significan dignificar la humanidad".**

Palabras del Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales Ayma, en el homenaje de despedida a los restos mortales del Comandante de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz en la Plaza de la Revolución de La Habana, Cuba, el 29 de noviembre de 2016.

